

PARNASO
ESPAÑOL.
COLECCION
DE POESÍAS
ESCOGIDAS

DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS

CASTELLANOS.

cl.
TOMO I.

100031

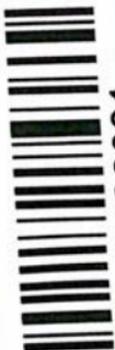
00
C
33 a



CON LICENCIA.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA. 1768.

*Se ballará este, y los demás que vayan saliendo, en
la Librería de Antonio Sancha, Plazuela de la Paz.*



00100081

861.008

Page

000.81



00100081

(I)

PROLOGO.

Entre las Obras, que desean los hombres de gusto, y amantes de las glorias de la Nacion, no era la menor principal una *Seleccion de Poetas*, con la qual se pudiese formar un *Parnaso Español*, no tan solo capaz de exceder a los modernos de las Naciones vivas, sino de competir con los antiguos de Grecia, y Roma.

Aunque son tan notorias á los estudiosos, é inteligentes en este noble ramo de nuestra bella Literatura las muchas preciosidades que atesoran las Obras conocidas de nuestros más clásicos Poetas para el cumplido desempeño de este vasto proyecto; pero no es menos profundo, y rico el tesoro que yace confundido, é ignorado, tanto en los mismos Poetas conocidos, como en otros muchos, que no han llegado á noticia aun de los mas aficionados á esta casta de erudicion; yá por lo raras, que han hecho el tiempo, y nuestra desidia las Obras de nuestros mas célebres Autores en todas clases; yá, lo que es mas cierto, por el poco aprecio con que generalmente se mira la erudicion Nacional; de que resulta la ignorancia de muchos ilustres Escritores Espa-

(II)

les, y la indiscreta inclinacion á los **Estran-**
geros. Sirva de egeplo la *Egloga* de *Arde-*
lia, escrita por *Juan de Morales*, de cuyo
Poeta, y de cuya Pieza (que se incluye en
este primer Tomo) se puede asegurar, que
aun los mas preciados de inteligentes en la
materia, estaban bien distantes de conocer, y
• por ventura es la mejor cosa que en su linea
tenemos en Castellano, y que se encuentra
entre lo mas acendrado de los Griegos, y
Latinos.

Efectivamente, la falta de esta Obra es
una de las muchas desgracias, que padece-
mos en materia de nuestra Literatura, y no
pequeña prueba del abandono con que hemos
mirado hasta aquí los asuntos que nos pudie-
ran dar gloria; pues siendo un efecto
de esta negligencia, y de un interese por
tanto menor, que tenemos en el estudio,
y en la conservacion de las *Antigüedades*
de España, por las razones que se mencionan
en el presente, á la qual tambien son, á la vez, unos tesoros
preciosos, á los qual debemos la noticia,
y la conservacion de las Obras de muchos
Poetas de los primeros siglos, de que sin su
auxilio careceriamos irremediamente. A
estos se agregan los *Romanceros*: Colecciones
tambien muy apreciabes en su especie, que
con este, y otros diversos títulos han recogi-
do, y publicado sus Autores, de que tenemos
abun-

(III)

abundante número, y á cuya clase se debe agregar el *Tesoro de la divina Poesía* por *Esteban de Villalobos*, impreso en Toledo en 1587. Pero de los tiempos posteriores, en que se cluye el siglo de oro de nuestra Poesía, no tenemos Coleccion alguna, que merezca este nombre.

Pedro Espinosa, natural de Antequera, y uno de los buenos Poetas de su tiempo, fue el único que empezó á promover este designio, entresacando con delicado gusto, y eleccion algunas Piezas exquisitas de los Poetas mas clásicos yá conocidos, y otras ineditas, y entre ellas algunas suyas, y formando de todas su libro, que intituló: *Primera parte de las flores de Poetas ilustres Castellanos*, impreso en *Valladolid* en 1605; pero ni por él, ni por otro se ha continuado despues este gran pensamiento; pues aunque no nos faltan algunos volúmenes de Poesías recogidas de algunos Versificadores modernos, su poca consecuencia no las há hecho dignas de que pase á la posteridad su memoria, ni que se dé aquí mas individual noticia de ellas.

Para la que necesita el público de la presente Coleccion, basta advertir, que en ella se le proporciona un cuerpo de las mejores Poesías Castellanas, que en adelante pueda servir de *modelo para fixar el buen gusto*

(IV)

to de la Nacion sobre esta parte de nuestra bella Literatura en todas, y en cada una de sus especies; en el qual los yá envejecidos en los abusos de su práctica conozcan los desórdenes á que les conduce su ignorancia y falta de reglas, y principios, con una clara idea de lo que es verdadera Poesía; y los Jóvenes, en quienes todavía llega á tiempo el desengaño, tengan un dechado, con que regular la imitacion, y corregir los desconciertos de su fantasía. Sobre todo se hará patente el verdadero mérito de algunos famosos Poetas, que aunque tan conocidos del público, lo son, por desgracia, por lo peor, y mas despreciable de sus Obras; y de otros muchos, absolutamente ignorados.

A este fin abraza el presente Proyecto todas las especies, y cada una de ellas de moderada extension; y en su consecuencia se insertarán las Piezas originales mas sobresalientes, que se encuentran en que abundan nuestros mas clásicos Poetas Castellanos. Asimismo se insertarán las mejores *Versiones* de las mas célebres Obras de la antigüedad Sagrada, y Profana. No hay, por decirlo de una vez, Poeta famoso de los Griegos, y Latinos, de que no tengamos excelentes Traducciones, y de algunos copiosamente multiplicadas. Igualmente se incluirán muchas Poesías inedi-

(V)

ditas de ingenios de gran mérito; y otras, que aunque han sido impresas, lo raras, y desconocidas las puede hacer pasar por originales. Tambien se insertarán no pocas Piezas Poéticas muy dignas, que se hallan derramadas, y confundidas en una gran multitud de Obras prosaycas, de Autores muy clásicos, y mucho mas ignoradas, que todas las antecedentes. Ultimamente, aunque repugna á la institucion de este proyecto la insercion de los Poemas Epicos de dilatada extension, no repugna la que se executará de algunos notables, y sobresalientes pasages de las mas acreditadas Obras de esta especie.

No se há propuesto método alguno en quanto á graduacion de Autores, ú orden de materias, porque qualquiera que se quisiere seguir sería molesto, y tal vez insoportable en una Obra, en que la variedad, y diferencia deben constituir su perfeccion, y excitar la curiosidad, y el buen gusto. Tampoco se sigue el orden Cronológico de nuestros Poetas, porque este no conduce, quando solo se busca el mérito de las Obras. Sin embargo, la economía que se observará en quanto á la colocacion de las Piezas, y el Catálogo bibliográfico, que se dará al fin de la Coleccion, recompensarán ambas faltas.

Bajo estos supuestos se dexa entender,

(VI)

que la presente Coleccion no comprehenderá desde el primer origen de la Poesía Castellana. Ancho campo nos presentaban cinco siglos, y medio, que cuenta de antigüedad justificada, y en ellos cerca de mil, y trescientos Poetas Castellanos, desde *Gosalo de Berceo*, Monge del Monasterio de *San Millán*, el Poeta mas antiguo de que tenemos noticia, que vivia por los años 1211; y si creemos á *Don Nicolás Antonio*, cerca de los años 1080, en tiempo del Rey Don Alonso el VI. Este proyecto adoptaron algunas personas eruditas, que empezaron á trabajar una Coleccion semejante á la mitad del presente siglo; pero aora há parecido mas conveniente tomar para la eleccion de los Poetas la época del siglo de oro de nuestra Poesía; esto es, desde los principios del XVI, en que *Boscan*, y *Garcilaso* introduxeron un buen gusto, sacandola de su antigua rudeza hasta mediado el siglo XVII, sin que por esto se desechen algunas Piezas excelentes de Poetas anteriores á *Garcilaso*; como asimismo de algun otro desde mediado el siglo pasado, época infeliz de la decadencia de nuestra Poesía, y nuestra Literatura, hasta el presente, como principio del restablecimiento de una, y otra.

Para mayor realce de esta Coleccion se irán

(VII)

irán incluyendo á la cabeza de sus Poesías los retratos de los Poetas que se pudiesen adquirir : circunstancia , que recomienda en cierto modo los escritos , y dá un nuevo lustre á los Autores.

Quiso es detenerse á ponderar otras utilidades , y conveniencias , que puede traer la presente Obra. Este es uno de aquellos proyectos , que ellos mismos entran desde luego recomendándose á sí propios , y captando el aplauso comun. Los hombres verdaderamente eruditos no miran la Poesía con solo el aspecto de un mero ramo de la Literatura , sino también respecto á ser la llave , que há dado entrada al buen gusto de esta en todos los siglos , y en todas las Naciones. La restauracion de las Letras há empezado siempre por la Poesía , como al contrario su decadencia , y ruina há tenido su principio en ella. Por eso debemos lisonjarnos de no estar yá muy lexos aquellos tiempos felices , en que vuelvan á vérsese una , y otra en el aumento , y auge á que las conduzca el restablecimiento del *buen gusto* en todas las Artes , y Ciencias.

Se há tenido por conveniente dividir la Coleccion en quadernos sueltos , para hacer mas benigno , é insensible su coste al Público ; de manera , que puedan formarse succe-

(VIII)

cesivamente un razonable número de volúmenes , que comprenderá , y puedan todo género de personas , de qualquiera clase , y posibilidad , adquirir este tesoro , que yacía oculto , y confundido ; y al que con libertad , y con razon pueda dársele título de *Parnaso Español*.



ARTE POETICA
DE HORACIO,

TRADUCIDA

POR VICENTE ESPINEL.

SI al rostro humano algun Pintor quisiese una cervíz juntalle de Caballo, y entretexer en ella varias plumas, de suerte, que siguiendo aquel intento, juntos los miembros de diversas partes en un pescado negro rematase una muger de muy hermosa cara; llamados á mirar esta figura, ¿ podréis, amigos, detener la risa? Pensad, *Pisones*, que á esta dicha tabla semejante será qualquiera libro, del qual se fingirán especies vanas, como sueños de enfermos, de manera, que ni pies, ni cabeza, ni otro miembro en una propia forma se reduzcan.

Po-

Poder tienen Pintores, y Poetas
 de osar acometer qualquiera cosa.
 Bien lo sabemos, y por esto á todos
 esta licencia damos, y pedimos;
 mas no de suerte, que animales mansos
 con carniceros hagan compañía,
 ni con los Tigres los Corderos pazcan,
 ni á las Aves se mezclen las Culebras.
 Muy de ordinario á los principios graves,
 y que van prometiendo grandes cosas,
 uno, y otro remiendo se les cose
 de púrpura, que adorne, y resplandezca.
 Quando se pinta de Diana el Templo,
 la corriente del agua presurosa,
 el bosque espeso, ó quando el Rin famoso,
 ó quando el pluvial Arco se pinta.
 Pero qué importa, que el pintarlo agora
 vá fuera de ocasion, y propio tiempo:
 y como aquel Pintor sabeis acaso
 solo un ciprés pintar, y no otra cosa.
 ¿Qué habéis de responder al que os lo paga,
 porque un naufragio le pinteis, adonde
 rota la Nao, se vió sin esperanza?
 Comenzando á hacer una grande orza,
 si nunca dexa de correr la rueda,
 ¿por qué sale despues un chico vaso?
 Finalmente, yo quiero declararme:
 sea lo que escribís un cuerpo solo,
 simple, y sin mezcla de diverso paño.

(3)

La mayor cantidad de los Poetas,
ó padre , y hijos dignos de tal padre,
con la apariencia de lo bueno , y propio
venimos á caer en mil engaños:
en siendo breve , luego soy escuro:
al que se vá trás el galan estilo,
las fuerzas , y el espíritu le faltan:
y el otro , que profesa grandes cosas,
todo se hincha , y todo al fin es viento:
vá por el suelo al parecer seguro,
y aun de la Tempestad se vá temiendo.
Quien prodigiosamente alguna cosa
pretende encarecer , pinta en las Selvas
algun Delfin , y un Javalin el agua;
por huír de una falta dá en un vicio
muy de ordinario , quien carece de arte.
• Junto á la esgrima de la calle Emilia
un muy baxo Oficial de bronce hace
• cabellos , y uñas , que parezcan vivos:
mas el pobre en la suma de la obra
quédase corto , porque no la sabe.
No quisiera yo ser este que digo,
si alguna cosa componer quisiese,
mas que con negros ojos , y cabellos,
tener una nariz disforme , y fea.
Vosotros , que escribís , buscad materia
igual á vuestras fuerzas , y gran tiempo:
pensad , y revolved qué carga pueden
llevar , ó cuál reusan vuestros hombros.

Al

Al que escogiere lo que puede , y sufre,
 nunca le faltará elegancia , y órden.
 Esta del ordenar es la excelencia,
 y la gracia se engaña , ó yo me engaño:
 que de las cosas , que decirse deber
 las mas propias escriba , y las restantes
 á mejor tiempo , y ocasion las dexe:
 aquello escoja , esotro menosprecie
 quien promete escribir obras en verso:
 tambien en el sembrar de las palabras,
 para cogerlas en sentido nuevo,
 siendo con discrecion templado , y corto,
 dirás muy bien si á la palabra antigua
 por lo que le juntas haces nueva:
 y si acaso te fuere necesario
 mostrar lo mas secreto de las cosas
 con señales recientes , y palabras,
 concederán que puedes inventarlas,
 del antiguo Ciego nunca oidas,
 tomando la licencia honestamente:
 y las palabras nuevas inventadas
 tendrán autoridad , si escasamente
 de la fuente de Grecia se cogieron:
 que si pudo inventar Cecilio , y Plauto:
 ¿ por qué no le dará el Romano propio
 á Virgilio , y á Vario esta licencia?
 Si yo puedo buscar tambien un poco,
 ¿ por qué tengo de ser del vulgo odiado?
 Pues que la lengua de Caton , y de Enio

enriqueció el lenguaje de su patria,
 lícito fue , y será sacar vocablos
 siempre sellados del presente sello.
 Como muda cada año nuevas hojas
 qualquiera Selva, y las primeras caen,
 así la antigüedad de las palabras
 muere : y con la costumbre de los mozos
 las modernas florecen , y se estiman.

A la muerte vivimos obligados
 todos nosotros , y las cosas nuestras,
 ora Neptúno en la habitada tierra
 entre , y dé puerto á las cansadas flotas,
 y de los Vendabales las defienda:
 ora la que yá fue esteril laguna,
 y para remos apta de sustento,
 á las Ciudades todas comarcanas,
 y sienta arados en lugar de remos:
 ora guiado por mejor camino,
 mude su antiguo curso el ancho Tiber
 ántes á los sembrados muy dañoso:
 todo lo que es mortal al fin perece,
 quanto mas el valor de las palabras:
 há de durar la gracia , y honra siempre.
 Muchas palabras nacerán de nuevo,
 que yá cayeron, y caerán algunas,
 que agora valen si quisiere el uso,
 al qual toca el juzgar de las palabras,
 la forma, y el derecho propio dellas.
 Hechos de Capitanes, y de Reyes,

y guerras tristes nos enseña Homero
 en quáles versos pueden escribirse.

Al principio se usó, que las querellas
 en desiguales versos se cantasen:
 mas despues se introduxo en este modo
 qualquiera estilo al parecer del ánimo:
 pero quién inventó estos versos élegos,
 es contienda reñida entre Gramáticos,
 y aun no está dada dello la sentencia.

La rabia, y el enojo fueron parte,
 que Archíloco inventase los pies jambos:
 este tomaron los humildes Cómicos,
 y lo usaron tambien los grandes Trágicos,
 propio para tratar conversaciones
 entre personas, que sosiega, y vence
 el popular ruido con dulzura,
 muy natural para tratar las Fábulas.

La Musa concedió á los versos Líricos
 de los Dioses cantar, y de sus siervos,
 del vencedor en la reñida lucha,
 del caballo primero en la contienda,
 de los cuidados vanos de los mozos,
 de los banquetes, y sus libres vinos.

Si no puedo, ni sé guardar las veces,
 ni el decoro, y colores de las obras,
 ¿por qué han de saludarme por Poeta?
 ¿por qué tengo vergüenza de aprenderlo,
 y no la tengo de quedarme necio?

No quiere la Comedia, ni lo sufre.

ser declarada con los versos trágicos:
 y tambien la Tragedia se desdeña
 de vér tratarse con humildes versos.
 Dése el lugar que á cada cosa toca
 decentemente ; aunque tambien levanta
 la voz algunas veces la Comedia,
 y ayrado Cremes con la voz hinchada
 se altera, y riñe, y suele algunas veces
 el Trágico quejarse humildemente.
 Télépho andando desterrado , y pobre,
 y Péleo tambien dexan á parte
 las palabras soberbias , y hinchadas,
 para móver con su querella á lástima
 al corazon de quien está mirando.
 No basta que los versos sean hermosos,
 que hán de ser dulces en el mesmo grado:
 que como la muger hermosa , y blanda
 lleven el corazon de quien los oye
 ácia qualquiera parte que se muevan:
 porque el semblante humano es de manera,
 que rie , si rien , y si lloran , llora:
 y así , si vos quereis moverme á llanto,
 habeis de doler de vos primero,
 y entónces movereis Télépho , y Péleo,
 de vuestros infortunios lastimado:
 mas si representais impropriamente
 lo que os encomendaren ; perdonadme,
 que os tengo de pagar con burla , ó sueño:
 muestre semblante triste el que está triste,

el enojado lleno de amenazas,
 el que burlando está trate donayres,
 y el que severo , y grave trate veras.
 Porque Naturaleza nos instruye
 á qualquiera suceso de fortuna
 dentro del pecho , porque ó nos agrada,
 ó gravemente nos conmueve á ira,
 ó con tristeza nos destronca al suelo:
 después siendo el intérprete la lengua,
 la alteracion del ánimo nos muestra.
 Si del que habla la palabra fuere
 desemejante á su fortuna propia,
 Romano Caballero, ni hombre baxo
 ¿no soltarán la risa á carcajadas?
 Gran diferencia vá de las palabras
 que dice el siervo á las que dice el amo;
 del viejo anciano al floreciente mozo,
 de una matrona, á un ama diligente,
 de un mercader, al que cultiva el campo;
 del que es criado en Colcos, al de Asyria,
 del natural de Thebas, al de Argos.
 O la fama , escritor , sigue que oiste,
 ó finge cosas, que entre sí convengan.
 Quieres tratar del valeroso Aquiles,
 ayrado, presto, inexorable , fuerte,
 niegue que para él nacieron leyes,
 y en arrogancia se prometa el mundo.
 Sea feróz Medéa, invicta, y áspera:
 Ino llorosa, Ixíon malvado:

Io vagante , con tristeza Orestes.

Si alguna cosa introducís no vista
en la Scena, y poneis persona nueva,
como comience hasta el fin se guarde,
y de sí no discrepe un solo punto.

Difícil es decir comunes cosas.

de suerte que parezcan propias vuestras.

Y mejor sacaréis en la Comedia

de Homero el verso, que inventadas cosas
de nadie conocidas , ni tratadas.

La pública materia harás tuyá,

si del vulgacho la opinion no sigues;

y siendo en declarar fiel intérprete,

no traduzcas palabra por palabra,

ni imitando descieras en estrecho,

de donde la verguenza ó lo que imitas

te estorve el paso á que salir no puedas.

Ni comiences, como otro tiempo hizo

un antiguo Poeta córrillero:

En gran fortuna, y la famosa guerra

be de cantar del desdichado Príamo.

¿ Qué se podrá esperar de quien promete

tan arrogante , y fanfarron principio?

que de parto vendrán á estar los montes,

y nacerá un raton de tan gran parto.

Quánto mejor , y mas discretamente

dixo el que comenzó de esta manera:

Dime, Musa, el Varon, que fenecida

la ba. Allá Troyana, vió costumbres

de muchos hombres , y Ciudades muchas,
 no quiere dár el resplandor el humo,
 sinó del humo luz , para que saque
 de aquí milagros altos , y divinos
 á la monstrosa Scyla , y á Carybdis.
 Antífates, el bravo Polifémo:
 ni toma tan de atrás el argumento,
 que comienza la vuelta de Diomédes
 de la muerte fatal de Meleagro,
 ni á la guerra Troyana dá principio
 de aquellos huevos dos del Cisne , y Leda;
 siempre procura de llegar al caso,
 y en las cosas, que trata sin principio,
 arrebatá al oyente de manera,
 como si las tubiere conocidas:
 y dexa de tratar lo que él entiende:
 que no tendrá su resplandor , y punto:
 y con tanta cordura finge, y miente,
 y vá mezclando verdadero , y falso,
 que el medio no discrepe del principio,
 ni el fin del medio vaya diferente.
 Quiero decirte lo que yo deseo,
 y conmigo la gente lo desea:
 si tú quieres tener tales oyentes,
 que en el teatro aguarden los tapices,
 y que con atencion estén sentados,
 hasta vér que el cantor les diga : pláudite:
 debes notar el modo , y las costumbres
 de las edades , y guardar decoro

á las naturas, y movibles años.
 El niño, que yá sabe dár respuesta,
 y por las calles anda libremente,
 quiere jugar con los iguales suyos:
 sin ocasion se enoja, y desenoja,
 y por momentos le verá mudablê:
 quando yá es mozo, que le falta el ayo,
 hufégase con Caballos, y con Perros,
 con ir al campo, y con la verde grama,
 para inclinarse á un vicio blando, y facil,
 para quien lo aconseja tieso, y áspero,
 tardo para el provecho, y del dinero
 gran gastador, altivo, y deseoso,
 muy pertináz en olvidar lo amado:
 mudado al gusto á mas honradas cosas,
 la edad, y ánimo de hombre yá llegados,
 busca haciendas, amistades, y honras,
 guardase de hacer cosas livianas,
 que le pese de havellas cometido:
 al viejo le rodean muchos daños,
 ó que lo adquiere, y teme de gastallo,
 y aun de usarlo se abstiene el miserable,
 ó que es remiso en gobernar sus cosas,
 dilatador colgado de esperanzas,
 floxo, y de lo futuro deseoso,
 siempre quexoso, y enfadoso á todos,
 dificil de tratar, y alaba el tiempo
 de su niñez por tiempo justo, y bueno:
 juez castigador de los mancebos,

fabricante de casas, que otro goce.
 Mucho bien traen los crecientes años,
 y mucho quitan los que ván cayendo;
 porque la propiedad, que toca al viejo,
 no se dá al mozo, y la del hombre al niño.
 Hemos de tener cuidado siempre
 de dár las cosas á la edad conformes;
 ó se trata en la Scena alguna cosa,
 ó yá tratada se refiere al Pueblo.
 Menos mueve los ánimos oída,
 que si la miran los fieles ojos,
 y si el oyente las contempla, y juzga:
 pero no hán de salir á vérsse en público
 las cosas dignas de hacerse dentro:
 quitad de la presencia muchas cosas,
 que se cuenten despues con elegancia:
 no despedace la cruel Medéa
 en la presencia popular sus hijos,
 ni el hermano perverso de Thiestes
 cuenta la carne del sobrino en público;
 ni Progne se convierta en Golondrina,
 ni en escamosa Sierpe el triste Cadmo:
 todo quanto me muestras de este modo,
 sabe que lo aborrezco, y no lo creo:
 ni tenga menos actos la Comedia,
 ni mas que cinco, si pedirse quiere,
 y vista yá otra vez representarse:
 ni se entremeta dios, ni encantamientos,
 si no sucede un intrincado nudo,

/dino de desatarse con su ayuda:
 ni la quarta persona hable mucho.
 Defienda el coro del autor las veces;
 y el oficio que hace cada uno,
 y en medio de los actos nada cante,
 que no cuadre al propósito y se pegue:
 el uno favorezca, y aconseje
 á los amigos; temple los ayrados,
 y ame los temerosos del pecado:
 el otro alabe de una corta mesa
 los manjares, el otro la Justicia;
 las saludables leyes loe el otro,
 y la segura paz del pueblo amigo:
 otro guarde el secreto encomendado,
 y ruege á Dios, que vuelva la fortuna
 favorable á los míseros, y tristes,
 y á los soberbios eche por el suelo.
 No tenia la flauta en otro tiempo
 junta de latón, qual tiene agora,
 que en cierto modo imita á la trompeta:
 era pequeña, y de agujeros pocos,
 para ayudar al coro provechosa,
 y bastante á henchir con el sonido
 los asientos que estaban poco llenos,
 adonde el pueblo de contar muy fácil
 (por ser pequeño, y corto) se juntaba
 de gran virtud honesto, y vergonzoso.
 Despues que siendo vencedor temido
 sus campos estendió, y con ancho muro,

abrazó la Ciudad, y con el vino
 de cada dia comenzó á aplacarse, •
 naturaleza en fiestas libremente
 estendíase en los versos, y en la música
 la licencia, y poder que ántes tenia.
 Que el pueblo indoto, y del trabajo suelto,
 ¿qué podia saber en aquel tiempo,
 mezclado el Ciudadano con el rústico,
 y el honrado confuso con el torpe?
 Así que el ministril al arte antigua
 mas artificio, y ornamento puso:
 y usando de su oficio libremente
 arrastró por teatros el vestido:
 y así tambien crecieron en las cuerdas
 los contrabajos, que hacian falta,
 y halló nuevos modos de Retórica
 la elegancia adquirida en breve tiempo:
 y hubo de lo futuro profecía
 sagáz, y de las cosas provechosas,
 tan verdadera en hombres, como en Delphos.
 El que por un Cabron en verso trágico
 tuvo contiendas, introduxo luego
 los Sátiros desnudos; y guardando
 la gravedad que pide la materia,
 las burlas inventó, porque el oyente
 con la agradable novedad, y gusto
 se entretuviese, habiendo yá comido
 del Sacrificio, y con el vino alegre.
 Pero de tal manera es conveniente,

encomendar los decidores sátiros,
 y los que mueven á reir la gente,
 y mezclar con lo grave lo burlesco,
 que el que se vió representar figuras
 severas de algun Dios, ó Caballero,
 de oro real, ó carmesí vestido,
 no pase luego con language humilde
 al llano trato de oficiales llanos;
 ni por guardarse del terrestre estilo
 anda abrazando los nublados vanos.
 La gran Tragedia, que de versos bajos
 es por su gravedad, y peso indigna,
 qual la matrona, que en la fiesta sola
 es forzada á baylar con ruego, y mando,
 se ha de diferenciar honestamente,
 (yá que lo hace) del protervo Sátiro.
 Quando escribiere sátiros, no solo
 tengo de usar los nombres, y palabras
 desadornadas, naturales, libres,
 ni he de apartarme del estilo trágico,
 de manera que no haya diferencia,
 si habla Davo, y la atrevida Pithias,
 quando á Sinon le defraudó el talento,
 ó Sileno, de Bacho siervo, y ayo,
 en sátiros persona conocida.
 Yo inventaré de lo ordinario, y público
 versos, que cada qual piense hacellos,
 y osandose poner al mismo caso,
 suede mucho, y al fin trabaje en vano.

Tal fuerza tiene el orden, y juntura,
y tanta honra se les dá, y aplica
á las cosas comunes conocidas.

Los Sátiros sacados de las selvas
se guarden (siendo yo el Censor) que imiten
con tiernos versos los gallardos mozos, Ω
como nacidos en la plaza, y calle;
y como cortesanos se enfternezcan:
ni digan dichos sucios, ni afrentosos;
porque se ofenden de la burla infame
caballeros hidalgos, y hombres ricos:
y no porque el plebeyo guste dello,
lo aprueban, y lo llevan con paciencia,
ni por ello le ponen la corona.

Una silaba larga ante otra breve
se llama Jambo, pie ligero, y presto:
por la qual ligereza mandó el propio
que á los Trimetros Jámbicos creciese
el nombre, aunque él tenia seis medidas
desde el principio al fin de una manera.
No há mucho tiempo, que por ser mas grave,
y venir mas tardío á las orejas,
tubo por bien de recibir estables
en su jurisdiccion los Espondéos,
reservando el lugar segundo, y quarto
en los trimetros nobles, Enio, y Accio.
Se halla el Espondéo raras veces.
Sacar versos pesados en la Scena
por la mucha abundancia de Espondéos,

poco trabajo, y sin cuidado, arguye,
 ó ignorancia del arte en el Poeta;
 pero diráme alguno, que no todos
 conocen la harmonía de los versos,
 y que han tomado en Roma los Poetas,
 indignamente la licencia larga.

¿Tengo de andár por eso á mi alvedrío,
 y he de ser escribiendo licencioso?

¿ó tengo de pensar que todos pueden
 juzgar mis yerros con seguro pecho,
 sin esperanza de perdon alguno?

Finalmente, si huyo de la culpa,
 no por eso merezco premio, y loa.

Revolvéd, y mirad de noche, y dia
 los egemplares Griegos con cuidado:
 pero vuestros pasados alabaron

la gracia, y versos del antiguo Plauto,
 uno, y otro loando con paciencia,

(por no decir con ignorancia grande)

• si vos, y yo diferenciar sabemos
 del agradable dicho el indiscreto,
 y entendemos el propio son del verso
 con los dedos medido, y con la oreja,
 dicen, que Tespia descubrió el primero
 de la Tragedia el género no visto,
 y que llevaba en carros sus Poesías,
 para que las hiciesen, y cantasen,
 con negras heces disfrazado el rostro.

Esquilo, el inventor de la persona,

y del vestido honesto, que es la Palla,
 vino trás deste, y con maderos pocos
 hizo poner en órden los tablados:
 y á hablar enseñó con alto estilo,
 y usar en la Tragedia de Coturno.
 Sucedió á estos la Comedia antigua
 no sin mucha alabanza; pero vino
 á usar de libertad viciósamente;
 y de una fuerza digna de régirse
 por estatuto, y ley, por ser dañosa:
 recibióse la ley, y calló el coro,
 quitandole el poder de hacer daño.
 Ninguna cosa por probar dexaron
 nuestros Poetas, y merecen honra
 no poca, pues osaron apartarse
 de las pisadas Griegas, y los hechos
 celebrar de su patria en sus escritos,
 ó los que introduxeron las pretextas
 personas, nobles, venerables, graves,
 ó los que las togatas enseñaron.
 Gente particular, plebeya humilde:
 ni fuera en lengua menos poderosa,
 que en armas, y virtudes clara Italia,
 si tubieron paciencia los Poetas
 para limar, y detener sus obras.
 Reprehended, señor, qualquiera verso,
 que muchos dias, y borrónes muchos,
 no lo detienen sin salir en público,
 y que diez veces, qual de plata, ó marmol

con uña, ó con buril no fue limido.
 Porque tiene Demócrito al ingenio
 por mas dichoso que á la mísera arte,
 y del monte Helicon destierra, y echa
 á los Poetas cuerdos, y á algunos,
 que no cortan la barba, ni las uñas.
 Buscan lugares solos, y secretos:
 huyen los baños, y andan sin lavarse,
 que les parece que serán Poetas,
 si no entregaren al Barbero llano
 una cabeza, que á sanar no basta
 con quanto heleboro hay en tres Antíciras.
 Necio de mí, que en cada Primavera
 me purgo de la colera que tengo:
 que ninguno hiciera mas poesías,
 ni mejores que yo: pero no importa,
 que en mas estimo, que me llamen cuerdo:
 seré la piedra de amolar en esto,
 que ella no corta, pero aguza el hierro:
 desta misma manera, no escribiendo,
 de escribir mostraré el oficio, y cargo:
 cómo, y de dónde el gran caudal se busca,
 qué es lo que cria, y forma el buen Poeta,
 qué conviene hacer, qué no conviene,
 dónde nos lleva la virtud, y el yerro.
 De escribir bien la fuente, y el principio
 es el saber, y con saber se adquiere,
 como tenemos el exemplo en Sócrates;
 y al concepto bien visto, y bien pensado

nunca le faltarán palabras propias.
 Quien sabe, ó aprendió lo mucho, ó poco,
 que á los amigos, ó á la patria deba,
 qué amor al huesped, padre, al hermano,
 qué es el oficio del Juez, y el cargo,
 ó cuál el del escrito en el Senado,
 la obligacion del Capitan en guerra:
 este con propiedad sabrá por cierto
 dár á cada persona lo que es suyo.
 Yo encargaré al Poeta que contemple
 de la vida el dechado, y las costumbres,
 para imitar de aquí palabras vivas.
 Algunas veces suele una Comedia,
 ilustre de sentencias, y costumbres,
 sin donayre, grandeza, y artificio,
 deleytar mas el pueblo, que unos versos
 muy sonoros, de sustancia faltos.
 La Musa concedió á los Griegos solo
 el hablar altamente, el grande ingenio,
 porque no quieren mas de la alabanza:
 pero en Roma en naciendo los muchachos
 aprenden á partir con largas cuentas,
 en cien partes un As, que son doce onzas.
 Diga el hijo de Albino, ¿ si se quita
 la una de cinco onzas, quanto queda?
 Dirá, que quatro: bien podrás por cierto
 tu hacienda guardar: si añaden una,
 ¿ quantas serán las onzas? Seis, responde. /

Quando en los pechos entra este cuidado,

y hambre de hacienda, ¿ qué esperanza
 habrá de versos , que en durable Cedro,
 ó en labrado Cipres guardarse puedan ?
 O quiere aprovechar, ó dár deleyte
 el Poeta que escribe, ó juntamente
 quiere agradar, y aprovechar la vida:
 procura brevedad en lo que mandas,
 porque el ánimo docil lo perciba,
 y el fiel lo retenga dicho en breve:
 que del pecho muy lleno fácilmente
 viene á salirse lo que está sobrado.
 Lo que inventares por deleyte solo,
 sea á lo verdadero muy cercano:
 y no pida la fábula, que todo
 quanto decir quisiere, se le crea:
 ni á la bruja le saque el niño vivo
 del propio vientre habiendolo tragado.
 Toda la muchedumbre de los viejos
 los inútiles versos aborrecen:
 los Caballeros, y gallardos mozos
 no hacen caso de los versos ásperos:
 el que mezcló lo dulce, y provechoso,
 la ventaja llevó teniendo atentos
 con deleyte, y consejo á los letores.
 Este libro enriquece á los Libreros:
 este pasa la mar, y vá á las Indias:
 este al Autor le aumenta fama, y vida:
 pero hay algunas faltas en el verso,
 á quien podremos perdonar, queriendo:

que

que alguna vez no hace el són la cuerda,
 que le manda la mano, y el sentido;
 y por sonar el bajo suenã el tiple:
 y no siempre que el arco apunta, y tira,
 está para herir lo que amenaza:

mas quando hay muchas cosas en el verso,
 que resplandezcan, no reparo en pocos:
 porque, ó se deslizó por un descuido,
 ó como hombre pecó, que es lo mas cierto.

Como el que escribe de perdon carece,
 si avisándole siempre dá en un yerro,
 y como hacen burla del que tañe,
 si siempre yerra en una misma cuerda;
 ni mas ni menos el que nunca acierta

á cherílo, parece que me admira
 si tres, ó quatro veces vá acertado:
 pero tambien me indino quando véo
 que el buen Homero se descuida, y duerme:
 (mas quién no duerme en una obra larga)

es como la pintura la Poesía,
 que hay una que deleyta mas de cerca,
 y otra que os arrebatã mas de lexos:
 una quiere lo escuro, otra lo claro,
 que la agudeza del juez no teme:
 esta vista una vez dá mucho gusto,
 otra vista diez veces, siempre agrada.

¡O mayorazgo! aunque por vuestro padre
 sois enseñado, y vos sabeis de vuestro,
 tened siempre este dicho en la memoria:

que

que algunas cosas hay que admiten medio,
y con ser razonables se sustentan.

Un mediano Abogado no es tan docto,
ni un mediano Orador tan eloquente,
como Mesala, y como Cascelio Aulo:
mas al fin los estiman en su tanto:
pero ser razonables los Poetas,
no lo aprueban los Dióses, ni los hombres,
ni aun las columnas, si les pegan versos.
Como enfada, y ofende en un banquete
una música mala, y un inguento
con mal olor, y adormidera amarga,
porque pudieran bien comer sin ellos,
así los versos, que inventados fueron
para el gusto del ánimo, y alivio,
si del extremo de bondad se apartan
un poco, ván corriendo al otro extremo.
El que esgrimir, luchar, saltar no sabe,
ni en semejante cosa se exercita,
no tiene para qué ir al Campo Marcio:
y el que pelota, ni valon, ni trompo
sabe jugar, estése quedo, y mire,
porque no hagan burla en los corrillos:
y con todo se atreve á hacer versos,
un ignorante de experiencia, y ciencia,
¿mas por qué no un hidalgo, y bien nacido,
que es recibido en la censura equiestre,
porque tiene hacienda para ello;
y sin viejo ninguno que lo impida?

Vos teneis tal juicio, y tal prudencia,
 que sin consentimiento de Minerva,
 no hareis, ni direis alguna cosa.
 Y si algun tiempo acaso la escribieredes,
 de Mecio Tarpa en las orejas venga,
 y á las de vuestro padre, y á las mías,
 y esté encerrado en casa diez Inviernos.
 Lo que á luz no saliere estando dentro,
 podrá en los pergaminos enmendarse,
 que no sabe volver la voz echada.
 El sacro Orfeo, de los sacros Dioses
 Intérprete, apartó á los hombres bárbaros
 del fiero trato, y de las muertes fieras,
 de los manjares feos, y bestiales;
 y por esto se dixo, que amansaba
 los rabiosos Leonés, y los Tigres.
 Tambien se dice, que Anfión, gran Músico,
 fabricante de la Tebana Alcazar,
 movió las piedras con el són divino
 de su vihuela, y con el blãdo yugo
 las llevó dulcemente á donde quiso.
 Fue esta sabiduría en otro tiempo
 lo sagrado apartar de lo profano,
 diferenciar particular de público,
 prohibir los concúbitos vagantes,
 santas leyes poner á los casados,
 Pueblos edificar, y darles leyes
 en firmes tablas de madera escritas.
 Así alcanzaron tanto nombre, y gloria

los divinos Poetas, y sus versos:
 tras estos dos aquel insigne Homero,
 y Tirteo incitó con altos versos
 los varoniles ánimos á guerras.
 En verso respondieron los Oráculos,
 y se enseñó el camino de la vida,
 y en verso se intentó ganar la gracia,
 y favor de los Principes, y Reyes,
 y se halló el descanso para el ánimo,
 y el dulce fin de los trabajos largos.
 Dígolo, porque no entendais acaso,
 siendo quien sois, que es indecencia vuestra
 con Apolo cantar, y hacer versos.
 Siempre se há preguntado, y se pregunta,
 ¿si el numeroso verso se compone
 con la naturaleza, ó con el arte?
 y no sé qué aprovecha el mucho estudio
 sin la riqueza de la fértil vena,
 ni el buen ingenio sin estar labrado:
 tanto se favorece el uno al otro,
 y en amistad conforme se conjuran.
 Quien procura llegar con su carrera
 honradamente al puesto deseado,
 mucho hizo, y sufrió, siendo pequeño:
 sudó, y elóse, y refrenó su gusto
 del dulce vino, y la amorosa Venus.
 Quien á las fiestas vá á cantar de Apolo,
 primero deprendió, y temió al maestro:
 pero basta decir en este tiempo:

Yo escribo grandes, y admirables versos,
 Sea ruia quien por ruin se tiene,
 y sealo el postrero, que yo tengo
 quedarme atrás por caso torpe; y feo,
 y lo que no aprendí, muy claramente
 no saber confesar, que no lo entiendo.
 De la manera que á la gente allega
 para vender su ropa el pregonero,
 llama el Poeta aduladores falsos,
 si tienen campos, ó dinero en banco,
 que los hace venir por su ganancia:
 que si hay alguno que les haga el plato:
 y que sepa fiar en poco al pobre,
 y librar al que está intrincado en pleytos,
 será milagro que el dichoso, y rico
 sepa diferenciar en todos estos
 cuál es el verdadero, ó falso amigo.
 Al que le disteis algo, ó quereis dalle,
 no le traygais alegre, y obligado
 á mostrarle los versos que hicistes:
 porque alzará la voz, diciendo á todos
 gallardamente: bien, divinamente,
 con un conceto quedará elevado:
 destilará de los amigos ojos
 algun rocío: saltará con otro:
 dará con otro golpes en la tierra,
 como el endechador, que vá alquilado
 á los enterramientos, dice, y hace
 casi mas ademanes, que los mismos,

que

que con el corazon se están doliendo;
 así el fingido burlador se mueve
 mas que el que justa, y ciertamente alaba.
 Los Reyes, dicen, que con muchos vasos
 de blando vino dulcemente aquexan,
 y dán tormento al que saber procuran,
 si es para la amistad seguro, y digno.
 Si haceis versos, conoced los ánimos
 de mil dobleces, y cautelas llenos.
 Si algo le recitaban á Quintilio,
 esto (decia) y esto se corrija;
 pero si le negaban ser posible,
 habiendolo probado muchas veces,
 mandábalo borrar, y que volviesen
 al ayunque los mal redondos versos:
 y al que queria defender su yerro,
 mas que enmendarlo en él, se lo dexaba,
 y no tomaba mas trabajo en vano,
 sino que con sus versos se casase,
 y consigo tambien sin competencia.
 El varon bueno, y de prudente pecho,
 los versos duros libremente culpa,
 los que carecen de arte reprehende,
 á los mal adornados con la pluma
 una negra señal les pone encima:
 la demasia de ornamento corta:
 los poco claros, manda que se aclaren:
 arguye lo dudoso en el sentido:
 lo que mudarse debe muestra, y nota.

Há de ser Aristarcho , y nunca digas
no quiero en burlas disgustar mi amigo;
porque estas burlas le trairán burlado
por una vez en muy pesadas veras,
engañado del falso injustamente.

Como del que itericia tiene , ó sarna,
se guardan todos , y huyendo temen
al que hiere de miembros , ó al lunático;
así los sabios temen , y se guardan
del Poeta venático , y furioso:

los muchachos le acosan , y los necios:
este , miéntras sus versos levantados
vá vomitando , y yerrá á su alvedrio,
como algun Cazador embebecido
en las mirlas , cayó en un pozo , ó fosa.
No havrá quien quiera de piedad sacarle,
aunque á los Ciudadanos hunda á voces;
y si acaso ayudarle quiere alguno,
y arrojarle un cordél de donde se asga,
¿qué sabeis si á sabiendas se echó dentro,
(diré) y no quiere que le guardé nadie?
y os contaré la muerte de un Poeta.

Muy deseoso Empedocles de gloria,
y que por Dios le reputase el mundo,
con aquel frenesí , y melancolía,
del mongívelo se arrojó en las llamas.

Piérdanse en hora buca los Poetas,
pues ellos quieren arrojarse á tiento.

Quién guarda al que no quiere ser guardado,
guar-

guarda tambien al que matarle quiere,
 que es el uno ofensor , y el ofendido:
 y no sola una vez hizo este yerro,
 ni se le sacan del, ó reprehenden,
 querrá ser hombre , ù perderá el deseo
 de una famosa , y memorable muerte.
 ; V no hay saber por qué delito grave
 ande este pecador haciendo versos !
 si fue porque en algun lugar sagrado
 se orinó en las cenizas de su padre:
 ó si el malvado incestuoso impuro,
 del rayo, removi6 el lugar tocado.
 El vá furioso , y como el Oso suelto,
 que de la jaula los maderos quiebra,
 con recitar por fuerza sus locuras,
 vá ahuyentando al docto , y al indocto,
 y al que arrebatã con violencia le ase,
 hasta matalle sin piedad , leyendo,
 como la Sanguijuela , que del cuero,
 sin6 es llena de sangre no se aparta.

LAS DELICIAS

De D. Esteban Manuel de Villegas.

CANTILENA I.

MIS dulces Cantilenas,
mis suaves Delicias,
á los veinte limadas,
á los catorce escritas:

Las primicias del alma,
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
y en juventud nacidas;
¿A quién irán sujetas?
¿á quién irán unidas,
la frente descubierta,
y hincada la rodilla?

¿A quién, sinó á tí solo,
Condestable en Castilla?
¡O, hijo de gran padre!
¡ó, padre de gran dicha!

Niño, pero tan grande,
que solo tú te imitas,
pues solo tú te igualas,
con tu grandeza misma.

Por tí serán enanas
pyrámides en Libia,

, Mau-

Mauséolos en Caria,
y Muros en Asiria.

Por tí el jayán Atlante
alturas solicita,
que cielos se le alzan,
y orejas se le humillan.

Maravilla, que pasmas
¿ pero qué maravilla,
si te hallaron gigante
las primeras mantillas?

¡ O ! gozate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas,
y que un mar tiene linfas.

Herencia de tus padres,
que ilustren tu familia,
te alcancen sucesiones
de muchedumbre ricás.

Cada qual con mil hijos,
pero no con mil hijas;
aunque sé que tu sangre
lo ruin califica.

¡ O ! gozate mas siglos
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Julio tiene espigas:

Y herencia de tus padres,
por letras, y milicia,
penetres las Esferas,

conquistes las Provincias:

Que no solo Alexandro
sujetó Monarchias;
sinó dificultades
de Ciencias infinitas.

La virtud generosa
no con Reynos, se entibia:
que siempre dá su pasto
á la especulativa.

Si no ; dígalo el mismo,
que te dió sus reliquias,
Filosofo en España,
Soldado en Lombardias:

Por quien la Francia casi
vió sus Lisas marchitas,
como quando el Verano
del Euro se apadrina.

¿ Qué vez le cogió el parche
menos que con loriga?
¿ ó menos que con pluma,
qué vez le cogió el dia?

Porque en sus acciones
tan solo presidian,
ó Marte con su Trompa,
ó Febo con su Lira.

La ociosidad infame
no allí tubo cabida:
que siempre á sus intentos
fue reyno de la China.

Pues,

Pués , niño generoso,
 crece en años , y imita,
 que asáz de obligaciones
 te dexó , si bien miras.

Entra agora en las Letras,
 jardines de la Híbla,
 y á los doce el Caballo
 sienta tus acedías;

Y con cervíz corvada,
 y inquietud reprimida
 pregone la grandeza
 del dueño, que vá encima.

Ni por esto desprecies
 la gran Filosofía:
 que nunca á nobles pechos
 las Ciencias afeminan.

Antes huyen los miedos
 á su clara noticia,
 como suelen al Alba
 las tinieblas malignas.

Filosofo , y guerrero
 fue el Tarentino Architas;
 y ni le ataron brazos
 sus letras y pericia.

Verás en los Poemas
 del Escritor de Frigia;
 cómo premia el trabajo,
 y apremia la lascivia:
 Arsénico suave,

(34)

que aduerme, y atosiga
la niñez mas despierta,
la juventud mas viva.

De hombres racionales
hace bestias aprisa,
por ser vaso de Circe
qualquiera ramerilla.

Ni tampoco averigües
si son, ó no mentiras:
que á fé que son verdades
las cosas que nos pinta:

Que quinientos há lustros,
que el Sol las vivifica,
que el tiempo las venera,
y el mundo las estima.

Luego el ancho parage
de la historia camina,
y no tan por la posta
que los borre la Estigia.

Allí verás á Augusto
coronado de olivas,
de laureles á Cesar,
de yedra á las Sybilas.

La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lyra suave
la docta Poesía.

Sobre carro de fuego,
que es la imaginativa,

(35)

corré , corre los Cielos,
y los Astros visita.

Pero no de manera,
que gentes Abasinas
segunda vez ateces
con infame caída.

Lo que será mañana
délalo al que la cria:
que á tí basta que sepas
quién es Tauro y quién Libra.

Luego los anchos mares
de la Encyclopédia,
ó surques Magallanes,
ó Neréo divides:

Qué para todo el Cielo
(Velasco eres de línea)
te prestará talento,
como á mil se lo quita.

Usa , pues , de tus fuerzas,
Antéo de esta Libia,
que no hay , muerto tu padre,
Alcides que resista.

CANTILENA IV.

A una Fuente.

TU por arenas de oro
corres con pies de plata,

(36)

¡ ó dulce fuente fria !
yo, con mi triste lloro,
á tu corriente ingrata
aumento cada dia;
pero tú la porfia
de darle al Ébro parias,
en mi daño contrarias,
animas por matarme.
Yo, por darte, y cansarme,
aunque no saco fruto,
malogrado tributo,
lloro nuevos engaños.
Tú me llevas los años
al paso de tu curso:
yo renuevo el discurso
de mis presentes daños.
Casi somos iguales,
¡ ó dulce y clara fuente !
yo en continuar mis males,
y tú aquesta corriente.
Si dices, que me excedes,
yo digo, que te excedo:
porque tú cesár puedes,
y yo cesár no puedo.

CAN-

CANTILENA VII.

De un Pajarillo.

YO ví sobre un tomillo
 quejarse un pajarillo
 viendo su nido amado,
 de quien era caudilló,
 de un Labrador robado.
 Víle tan congojado
 por tal atrevimiento
 dár mil quejas al viento,
 para que al Cielo santo
 lleve su tierno llanto,
 lleve su triste acepto.
 Yá con triste harmonía,
 esforzando el intento,
 mil quejas repetía:
 Yá cansado callaba:
 y al nuevo sentimiento
 yá sonoro volvía.
 Yá circular volaba:
 yá rastroero corria:
 yá, pues, de rama en rama
 al rústico seguía;
 y saltando en la grama,
 parecé que decía:
 Dáme, rústico fiero,
 mi dulce compañía;

(38)

y que le respondia
el rústico: *No quiero.*

CANTILENA IX.

A Drusila.

DRusila, en vano arguyes:
cese, pues, tu argumento,
porque así te destruyes:
que Amor, si es fingimiento,
como engañada pruebas,
ni es cautivo, ni esento.
Si al crédulo alvedrio
quieres dar reglas nuevas,
tomallas desconfio:
porque Amor, dueño mio,
si miró el ojo zarco
de Lidia, en él contemplo
su flecha, aljaba, y arco:
si quieres desto egemplo,
llega, toca mi pecho,
verásle polvos hecho.

CANTILENA XI.

A las Estrellas.

Vosotras, luces bellas,
fijas al Orbe de oro,

es-

escuchad las querellas,
que enternecido lloro;
y á Lidia, bien que adoro:
á Lidia, aquella ingrata,
que avergüenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente,
con sus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le dá franco tributo,
en flor, en hoja, y fruto,
para despues verterlas;
cuyos ojos afrentan
del Sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa
á Tiro y Cáo sustentán;
y cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto;
mas seguro y constante,
que vuestro peso Atlante:
decid, que se contente
de vérme así obediente;
mas no le digais nada,
que una muger rogada,
es al doble inclemente.

CANTILENA XIV.

De Lidia.

Miraba Lidia atenta
 las flores, que le ofrece
 su jardín heredado,
 cuyos pies humedece
 el cristal desatado
 de una fuente sedienta.
 Amor, que solo intenta
 darle algunos pesares
 en unos colmenares,
 principios de este daño,
 con ligeros talares
 á robar fue sus mieles:
 las avejas crueles,
 movidas del engaño,
 á gozar la venganza,
 sin ninguna tardanza,
 con puntas de diamantes
 se aprestan susurrantes;
 mas viéndose burladas,
 unas se vuelven luego
 á sus dulces moradas:
 otras, con vago juego,
 á gustar los licores
 de las nativas flores
 se esparcen revolando:

de

de aqueste iniquo bando
 una la mas traviesa
 se llega á Lidia hermosa,
 y pensando que es rosa,
 la boca le atraviesa.

CANTILENA XVI.

Del Verano.

TRás lluvias manantiales,
 grandes, como mis males,
 contra cuyas corrientes
 no hay márgenes, ni puentes,
 con suma bizarría
 el Verano venia,
 yá purpurando flores,
 yá liquidando fuentes.
 Los tiernos Ruisiñores
 no llofaban la pena
 de Progne y Filomena:
 que sus gemidos graves
 yá son cantos suaves.
 Los Gilgueros pintados,
 segun salen vestidos,
 por prados son tenidos;
 y los prados pintores,
 segun salen bordados,
 por Gilgueros y prados.

(42)

Los vientos , yá mejores,
á las aves brindando,
las hacen ir volando.
Los claros arroyuelos,
que con grillos de yelos,
sin poder ser movidos
estaban detenidos,
con vengativa prisa,
quaxando dulce risa,
alegres se desatan,
y hasta el mar se dilatan.
La Venus Cytherea
se pule y hermosea;
y vibrando el diamante
de su apacible vista,
los ánimos conquista
de Júpiter Tonante.
Tambien llena de olores
Lidia, que es mis amores,
Lidia, que es mas señora
de los campos, que Flora,
sale , por mas honrarte,
Verano, á visitarte,
dando á tu suelo rosas
con sus plantas hermosas,
y con su dulce aliento
mil vidas á las cosas,
y mil almas al viento.

CAN-

CANTILENA XIX.

De Lidia.

Luego que por Oriente
 muestra su blanca frente
 el Alba, que á porfia
 sano nos muestra el dia,
 y á la tarde doliente;
 verás salir las aves,
 yá ligeras, yá graves,
 y yá libres del sueño,
 esclavas á su dueño,
 dár cánticos suaves:
 las auras distraídas,
 que soplan esparcidas
 por selvas no plantadas,
 ó se mueven paradas,
 ó se paran movidas.
 Los arroyos, que argentan
 las partes que freqüentan,
 cristales mil, que crian,
 ó sanos los envian,
 ó rotos los aumentan.
 Las flores desmayadas,
 yá entonces esmaltadas,
 ántes que el Sol las venza.
 ó envidian con vergüenza,
 ó matan con invidia..

Así, mi blanca Lidia,
 Alba no menos clara,
 la oscuridad avara,
 que usurpaba la tierra,
 quita, ausenta, y destierra,
 dora, pule, y aclara:
 las aves la reciben,
 saliendo de sus nidos,
 con cantos no aprendidos:
 y volando contentas,
 mansas sí, no violentas,
 al sueño se prohiben.
 Las auras luego esentas,
 alegres se aperciben;
 y soplando suaves,
 celebran su llegada,
 imitando á las aves.
 Los claros arroyuelos,
 yá libres de los yelos,
 con música entonada
 le dán el alborada.
 Las desmayadas flores,
 que bordaban el prado,
 yá cobran sus colores;
 y como á dueño amado
 danle en tributo olores.
 Aves, que andais volando:
 Vientos, que estais soplando:
 Rios, que vais corriendo:

Flores, que estais creciendo;
¿qué os importará agora,
decid, la blanca Aurora?
O con luces, que envia,
¿qué os remediará el dia,
si en esta ausencia fiera
mi Lidia no saliera?

CANTILENA XX.

De Amor, y Lidia.

Sobre el márgen de un rio,
de árboles tanto umbrío,
quanto de linfas claro,
donde se halla reparo
contra el Cán del Estío;

Dormido yacé el ciego,
cuyo blando sosiego
en éxtasis tenia
todo quanto solía
arder en vivo fuego.

Tambien yace su aljaba,
que no yá le colgaba
del hombro reluciente,
ni del brazo pendiente
el arco le agravaba.

El yace al fin dormido;
y Lidia, que le vido,

despierta , y levantada,
qual tigre estimulada
al cazador rendido,

A la aljaba arremete,
y al vendado acomete,
que yá entónces decia,
viéndola que tenia
la ocasion del copete:

Lidia , mal te aprovechas,
si con armas bien hechas
quieres vengar enojos:
donde tienes tus ojos,
no has menester mis flechas.

CANTILENA XXI.

A un Arroyuelo.

PAra , blanco arroyuelo,
hecho cinta de yelo,
el curso que aprovechas
por márgenes estrechas;
cuyas aguas divinas
cristal son , si continas,
y aljofar , si deshechas:
ó torcida la frente
á tu nativa fuente,
discursivo , y no acaso,
alarga , alarga el paso,

(47)

y vuelve la corriente:
vuelvete atrás, amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lidia
dixo: Muera de invidia,
si firme no te adoro;
porque no sojo el brío
deste que vuela, rio;
sinó el triste, que lloro,
que parará no ignoro,
que atrás volverá fio:
primero que qual Luna,
yá que Sol me deseas,
en mí mudanza veas,
y en tí no haya ninguna.
Mas sigue tu fortuna,
arroyuelo de perlas:
no dexes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca;
ni al Ebro de pagarle
cristal, con que aumentarle:
que si Lidia dió al viento
la fé y el juramento,
disculpas hay en ella
por muger, y por bella.

CAN-

CANTILENA XXIV.

A Licimnia.

DEL vulgo retirado,
 fiera sí menos pia,
 que Pantera de Hircania,
 que Ceraste de Libia:
 delicias de mi alma
 de tí diré, Licimnia,
 Pirinea en las manos,
 Hiblea en las megillas:
 esto, quando en el Mayo
 el halelí respira,
 la rosa coloréa,
 y el clavél resucita;
 y aquello quando Enero
 los collados armiña,
 los arroyos argenta,
 y los prados envidra.
 ¡O! bien haya el primero,
 que con arte benigna
 dió número á las voces,
 dió voces á la lira!
 Por ella los cuidados,
 que de allá de la Estigia
 vienen mas que de paso,
 vuelven mas que de prisa.
 Por ella se alimenta

el teatro de risas,
 el sarao de danzas,
 la noche de viglias.
 Por ella solamente
 la Inachis Egypcia
 á téz pasó de pieles,
 y de fea á muy linda.
 Por ella liberales
 las auras me subliman,
 y á tu guirnalda llevan,
 ¡ ó candiota Ninfa !
 donde las tres Deesas,
 Juno, Venus , y Cintia,
 me ceden mas licencias
 que al Baquero del Ida.
 Acuérdome una siesta,
 quando el Sol combatia
 desde el Leon Néméo
 las aguas de las Indias,
 que yo dulce cantaba,
 y ellas dulces me oían,
 cómo á Cisne del Istro,
 ó á Fenix de la Siria:
 resonante la esfera
 mis voces repetia,
 que en todas partes Eco
 egerce su capilla.
 Yá Diosas me cercaban,
 yá Dioses me ocurrían;

(50)

y ni cesaba el canto,
ni Júpiter venia.
Yo celoso dexélos,
y á tí volví , Licimnia,
como amante, que teme
lluvias de argentería. -

CANTILENA XXV.

A Gratidia , bechicera:

CAsada la de Eurito,
asquerosa Gratidia,
enojosa á las madres,
odiosa á las hijas,
y á las-tiernas casadas
no menos enemiga,
que á los Tigres de Hircania
los Leones de Libia:
Por tí penan los hijos,
por tí los padres gritan,
y los tiernos casados
tristemente suspiran;
pues no cierto de amores:
porque yá en tus megillas
las que ántes eran rosas,
agora son espinas;
sinó de aquella fuerza
del encanto maligna,

que

que vuelve los juicios,
 y revuelve la Estigia.
 Por tí, dura Megera,
 y Thesifone esquivá,
 se mueven las peleas,
 se conmueven las iras.
 Tú, robustas niñeces,
 de fortaleza dignas,
 estragas á la sorda,
 como si fueras lima;
 y de frescas muchachas,
 amenas lozanías,
 ó qual siesta desmayas,
 ó qual noche marchitas.
 Los ingenios embotas,
 las memorias descuidas:
 y á los tristes, que penas,
 los sentidos avivás.
 Todo por instrumento
 de bocados, que aliñas,
 de girones, que cortas,
 de ideas, que fabricas:
 milagros que á la cera,
 al paño, á la comida,
 en vano se le deben
 donde tú estás, Gratidia.

CANTILENA XXVI.

A Camila.

QUando no fueras hija
 de Sabina y Tirreno,
 bastaba ser hermana
 de Flavia la de Celio;
 de cuyas bellas manos,
 de cuyo trato honesto,
 heridos salen muchos,
 curado, ni uno de ellos:
 que herencia son, Camila,
 de todos tus abuelos,
 castidad en las almas,
 y hermosura en los cuerpos.
 ¡O cuántos dió tu madre
 galeotes al remo
 del barco de Cupido,
 de la concha de Venus;
 á quien ni los diez años
 de vida redimieron,
 ni el llanto derramado,
 ni el padecido riesgo;
 hasta que tu buen padre
 Hypómenes, entrellos,
 á la sorda casado,
 fue lima de sus hierros.

CAN-

CANTILENA XXVIII.

A Drusila, arguyente.

B. Asta, que yá, Drusila,
dás en sér bachillera,
como si profesáras
la Lógica de^o escuelas.

Alabo tu memoria,
repruebo tu prudencia,
que muger, y muchacha,
no es cosa para letras;
y no porque tu ingenio
se limpie de agudezas,
sinó porque las tales
despuntan con la ciencia.

Doctísima fue Safo,
entre todas las Lesbias;
y entre todas ninguna
fue tan loca y tan necia;
si no, dígalo el salto
de la Léucade peña,
concluyente argumento
de sus antedecencias.

Tú, pues, sofisterías
por los hilados dexa,
que Penélope casta
fue por solo la tela.
Serás de mi querida;



(54)

porque cosa mas buena
es ser casta , y idiota,
que docta , y deshonesta.

CANTILENA XXX.

A Lesbia.

AL són de las castañas,
que saltan en el fuego,
echa vino , muchacho,
beba Lesbia , y juguemos.
Siquiera el Capricornio
tire lanzas de yelo,
mal aguero á casados,
buen auspicio á solteros.
Enemigo de Baco,
quando estaba en el suelo,
destrozandole vides,
rumiándole sarmientos.
Y agora no tan docil,
que no procure vernos
aguados con mil aguas,
y elados con mil yelos.
Yo apostaré ; mi Lesbia,
que si le diese el Cielo
poder en causa propia,
que nos hiciese yermos,
; ó cómo el insolente
diera fin al viñedo,

y juntamente en Darro
 con todos los sedientos !
 porque daños mayores
 se le siguen al cuerpo,
 beber tus aguas Tajo,
 que echarse en las del Ebro.
 Pero yá que los Astros
 mejor que esto lo hicieron,
 echa vino , muchacho,
 beba Lesbia , y juguemos.

CANTILENA XXXII.

Del Amor y la Abeja.

Aquellos dos verdugos
 de las flores y pechos,
 el Amor y la Abeja
 á un rosal concurrieron:
 lleva armado el muchacho
 de saetas el cuello,
 y la bestia su pico
 de agujones de hierro.
 Ella vá susurrando,
 caracoles haciendo,
 y él criando mil risas,
 y cantando mil versos.
 Pero dieron venganza
 luego á flores y pechos,

E

ella

(56)

ella muerta quedando,
y él herido volviendo.

CANTILENA XXXIII.

A Nais.

A Sí te dén los Cielos
dicha en las pretensiones,
venganza en los agravios,
victoria en los amores:
los gustos te se cumplan,
los bienes te se logren,
el año te dé frutos,
y todo pase en flores:
desacredite tarde
el tiempo tus verdores;
ni el Cierzo los enere,
ni el Euro los agoste.
Así del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le diviertas,
y el seso le trastornes;
trasiegue sus tesoros
en galas, que te compre,
y sean sus Perúes
las hebras, que te sobren:
las hebras, que hán servido
de sogas á mil hombres,

gus-

(57)

gustando de ser Ífis,
porque eras tú de bronce.
Así, discreta Nais,
el Zéfiro remoces,
volviendole á fragancias
al tiempo que él las borre.
Y ni el Can del Estío,
que arroja mil calores,
te lata desde el Cielo,
ó muerda desde el monte:
que acabes de decirme
tu gusto en dos razones,
porque el Verano viene,
y es bien que me acomode.

CANTILENA XXXIV.

A sus amigos.

YA de los altos montes
las encumbradas nievès
á valles hondos bajan
desesperadamente.
Yá llegan á ser rios
las que ántes eran fuentes;
corridas de vér mares
los arroyuelos breves,
Yá las campañas secas
empiezan á ser verdes;

E 2

y

(58)

y porque no beódas,
aguadas enloquecen.
Yá del Licéo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras,
que Tityro defiende.
Pues ea , compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el Verano viene;
la cantimplora salga,
la Citara se temple,
y beba el que bayláre,
y bayle el que bebiere.

CANTILENA XXXV.

De sí mismo.

Dicenme las muchachas:
¿ qué será , Don Esteban,
que siempre de amor cantas,
y nunca de la guerra?
pero yo las repondo:
muchachas , bachilleras,
el ser los hombres feos,
y el ser vosotras bellas.
¿ De qué sirve que cante
al són de la trompeta

del

del otro embarazado
 con el pavés á cuestras?
 ¿Qué placeres me guisa
 un árbol, pica seca,
 cargado de mil hojas,
 sin una fruta en ellas?
 Quien gusta de los parches,
 que muchos parches tenga:
 y quien de los escudos,
 que nunca los posea:
 que yo de los guerreros
 no trato las peleas;
 sinó las de las niñas,
 porque estas son mis guerras.

CANTILENA XXXVI.

A Flora.

NO la cuna primera
 me dió Constantinopla,
 ni el Cayro las mantillas,
 ni la crianza Rodas.
 No, yá mayor, Pirata
 me acreditaron ondas,
 ni con armada en corso
 corrí mar, robé costas.
 No vine á las prisiones
 por desgraciada rota,

ni á ser esclavo tuyo
 por presa, ni por compra.
 Christiano soy, nacido
 entre el Ebro y el Hoja,
 Madrid me dió crianza,
 origen Piedeconcha:
 pues mas blanda la mano;
 pero quedate Flora,
 que mal saben leones
 obedecer á lobas.

CANTILENA XXXVII.

*A un niño de dos años y medio,
 Sobrino del Autor.*

CUpido de ametistes,
 delicias de tu madre,
 que es Angela, y honesta,
 que es hermosa, y es Angel:
 Tyrano sin aljaba,
 y ciego sin vendarte,
 te llaman los amores
 de muchas voluntades.
 Tú burlas, como niño,
 tú admiras, como grande,
 y en medio lustro excedes
 á tres Olympiádes.
 De sanos y de enfermos

triaca eres suave,
 porque suspendes ojos,
 porque diviertes ages.
 Tú, sazónando risas;
 tú, guisando donaires,
 como el arroyo alegras,
 como el imán atraes.
 Eres en la sòltura
 mas que el Venado agíl,
 y mas que el mismo fuego
 activo sin cansarte:
 porque jamás sosiegas
 por mucho que trabajes,
 ni te atan los miedos,
 temiendo no los ates.
 De grana las mexillas
 la boca de granates,
 y las garzotas bellas
 de filigrana traes.
 Mil virtudes prometes,
 mil vicios contrahaces,
 aquellas con premisas,
 y estos con ademanes.
 Conceptos desentrañas:
 que entiendes como Angel,
 y acudes presto á ellos,
 aunque articúlas tarde.
 Pues gozate mil años,
 que si oy eres infante,

(62)

mañana Caballero
serás , como tus padres.

CANTILENA XXXVIII.

De la Navidad.

COn el Hibierno triste
vienen las Navidades
alegres á traernos
mil vinos , y mil bayles:
porque si no el Bootes
haria en un instante,
como del agua yelos,
rubies de la sangre.
Pues ea , tú , Talía,
echa vinos suaves,
que caygan á los pechos,
y á las narices salten:
y tú quema , Syrilo,
inciensos y estoraques,
que hechos nubes envien
olores fulminantes.
Y al hogar recogidos
beba yo , cante Agláes,
y con la niña Crisis,
Aristodemo bayle:
que si celosa luego
se picáre la Tais,

des-

(63)

despues habrá requiebros,
que su puchero vacien.
Con esto á los cuidados
darémos una carcel,
de quien el sueño sea
los grillos, y el alcayde.

CANTILENA XXXIX.

De una Fuente.

HElando viene el Cierzo,
y esta fuente de vidrio
sin duda vá corriendo
por despedir el frio;
y es una mentecata,
que echada con el vino,
templaría rigores,
y escusaría grillos.
Pero pues no, que pene:
que yo miéntras bebido
estóy, entre los yelos
mas sudo, que tiritó.

CANTILENA XLI.

Al Hibierno.

BAsta, que dás, Hibierno,
en ser nuestro enemigo,

yá

(64)

yá con nieves y barros,
yá con lluvias y frios,
quando , encaneces campos,
quando , detienes rios,
y para que se quiebren
los conviertes en vidrio.
Destruyes los ganados,
agostas los egidos;
y al fin de tus rigores
se quejan los armiños.
Porque ¿quién al capullo,
ó quién al lanificio,
cosió sus blancas pieles,
sinó tus blancos hilos?
Las fieras en sus chozas,
las aves en sus nidos,
te llaman insolente
con quejas y bramidos.
Solo contra mí solo
no tienes poderío,
donde hay cítara y canto,
donde hay hogar y vino.

D.

(65)

D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

CANCION.

O tú, que con dudosos pasos mides,
huesped fatal, del monte la alta frente,
cuyo silencio impides,
no impedido jamás de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ó yá de alguna grave pesadumbre
te alivies, y consueles,
y con el suelto pensamiento vueles
delante de esta peña tosca y dura,
que de naturaleza aborrecida,
envidia á aquellos prados la hermosura;
detén los pies, y tu camino olvida,
oirás, si á detenerte te dispones,
de un vivo muerto voces y razones.

En esta cueba humilde y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos, que hán pasado,
mi espíritu reposa,
dentro en su mismo cuerpo sepultado;
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño,
duermen despiertos yá de largo sueño:

de

de bienes de la tierra
 gozando blanda paz tras dura guerra,
 hurtados para siempre á la grandeza,
 al trafago y bullicio cortesano,
 á la Circe cruel de la riqueza,
 que en vano busca el mundo, ~~goza en vano;~~
 dichoso yo, que vine á tan buen puerto;
 pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
 fue conocido mas que por su nombre,
 ni por su dulce canto;
 mas yá soy sombra solo de aquel hombre,
 que nació en Manzanares
 para Cisne del Tajo y de Henares:
 llaméme entónces Fabio,
 mudóme el nombre el desengaño sábio,
 y llámome escarmiento:
 muy célebre habité, con dulce acento,
 de Pisuerga en la orilla; mas agora
 canto mi libertad con mi silencio:
 el Lete me olvidó de mi Señora,
 el Lete, cuyas aguas reverencio;
 y así le ofrezco al santo desengaño
 mi voluntad por víctima cada año.

Estas mojadas mal enjutas ropas,
 estas no escarmentadas, ni deshechas
 velas, proas, y popas;
 estos pesados grillos y estas flechas,
 estos lazos y redes,

que

que me visten de miedo las paredes,
 con tan tristes despojos,
 que sirven de amenazas á mis ojos,
 á mi cuerpo de nudos,
 á mi memoria y alma de verdugos;
 son vestiduras prendas, aunque atroces,
 que mudas, como vés, sin lengua, y muertas,
 me están al alma siempre dando voces,
 de arena y agua de la mar cubiertas,
 y del llanto y licor, que el alma suda,
 hechas tragedia de mis males muda.

Aquí, con estos bárbaros troféos
 de peregrinaciones trabajosas,
 descansan mis deseos;
 aquí paso las horas presurosas
 razonando conmigo,
 y obedézcome á mí lo que me digo:
 aquí, en blandos afanes,
 ocupo pensamientos holgazanes,
 que andaban vagamundos,
 descubriendo á sus velos nuevos mundos;
 y mi loca esperanza siempre verde,
 que con estar tullida, vive ufana,
 de puro vieja aquí su color pierde,
 y blanca viene á estar de puro cana:
 aquí, de primer hombre despojado,
 descanso yá de andar de mí cargado.

Estos silvestres árboles frondosos,
 los pobres frutos, que este monte cria,

aun-

aunque pobres, sabrosos,
 me ofrecen mesa franca noche y dia;
 sírvenme aquestas fuentes
 de tazas de cristal resplandecientes;
 así que en esta sierra
 los agradecimientos de la tierra
 á mi labor pasada
 me sustentan la vida trabajada:
 aquestos pajarillos en su canto
 imitan de los Angeles los tronos,
 reglando con mi gusto, y con mi llanto
 yá los alegres, yá los tristes tonos:
 á murmurar me ayudan estos rios
 de la Corte las pompas y atavíos.

No solicito el mar con remo y vela,
 ni temo al Turco la ambicion armada:
 no, en larga centinela,
 de acero mostró ser como mi espada;
 ni el ánima vendida,
 soy por un pobre sueldo mi homicida;
 ni á fortuna me entrego
 de pasion loco, y de esperanza ciego,
 por cabar diligente
 los peligros preciosos del Oriente:
 no de mi gula amenazada vive
 la Fenix en Arabia temerosa;
 ni ultrages de mi arado en sí recibe
 la tierra por ganancia codiciosa:
 no de envidioso lloro todo el año

mas

mas el ageno bien, que el propio daño.

Bienos de paz mis gustos y sentidos,

la Corte del alma sosegada;

sujetos y vencidos

los gustos de la carne amotinada;

entre casos acerbos

aguardo á que desate de estos niervos

la muerte prevenida

el alma, que añudada está en la vida,

para que en presto vuelo,

horra del cautiverio de este suelo,

coronando de lauro entrambas sienes,

suba al supremo Alcazar estrellado

á recibir alegres parabienes

de nueva libertad, de nuevo estado:

aguardo á que se esconda desta guerra

mi cuerpo en las entrañas de la tierra.

Tú, pues, ¡ó caminante! que me escuchas,

si quieres escapar con la victoria

del mundo, con que luchas,

manda que salga lexos tu memoria

á recibir la muerte,

que viene cada punto á deshacerte:

no hagas de tí caso,

pues véis que huye la vida paso á paso,

y que los bienes de ella

mejor los goza aquel, que mas los huella.

Cánsate yá, mortal, de fatigarte

en adquirir riquezas y tesoro,

que

(70)

que. últimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te hán de dexar la plata y oro.
Vive para tí solo , si pudieres,
pues solo para tí, si mueres , mueres."

JUAN

(71)

JUAN
DE MORALES.

EGLOGA.

TIRSYS. CORIDON. POETA.

Poeta.

Tirsis amaba sin temer mudanza
á la Tebána Ardelia ; mas la muerte
llevó trás sí ventura , y esperanza,
Vino á llorar la miserable suerte
cerca del Betis , dó cantar solia,
y en tales versos el dolor convierte.

Tirsis.

¡Quién levára mi voz donde la envia
el justo sentimiento , de humor llena,
y encienda el llanto la memoria fria?
Llorante , Ardelia , con amarga pena,
los álamos , y cisnes de este rio
al són de mi silvestre cantilena.

Coridon.

Tú vienes, Tirsis, al intento mio,
segun mueves la lengua dolorosa,
sentado al pie de este peñasco frio,

Tirsis.

¡O, Coridon! ¿qué suerte venturosa

F

te

te truxo por aquí con tu instrumento
 en ocasion tan triste , y lagrimosa ?
 Donde podrás , con el suave acento ,
 traer las piedras á llorar contigo ,
 y remover las peñas de su asiento.

Coridon. —

Dexó escrito , Anfion (ó dulce amigo)
 al entrar en la cueva del Aurora :
 Ardelia es muerta , y Anfion testigo .
 Tan gran dolor sentí , que vengo aora
 en esta soledad á lamentarme ,
 dó el arbol , que me escucha , tambien llora .
 Mas , ¡ ó ! que es necesario retratarme .
 Tirsis , mi sentimiento há sido poco ,
 pues há de ser mayor para matarme .

Tirsis.

¡ Dolor para volver un hombre loco !
 Siéntate , llorarémos : que si Orféo
 los áspides movió , yo los provocho .
 Llama cruel al Cielo el padre Alcéo ,
 llorando á Ardelia de cruel ventura ,
 muerta en mi suerte , y viva en el deseo .
 Niega el Betis al mar el agua pura ,
 que le parecen pocas las que lleva ,
 para llorar tan grande desventura .
 Aspid , ni fiera , no se alverga en cueba ,
 que sintiendo este caso desastrado ,
 en larga copia lágrimas no llueva .
 Buey no gusta la yerva de este prado ;

ni

ni quando el Sol ardiente reverbera,
 busca la sombra, y fuentes el ganado.
 Amintas yá no viene á la ribera,
 que á la sombra cantó del sauce verde,
 ántes que el gran Lisáro se partiera.
 ¡ O cuánto bien (ó Coridon) se pierde
 en un momento, y dexa con el daño
 la importuna memoria que lo acuerde !
 La bella Filis no descende al baño;
 ni persigue las fieras Galatéa,
 ni el Labrador espera fertil año.
 Como la vid al olmo hermoséa,
 que de pendientes ubas adornada,
 los pámpanos estiende, y los rodea:
 Como la fruta de sazón colgada
 en su nativo ramo es ornamento
 del árbol, y las mieses del arado;
 Así, mientras que el Cielo fue contento,
 eras, Ardelia, de Pastores gloria,
 agora polvo, y mi esperanza viento.
 Escriban, pues, mis lágrimas la historia
 en duro pedernal, si pueden tanto,
 para su eterna y trágica memoria.
 Celebren esta muerte con su llanto
 los Tigres de la Armenia, que en la vida
 Ardelia enterneció con dulce canto.
 Ardelia, que en el canto es preferida
 al sabio Elpín, cuya zampona clara
 fue de los montes dulcemente oida;

Y al són, si su Licóris lo escuchára,
 corriera el rio , en leche convertido,
 y de la dura encina miel sudára.

Jainás cerca del Ismaro se vido
 cantar Orféo con la voz tan grave;
 llorando tiernamente el bien perdido.

Ni desatar en modo tan suave
 la lengua de Arion , con quien acaso
 fué piadosa la mar , y no la nave.

Lamentan los Pastores este caso
 desde que en el Oriente se descubre,
 hasta que el Sol se esconde en el Ocaso.

Pasa, y dexa los árboles Octubre
 desnudos al rigor de escarcha fria;
 y Abril de nuevos pámpanos los cubre.)

Pasa la noche, y viene luego el dia,
 así se ván los tiempos variando:
 que el Cielo trás un mal un bien envia.

Mas yo , cuitado , que viví cantando,
 yá libre por mi mal de la mudanza
 que en todo suele haber, muero llorando.

Pastores, á quien pena de esto alcanza,
 poned en el sepulcro , dó reposa,
 estas pocas palabras de alabanza:

Ardelia soy , por mi virtud famosa,
 de la sangre de Alcides el Tebáno,
 no menos desdichada , que hermosa.

Coridon.

Tal me es tu voz , Poeta soberano,

qual

¿Cuál es al caminante caluroso
 descansar á la sombra en el Verano;
 Y al Cazador sediento, y polvoroso,
 subido el Sol á la mitad del Cielo,
 la fuente clara, y sitio deleitoso,
 Hace á las aves olvidar su vuelo,
 hace con su dulzura tu garganta,
 que nazcan flores, quando abraza el yelo:
 Cantando, aunque tu lengua nos espanta,
 ofreceré mi canto á su ceniza,
 verás cuánto su nombre se levanta.
 Y pues en tí su amor se canoniza,
 y Ardelia á Coridon tambien amaba,
 verás cómo mi verso la eterniza.

Tirsis.

Es deuda general, que aun la cantaba
 por fama Elpino, que su fin suspira
 en la esmaltada márgen que Arno lava.

Coridon.

De verse entre los Angeles se admira
 Ardelia, y adorando el Sol divino,
 las nubes á sus pies, y estrellas mira.
 Las Driadas se alegran, y el vecino
 soto responde con rumor sonoro:
 dichoso el que nació con tal destino.
 Del cauto Lobo se asegura el Toro,
 del Perro el Ciervo, porque Ardelia intenta
 volver los campos en los siglos de oro.
 Resuena el valle, Coridon aumenta

con sacros hymnos el honor del nombre,
 que el número de dioses acrescianta.
 Yo te haré un altar, para que el hombre,
 que es natural, te obsequie; y si extraño,
 te alabe (con razon) quando te nombre:
 Dó la sangre inocente de un Cordero
 vierta la mano del pastor devoto,
 y con sangre su víctima el Baquero:
 Dó queme los olores del remoto
 Sabeo el peregrino en fuego puro,
 y á tu contemplacion absuelva el voto:
 Dó, por tener su término seguro,
 te hagan los Pastores cada un año
 una solemne fiesta en lo futuro.
 Y aunque sufra la pena de un engaño,
 con regalada Musa, y voz aguda,
 te cantará Lisáro en reyno extraño.
 Que de nuestra amistad, y fé desnuda
 aún espero vér mas; sí bien es cierto,
 que quien muda lugar, voluntad muda.
 Mas quando roto el natural concierto
 el Oso erráre por el mar salado,
 y el Delfin habitáre en el desierto:
 Quando, el uso antiquísimo trocado,
 el Babylonio beba de la Sona,
 y el Francés del Eufrátes apartado;
 Entonces faltará de mi persona
 la religion, que digo, y á tu fama,
 Poeta ilustre, la inmortal corona.

(77)

Tirsis.

No zéfiro sonando entre la rama:
No al fatigado el sueño es tan sabroso,
tendido sobre tierna, y verde grama:
No el murmurar de arroyo sonoro,
que entre menudas guijas se quebrante,
es tal como tu verso numeroso,
digno de que troféos y armas cante.

(78)

GARCILASO
DE LA VEGA.

ODA

A la Flor de Gnido.

SI de mi baja Lira
tanto pudiese el són, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar, y el movimiento;
Y en ásperas montañas,
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese,
y al són confusamente los truxese:
No pienses que cantando
sería de mí, hermosa Flor de Gnido,
el fiero Marte ayrado,
á muerte convertido,
de polvo, y sangre, y de sudor teñido:
Ni aquellos Capitanes,
en la sublime rueda colocados,
por quien los Alemanes
el fiero cuello atados,
y los Franceses ván domesticados.

Mas

Mas solamente aquella
 fuerza de tu beldad sería cantada,
 y alguna vez con ella
 tambien sería notada
 el aspereza de que estás armada.
 Y como por tí sola,
 y por tu gran valor, y hermosura,
 convertida en viola,
 llora su desventura
 el miserable amante en tu figura.
 Hablo de aquel cautivo
 de quien tener se debe mas cuidado,
 que está muriendo vivo,
 al remo condenado,
 en la concha de Venus amarrado.
 Por tí, como solía,
 del áspero Caballo no corrige
 la furia, y gallardía,
 ni con freno le rige,
 ni con vivas espuelas yá le aflige.
 Por tí, con diestra mano,
 no revuelve la espada presurosa,
 y en el dudoso llano
 huye la polvorosa
 palestra, como sierpe ponzoñosa.
 Por tí, su blanda Musa,
 en lugar de la cítara sonante,
 tristes querellas usa,
 que con llanto abundante

hacen bañar el rostro del amante.
 Por tí , el mayor amigo
 lo es importuno , grave , y enojoso:
 yo puedo ser testigo,
 que yá del peligroso
 naufragio fui su puerto , y su reposo.
 Y agora en tal manera
 vence el dolor á la razon perdida,
 que ponzoñosa fiera
 nunca fue aborrecida
 tanto como yo dél, ni tan temida.
 No fuiste tú engendada,
 ni producida de la dura tierra:
 no debe ser notada,
 que ingratemente yerra
 quien todo el otro error de sí destierra.
 Hágate temerosa
 el caso de Anaxárete, y cobarde,
 que de ser desdeñosa
 se arrepintió muy tarde,
 y así su alma con su marmol arde.
 Estábase alegrando
 del mal ageno el pecho empedernido,
 quando abajo mirando,
 el cuerpo muerto vido
 del miserable amante allí tendido,
 Y al cuello el lazo atado,
 con que desenlazó de la cadena
 el corazon cuitado,

que

que con su breve pena
compró la eterna punición ajená.

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.

¡O, tarde arrepentirse!

¡ó, última terneza!

¿cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo, que allí vieron:
los huesos se tornaron
mas duros, y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas eladas
tornaron poco á poco en piedra dura:
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo, y su natura:

Hasta que, finalmente,
en duro marmol vuelta, y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
quanto de aquella ingratitude vengada.

No quieras tú, Señora,
de Némesis ayrada las saetas
probar por Dios, agora;
baste que tus perfectas
obras, y hermosura á los Poetas

Dén inmortal materia,
sin que tambien en verso lamentable

(82)

celébren la miséria
de algùn caso notable,
que por tí pase triste, y miserable.

Fr.

SR. LUIS DE LEON, DE PINDARO.

ODA I. *Ariston men.*

EL agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,
como el ardiente fuego en noche oscura,
así relumbra el oro.

Mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura,
así como en la altura
no hay rayo mas luciente,
que el Sol, que Rey del dia
por todo el yermo Cielo se demuestra;
así es mas excelente
la Olimpica porfia
de todas las que canta la voz nuestra:
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea, y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
al techo de Hieron alto preciado.

Hieron, el que mantiene
el Cetro merecido
del abundoso Cielo Siciliano,
y dentro en sí cogido

lo bueno, y la flor tiene
 de quanto valor cabe en pecho humano
 y con maestra mano
 discanta señalado
 en la mas dulce parte
 del canto, la que infunde mas atento,
 y en el banquete amado
 mayor dulzor reparte.
 Mas toma yá el laud, si el sentimiento,
 con dulces fantasías,
 te colma, y alegrías
 la gracia de Phernico, el que en Alfeo,
 volando sin espuela en la carrera,
 y venciendo el deseo
 del amo, le cobró la voz primera.

Del amo glorioso
 en la Caballería,
 que en Siracusa tiene el Principado,
 y rayos de sí envía
 su gloria en el famoso
 lugar, que fue por Pélope fundado;
 por Pélope, que amado
 fue yá del gran Neptuno,
 luego que á vér el Cielo
 la Cloto le produjo, relumbrando
 en blanco marfil uno
 de sus hombros, al suelo
 con la estrañéz jamás vista admirando.
 Hay espantosos hechos:

Y en los humanos pechos,
 mas que no la verdad desafeitada,
 la fábula con lengua artificiosa,
 y dulce fabricada,
 para lanzar su engaño es poderosa.

Merced de la Poesía,
 que es la fabricadora
 de todo lo que es dulce á los oídos,
 y así lo enmiela, y dora,
 que hace cada dia
 los casos no creibles ser creidos.
 Mas los dias nacidos,
 despues vén el engaño.
 Lo que al hombre conviene
 es fingir de los dioses lo que es digno:
 siquiera es ménos daño.
 Por donde á mí me viene
 el ánimo cantar de tí, divino
 Tantálides, diverso
 de lo que canta el verso
 de los antepasados ; y es, que habiendo
 á los dioses tu padre convidado,
 y en Sipilo comiendo,
 Neptuno te robó de amor forzado.

Domóle amor el pecho,
 y en carro reluciente
 te puso adonde mora el Jove magno,
 á dó en la edad siguiente
 vino al Saturnio lecho

en vuelo el Ganimedes soberano,
Mas como al ojo humano
huiste, y mil mortales,
que luengo te buscaron,
á tu llorosa madre no traxeron
ni rastro, ni señales:
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos, que digeron,
que por cruel manera
en ferviente caldera
los dioses te cocieron, y traído
á la mesa de esta arte,
entre ellos te comieron repartido.

Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
á celestial alguno, y carnicero.
Yo, al fin, mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño, y el desastre es compañero:
Y mas, que de primero
el Tántalo fue amado
de los gobernadores
del Cielo, si lo fue yá algun terreno;
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Jupiter severo
le sujetó á la peña caediza:

• y así el huír, que siempre fantaséa;
 • y el miedo, que le atiza,
 agénanle de quanto se desea.

Y de favor desnudo
 padece otros tres males
 demás de este mal crudo, porque osada-
 mente dió á sus iguales
 la ambrosía, que no pudo,
 y el nectar, dó los dioses colocada,
 tienen su bienhadada,
 y no finible vida.

¿Mas cuánto es loco, y ciego
 quien fia de encubrir su hecho al Cielo?
 Despues de esta caída,
 tambien el hijo, luego
 tornaron al lloroso y mortal suelo,
 Y como le apuntaba
 la barba yá, y estaba
 el mozo en su vigor, y florecia,
 al rico, y generoso casamiento,
 que entónces se ofrecía,
 el ánimo aplica, y pensamiento.

Ardiendo, pues, desea
 á la Ipodamia
 del claro Pisadon, ilustre planta:
 y á dó la mar batia,
 quando la noche afea
 al mundo, solo busca al que quebranta
 las ondas, y levanta;

al qual que encontinente
 junto de él aparece,
 le dice : Si contigo aquel pasado
 tiempo sabrosamente
 algo puede , y merece,
 y si yá mi dulzor te vino en grado,
 enflaquece la mano,
 y lanza del Pisano,
 y dáme la victoria en Elis , puesto
 que á dilatar las bodas , y concierto
 el padre está dispuesto,
 dado que son yá trece los que há muerto.

Lo grandé , y peligroso
 no es para el cobarde.
 El altó , y firme pecho lo presume;
 y pues temprano , ó tarde,
 es el morir forzoso,
 ¿ quién es el que sin nombre , y vil consume,
 y en honda noche sume
 el tiempo de la vida
 de toda prez ageno ?
 Al fin estoy resuelto en esta empresa,
 y tuya es la salida,
 y el dár suceso bueno.
 Y dicho esto calló ; mas no fue aviesa
 de aquesta su repuesta
 la divinal respuesta:
 porque dándole nueva valentía,
 le puso en carro de oro , en los mejores

caballos que tenia,
con alas no cansadas voladores.

Y así alcanzó victoria,
y fue suya la virgen ; y casados,
de alto pecho y gloria,
seis Príncipes , seis hijos engendrados
dexaron ; y pasados
los días yace agora
en tumba sumptuosa,
á par del agua Alfea , á par de la ara,
de las que el mundo adora,
la mas noble, y gloriosa.
Y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se estienda
la Olympica contienda,
que se celebra allí , dó el pie ligero,
dó hacen las osadas fuerzas prueba ;
y quien sale el primero,
dulcísimo descansa, y gozo lleva:

Para toda la vida
tanto es precioso y raro
el premio que consigue ; y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien , que de avenida,
y junto, y en un día , al hombre viene.
Mas á mí me conviene
con alto, y noble canto,
por mas aventajado
en el velóz Caballo coronarte,

Hieron ilustre. Y quanto
 á todos en estado
 vences , y en claros hechos celebrarte,
 tanto con mas hermosas,
 y mas artificiosas
 canciones yo presumo. Vive y crece,
 que Dios tiene á su cargo tu ventura,
 y si no desfallece,
 aun yo te cantaré con mas dulzura.

Cantarte hé victorioso
 en voladora rueda:
 y Cronio, que ácia-el Sol continuo mira,
 para que tanto pueda,
 me infundirá copioso
 dón de palabras vivas. Que en mí inspira
 fortísima ; y me tira
 á sí , hecha Señora
 la Musa poderosa.
 Que cada uno en uno se señala:
 y todo el Rey adora.
 No busques mayor cosa.
 Y el Cielo , que en lo alto de la escala
 te puso , te sustente
 allí continuamente:
 y yo de tan ilustre compañía
 me véa de contino rodeado,
 y claro en Poesía
 por todo el Griego suelo andar nombrado.

GREGORIO MORILLO

SATIRA.

¡Quién se fuera á la Zona inhabitable
 por no perder del todo la paciencia,
 que quieren que lo sufra, y que no hable!
 Tubieron Persio y Juvenal licencia
 de corregir las faltas del Imperio;
 ¿y no he de hacer yo escrúpulo y conciencia,
 Viendo en una ventana una Glicerio,
 una segunda Venus, que la ocupa,
 donde pensastes que era un Monasterio,
 Y que á la mar se arroje la chalupa,
 como la galeaza, y tienda velas,
 y tanto aquesta, como aquella chupa?
 ¿Mas quién no há de calzarse las espuelas,
 por no vér afeitada, como guinda,
 la que há perdido en navegar las muelas?
 Porque un taimado París se le rinda,
 mas ántes por sus blancas, que sus canas,
 luego se tiene por discreta y linda.
 Si el Cielo arroja de oro mas manzanas
 que hay copetes teñidos de ruibarbo,
 y mugeres devotas de sotanas.
 Si se tiene de dár por mejor garvo,
 ella sola merece esta preséa:

harto me pesa , quando en esto escarb.
 Y si por dicha le decís , que es fea,
 aunque tenga la cara como esguince,
 como tiene mal pleyto , lo vocéa.
 Nunca sus años fueron mas de quince,
 y escoge de á catorce los mozuelos:
 que en esto tiene vista como lince.
 Dice , que ayer murieron sus abuelos;
 y que si tiene el rostro con arrugas,
 es del tormento , que le dais con celos.
 Por no andar en muletas , vá en jamugas:
 inaldigate Dios , vieja , seas quien fueres,
 que mientras mas declinas , mas conjugas.
 Solian ser como negros las mugeres:
 dexábanse engañar con una cinta;
 yá quieren cascaveles y alfileres.
 Yá no vale la presa sin la pinta,
 que la codicia todo lo atropella,
 y solo es el dinero esencia quinta.
 ¿ Quién te hizo cosmógrafa doncella,
 que del mundo menor sabes el mapa,
 las zonas , y coluros de su estrella ?
 Que viuda la pragmática destapa;
 ántes muestra de grana del mantéo,
 y miéntras mas se engrana , mas se entrapa.
 Tañedle zarabanda , ó el guineo:
 luego se brinca , se menea y bulle,
 mostrando por las obras el deseo.
 Si la beata de rezar se tulle,

¿para qué es menester que yo lo entienda,
 y que despues en el Sermon se arrulle ?
 ¡Qué mal parece un dón en una tienda !
 y el otro necio , que engañar se dexa,
 aunque á precio del dón lienzo se venda.
 Mejor Marina aspára su madeja,
 que hablar con el Lacayo gerigonza,
 aunque la toca se quemára , ó ceja.
 Doña Marigarcía , y Doña Aldonza,
 si mas amor públicas , que Belerma,
 ¿por qué te vás trás el real de á onza ?
 Y como Durandarte tenga enferma
 la bolsa , no le importa que se saque
 el corazon , y que por tí no duerma.
 ¿Quien sufre un sahumero de estoraque,
 y unos anteojos de una costurera,
 que finge que al amor le há dado jaque ?
 Ninguna como yo he querido , quiera,
 dice , que soy lisiada quando empiezo,
 y yo sospecho que empeceis espera.
 Tantos dias ayuno , y tantos rezo,
 y delante los ojos os engañe,
 bautizando en suspiro el que es bostezo.
 Mal haya tanto parche de caraña,
 que solo sirve de hacernos mueca,
 y encarecer el tafetan de España.
 No hay muger que no tenga yá ajaqueca,
 por gozar del barato de la cura;
 y harto mas barata es una rueca.

Una letora el sufrimiento apura,
 que apenas há leído á *Doña Oliva*,
 ó pasado el *Doncél de la aventura*.
 Quando, aunque venga el cuento cuesta arriba,
 alega un disparate, un testimonio,
 que no se halla libro, que lo escriba.
 Si sabe algo del Arte del Antonio,
 si estudia para *Morja*, ó si solféa,
 tiene mayor soberbia que el Demonio;
 Y el padre, con sus barbas de zaléa,
 hecho un bobo, procura, aunque se empeñe,
 en viendo que su hija deletreá,
 Que á danzar, y tañer luego se enseñe;
 y en sabiendo en la harpa dos terceras,
 yo os aseguro, que á David desdeñe.
 Y de ordinario aquestas bachilleras,
 si el tiempo á sus deseos no socorre,
 son de la madre del maestro nueras.
 Diránme: Corra el mundo como corre,
 que deje á cada una hacer sus mangas,
 y que los versos, con que ofendo, borre.
 Yo no quiero doncella que me tangas,
 mas que sepas hechar unas especias,
 si á gobernar tu casa te arremangas.
 Aunque sufrir aquestas, y otras necias,
 parece que es negocio tolerable,
 que entre ellas hay mil Porcias y Lucrecias.
 Mas que con toldo y gravedad me hable.
 un, íbalo á decir, un majadero,

¿Agertó un Oficial en Condestable.
 ¿Quién sufrirá un *á fé de Caballero*
 del que ayer truxo calzas de gamuza,
 y las subió de punto su dinero?
 Aogóse su padre en una alcuza,
 su madre apenas tubo manto ó saya,
 truxeron sus hermanos caperuza;
 Y hace á sus abuelos de Vizcaya,
 aunque al contrario la verdad se sepa;
 y luego no querrán que yo me vaya.
 Todos venimos de una misma cepa;
 sinó que en los estados de fortuna,
 rueda con unos , y con otros trepa.
 Y al que se vé en los cuernos de la Luna,
 luego halla coronista , que le avisa,
 que mató (y miente) sierpes en la cuna.
 De estos me dá mas lástima, que risa:
 que al cabo , al cabo , dán en el abismo,
 y qual Hercules, mueren en camisa.
 ¿Empero no es donoso barbarismo,
 que en viéndose uno en dignidad, ó estado,
 dó solo hace bien para sí mismo,
 Luego se halla un pariente , un ahijado,
 que piensa convertirse , siendo pulga,
 con su favor , en Caballero armado ?
 ¡Gracioso parentesco le divulga!
 Tambien há sido el Cura mi padrino;
 y si hago por qué , me descomulga.
 Y si á caer de la privanza vino,

yo apostaré , que niega el parentesco,
 y dice , que le toca á su vecino.
 Si tantas truchas sin mojarme pesco,
 gran ventura será que no se acuerde
 ninguno del franjón de mi greguesco.
 Mas la conciencia me carcome y muerde,
 que el que truxere esquinas en la gorra,
 digo que es humo de higuera verde.
 Si se puede cazar á pie una zorra,
 tanto zorrero , como encuentro y topo,
 ¿de qué sirve á su amo , si no ahorra ?
 En tiempo de las fábulas de Isopo,
 que fueron necesarias yo confieso:
 empero aora cógenlas del hopo.
 Bueno será que pierda el otro el seso,
 y que le dexé dar con todo al traste,
 por no decirle : mal haceis en eso ;
 Y que un pobrete á las parejas gaste
 con su muger , como si fuese un Fucar,
 y haya paciencia, que á sufrillo baste.
 Y un viejo , que se acuerda del Rey Bucar,
 que piensa , que há vivido de mostrenco,
 haciéndose de amor un tierno azucar.
 ¿ Piensas que yo no sé que eres cellenco,
 y haces metamorfoseos de tus canas,
 con la receta que te dió el Flamenco ?
 Vídete yo , haber puede dos semanas,
 hecho un Arias Gonzalo , un Cisne blanco ;
 y oy hecho un Artur partes abellanas.

Sabe Dios, que no fueras tú tan franco
 de convertirte en cuero, siendo armiño,
 si se pusiera en el acige estanco.

¿No es gusto vér rondar la calle un niño,
 que apenas los pañales tiene enjutos,
 con su broquél, su espada, y con su alifio?

Y en sonando una sarta de cañutos,
 afirmará que vido una fantasma,
 y gozan otros de su amor los frutos.

Una garita me suspende, y pasma,
 donde antes que un novato se rebulla,
 vuelve la bolsa hidrópica con asma.

De bravo dice, y hace á toda trulla,
 sobre un gato, que pone en el bufete,
 y aunque tenga siete ánimas, maulla.

Luego hay mil que le presten con ribete,
 y el pobre de picado á tanto llega
 que réditos de réditos promete.

Aun de este no me admiro, si se ciega,
 ni del que presta al uso de Sevilla,
 por lo que al uno, y otro se le pega.

Mas de un mirón, que vá de silla en silla,
 (si juegan á la polla) hecho duende,
 aguardando á quien entra con sotilla.

No sé por dónde, mundo, te remiende:
 conozco que me mato, y que me canso,
 por lo que nadie sabe, ni lo entiende.

¿Qué me vá á mí que me hable con remanso
 uno, que de santucho se gradúa,

con el pescuezo largo como ganso?
 Si el otro sin hacienda gasta, y rua,
 ¿por qué no he de creer, que es de milagro,
 ó que las puertas no abre con ganzúa?
 Todos tenemos esta punta de agro,
 que juzgamos por malo lo que es bueno;
 empero a queste desde aquí lo almagro.
 Quien sabe antes de albarda, que de freno,
 préciase de ginete, aunque sea un mazo;
 ¿qué me vá á mí, que tenga este barreno?
 Alábe su blanquillo, ó su picazo,
 que pára en pies, y manos por extremo,
 ¿sobre qué há de parar, pregunto, asnazo?
 Quanto al Soldado hablador le temo,
 que se halló en la Naval, ó allá en Mastroique,
 ni sé si con mochila-si con remo.
 Que quiera que yo crea, y testifique,
 que por lo menos empuñó gineta
 y de ser General estubo á pique.
 Y presume de liga, ó agujeta,
 de vanda, de colete, y de penacho,
 y es mas desaliñado que un Poeta.
 Y tú, santucho, que sin mas empacho,
 del que está amancebado así murmuras,
 como si no hicieras el cenacho;
 Vídete yo llevar dos asaduras,
 una á tu casa, y otra á cierto ható,
 donde porque lo calle me conjuras.
 Porque traes de tres suelas el zapato,

(99)

El sayo sin boton, cuello sin trenzas,
piensas que está la gloria en ser beato:
Quando habias de acabar (pluma) comienzas:
que te recojas antes será bueno:
que con ageno vicio te convenzas,
y no es razon que pagues vicio ageno.

LOPE DE VEGA.

ODA I.

De la Barquilla.

PObre barquilla mía,
entre peñascos rota,
sin velas desvelada,
y entre las olas sola.
¿ Adónde vás perdida ?
¿ adónde, dí , te engolfas ?
que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas.

Como las altas Naves
te apartas animosa
de la vecina tierra,
y al fiero mar te arrojas.

Igual en las fortunas,
mayor en las congojas,
pequeño en las defensas,
incitas á las ondas.

Advierte que te llevan
á dár entre las rocas,
de la soberbia envidia,
nafragio de las honras.

Quando por las riberas
andabas costa á costa,
nunca del mar temiste
las iras procelosas.

Segura navegabas:

que por la tierra propia,
nunca el peligro es mucho
adonde el agua es poca.

Verdad es , que en la patria
no es la virtud dichosa,
ni se estimó la perla,
hasta dejar la concha.

Dirás , que muchas barcas,
con el favor en popa,
saliendo desdichadas,
volvieron venturosas.

No mires los egemplos
de las que van y tornan,
que á muchas há perdido
la dicha de las otras.

Para los altos mares
no llevas cautelosa
ni velas de mentiras,
ni remos de lisonjas.

¿ Quién te engañó , barquilla ?
Vuelve , vuelve la proa,
que presumir de Nave
fortunas ocasiona.

¿ Qué jarcias te entretexen ?
que ricas vanderolas
azote son del viento,
y de las aguas sombra.

¿ En qué gabia descubres,

del

del arbol alta copa,
la tierra en prespectiva
del mar incultas orlas?

¿ En qué celages fundas,
que es bien echar la sonda,
quando , perdido el rumbo,
erraste la derrota?

Si te sepulta arena,
¿ qué sirve fama heroica?
que nunca desdichados
sus pensamientos logran.

¿ Qué importa que te ciñan
ramas verdes , ó rojas?
que en selvas de corales
salado cespèd brota.

Laureles de la orilla
solamente coronan
Navios de alto bordo,
que jarcias de oro adornan.

No quieras que yo sea,
por tu soberbia pompa,
Faetonte de Barqueros,
que los laureles lloran.

Pasaron yá los tiempos,
quando lamiendo rosas
el zéfiro bullia,
y suspiraba aromas.

Yá fieros uracanes
tan arrogantes soplan,

que

que salpicando estrellas,
del Sol la frente mojan.

Yá los valientes rayos
de la vulcana forja,
en vez de torres altas
abrazan pobres chozas.

Contenta con tus redes
á la playa arenosa,
mojado me sacabas,
pero vivo : ¿ qué importa ?

Quando de rojo nacar
se afeitaba la Aurora,
mas peces te llenaban,
que ella lloraba aljofar.

Al bello Sol , que adoro,
enjuta yá la ropa,
nos daba una cabaña
la cama de sus hojas.

Esposo me llamaba,
yo la llamaba esposa,
parandose de envidia
la celestial antorcha.

Sin pleyto, sin disgusto,
la muerte nos divorcia.

¡ Ay de la pobre barca,
que en lágrimas se ahoga !

Quedad sobre el arena,
inútiles escotas,
que no há menester velas.

(104)

quien á su bien no torna.
Si con eternas plantas
las fixas luces doras,
¡ó dueño de mi barca!
y en dulce paz reposas,
Merezca que le pidas
al bien, que eterno gozas,
que adonde estás me lleve
mas pura, y mas hermosa.
Mi honesto amor te obligue,
que no es digna vitoria
para quejas humanas
ser las Deidades sordas.
¡ Mas ay! que no me escuchas;
pero la vida es corta:
viviendo, todo falta,
muriendo, todo sobra.

ODA

ODA II.

Para que no te vayas,
pobre barquilla , á pique,
lastremos de desdichas
tu fundamento triste.

¿ Pero tan grave peso
cómo podrás sufrirle ?
Si fuera de esperanzas,
no fuera tan difícil.

De viento fueron todas,
para que no te fies
de grandes Oceanos,
que las bonanzas fingen.

Alhagan las orillas
con ondas apacibles,
peynando las arenas
con circulos sutiles.

Serenas de semblante
engañan los esquifes,
jugando con los remos,
porque no los avisen.

Pero en llegando al golfo,
no hay monte que se empine
al Cielo mas gigante,
adonde tantos gimen.

Traidoras son las aguas:
ninguna se confie
de condicion tan fácil,

que á todos vientos sirve:
Tan presto vér el Cielo
á las gabias permite,
como que los abismos
las rotas quillas pisen.
Yá , pobre leño mio,
que tantos años fuiste
despreció de las ondas
por Scilas, y Caribdis,
Es justo que descanses,
y en este tronco firme,
atado como loco,
del agua te retires.
No intentes nuevas tablas,
ni el viento desafies,
que ruinas del tiempo
ninguna enmienda admiten.
Mientras te cuelgo al Templo,
vitorioso apercibe
para injustos agravios
paciencias invencibles.
En la deshecha popa
desengañado escribe:
ninguna fuerza humana
al tiempo se resiste.
No te anuncien las aves
tempestades terribles,
ni al vér que entre las ramas
ayrado el viento silve.

No

No mires los que salen,
ni barco nuevo embudies,
porque le adornen jarcias,
y velas le entapicen.

A climas diferentes
la errada proa inclinen
las poderosas Naves
de Cesares Felipes.

Antarticos tesoros
alegres soliciten
diamantes orientales,
zafiros , y ametistes.

Las armas de las popas
con generosos timbres
los montes de agua espanten,
la tierra opuesta admiren.

Y tú de solo el Cielo
cubierta , no porfies
á volver á las ondas,
de quien saliste libre.

Huye abrasadas Troyas,
siendo al furor de Aquiles
Eneas el silencio,
y la virtud Anquises.

Quando tu dueño , y mio,
en esta orilla viste,
saliendo de las aguas;
salir á recibirme,

Aun no mostraba el Alba

(108)

sus cándidos perfiles,
riendo en azucenas,
llorando en alelies.

Quando á buscar regalos
eras pomposo Cisne
por las ocultas sendas
del Reyno de Anfitrite,

Ni temias tormentas,
ni encantadoras Circes,
que yá para Sirenas
era mi amor Ulises.

Y aun me vieron á veces
sus cristalinas sirtes
Búzato de las perlas,
y de los peces lince.

¿ Qué pesca no le truge,
quando la noche viste
de sombras estos montes,
que con mi amor compiten ?

Y no en luciente plata,
sinó en tegidas mimbres;
que donde vienen almas,
son las riquezas viles.

No hay cosa entre dos pechos,
que mas el alma estime,
que verdades discretas
en apariencias simples.

Yá la temida parca,
que con igual pie mide

los edificios altos,
y las chozas humildes,
Se la robó á la tierra,
y con eterno eclipse
cubrió sus verdes ojos,
yá de los Cielos Iris.
Aquellas esmeraldas,
que con el Sol^o dividen
la luz, y la hermosura,
en otro Cielo asisten.
Aquellós que tuvieron,
riendose apacibles,
la honestidad por alma,
que no el despejo libre:
Yá de su voz no tienen,
que própiamente imiten
dulcísimos pasages,
los Ruisseños tipples.
No sé cuál fue de entrambos,
bellísima Amarilis,
ni quién murió primero,
ni quién agora vive.
Presumo, que trocamos
las almas al partirte:
que pienso que es la tuya
esta, que en mí reside.
Tendido en esta arena,
con lágrimas repite
mi voz tu dulce nombre,

porque mi pena alivie.
Las ondas me acompañan,
que en los opuestos fines
con tristes ecos sueñan,
y lo que digo dicen.
No hay roca tan soberbia,
que de vérme , y oirme;
no se deshaga en agua,
se rompa y se lastime.
Levantan las cabezas
las Focas y Delfines
á las amargas voces
de mis acentos tristes.
No os admireis , les digo,
que llore y que suspire
aquel Barquero pobre,
que alegre conocisteis.
Aquel, que coronaban
laureles por insigne,
si no miente la fama,
que á los estudios sigue,
Yá por desdichas tantas,
que le humillan y oprimen,
de lúgubres cipreses
la humilde frente ciñe.
Yá todo el bien que tube
de vérle me despide:
su muerte es esta vida,
que me gobierna y rige.

(I I I)

Yá mi amado instrumento,
que hazañas invencibles
cantó por admirables,
lloró por infelices,

En estos verdes sauces
ayer pedazos hice:
supiéronlo Barqueros,
enojados me riñen.

Qual toma los fragmentos,
y á unirlos se apercibe;
pero difunto el dueño,
¿ las cuerdas de qué sirven ?

Qual le compone versos:
qual , porque no le pisen,
le cuelga de las ramas,
transformacion de Tisbe.

Mas yo , que no hallo engaño,
que tu hermosura olvide,
á quanto me dixerón
llorando satisface.

Primero que me alegre,
será posible unirse
este mar al de Italia,
y el Tajo con el Tibre.

Con los Corderos mansos
retozarán los Tigres,
y faltará á la Ciencia
la envidia , que la sigue.

Que quiero yo que el alma

(112)

llorando se destile,
hasta que con la suya
esta unidad duplique.
Que puesto que mi llanto
hasta morir porfie,
tan dulces pensamientos
serán despues fenices.
En bronce sus memorias,
con eternos buriles,
amor , que no con plomo,
blando papel imprime.
¡O luz , que me dexaste,
quándo será posible
que vuelva á vérte el alma,
y que esta vida animes !
Mis soledades siente;
¡ mas ay ! que donde vives,
de mis deseos locos
en dulce paz te ries.

ODA

ODA III.

¡ **A** Y soledades tristes
de mi querida prenda,
donde me escuchan solas
las ondas, y las fieras!

Las unas, que espumosas
nieve en las peñas siembran,
porque parezcan blandas
con mi dolor las peñas.

Las otras, que bramando
yá tiemblan la fiereza,
y en sus entrañas hallan
el eco de mis quejas.

¿Cómo sin alma vivo
en esta seca arena?
¿ó cómo espero el día,
si está mi Aurora muerta?

¿O pediré, llorando
la noche de su ausencia,
que pues yá viven juntas,
entrambas amanezcan?

Pero saldrán las suyas,
y no saldrá mi estrella:
que aunque de noche salen,
padece noche eterna.

Alma, Venus divina,
que día y noche muestras
la senda del Aurora,

y del mayor Planeta,
 Por esta noche sola
 le dá la presidencia;
 pues sabes que te iguala
 su luz, y su pureza.
 Cubra funesto luto,
 barquilla pobre y yerma,
 de la proa á la popa
 tus jarcias y tus velas.
 No yá tendal te vista,
 ni te coronen fiestas
 marítimos hinojos,
 mas venenosa adelfa.
 Las juncias y espadañas,
 que de aquestas riberas
 con sus dorados lirios
 tegidas orlas eran,
 Y los laureles verdes
 secos tarayes sean:
 lo inutil de sus hojas
 mis esperanzas tengan.
 Y rómpaste de suerte,
 que parezcas deshecha
 cabaña despreciada,
 que los Pastores dejan.
 No yá por la mesana
 tus flámulas parezcan
 sierpes de seda al viento,
 de tafetan cometas.

No de alegres colores,
 sinó de sombras negras,
 las palas de tus remos
 las ondas encanezcan.
 No las desnudas Ninfas,
 quando la vela tiendas,
 á la embreada quilla
 arrimen las cabezas.
 Deshechos uracanes
 te saquen y te vuelvan;
 pues yá la mar de España
 les concedió licencia.
 Vosotros, ó Barqueros,
 que en aquestas Aldeas
 dejais vuestras esposas,
 hermosas, y discretas,
 Si obligan amistades
 á mis tristes endechas,
 en tanto que las olas
 por estas rocas trepan;
 Pues viven retiradas
 las barcas, y las pescas,
 ayudad con suspiros
 mis lastimosas quejas.
 El que á la mar saliere,
 para que presto vuelva,
 embárquese en mis ojos,
 y le tendrá mas cerca.
 El que estubiere alegre,

ni venga , ni me véa,
que volverá de vérme
con inmortal tristeza.

Cortad , ciprés funesto,
y acompañad mi pena
con versos infelices
de miseras elegias;

Y el que mejores rimas
hiciere á las exequias
de mi querida esposa,
tal premio se prometa.

Aqui tengo dos vasos,
donde esculpidas tenga
la desdeñosa Dafne,
y la amorosa Leda.

Aquella verde Laura,
y con las plumas esta
del Cisne , por quien Troya
llamó su fuego á Elena.

Y dos redes tan juntas,
que si sus nudos cuenta,
podrá suspiros mios,
y yo del mar la arena.

Sacarán las Nayades,
las Driadas , y Oreas,
aquellas de las ondas,
las otras de las selvas,

Las frentes , que coronan
corales , y verbenas,

(117)

para que doble el llanto
tan mísera tragedia.

Yá es muerta , decid todos,
yá cubre poca tierra
la divina Amarilis,
honor y gloria vuestra.

Aquella , cuyos ojos
verdes, de amor centellas,
músicos celestiales
Orfeos de almas eran.

Cuyas hermosas niñas
tenian, como Reynas,
doses de su frente,
con armas de sus cejas.

Aquella , cuya boca
daba leccion risueña
al mar de hacer corales,
al Alva de hacer perlas.

Aquella , que no dixo
palabras estrangeras
de la virtud humilde,
y la verdad honesta.

Aquella , cuyas manos,
de vivo azar compuestas,
eran nieve en blancura,
cristal en transparencia.

Cuyos pies parecian
dos ramos de azucenas,
si para ser mas lindas

nacieran tan pequeñas.
La que en la voz divina
desalió Sirenas,
para quien nunca Ulises
pudiera hallar cautela.
La que añadió al Parnaso
la Musa mas perfecta,
la virtud, y el ingenio,
la gracia, y la belleza.
Matóla su hermosura,
porque yá no pudiera
la envidia oír su fama,
ni vér su gentileza.
Venid á consolarme,
si puede ser que sea;
mas no vengais, Barqueros,
que no quiero perderla.
Que si mi vida dura,
es solo porque sienta
mas muerte con la vida,
mas vida, que sin ella.
Yá roto el instrumento,
los lazos, y las cuerdas,
lo que la voz solía,
las lágrimas celebran.
Su dulce nombre llamo;
mas poco me aprovecha,
que el eco, que me burla,
con mis acentos suena.

Mi propia voz me engaña,
 y como voy trás ella,
 quanto la sigo y llamo,
 tanto de mí se aleja.

En este dulce engaño,
 pensando que me espera,
 salen del alma sombras
 á fabricar ideas.

Delante se me ponen,
 y yo con ansia extrema,
 lo que imagino abrazo,
 por vér si efecto engendra.

Pero en desdicha tanta,
 y en tanta diferencia,
 los brazos, que engañaba,
 desengañados quedan.

¡Qué alegre respondia,
 dividiendo risueña
 aquel clavél honesto
 en dos esferas medias!

Y yo, su esposo, triste,
 al desatar la lengua,
 cogia de sus hojas
 la risa con las perlas.

Más yá no me responde
 mi dulce amada prenda,
 que en el silencio eterno,
 á nadie dán respuesta.

De suerte sus memorias

en soledad me dejan,
que busco sus estampas
por esta arena seca.
Y donde tantas miro,
(qué locura tan nueva!)
escojo las menores,
y digo que son ellas.
No hay árbol donde tubo
alguna vez la siesta,
que no le abrace, y pida
la sombra, que me niega.
Y entre estas soledades,
con ansias tan estrechas,
no miro su retrato,
y muetome por vérla.
Que no pueden los ojos
sufrir que muerta sea
la que tan lindo talle
pintada representa.
Lo que deseo huyo,
por que de vér me pesa,
que dure mas el arte,
que la naturaleza.
Sin esto, porque creo,
(como me mira atenta)
que pues que no me habla,
no debe de ser ella.
Pintóla Francelise:
de las paredes cuelga

(121)

de mi cabaña pobre:
¡mas qué mayor riqueza!
Si alguna vez acaso
levanto el rostro á vérla,
las lágrimas la miran,
porque los ojos ciegan.
Mas no podrá quejarse
de que otra cosa vean,
aunque mirase flores,
sin parecerme feas.
Tan triste vida paso,
que todo me atormenta:
la muerte, porque huye,
la vida, porque espera.
Quando Barqueros miro,
cuyas esposas muertas,
que tanto amaron vivas,
olvidan, y se alegran,
Huyo de hablar con ellos,
por no pensar que puedan
hacer en mí los tiempos
á su memoria ofensa,
Porque si alguna cosa,
aun suya, me consuela,
yá pienso que la agravio,
y dejo de tenerla,
Así lloraba Fabio
del mar en las riberas
la vida de Amarilis,



(122)

la muerte de su ausencia,
Quando atajaron juntas
con desmayada fuerza,
el corazon , las ansias,
las lágrimas, la lengua.
Amor, que le escuchaba,
dixo: la edad es esta
de Pírramo, y Leandro,
de Porcia, Julia, y Fedra.
Que no son de estos siglos
amores tan de veras,
que ni el morir los cura,
ni el tiempo los remedia.

LA

LA RAQUEL,

DE

D. Luis de Ulloa y Pereyra.

DE los triunfos de amor el mas lucido,
 el trance de dolor mas apretado,
 la causa de poder mas ofendido,
 el fin en el favor mas desdichado,
 el rigor mas cruel, que há cometido
 violencia irracional, canto inspirado,
 no por conceptos de mi genio solo:
 yo los escribo, díctalos Apolo.

Vos, Príncipe, que fuisteis el primero,
 el único seréis, á quien elija
 mi Musa en su defensa, porque espero
 razon de que se valga, y se corrija;
 y que, alumbrada del mejor Lucero,
 al Templo de la Fama se dirija,
 donde, si vuestro amparó la defiende,
 no inmunidad, veneracion pretende.
 No presumo, Señor, que se suspenda
 la integridad del público cuidado;
 sí, que avara Parténope no entienda,
 que profano incapáz vuestro sagrado:
 Deidades hace la votiva ofrenda:
 aun es mas que reynar ser invocado;

y yo, ni al ocio el embarazo intento:
 bastaréis para mí menos que atento.
 Oidme , pues, acaño, que yo fio
 que os hé de disponer aclamaciones,
 donde el exceso de calor y frio
 hacen inhabitables las Regiones;
 llevando en alas del aliento mio
 vuestro nombre á las últimas Naciones;
 para que le venere cada una
 por mayor que la embidia , y la fortuna.
 Despues que coronado de victorias,
 de Alfonso Octavo el militar denuedo,
 dió materia feliz á las Historias,
 y puesto el Orbe en respectivo miedo
 consagró de las Navas las memorias
 en el ínclito Templo de Toledo;
 quiso dár á las Leyes la voz viva,
 que el sordo estruendo de las armas priva.
 Fatigaba el Cathólico deseo,
 (en la pureza de la Fé zeloso)
 asegurarse del contagio Hebréo,
 al comercio de Fieles peligroso:
 que la torpeza de los vicios feo,
 y en la supersticion escandaloso,
 sembrando la zizaña su porfia,
 aún estorbaba, quando no nacia.
 Yá , viendose vencidas las razones,
 contrarias al Estado en el delito,
 (que no hay verdad segura de opiniones,

y tiene defensor cada delito)
 se repitió con públicos pregones,
 justo destierro del infame rito:
 tembló la Synagoga al gran decreto,
 estremecida del comun aprieto.

Y en una junta , que formó secreta,
 Rubén , que por Pontífice aquel año,
 el crédito lograba de Profeta,
 menospreciando en el peligro el daño
 dixo , que á hermosa virgen se cometa
 solicite del Rey el desengaño;
 y que será , con ánimo constante,
 segunda Esther en caso semejante.

Eligióse Raquéel , en quien se via
 toda la perfeccion sin competencia;
 y el mas hermoso resplandor del dia
 vistió de luto en la primer audiencia;
 y con tan inclinada cortesía,
 que mas fue adoracion , que reverencia,
 salió el Aurora de nubloso velo,
 y á las plantas de Alfonso se vió el cielo.

Y libres del cendal las luces bellas,
 que dexaron al Rey en ceguedades,
 verificó mejor que las estrellas
 la fuerza de inclinar las voluntades.
 ¡ Qué fácil los discursos atropellas,
 si con muda eloqüencia persuades,
 hermosura infeliz , siempre nacida
 para mortal estrago de la vida!

Desconocese el Rey , quando examina
 la diferencia , que en el alma siente:
 en gustoso tormento se imagina,
 ó en pena , que le aflige dulcemente;
 y el alivio engañoso , que destina,
 por lisonja del ánimo doliente,
 hace que del veneno se renueve
 la sed ardiente , que la vista bebe.

La magestad cobarde se retira,
 introduciendo la desconfianza;
 y viéndose mirar , quando no mira,
 descubre , y no conoce la esperanza.
 Raqué! , que en el extremo de la ira
 halló tan improvisa la mudanza,
 estrañaba el enojo por suave,
 y turbábala mas lo menos grave.

Al dár el memorial tembló la mano;
 y al recibirle el Rey , endurecido,
 todas las señas recató de humano,
 hasta que de las ansias oprimido,
 olvidó en el semblante soberano
 la violencia , y en partes dividido,
 algun afecto , que dexó los lazos,
 fuera suspiro juntos los pedazos.

Volvió á cobrarse , que permite el fuego
 en los principios tanta resistencia;
 y por fingir , que se negaba al ruego,
 sin fenecerla , levantó la audiencia:
 y entrando á sosegar tan sin sosiego,

que

que cada acción envuelve una violencia,
 cerró la puerta golpe acelerado,
 para doblar la llave, y el cuidado.

Cercado de rebeldes invasiones,
 en los reparos del combate piensa,
 temiendo las humanas prevenciones,
 que se conjuran todas en su ofensa:
 estrechan mas el sitio las pasiones,
 y sola la razón á la defensa
 en todas partes vigilante estaba
 á quantas armas el amor tocaba.

Por frecuentes temblores, que sentia,
 temió que el corazón se le minaba:
 fuéle á reconocer, y vió, que ardia
 por una parte, y que por otra helaba:
 de varios Elementos se valía
 el Ingeniero, que el volcan formaba;
 porque en Vésubio racional se pruebe
 la mezcla de la lláma, y de la nieve.

Raqué! en tanto, menos discursiva,
 que crédula del Rey á la dureza,
 quiso culpar la presuncion altiva
 en la lumbre del Sol de su bellezas
 que reducir del monte fugitiva
 pudo la fiera de mayor rudeza;
 y en rayos más activos y suaves
 exáminar la reyna de las aves.

Neutral, desconfiaba, y presumia,
 borrando un accidente otro accidente;

yá

yá salir de Palacio pretendia,
 y yá lo egecutaba negligente:
 quando advertida de que el Rey queria
 revocar el destierro de su genté,
 el temor del enojo se deshace,
 y otro temor de la esperanza nace.
 Quedó á la novedad menos inquieta,
 ó mas osadamente, quedó hermosa,
 y en su semblante amaneci6 perfecta
 la luz, que se eclipsaba temerosa;
 sucediendo á la cárdena violeta
 la púrpura soberbia de la rosa,
 y lo aparente del celeste ornato
 dejó de ser temor, y fue recato.
 Así, despues que se crió Señora
 del Alcazar de Amor, Siquis ufana,
 la recató la soledad (autora
 de las libres ofensas de Diana)
 y entre las opulencias, donde ignora
 si las ministra diligencia humana,
 de voces invisibles asistida,
 remió la honestidad, y no la vida.
 Sobre seguridad del vencimiento,
 espera el Rey á la infelíz Hebréa:
 llega, vuelve á mirarla mas atento,
 y sin contradiccion teme y desea:
 y para que el glorioso rendimiento
 yá de la augusta fortaleza crea,
 en la parte mas alta convenidos,

victoria apellidaron los sentidos.
 No rumores de bélicos clarines
 dieron principio al amoroso asalto:
 el aura sí, movida en los jazmines,
 que coronan el álamo mas alto,
 y el eco derramado en los jardines,
 nunca al egemplo del deleyte falto,
 que repite de dulces Ruiseñores,
 ánsias de zelos, lástimas de amores.
 Juntóse la elección , con el destino
 el trato , en que las llamas se eternicen:
 lo misterioso de su sér divino
 elogios inmortales solemnicen,
 y ríndanse á su efecto peregrino
 quantos conjuros los encantos dicen,
 quantos engaños los hechizos hacen,
 quantos venenos en Thesalia nacen.
 Quiso decirse entónces , que recibe
 fuerza con el auxílio del encanto
 Venus, y que á sus gustos apercibe
 tristes ministros del oscuro llanto:
 ella , que las empresas, que concibe,
 sabe , que por sí sola puede tanto,
 burlando de rumores ignorantes,
 estrechó la prision de los amantes.
 Equívocas las almas , no sabian,
 en éxtasis de dulces confusiones,
 si una por otra se substituían,
 ó juntas animaban las acciones:

y las ciegas lazadas reducian
 á tan estrecha union sus corazones,
 que al formar los alientos se trocaban,
 ó con un movimiento respiraban.

Yá no son dos las vidas , ni se admit
 division de potencias racionales:
 cada sugeto juntas las repite,
 tratándose por términos mentales;
 y tanta elevacion se les permite,
 que sin voz , sin cariño , sin señales,
 por milagro de amor , que comprehenden,
 se acuerdan , se enamoran , y se entienden.

Amor , no se celebre , que trajese
 la Luna hasta la tierra su deseo,
 que al Cielo Ganimedes ascendiese,
 y que el Abismo penetrase Orféo:
 todo en el culto de tus Aras cese;
 y en la solemnidad de este troféo
 solo te aclamen victoriosas palmas,
 dios de los dioses, alma de las almas.

Un Príncipe clemente , justiciero,
 victorioso , feliz , sábio , tubiste,
 guardando de un alhago lisonjero
 oscura carcel de tiniebla triste:
 donde del tiempo , ni al mordáz acero
 limar alguna parte permitiste,
 que diese en el espacio de siete años,
 un átomo de luz á sus engaños.

En tanta noche la razon dormida,

yá

yá con el clavo del gobierno roto,
de la Justicia , y de la Fé oprimida,
zozobraba la Nave sin Piloto:
la Paz por todas partes combatida
en las ondas del público alboroto:
el Reyno , sin el Sol , que le alumbraba,
en tenebrosa oscuridad estaba.

Y porque tanto fuego no emprendiese
mayor incendio , con mayor olvido,
llegó á tratarse , que el remedio fuese,
entre los Ricos Hombres prevenido:
y como á tales Juntas asistiese,
en el lugar del voto preferido,
por calidades de prudente viejo,
así fue de Alvar Nuñez el consejo.

Yá por vuestra desdicha , Castellanos,
del Hercules sabréis , que os gobernaba,
cómo le cercan pensamientos vanos
de nueva Yole la prudencia esclava;
y que olvidadas las robustas manos
del peso formidable de la clava,
lisonjeando de Ninfas el estilo,
al huso femenil tuercen el hilo.

Esta de la Nacion mas infamada,
la sangre de los Godos amaneilla:
su voluntad es ley tan venerada,
que falta adulacion para cumplilla,
quando á su arbitrio la cervíz postrada,
ó cobarde , inclinamos la rodilla,

como propio recibe el homenaje,
 como ageno le trata en el ultrage.
 Poco juzga de sí, quando consiente
 humilde adoracion de los mortales,
 si no pasa con ánimo insolente
 á gobernar los Astros celestiales:
 si la cansan las noches, obediente,
 de Neptuno á los líquidos umbrales,
 ó se detiene el Sol, ó lo parece;
 si la enfadan los dias, no amanece.
 Alfonso, del ardiente imán tocado,
 sigue la falsa luz de sus estrellas;
 en piélago de llamas anegado,
 ó en espumoso golfo de centellas,
 siempre de nuestras voces retirado,
 sordo al despacho, mudo á las querellas:
 con que en el ocio la discordia nace,
 yace el Gobierno, y el Estado yace.
 Con lastimosas lágrimas contemplo
 cuánto las obras de virtud se truecan,
 y cómo llega la codicia al Templo,
 donde las fuentes de piedad se secan,
 obedeciendo todos al eemplo,
 que los Príncipes mandan, quando pecan;
 y en la vida culpable de los Reyes,
 no son vicios los vicios, sinó leyes.
 Oficio es el reynar, ó ministerio,
 que servidumbre espléndida se llama;
 y en el mayor poder, es el imperio

mas

mas corto , si se ajusta con la fama:
entre Neron, Calígula, y Tibério:
voluntario el deleyte se derrama:
en las fatigas de los Reyes justos,
ignoráanse los nombres de los gustos.

De una Ramera torpe en la esperanza
vivimos, ó suspensos, ó postrados,
siendo al arbitrio de su fiel balanza
los premios, y castigos ponderados:
solo la liviandad de su mudanza
nos tiene desvalídos, ó privados:
tanta paciencia en pechos varoniles,
no los hace leales, sinó viles.

No siempre en lo profundo del secreto
está nuestra paciencia supendida:
haga ruido el dolor con el aprieto,
y parezca viviente nuestra vida:
permítase, que dentro del respeto
gima la lealtad tan oprimida,

si el furor de un exceso en otro exceso
arriesga que se rompa con el peso.

No la Corona del mayor Planeta
dejeis que asombre mas planta lasciva,
que oprime lo que finge que respeta,
y con mentido culto lo cautiva:
rayos, que presten la virtud secreta
del Cielo á nuestra saña vengativa,
quando por nudos tan estrechos pasen,
respeten el Laurél, la Yedra abrasen.

Sacrifiquemos esta ofrenda impía
 en gracia de los Reyes ofendidos,
 que fueron , con violenta tyranía,
 en voluntarios lazos oprimidos:
 hallará en este egemplo la osadía,
 con que les embarazan los sentidos,
 para rezelo del osado intento,
 esmaltado de sangre, el escarmiento.

Aquí llegaba ronco; y prosiguiera,
 concitando los ánimos feroces,
 si de Fernando Illán no se opusiera
 la lozanía con ayradas voces:
 Tú, que lo ardiente de la edad primera,
 le dixo , entre cenizas desconoces,
 como incapáz el accidente culpas,
 de mas egemplos , y de mas disculpas.

Resplandor celestial , que se deriva
 de la divinidad , es la belleza,
 y se descubre con la luz mas viva
 entre las almas de mayor pureza:
 amarla es la virtud , con que cultiva
 toda su perfeccion naturaleza;
 y es de la humanidad fragil defecto
 pasar á destemplanza en el afecto.

Es el amor Deidad tan misteriosa,
 que con ningun concepto se percibe:
 siguiendo su vadera victoriosa,
 milita todo quanto siente , y vive:
 aman los Elementos la forzosa

correspondencia , que su sér recibe,
 • ámanse las Estrellas á su modo,
 ama el Autor Universal de todo,
 Sin haberse ajustado á la medida
 del pecho celestial , ni haber hallado
 • Alfonso , de la ciencia encarecida,
 lo que se llama infuso , ó inspirado;
 no es de sus Capitanes homicida,
 ni sacrílego el Templo há profanado,
 introduciendo en ceremonias feas,
 Ritos de Concubinas Iduméas.
 Amar la Imagen del Autor Supremo,
 adonde mas perfecto resplandece,
 es la substancia del delito extremo,
 que tu discurso bárbaro encarece;
 y que no asiste del Gobierno al remo
 todo lo que á tu antojo le parece,
 remitiendo el Imperio, en que de paso
 • de tu veneno se derrama el vaso.
 Llévanse , á fuer de varios temporales
 los Reyes , como el Cielo los envia;
 y en votós, y plegarias de leales,
 de su justicia la igualdad se fia:
 no hay otro medio lícito en sus males;
 ni solo es la violencia alevosía:
 las no muy limitadas persuasiones,
 los consejos prolijos , son traiciones,
 Y tu brutalidad (que atróz imita
 al Caribe voráz , que hambriento vierte

la sangre humana) sediciosa incita
 el Pueblo, y á su embidia le convierte:
 el fin de la hermosura solicita,
 y á el alma de su Rey traza la muerte;
 ¿ cómo no llueve fuego prodigioso,
 Jupiter, en tu intento escandaloso ?
 No pudo decir mas, por el estruendo,
 que lo estorvó del Pueblo conmovido,
 yá su costumbre bárbara eligiendo,
 todo lo racional quedó vencido;
 y la parte cruel obedeciendo
 la rudeza del público alarido,
 en repetidas confusiones, era:
 Raquéel ha de morir, ó Raquéel muera.
 Y para que el intento imaginado
 mas breve, y fácil mas, se egecutára,
 fue cómplice la caza , celebrado
 divertimento , que el poder ampara:
 Arte á las Magestades dedicado,
 que la fatiga del reynar repara:
 empresa , que las fuerzas egercita,
 y las agilidades habilita.
 A los montes salió menos distantes
 el engañado Rey, no sin recelo;
 (que para vaticinios los amantes
 tienen afinidades con el Cielo)
 en la primera noche los instantes
 cuenta ausente por siglos el desvelo,
 hasta que á sus errores le convierte

el perezoso hermano de la muerte.
 Parece, soñando, que los vientos
 remueven juntos la discordia guerra,
 y en todos los ethéreos movimientos,
 ó que se trueca el orden, ó se yerra:
 que mudan su lugar los Elementos,
 y el Sol, no permitiéndose á la tierra,
 así como en el luto de Thiestes,
 retira las demás luces celestes.

Con triste duelo, con funesto llanto,
 la madre del amor se le aparece;
 y en sangrientos pedazos de su encanto,
 deshecho todo el Ídolo le ofrece:
 embuelvese el dolor con el espanto;
 y el ansia congojosa, que padece,
 le levanta, ó le arroja, si no muerto,
 ó no dormido, bien ó mal despierto.

No lo incierto del sueño le asegura,
 ni en las dificultades se sosiega:
 sabe que no es dichosa la hermosura,
 que todo es fácil á la embidia ciega,
 que no merece parte en la ventura,
 quien á los hados perezoso ruega;
 y quisiera ligarse al pensamiento,
 para entrar en Toledo por el viento.

De animado relámpago se fia,
 al zéfiro legítimo heredero,
 que las exhalaciones competia
 de alma de su dueño; y lisonjero,

tanto esfuerzo el aliento en la porfia,
 que arrojado no fuera tan ligero,
 (con ansia de alcanzar cada suspiro)
 en el vuelo de un Sacre, ni en el tiro.

Estaba el año de la edad adulta
 en el principio, con que ostenta ufano
 la preñez, que en los árboles resulta,
 de las virilidades del Verano:
 el alma Ceres, con virtud oculta,
 en verdes mieses multiplica el grano;
 y ordena Juno, que Fabonio vuelva,
 para esmaltar florífera la selva.

Y aunque la hermosa amante vér quisiera
 el calor en la noche remitido,
 no deja su epiciclo por esfera
 de las divinas luces elegido:
 que, si no aljava de las flechas, era
 taller de los harpones de Cupido:
 con que todos los tiros son mortales,
 afiladas las armas en cristales.

Del lazo, en que se prenden, importuno,
 libra los hermosísimos cabellos,
 y para suspenderse en cada uno
 quisiera amor innumerables cuellos:
 no fuera su color tan oportuno,
 si todo el Sol se transformára en ellos:
 por milagro de amor naturaleza
 juntó la oscuridad, y la belleza.
 Borrones son las luces, con que ordena

de rosiclér el alva los colores,
 quando compiten de su téz serena
 con la mezclada lucha de las flores:
 en que salen mas veces la azucena,
 y alguna los claveles vencedores:
 solo los labios , en que amor reposa,
 admiten pura la flamante rosa.

El incendio divino de sus ojos,
 que á vencimientos celestiales pasa,
 para lograr eternos los despojos,
 ánima , no consume lo que abrasa:
 y en medio de dulcísimos enojos,
 (aun quando alumbran con la luz escasa)
 hallan las almas , que su ardor condena,
 abismo celestial, gloriosa pena.

Las demás perfecciones resplandecen,
 reducidas á union tan soberana,
 que la disculpan , si la desvanecen,
 y se compiten por tenerla ufana:
 en quantas hermosuras se encarecen
 nunca se vió la humanidad tan vana,
 ni con tantas divinas calidades
 para poder triunfar de las deidades.

Perdona, Celia , que retrato humano,
 ni á tu belleza original ofende,
 ni la osadía de pincél profano,
 emulacion sacrílega pretende:
 en tu memoria del dibujo vano,
 idólatra mi alma se suspende,

y en fiel demostracion de mi cuidado,
 á tí te adoro, y á Raquél traslado.
 Alzando entónces la fatál cortina,
 Nemesis permitió, que se mostrára,
 que los últimos átomos destina
 á la labor de Láchesis avara:
 el fin de la hermosura determina,
 ¡ O cuánto algún soberbio se templára,
 si al juzgarse inmortal, hiciera el Cielo,
 que de su estambre se corriera el velo.
 Y á persuadian al mortal reposo
 del sueño, descendiendo las estrellas,
 quando le turba ruido temeroso,
 que la fortuna de iras, y querellas;
 y aunque las voces, por lo numeroso,
 eran confusas, se aclaraba en ellas:
 muera quien nuestra libertad cautiva:
 viva la paz, y la justicia viva.
 No quando al fuego de la quarta esfera
 se vió el hijo de Dédalo tan junto:
 (reconociendo liquidar la cera:
 justo castigo del soberbio asunto)
 despeñado, primero que cayera,
 se halló del sobresalto tan difunto,
 como del susto pavoroso muerta
 quedó Raquél al impelér la puerta.
 Con la violencia de la gente armada
 tiemblan de las aldavas las evillas:
 entra furiosa la canalla osada,

resolviendo los quicios en astillas:
Traidores, fue á decirles, y turbada,
 viendo cerca del pecho las cuchillas,
 mudó la voz, y dixo, *Caballeros*,
¿por qué infamais los ínclitos aceros?
 Una muger acometeis rendida,
 como si fuera Egército enemigo:
 ¿amár á vuestro Rey, correspondida,
 puede sòlicitar tanto castigo?
 mezcladá de mi sangre, y de mi vida,
 toda su Magestad vive conmigo:
 podrá vuestro rigor vérle deshecho,
 primero que sacarle de mi pecho.
 Mal pudo á tanto Rey, á Imperio tanto,
 resistirse rebelde mi flaqueza:
 estas sangrientas fuentes de mi llanto
 basten á enternecer vuestra dureza:
 y de esta vana compostura, quanto
 tan ciegamente se llamó belleza,
 rompió las piedras, supirando entónces,
 y se irritaron los vivientes bronces.
 Heridá yá una vez, no se remita,
 dijo, con nueva luz, lo que merezco:
 á tí, Causa primera, solicita
 mi alma en la fatiga, que padezco:
 á tu piedad, sin límite infinita,
 el holocausto de mi vida ofrezco:
 ánima tú eficáz mi sentimiento,
 y hasta martirio eleva mi tormento.

Con las venas, sin número rompidas,
 no apagan de los ánimos voraces
 el ansia los sedientos homicidas.
 Dureza fue de pechos pertinaces
 repetir tantas veces las heridas;
 pero querer hacerlas tan capaces,
 que pudiesen salir dos almas juntas,
 clemencia fue de las crueles puntas.
 ¡ O mudanza forzosa en la fortuna,
 qué vanidad en tu valor blasona !
 la que á sus plantas ostentó la Luna,
 pareciéndole poco la Corona,
 yá sin aliento de esperanza alguna
 entre la turba vil, que la baldona,
 es víctima sangrienta de villanos:
 ¿ esto ácontece, y duermen los Tiranos ?
 No fue bien de los bárbaros feroces
 egecutado el prodigioso insulto,
 quando en las alas de su amor veloces,
 y en las tinieblas del temor oculto,
 llegaba el Rey, y las dolientes voces,
 le fingen un agüero en cada bulto;
 fúnebre luz, que trémula lucia,
 al desengaño trágico le guia.
 Reconocióle, y el rigor ayrado,
 acusa de los dioses celestiales:
 generoso Leon (por esforzado,
 y por rey infelíz de irracionales)
 mirando en el semblante destrozado

las prendas de su alma yá mortales,
para resucitarlas con bramidos
pide brutalidad á los gemidos.

En los jazmines pálidos se arroja,
que deshojados, y marchitos mira,
y explica dolorido la congoja
en la debilidad, con que respira:
el clavél, que marchito se deshoja,
contempla inmovil, asustado admira;
y suspendiendo indicios de viviente,
muestra que siente mas, en que no siente.

De los injustos hados al intento
yá toda la beldad obedecia,
y con tan apacible movimiento,
que pudiera lucir quando vivia:
al despedirse del postrero aliento,
para mostrar, que el cielo se rompía,
abrió los ojos, y al cerrarlos luego,
todo lo que alumbró lo dejó ciego.

Dando las señas de su fin constante,
tres veces se afirmó sobre los brazos;
y persuadida del preciso instante,
á tropos corta los vitales lazos:
pártese el alma, y del mortal amante,
sale deshecho en líquidos pedazos,
á recibir los últimos despojos,
el corazon vertido por los ojos,
Cómo despues de las pérdidas horas,
dió el Rey toda la edad al escarmiento,

labrando las virtudes triunfadoras
 á su fama glorioso monumento:
 decidlo de Hipocrene moradoras;
 permítase al dolor mi desaliento:
 que voz de hierro durará sonora,
 quando espira Raqué! , y Alfonso llora.



LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

SONETO.

Leva trás sí los pámpanos Octubre,
 y con las grandes lluvias insolente,
 no sufre Ibero márgenes , ni puente,
 mas antes los vecinos campos cubre.
 Moncayo , como suele , yá descubre
 coronada de nieve la alta frente;
 y el Sol apenas vemos en Oriente,
 quando la dura tierra nos lo encubre.
 Sienten el mar y selvas yá la saña
 del Aquilon , y encierra su bramido
 gente en el puerto , y gente en la cabaña.
 Y Fabio , en el umbral de Tais tendido,
 con vergonzosas lágrimas lo baña,
 debiéndolas al tiempo que há perdido.

EL BACHILLER
FRANCISCO DE LA TORRE.

O D A.

R Ompe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la Aurora rutilante,
que el Cielo , y Mundo alegre;
Y atravesando la region Sabea
de aquel dorado Toro,
de néctar y ambrosía le rodéa
los bellos cuernos de oro.
De las piadosas lágrimas , que vierte
por la memoria triste
de un descuidado amante, y de una muerte,
el verde prado viste.
A las plantas y flores, del rocío
de la noche inclinadas,
restituye su fuerza , y al sombrío
bosque sus alboradas.
Hácense conocer las avecillas
el campo ensordeciendo:
festejan su venida , maravillas
con la garganta haciendo.
Las casi yá marchitas bellas flores
del plateado hielo,
heridas de sus vivos resplandores,

miran derecho al Cielo.
La cárdena violeta , reclinada
la corona de hojas,
levanta la cabeza violada
con las blancas y rojas.
El pobre Ganadero , que velando
estubo al raso Cielo,
las Estrellas y Cielos contemplando,
dice humillado al suelo:
Salve , divina y soberana Aurora,
gloria del sér humano,
de la color del dia , á quien adora
el Coro soberano.
Salve , la mensagera del bermejo
Pastor bello de Anfriso,
envuelta y adornada del pellejo
rojo de Heles y Friso.
Tres , y mas veces salve la rosada
madre de Menon fuerte:
salve la soberana , y transformada
Menonia por la muerte.
Levántase el Pastor , y de la estraña
copia de flor preciosa,
corona y enguirnalda la cabaña
de su Pastora hermosa.
Y miéntras lo permites , Sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce , y emboscado
huye tu furia fiera.

Allí mira una planta, allí una bella
fuente ligera salta:
Apolo mira su belleza en ella,
de oro su plata esmalta.
Y de cuidados enojosos libre,
no solo no apetece
quanto riega Pactolo, y baña Tibre,
mas antes lo aborrece.



LUIS MARTIN.

MADRIGAL.

IBA cogiendo flores,
y guardando en la falda
mi Ninfa, para hacer una guirnalda;
mas primero las toca
á los rosados labios de su boca,
y les dá de su aliento los olores;
y estaba (por su bien) entre una rosa
una abeja escondida,
su dulce humor hurtando;
y como en la hermosa
flor de los labios se halló, atrevida,
la picó, sacó miel, fuese volando.

LAS LATINAS

De D. Esteban Manuel de Villegas.

EGLOGA EN EXAMETROS.

Lícidas. Coridon. Poeta.

Poeta.

Lícidas Coridon, y Coridon el amante de
 Filis,
Pastor el uno de Cabras, el otro de blancas
 Ovejas,
ambos a dos tiernos, mozos ambos, Arcades
 ambos,
viendo que los rayos del Sol fatigaban al Orbe,
y que vibrando fuego feróz la Canícula ladra,
al puro cristal, que cria la fuente sonora,
llevados del són alegre de su blando susurro,
las plantas veloces mueven, los pasos animan,
y al tronco de un verde enebro se sientan
 amigos.

Tú, que los erguidos sobrepujas del hondo
 Timavo
peñones, generoso Duque, con tu ínclita
 frente,
si acaso tocáre el eco de mi rústica avena
tus sienes, si acaso llega á tu fértil abono,
Fran-

Francisco , del acento mio la sonora Talía ,
 oye pio , responde grato , censura severo:
 'No menos al caro hermano generoso retratas,
 que al tronco prudente sigues , generoso na-
 ciste

Heroe , que guarde el Cielo dilatando tus
 años:

Lícidas , y Coridon , Coridon el amante de
 Filis,

Pastores , las Musas aman , recrearte deseans:
 tú , cuerdo , perdona entretanto la bárbara
 Musa,

que presto , inspirando Pean con amigo Co-
 turno,

en trompa , que al Olimpo llegue por el ábre-
 go suelta,

tu fama llevarán los ecos del Ganges al Istro,
 y luego , torciendo el vuelo , del Aquilo al
 Austro.

Febo la cumbre seca , que su luz á la som-
 bra recoge,

Progne lamenta grave , Venus arde , la fuente
 susurra,

el fresco arroyuelo rie , y el ayre se crespa .

Lícidas entónces , Coridon discreto , le dice ,
 en tanto que el viento fresco se mueve ligero ,

bullendo las blancas aguas , regalando las
 hojas,

suenan zagalejo , y al són de tu cítara canta.

(150)

¡ O cuán agradable , ó cuán dulce al Arcade
suelo,
cuán pio , responde Coridon , al zéfiro blando
el tuyo será sin duda , si Lícidas cantas.

Lícidas.

No burles , Coridon : Coridon , no burles,
amigo:
usa de lenguages pios , y el irónico deja.

Coridon.

No burlo , verdades hablo , verdades abono,
Lícidas ingrato pagas al amor que te muestro,
viendo , que si pago , debo mas á tu dulce
lisonja:

mas yá que el Señor de Delo nos iguala su
curso,

mediando con luz hermosa la quarta morada,
ea , dále al viento , dále yá la bucólica Musa,
y en premio del canto pio , de mi parda ma-
nada,

escoge un Cabrito luego de presta viveza ,
yá tierno , yá grande sea , y á tu blanca le
junta.

Lícidas.

No el premio , Coridon , solo tu consejo recibo;
por tanto , prevénte agora , y á mi cítara
sigue.

Coridon.

Suena la dulce Chelis , dáme pie , que tu cí-
tara siga.

Lí-

(151).

Lícidas.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica
Musa.

Páramos de Arcadia , que mirais de mi dulce
Licoris

los ojos , la blanca mano , la frente serena,
con ramas , con verdes hojas , con amable su-
surro,

al viento, que os brinda pio , celebradla suaves.

Coridon.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica
Musa,

Praderas del verde suelo , que el Ménalo cria,
Filis os há pisado: mirad, que mi Filis amena
al Mayo produce flores: si os obliga su planta,
al viento, que os brinda pio , celebradla suaves.

Lícidas.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica
Musa.

• Si Mopso templó las iras de su dura Fenisa,
y menos tibio llenó de requiebros el ayre,
¿ qué , ingrata Pastora , temes ? ¿ qué rezelas
amante,

en tanto que á Mopso miras , y á Fenisa ca-
sados?

Coridon.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica
Musa.

Yá las avecillas , tímidas , lograrán su manida

L

sin

sin riesgo del grave daño del sacre Pirata,
no se promete menos de tu boda , rebelde

Fenisa,
gózala mil años , y tú , Mopso , otro tanto la
goza.

Coridon.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica

Musa.

Mil años , Pastora , vivas : mil años á Mopso:
goces , amando pia , yá que Mopso es amante
suave;

y tú , dichoso Baquero , á los hados amigo,
libre de sospechas goces á tu dulce Fenisa.

Lícidas.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica

Musa.

Seis veces el verde soto coronó su cabeza
de nardo , de amarillo trebol , de morada viola,
en tanto que el pecho frio de mi casta Licoris
al rayo del ruego mio deshizo su hielo.

Coridon.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica

Musa.

Seis veces la florida Venus , con afeite de
nacar,

discreta sazónó la rosa , y discreta mi Filis
seis veces oyó mi Chelis , seis veces , y dixo:
Venciste , Coridon : tu voz de sirena me vence.

(153)

Lícidas.

Mueve , sonora Clio , dále voz á mi rústica
Musa.

Mas cese la dulce Chelis : los brazos apresta,
los brazos te pido , Coridon , los brazos , amigo:
goce de tus brazos , pues yo de tu música
gozo,
y en tanto paced vosotras , paced mis ovejas.



SAPHICOS.

Dulce vecino de la verde selva,
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando,

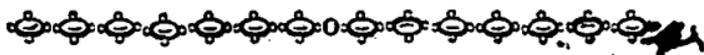
Si de mis ansias el amor supiste,
¿ qué , que las quejas de mi voz llevaste,
oye ; no temas , y á mi Ninfa dile,
dile , que muero.

Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quísome un tiempo ; mas agora temo,
temo sus iras.

Así los Dioses , con amor paterno,
así los Cielos , con amor benigno,
nieguen al tiempo , que feliz volares,
nieve á la tierra.

(154)

Jamás el peso de la nube parda,
quando amanece la elevada cumbre,
toque tus hombros , ni su mal granizo
hiera tus alas.



MAS SAPHICOS.

Yá por el cierzo , boreal pegaso,
dime , ¿ de dónde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,
dulce paloma?

Entre tus plumas de color nevado,
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevás
rosas y flores.

Oye , pues , huesped : yo me voy siguiendo
no mi destino , no sinó el preceto
justo y discreto de mi dueño amado,
siervo de Nisa:

Nisa la bella , la que tiraniza
tantos imperios , y con arco corvo
vence el estorvo del amor , y vence
tantos amantes.

Desde la falda de la gran Citéres
vine al amparo de mi gran Poeta:
él me respeta , pero yo ministra,
dueño le llamo.

Es-

Esta me manda , que volando lleve
carta nacida de su blando seno,
blando y ameno , cuya dulce Musa
canta suave.

Entre las peñas resonar solía,
que goza eternas la feliz Rioja,
y entre su roja , y aseada margen,
Nágera oyólas.

Háme jurado , religioso, darme
libre á los vientos , si la carta llevo;
mas yo , que solo mi provecho miro,
no lo deseo.

¿ De qué me sirve penetrar las auras,
y en los hibiernos abrigar los olmos,
comer hambrienta , de gusano llenas,
bacas agrestes ?

¿ De qué me sirve recrear los ecos
de esta montaña con amante pico,
y entre tus uñas temerosa vérme
Sacre pirata ?

Más vale , esclava de tan alto dueño,
cumplir honrada liberal su mandò,
y entre su blando y apacible seno
dár mil arrullos.

Quando las mesas sigue , yo le sirvo,
yo le arrebató su mejor vianda,
yá de los dedos de su blanca mano,
yá de su boca.

El que me estima , y en el alma adora

(156).

no me castiga , ni me reprehende,
antes en taza de dorado vino

luego me brinda.

Si crece el rayo de la luz Febea,
yo le doy sombra con amigas alas;

y si la sombra de la noche crece,
yo le caliento.

Así que paso regaladamente,
libre de lazos , de temor segura,
ó bien dormida , sobre sus alambres
guardo su lira.



DISTHICOS.

¿Cómo el monte sigues á Diana , dixo Citéres,
Dictina hermosa , siendo la caza fea?

No me la desprecies, Cíprida, responde Diana,
tú tambien fuiste caza , la red lo diga.

No el fuerte Ayaces , no los Troyanos acusa,
mis propios Griegos culpo , muriendo dice.

(157)

LUPERCIO LEONARDO
DE ARGENSOLA.

CANCION.

Alivia sus fatigas
el Labrador cansado,
quando su yerta barba escarcha cubre,
pensando en las espigas
del Agosto abrasado,
y en los lagares ricos del Octubre:
la hoz se le descubre,
quando el aradro apaña,
y con dulces memorias le acompaña.

Carga de hierro duro
sus miembros, y se obliga
el joven al trabajo de la guerra:
huye el ocio seguro:
trueca por la enemiga
su dulce, natural, y amiga tierra:
mas quando se destierra,
ó al asalto acomete,
mil triunfos, y mil glorias se promete.

La vida al mar confia,
y á dos tablas delgadas
el otro, que del oro está sediento:
escóndesele el dia,
y las olas hinchadas

suben á combatir el Firmamento:
 él quita el pensamiento
 de la muerte vecina,
 y en el oro le pone , y en la mina.
 Deja el lecho caliente
 con la esposa dormida
 el cazador solícito y robusto:
 sufre el cierzo inclemente,
 la nieve endurecida,
 y tiene de su afán por premio justo
 interrumpir el gusto,
 y la paz de las fieras,
 en vano cautas , fuertes y ligeras.
 Premio , y cierto fin tiene
 qualquier trabajo humano,
 y el uno llama al otro sin mudanzas:
 el Invierno entretiene
 la opinion del Verano,
 y un tiempo sirve al otro de templanza:
 el bien de la esperanza
 solo quedó en el suelo,
 quando todos huyeron para el Cielo.
 Si la esperanza quitas,
 que le dejas al Mundo,
 su máquina disuelves y destruyes:
 todo lo precipitas
 en olvido profundo,
 y de el fin natural , Florida huyes,
 si la cervíz rehuyes

de los brazos amados,
¿ qué premio piensas dár á los cuidados?



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

TRás importunas lluvias amanece
coronando los montes el Sol claro,
alegre salta el Labrador avaro,
que las horas ociosas aborrece.
La corva frente al duro yugo ofrece
del animal , que á Europa fue tan caro,
sale de su familia fuerte amparo,
y los surcos solícito enriquece.
Vuelve de noche á su muger honesta,
que lumbre , mesa , y lecho le apercibe,
y el enjambre de hijos le rodéa.
Fáciles cosas cena con gran fiesta,
el sueño sin embidia le recibe.
¡ O Corte , ó confusion , quién te desea !

D. FRANCISCO
DE QUEVEDO.

SATIRA.

NO he de cállar, por mas que con el dedo,
yá tocando la boca, ó yá la frente,
silencio avises, ó amenes miedo.

¿ No há de haber un espíritu valiente ?
¿ Siempre se há de sentir lo que se dice ?
¿ Nunca se há de decir lo que se siente ?

Oy sin miedo, que libre escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.

En otros siglos pudo ser pecado
severo estudio, y la verdad desnuda,
y romper el silencio el bien hablado.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca se muda.

Son la verdad, y Dios, Dios verdadero;
ni eternidad divina los separa;
ni de los dos alguno fue primero.

Si Dios á la verdad se adelantára,
siendo verdad, implicacion hubiera,
en ser, y en que verdad de ser dexára.

La Justicia de Dios es verdadera,
y la Misericordia, y todo quanto

es Dios, todo há de ser verdad entera.

Señor excelentísimo, mi llanto
yá no consiente márgenes, ni orillas:
inundacion será la de mi canto.

Yá sumergirse miro mis megillas,
la vista por dos urnas derramada
sobre las Aras de las dos Castillas.

Yace aquella virtud desaliñada,
que fue, si rica mençes, mas temida,
en vanidad, y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
que en donde supo hallar honrada muerte,
nunca quiso tener mas larga vida.

Y pródiga del alma Nacion fuerte,
contaba por afrentas de los años,
envejecer en brazos de la suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
del paso de las horas, y del dia,
reputaban los nuestros por estraños.

Nadie contaba quánta edad vivia,
sinó de qué manera; ni aun un ora
lograba sin afán su valentía.

La robusta virtud era Señora,
y sola dominaba al Pueblo rudo,
edad, si mal hablaba, vencedora.

El temor de la mano daba escudo
al corazón, que en ella confiado,
todas las armas despreció desnudo.

Multiplicó en esquadras un Soldado

su honor precioso , su ánimo valiente,
de sola honesta obligacion armado.

Y debajo del Cielo aquella gente,
si no á mas descansado, á mas honroso
sueño entregó los ojos, no la mente.

Hilaba la muger para su esposo
la mortaja primero que el vestido:
menos le vió galán, que peligroso.

Acompañaba el lado del marido
mas veces en la hueste , que en la cama:
sano le aventuró , vengóle herido.

Todas Matronas, y ninguna Dama;
que nombres del alhago cortesano
no admitió lo severo de su fama.

Derramado, y sonoro el Oceano
era divorcio de las rubias minas,
que usurparon la paz del pecho humano.

Ni los truxo costumbres peregrinas
el áspero dinero, ni el Oriente
compró la honestidad con piedras finas.

Joya fue la virtud pura, y ardiente,
gala el merecimiento, y alabanza:
solo se codiciaba lo decente.

No de la pluma dependió la lanza,
ni el Cantabro con caxas, y tinteros,
hizo el campo heredad, sinó mantanza.

Y España , con legítimos dineros,
no mendigando el crédito á Liguria,
mas quiso los Turbantes , que los ceros.

Menos fuera la pérdida, y la injuria,
si se volvieran Musas los asientos,
que esta usura es peor, que aquella furia.

Caducaban las aves en los vientos,
y espiraba decrepito el Venado,
glande vez vez duró en los Elementos.

Que el vientre entónces bien disciplinado
buscó satisfaccion, y no hartura,
y estaba la garganta, sin pecado.

Del mayor Infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
una Vaca sustento, y armadura.

No habia venido al gusto lisonjera
la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulacion fragante forastera.

Carnero, y Vaca fue principio y cabo,
y con rojos pimientos, y ajos duros,
tan bien como el Señor comió el esclavo.

Bebió la sed los arroyuelos puros:
despues mostraron del Carchesio á Baco
el camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco,
eran recuerdo del trabajo honroso,
y honra, y provecho andaban en un saco.

Pudo sin miedo un Español belloso
llamar á los Tudescos Bacanales,
y al Holandés herege, y alevoso.

Pudo acusar los celos desiguales
á la Italia; pero oy de muchos modos

somos copias , si son originales.

Las descendencias gastan muchos Godos,
todos blasonan , nadie los imita;
y no son sucesores, sinó apodos.

Vino el betún precioso, que vomita
la Ballena, ó la espuma de las olas,
que el vicio, no el olor, nos acredita.

Y quedaron las Huestes Españolas
bien perfumadas , pero mal regidas,
y alhajas la que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas,
y aun no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas.

A la seda pomposa Siciliana,
que manchó ardiente Múrice el Romano,
y el oro , hicieron áspera, y tyrana.

Nunca al duro Español supo el gusano
persuadir , que vistiese su mortaja,
intercediendo el Can por el Verano.

Oy desprecia el honor al que trabaja,
y entónces fue el trabajo egecutoria,
y el vicio graduó la gente baja.

Pretende el alentado joven gloria,
por dejar la vacada sin marido,
y de Ceres ofende la memoria.

Un animal, á la labor nacido,
y símbolo celoso á los mortales,
que á Jove fue disfráz, y fue vestido;
Que un tiempo endureció manos Reales,

y detrás de él los Consules gimieron,
y rumia luz en campos celestiales:

¿ Por qué enemistad se persuadieron

á que su apocamiento fuese hazaña,

y á las mieses tan grande ofensa hicieron ?

¿ Qué cosa es ver un Infanzon de España

abreviado en la silla á la gineta,

y gastar un Caballo en una caña !

Que la niñez al gallo le acometa

con semejante municion , apruebo;

mas no la edad madura , y la perfeta.

Egercite sus fuerzas el mancebo
enfrente de Esquadrones, no en la frente
del útil bruto la asta del acebo.

El Trompeta le llame diligente,
dando fuerza de ley el viento vano,
y al són esté el Egército obediente.

Con cuánta magestad llena la mano
la pica , y el mosquete carga el hombro
del que se atreve á ser buen Castellano.

Con asco entre las otras gentes nombro
al que de su persona , sin decoro,
mas quiere nota dár, que dár asombro.

Gineta y Cañas son contagio Moro:
restitúyanse Justas y Torneos,
y hagan paces ~~las~~ capas con el Toro.

Pasadnos vos de Juegos á Trofeos,
que solo grande Rey , y buen Privado,
pueden egecutar estos deseos.

Vos,

(166)

Vos , que hacéis repetir siglo pasado,
con desembarazarnos las personas,
y sacar á los miembros de cuidado,

Vos disteis libertad con las valonas,
para que sean corteses las cabezas,
desnudando el enfado á las Coronas.

Y pues vos enmendasteis las cortezas,
dad á la mejor parte medicina,
vuélvanse los tablados Fortalezas:

Que la cortés estrella, que os inclina
á privar sin intento, y sin venganza,
milagro, que á la embidia desatina,

Tiene por sola bienaventuranza
el reconocimiento temeroso,
no presumida y ciega confianza.

Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos, de armas y blasones llenos,
y por timbre el martyrio glorioso;

Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
os muestre á su pesar campos serenos.

Lograd, Señor, edad tan venturosa;
y quando nuestras fuerzas exâmina
persecucion unida, y belicosa,

La Militar valiente disciplina
tenga mas platicantes, que la plaza;
descansen tela falsa, y tela fina.

Succeda á la Marlota la Coraza;
y si el Corpus con danzas no los pide,

(167)

velillos, y oropél no hagan baza.

El que en treinta Lacayos los divide
hace fuerza en el Toro, y con un dedo
la hace en él la vara que los mide.

Mandadlo así, que aseguraros puedo
que habeis de restaurar mas que Pelayo;
pues valdrá por Egércitos el miedo,
y os verá el Cielo administrar su rayo.



CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA.

SONETO.

¡O Bien feliz el que la vida pasa
sin vér del que gobierna el aposento,
y mas quien deja el cortesano asiento
por la humildad de la pajiza casa!

Que nunca teme una fortuna escasa
de agena envidia el ponzoñoso aliento:
á la planta mayor persigue el viento;
á la torre mas alta el rayo abrasa.

Contento estoy de mi mediana suerte:
el poderoso en su deidad resida:
mayor felicidad yo no procuro:

Pues la quietud sagrada al hombre advierte
ser para el corto espacio de la vida
el mas humilde estado, mas seguro.

DOCTOR
AGUSTIN DE TEJADA.

CANCION.

CARO Constancio, á cuya sacra frente
las hojas de Peñéo
promete en galardón el dios Tymbréo,
por ser la clara espuma de su fuente,
préstale oído atento
al són confuso de mi sordo acento.
Que aunque suene mi voz baja, y confusa,
no es de tan poca estima,
que no humillase la soberbia cima
del sacro Pindo á cercenar mi Musa,
con sus tiernas querellas,
del ayre y cielo las regiones bellas.
Y yá se vió colgar de un verde lauro
su bien templada lira,
quien por Dafne cruel gime y suspira,
miéntras que orillas del sagrado Dauro
sonaba mi instrumento,
y darle grato oído estando atento.
Y yá se vió tambien vibrar la lanza,
el brazo sacudiendo,
y el escudo fogoso, Marte horrendo,
vestido de diamante y de venganza;
mas mi canto, aunque rudo,

le hizo suspender lanza, y escudo.
 Y entré las sombras, que la muerte viste
 de amarilléz y espanto,
 hubo atencion á mi acordado canto;
 y porque al Can cerbero, horrendo, y triste
 su dulzura no dome,
 Pluton se enterneció, y el canto oyóme.
 Que el verso facil, terso y numeroso,
 los dioses celestiales
 aplaca, y á los dioses infernales;
 porque la concordancia es s^{on} g'lorioso,
 tanto, que su enemigo
 de sí mismo no puede ser amigo.
 Mucho puede, Señor, y mucho vale
 qualquiera estilo terso
 de un sabio, sonoroso y alto verso,
 que de un sabio, y divino pecho sale,
 tal qual es ese vuestro
 á Febo espanto, gloria al siglo nuestro.
 Vése este tal entre salobres ondas,
 que al Cielo se levantan,
 y que en peñascos cóncavos quebrantan,
 en muerte envueltas las arenas hondas;
 mas sacando su aliento,
 calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el
 Vése este tal donde el furioso Scita [viento.
 entre escarchada nieve
 sangre espumosa de caballos bebe,
 y vá ante él, aunque mas su furia incita,

mas seguro , y constante,
que ante el ladron desnudo caminante.

Y si por caso de su patrio muro
el contrario avasalla
la libertad , á fuerza de batalla,
entre el despojo , como está seguro,
burla de su enemigo,
porque sus bienes llevará consigo.

Dichoso el tal , dichoso , pues que puede
su troféo divino
colgar de qualquier roble ó qualquier pino,
sin que fuerza ó envidia se lo vede,
pues nunca á su esperanza
el tiempo volador hizo mudanza,

Sale hermosa del rosado Oriente
la aljofarada Aurora,
que el Cielo de oro y bermellón colora;
y sale al caer el Sol en Occidente
la noche de su gruta,
que alza el mar, cubre el mundo, el cielo en-

Viene el Verano , y de pintadas flores, [luta.
y verdes esmeraldas
borda del campo las tendidas faldas,
y trás él de humedad, frio, y temblores,
luego el Hiverno marcha,

que hojas bate, flor quema, campo escar-
Arenas de oro , entre cristal luciente [cha.
mezclando el claro rio,
vá á descansar al mar su fuerza y brio,

pero no siempre lleva una corriente
 por una misma tierra,
 que yá lo impide un valle, yá una sierra.

No siempre el justo Cielo favorece
 los intentos humanos,
 por que penetra bien que son livianos,
 y que qualquier favor los desvanece;
 y por ello fortuna
 imita en sus mudanzas á la Luna.

Qué de veces se vió en noche serena
 lleno el rostro hermoso
 de blanca plata, y resplandor lustroso,
 llenos los cuernos de la Luna llena,
 y despedir centellas
 claras y rutilantes las estrellas.

Y qué de veces en un punto luego
 se vió triste y nublada,
 botos los cuernos, y la luz menguada,
 amarilla su plata, muerto el fuego,
 y las centellas muertas,
 y las estrellas de humedad cubiertas.

Sécase el rio, el manso mar se altera,
 eclípsase la Luna,
 trúecase el tiempo, múdase fortuna,
 pasa el dia, y la noche se aligera,
 y todo nos molesta,
 ¡ó, santo Cielo, qué mudanza es esta!
 Solo el sabio se vé firme y constante
 entre mudanzas tantas,

porque tiene firmísimas las plantas
sobre duras columnas de diamante.

¿ Mas quién será este sabio,
que en su alabanza moveré mi labio?
O salve (le diré) tú, que seguro
de las injurias largas
del tiempo (tan mudables como amargas),
burlas dellas y dél, firme qual maro,
tus pies humilde beso,
pues para tanto te há bastado el seso.

Tú solo vés el cauteloso pecho
del hombre fementido,
que el cuerno agudo en heno trae escondido,
y que solo procura su provecho,
y apariencia humana
cubre el intento cruel de Tigre Hircana.

Tú solo vés con gloria de tu nombre,
aunque fortuna rueda,
que el mayor mal, que al hombre le sucede,
no es de las fieras, no, sinó de otro hombre;
que la fiera se amansa,
y el hombre en daño de otro no descansa.

Arman al fiero León las garras gruesas,
cuerno al Toro furioso,
ligereza á la Onza, fuerza al Oso,
uñas y pico al Grifo, al Lebrél presas,
y al mortífero seno
de la Sierpe cruel mortal veneno.

Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero,
que

que Onza, y Leon furioso,
 que Sierpe, Toro, Grifo, Lebrél, Oso,
 Naturaleza le arma en ser ligero,
 veneno, cuerno, presas,
 fuerzas, uñas y pico, y garras gruesas.
 ¿Mas qué divino espíritu me inflama,
 que á mi llano language
 de trágico le adorna y alto trage,
 y de la humilde tierra lo encarama
 á la cumbre sagrada
 de virginales plantas paseada ?
 Mejor será, señor, que nos burlemos
 de vér las pretensiones,
 que encierran los humanos corazones,
 siguiendo sus mortíferos extremos,
 y en amistad constante
 enlazados pasar de aquí adelante.
 Y en vos (como Laurél verde, y sagrado,
 despues que hé dado al viento
 la ronca voz) suspendo mi instrumento,
 que há sido tan oído y celebrado,
 y por vos há podido
 de la muerte triunfar, tiempo y olvido.
 Y oiréis al descolgarlo mil hazañas,
 que gentes Españolas,
 del mar sulcando las bramantes olas,
 hicieron en regiones mas estrañas,
 que si Febo no miente,
 darán espanto al Súr, miedo al Oriente..

(174)

LAS EGLOGAS DE VIRGILIO.

EGLOGA I. *Titiro.*

Por Gregorio Hernandez de Velasco.

Melibéo.

¡O Títiro dichoso, que acostado
só aquesa verde haya, estás cantando,
con llano estilo, el tono en campo usado!
Nosotros tristes vamos suspirando,
de nuestra tierra lejos desterrados,
los dulces campos con dolor dejando.
Nuestra patria nos quitan nuestros hados.
Tú, Títiro, á la sombra, al fresco viento,
seguro, alegre, y libre de cuidados,
Haces, que al són de tu suave acento
resuene el monte y selva el caro nombre
de tu Amarili, y doble tu contento.

Títiro.

¡O Melibéo amigo! mas fue que hombre
quien me dió tan seguro y libre estado,
yo siempre le daré de Dios renombre.
A menudo tendré su altar bañado
con víctima, que en él será ofrecida,
del tierno recental de mi ganado.
Aquel por la dehesa mas sencida

me

me permitió traer mi ganadillo,
 como tú vé^s, sin que haya quien lo impida.
 Aquel, sin mas negocio que pedillo,
 me licenció para entonar el canto
 que se me antoje, al són del caramillo.

Melibéo.

Cierte, no tengo envidia de un bien tanto;
 antes me es admirable, extraño, y nuevo,
 segun que á todas párt^es hay quebranto.
 ¿Vés cómo mis cabrillas tristes llevo
 lejos de aquí, cansado y afligido?
 ¿Vés cómo apenas de esta el paso nuevo,
 Entre estos avellanos há parido
 dos, macho, y hembra, en una pié^dra dura,
 y allí lo que parió deja perdido?
 Mil veces avisó esta desventura
 con rayos, robles mil quemando el Cielo,
 si hubiera en lo entender seso y cordura.
 Mil veces la Corneja, con rezelo
 de este gran mal, cantó el siniestro hado,
 por las encinas anunciando duelo.
 Mas yo te ruego, así el dichoso estado
 te dure, que me informes quién há sido
 ese tu Dios, que tanto bien te há dado.

Títiro.

La gran Ciudad de Roma, que has oído,
 buen Melibéo, un tiempo yo entendia,
 y como necio tube muy creído,
 Que á esta nuestra en algo parecía,

don-

donde vendèr solemòs los Pastores
de las ovejas la reciente cria.

Así yo comparar solía á mayores
mastines los pequeños cachorritos,
que les semejan, bien que muy menores.

Así yo comparaba los cabritos
á sus madres; y á ovejas, recentales:
así á Gigantes, hombres pequeñitos.

Mas en Roma oy se vén grandezas tales,
que las demás Ciudades son con ella
qual con ciprés mimbrera, desiguales.

Melibéo.

¿Pues dime qué ocasion te llevó á vella?

Títiro.

Deseo de libertad, que aunque tardía,
se concertó con mi benigna estrella.

Yá quando al afeitarme me caía
la barba blanca, en fin, miro al cuitado,
y quiso en mi vejéz mi compañía.

Despues que mi Amarilis me há prendado,
y Galatèa me entregó al olvido,
estoy contento, libre, alegre, honrado:

Que quando estube á Galatèa rendido,
cierto de libertad, ganado, y hato,
yo estube harto esquivo y desasido.

Por mas que mi redíl colmase el plato
de carne, y queso al pueblo Mantuano,
pueblo inhumano, al buen servicio ingrato;
Jamás, volviendo á casa, ví mi mano

pe-

Pesada del dinero que apretaba;
mas mil veces me fuí y me vine en vano.

Melibéo.

Cierto, Amarilis, mucho me admiraba
pensar por qué ocasion tu voz doliente
a Cielo, y á sus dioses invocaba.

Para quien en sus árboles pendiente,
la frúta se guardase bien madura,
Títiro estaba de esta tierra ausente.

Títiro, á tí los pinos y espesura,
á tí fuentes y sotos, que sentian
estár sin tí, llamaban con ternura.

Títiro.

Qué habia de hacer, si en grillos me tenian,
ni á tan propicios dioses ser presente,
como los que aquí están me permitian.

Aqui vió Melibéo, el eminente
mozo, á quien cada mes ofrecer suelo
en mi altar proprio, víctima decente.

Este me respondió con voz del Cielo,
pidiéndole merced, pasta al ganado
como antes, crezca el hato, y cubra el suelo.

Melibéo.

Dichoso viejo, que en tu campo y prado
te quedarás, que te dá hierba abasto
aunque de lago y monte esté cercado;
No enfermarán en desusado pasto
tus preñadas, ni males contagiosos
de otros ganados te harán contraste.

Vie-

Viejo dichoso, mas que los dichosos,
 que entre estos rios y fuentes cristalinas
 tendrás al fresco ratos mil gustosos;
 El soto, y cercas, que te están vecinas
 donde la flor del sauce está chupando
 la abeja , para henchir sus dulces minas;
 Muy á menudo con susurro blando
 darán gustosa música á tu oído,
 y te estarán con sueño convidando:
 En alta peña el podador subido
 entonará tan altos sus tenores,
 que lejos por los ayres será oído.
 Los ronquitos palomos, tus amores,
 y en alto olmo la tórtola encumbrada,
 siempre en gemir serán competidores.

Tíiro.

Por medio el ayre se verá manada
 pacer de ciervos, y en el seco suelo
 el mar su pesca dejará anegada:
 Araris trocará con Tigris cielo,
 antes que aparte un punto el pensamiento
 de aquel, que me esentó de tanto duelo.

Melibéo.

Tristes de nos, que allá al rincon sediento
 de Africa, á Scitia, á Candia, á Inglaterra
 nos harán ír, á eterno descontento.
 Será jamás, que vuelto yo á mi tierra,
 goce mi pobre Reyno, y que admirado
 entre en mi choza de hierbosa tierra?

Tris-

Triste yo, un fiero, y bárbaro soldado
 gozará mis sembrados y novales,
 que yo con sudor tanto hé cultivado.
 Maldita civil guerra, en quantos males
 há puesto al triste pueblo Mantuano:
 ¡ay, para quién sembramos campos tales!
 Ingéte, pues, ó Melibéo insano,
 peros apriesa, planta codicioso
 vides por órden, sílda, y muere en vano.
 Id, mis cabrillas, id, que el mas dichoso
 ganado fuistes yá de quanto há habido
 en fresco prado, en bosque, ó ~~sota~~ umbroso.
 Yá, en verde cueva, qual solía, tendido,
 de riscos altos no os veré colgaros:
 yá mi zamponía, y voz hán fenecido.
 Yá, mis cabritas, no podré hartaros
 del Cítiso de flores coronado,
 ni con ramos de sauce recrearos.

Títiro.

Aquí podrás, conmigo reclinado,
 en verdes hojas, esta noche oscura,
 dár dulce sueño al cuerpo fatigado.
 Fruta verde tenemos bien madura,
 castañas tiernas de meollo blando,
 queso fresco de leche blanca, y pura;
 Y yá se vén de lejos humeando
 los techos de las chozas de Pastores:
 yá ván los altos montes aumentando
 sus sombras, y haciéndolas mayores.

(180)

EGLOGA III.

Por Fr. Luis de Leon.

Dametas. Menalcas. Palemon.

Menalcas.
Dime, ¿es de Melibéo este ganado?

Dametas.
No es sinó de Egon, que el mismo Ego
agora me le había encomendado.

Menalcas.
¡Ovejas desdichadas! hace entrego
de sí mismo á Neera, preferido,
porque yo no le véa, y arde en fuego,
Y fia su ganado á un perdido.
Ordeñasle dos veces en un hora,
la madre dejás seca, y desvalído
el hijo.

Dametas.
Paso, amigo, que aun agora
me acuerdo quien tú cres, yá entendistes,
y adonde, aunque la diosa, que allí mora,
Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron.
Mirad, que habláis con hombre ¿bien me ois-

Menalcas. [tes?
Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron
cor-

cantando de Micones las posturas
con mala podadera , y me prendaron.

Dametas.

O quando junto á aquellas espesuras
el arco y la zampona quebrantabas
de Lafni con entrañas, malo , duras:

En envidiosa rabia te abrasabas,
porque ya habia al Zagalejo dado;
y si algun mal no hicieras , reventabas.

Menalcas.

¿ Qué no osará quien puede , si un malvado
ladron así se atreve ? Dí , atrevido,
no fue de tí un cabron á Damo hurtao ?

¿ Y la Licisca al Cielo alzó el ladrido ?
Grité : ¿ dó sale aquel ? Titiro mira:
tú en la juncada estabas escondido.

Dametas.

Cantando vencí á Damo. ¿ Quién me tira
cobrar lo que mi Musa mereciera,
si Damo de lo puesto se retira ?

Si no lo sabes , mio el cabron era,
y el mismo Damo serlo confesaba:
negábamelo no sé en qué manera.

Menalcas.

¿ Tú á él ? ¿ tú tocas flauta ? ¿ no sonaba
tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aun no igualaba ?

Dametas.

¿ Pues quieres que probemos esos fieros ?

Yo

Yo pongo esta becerria , que dos cria,
y hinche cada tarde dos lecheros.

Yo pongo , no rehuyas la porfia:
tú dí lo que pondrás y experimenta
á dó llega tu Musa , á dó la mia.

Menalcas.

Del ganado no pongo , que doy cuenta
por horas á mi padre , y una dura
madrasta los cabritos tambien cuenta.

Mas , si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es mas precioso,
dos vasos ricos de haya , y bella hechura.

Labrólos Alcimedon ingenioso:
formó por la redonda , entretegido,
como de yedra y vid , un lazo hermoso:

En el medio de bulto está esculpido
el Conon , y aquel otro , que pusiera
el mundo por sus partes repartido.

El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente:
nuevos los tengo en casa en su vasera.

Dametas.

Dél mismo hube otros dos , estrañamente
hechos : las asas ciñe un verde acanto,
y en medio del relieve está eminente

Orféo , y su montaña atenta al canto:
nunca los estrené ; mas comparada
la Baca , los tus vasos no son tanto.

(183)

Menalcas.

Saldré á qualquier partido , y si te agrada,
será juez Palemón, que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada,

Dametas.

Harélo , que á mí nadie me detiene;
mas para escarmentar á este osado,
que atiendas bien, Palémon, nos conviene.

Palémon.

Sobre esta hierba, donde estoy sentado,
cantad , que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.

Agora el bosque cobra la perdida
hoja , y agora el año es mas hermoso,
y agora inspira el Cielo gozo y vida.

Comienza tú, Dameta, y tú gracioso
Menalca le responde alternamente,
que el responderse á veces es sabroso.

Dametas.

De Júpiter diré primeramente,
que hinche quanto véo y determino,
y oye mi cantar atentamente,

Menalcas.

Y á mí Febo me ama , y de continuo
sus dones le presento , el colorado
jacinto , y el laurél verde divino.

Dametas.

Traviesa Galatéa me há tirado,
perdida por ser vista, una manzana,

N

y

(184)

y luego entre los sauces se há lanzado.

Menalcas.

Mi dulce fuego , Amintas de su gana
se viene á mi cabaña, conocido
mas yá de mis mastines, que Diana.

Dametas.

Yá tengo con que hacer á mi querido
amor , gentil presente, porque véo
adonde dos palomas hacen nido.

Menalcas.

Conforme yo al poder , y no al deseo,
diez cidras á mi bien he presentado,
y mañana otras diez dalle deseo.

Dametas.

¡O cuántas , y qué cosas platicado
connigo há Galatéa! ¡ó si el viento
algo de ello á los dioses há contado!

Menalcas.

¿Qué me sirve, que, Amintas, mi contento
desees , si yo guardo en la parada,
y sigues tú del Gamo el movimiento?

Dametas.

Envíame á la Filis , que es llegada
mi fiesta, y vén tú Yola quando fuere
la Baca, por mí á Ceres degollada.

Menalcas.

Amo á la hermosa Filis , que me quiere,
que me dijo llorosa en la partida,
á Dios, gentil zagal, si no te viere.

Da

(185)

Dametas.

El lobo es al ganado, y la avenida
las mieses, al árbol enemigo
el viento, á mí Amarili embravecida.

Menalcas.

Ama el sembrado el agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo solo Amintas sigo.

Dametas.

Mi Musa pastoril há contentado
á Polio; pues paced con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.

Menalcas.

De versos tiene Polio rica vena:
un Toro le criad, que á cuerno hiera,
y con los pies esparza yá la arena.

Dametas.

Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y á Momo coja de la zarza fiera.

Menalcas.

Quien no aborrece á Bavio, los borrones
ame de Mevio y lea, y juntamente
las zorras úna, ordeñe los cabrones.

Dametas.

Los que robais el prado floreciente,
huid presto ligeros, que se esconde
debajo de la hierba la serpiente.

(186)

Menalcas.

Mirad por el ganado , que no ahonde
el paso , que la orilla es mal segura.
¿ No veis cuál se mojó el carnero , y dónde ?

Dametas.

No pazcas por el rio , á la espesura
guia Títiro el hato , que á su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

Menalcas.

Las ovejas , zagal , recoge , que hora,
si las coge el calor , despues en vano
se cansará la palma ordeñadora.

Dametas.

¡ Ay, en quán buenos pastos quán mal sano
y flaco estás, mi Toro ! y al ganado,
y al ganadero mata amor insano.

Menalcas.

El mal de estos Corderos no es causado
de amor , y tienen solo hueso y cuero:
no sé cuál ojo malo os há mirado.

Dametas.

Dime dónde , y tenerte hé por certero,
tenerte hé por Apolo : de este cielo
apenas se descubre un codo entero.

Menalcas.

Mas dime tú á dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres , y goza á Filis sin rezelo.

Pa-

(187)

Palemon.

No es mio el sentenciar contiendas tales,
y tú mereces, y este la Becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la larga guerra.



EGLOGA IV.

Por Gregorio Hernandez De Velasco.

Pollio.

¡O Musas de Sicilia! dádme aliento:
cantemos con acento mas suave
materia algo mas grave, porque todos
no gustan bajos modos, pues cantamos
selvas, selvas hagamos, cuya amena
sombra de flores llena un Consul quiera.
La santa edad postrera yá es llegada,
que la Cumea sagrada habia cantado.
Yá el siglo, renovado enteramente,
produce nueva gente, y la doncella
yá vuelve, qual Sol bella: yá el dorado
reyno á Saturno dado está en el suelo.
Yá nos envian del Cielo un nuevo infante,
por quien del Gange á Atlante yá perezca
la nacion mala, y crezca gente de oro.
Tu favor, pues, imploro, y casto aliento,

para este nacimiento, ó gran Lucina.
 Por su imperio camina ya tu Apolo.
 A tí, Pollio, á tí solo está guardado,
 que en tu gran Consulado así florezca
 el mundo, y su honor crezca en grande exceso,
 y empiecen su proceso y su riqueza
 los meses, en grandeza desiguales.
 Y si de nuestros males y pecado
 rastro hubiere quedado, habrá en tu pecho
 valor, con que deshecho, y vuelto en nada,
 dejará asegurada la ancha tierra,
 del miedo de la guerra tan temida:
 él pasará á la vida sobre humana,
 y la aula soberana entretegidos
 verá á sus escogidos, gente ilustre,
 con los de mayor lustre eternamente,
 y de su amiga gente será visto.
 Imperio mero mixto habrá en herencia
 del padre, y gran potencia, con que armado
 tendrá en paz sojuzgado todo el suelo.
 A tí, infante del Cielo, las gozosas
 tierras darán de rosas mil montones,
 por primicias de dones, de su grado,
 sin que las hienda arado, ó labre azada,
 darte hán yedra intrincada, y nardo bello,
 colocasia, y con ello entretegido
 el acanto florido: las lecheras
 traerán de las praderas atestadas
 las ubres, y apesgadas. Ya el ganado

n/temerá el bocado, y garra fiera
 de Leon bravo, ó fiera cruda alguna.
 Tu mesma ilustre cuna, á manos llenas,
 producirá azucenas, y mil flores,
 que espiren mil olores suavemente.
 Morirá la serpiente venenosa.
 No habrá hierba engañosa, que atosigue
 á quien la virtud sigue. En qualquier prado
 será de oy mas hallado Asirio Amomo;
 pero ya luego, como de edad seas,
 que de tu padre leas la alta historia,
 las hazañas y gloria de los hombres,
 que inmortales renombres hán dejado.
 Quando estés ya informado del aprecio
 de la virtud sin precio, el campo ameno,
 de espiças blandas lleno, rojeando,
 nos estará mostrando el dón divino.
 En el inculto espino, y cambronera
 podrá de uvas qualquiera vér pendiente
 el racimo excelente, y bien maduro.
 Sudará el roble duro miel sabrosa.
 Bien que algo de la astrosa antigua llaga
 quedará, que nos haga en Caravelas,
 ó Naos al mar dár velas, y con muros
 cercar y hacer seguros los poblados.
 Que el campo con arados asulquemos.
 Otro Tiphis tendremos, y otra Nave,
 Argo, que al vando grave y valeroso,
 por medio el mar hundoso, pase á tierra.

Travará otra vez guerra Marte insano,
y al combate Troyano Aquiles fuerte
será otra vez por suerte á ir forzado.

Quando á varon formado tu edad llegue,
no habrá hombre, que navegue, ni que quiera
ser con Nao, ó Galera, mercadante.

Dará el suelo, abundante, y largamente,
á qualquier lengua, y gente qualquier cosa.

La tierra deleitosa, sin labrarse,
la viña, sin podarse, darán fruto.

Darán salvo conducto los quinteros
á sus bueyes y aperos y labores.

No fingirá colores diferentes
la lana, ni aparentes hermosuras.

Con nativas tinturas en el prado
tiñendo irá el ganado en sí su lana,
Quál de flamante grana irá vestido:
quál con vellon, teñido de amarillo.

El tierno Corderillo, con libréa
de llama, que rojéa, andará ufano.

El terno soberano de las Hadas,
concordes, y juradas, cerca de esto
tienen dicho, dispuesto, y ordenado,
que el siglo fortunado, que esto espera,
corra por nuestra Era bien andante.

Yá, pues, divino infante, hijo ilustre,
de dioses honra y lustre, y grande aumento
de Jove, toma aliento, de tí dino,
para ir por el camino yerto estrecho,

que

que al cierto honor derecho vá , y seguido.
 El tiempo establecido para aquesto
 vendrá con tu edad presto : mira atento
 el mundo , y su ancho asiento , que temblando
 ruina está amagando del gran cargo :
 la tierra ancha , el mar largo , el cielo inmenso
 véis que con gozo intenso el mundo espera
 aquesta felice Era , y siglo santo.
 Dichoso yo , si tanto me durase
 la vida , que cantase tus'extrañas
 obras , y altas hazañas : cierto creo
 que ni aquel Tracio Orféo , ni el gran Linos,
 con su cantar divino , me rindiese ,
 por mas favor que diese á aquel su madre
 Caliope , y su padre Apolo á este.
 A Pan haré que preste poco su arte :
 que aunque Arcadia su parte el juez nos sea ,
 haré que Arcadia véa , y que Pan diga ,
 que sin mucha fatiga le hé vencido.
 Conoce , ¡ ó bien nacido , ó alto infante !
 con risueño semblante , y dá contento
 á tu madre , y dá aliento á la apretura
 que há diez meses que durá en su preñado :
 Comienza el riso usado en tierna infancia.
 Padres , haced instancia en que se os ria ,
 que el falto de alegria , y blando riso ,
 ni en su mesa el dios quiso que comiese ,
 ni en su cama la diosa que durmiese .

(192)

EGLOGA V.

Por Fr. Luis de Leon.

Menalcas. Mopso.

Menalcas.

Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
maestros tú en tañer suavemente,
y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿Por qué no nos sentamos juntamente
debajo de estos córilos mezclados
con estos olmos ordenadamente?

Mopso.

Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y á mí de obedecer á tus mandados.

Y pues que así te place, aquí sentarme
á la sombra, que el zefiro menea,
ó quiero, y es mejor allí llegarme

Al canto de la cueva, que rodéa
(qual vés) con sus racimos, volteando,
silvestre vid, que en torno la hermoséa.

Menalcas.

Conmigo mesmo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan solo competir puede cantando.

Mop-

(193)

Mopso.

¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
presumirá vencer al dios de Delo.

Menalcas.

Mas dí si hay algo nuevo , Mopso amigo.

Dí del amor de Fili, y desconsuelo,
ó si en loor de Alcon , ó de los fieros
de Codro: y de tu grey pierde el recelo.

Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

Mopso.

Antes aquestos versos, que hé compuesto,
quiero probar agora los primeros.

En la corteza escritos los hé puesto
de un arbol, y su tono les hé dado,
y dí compita Amintas despues de esto.

Menalcas.

Quanto es el blanco sauz sobrepujado
de la amarilla oliva, y el espliego
del rosal es vencido colorado;

Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
haces al mozo Amintas ; mas dí agora,
que yá en la cueva estamos, dí hora luego.

Mopso.

A Dafni, pastor muerto con traidora,
y muerte crudelissima, lloraban
toda la deidad , que el agua mora.

Testigos son los rios , quál estaban
quando del miserable cuerpo asidos
los padres, las estrellas acusaban.

No

No hubo por quién no fuesen conducidos
los bueyes á beber aquéllos dias,
ni fueron los ganados mantenidos.

Aun los Leones mismos , en sus frias
cuevas, tu muerte, Dafni, haber llorado
dicen las selvas bravas , y sombrías.

Que por tu mano, Dafni, el yugo atado
al cuello vá el Leon y Tigre fiero;
tú el enramar las lanzas has mostrado:

Tú diste á Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo, y compañía
fuiste la hermosura, y bien entero.

Así como es del olmo el alegría
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el Toro es gata.

Qual hermoséa el Toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas,
adornan y enriquecen las aradas.

Y así luego que crudas y envidiosas
las parcas te robaron , se partieron
Apolo, y sus hermanas muy llorosas.

Palas y Febo el campo aborrecieron,
y los sulcos, que yá criaban trigo,
de avena, y grama esteril se cubrieron,

En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo, brota el suelo
espina y cardo agudo y enemigo.

Pues esparcid yá rosas, poned velo
á las fuentes de sombra , que servido

ansí quiere ser Dafni desde el Cielo.

Y con dolor, Pastores, y gemido
un túmulo poned, y en el lloroso
túmulo aqueste verso esté esculpido:

“Yo, Dafni, descansando, aquí reposo,
„nombrado entre las selvas hasta el Cielo,
„de hermosa grey Pastor muy mas hermoso.

Menalcas.

Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
quanto el matar la sed en fresco rio,
es causa de deleite y de consuelo;

No menos dulce há sido al gusto mi
tu canto; y no tan solo en la poesía,
mas en la voz, si yo no desvarío,

Igualas tu maestro, y su harmonía.
Dichoso, que por él serás tenido,
fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder á lo que hé oído,
en la forma y manera, que pudiere,
quiero poner mis versos en tu oído.

Y al Cielo encumbraré, quanto en mí fuere,
á tu Dafni: diré á tu Dafni encanto,
que Dafni á mí tambien me guiso, y quiere.

Mopso.

No hay dón, que á mi juicio valga tanto;
y mereció en tus versos ser cantado;
y yá me los loaron con espanto.

Menalcas.

De blanca luz, en torno rodeado;

con

(196)

con nueva maravilla Dafni mira
el no antes visto cielo, ni hollado.

Y puesto só sus plantas, viendo admira
aquellos eternos resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.

Allí, pues, de otras selvas, y Pastores,
alegre, y de otros campos, goza, y prados,
con otras Ninfas trata sus amores.

No temen allí al Lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño á los Venados,

Ama el descanso Dafni, y del concierto,
los montes y las peñas voceando,
dicen: Menalca es dios, este es dios cierto.

Favorece, pues, bueno prosperando,
los tuyos y sus cosas, amoroso
los tuyos, que tu nombre ván cantando.

Que en este valle agora, y bosque umbroso,
levánto quatro aras, y dedico
á Dafni dos, y dos á Febo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrificio
de leche dos lecheros, . . . apurada,
de olio vasos dos te sacrificio.

Y sobre todo, en mesa embriagada,
abundante con vino y alegría,
al fuego, y á la sombra colocada,

(A la sombra en Verano, mas el dia
en que reynáre el hielo, junto al fuego)
tu honor festejarémos á porfia.

Da-

Dametas, y el Egon cantarán luego:
 Alféo imitará tambien, saltando,
 los Sátiros con risa, y dulce juego.

Estos tendrás perpetuo siempre quando
 el dia de las Ninfas, quando fuere
 el dia que los campos vá purgando.

• En quanto por las cumbres yá paciere,
 del monte el Jabalí, en quanto amáre
 el rio, y en el agua el pez corriere:

Y en quanto de tomillo se apastáre
 la Abeja diligente, y del rocío
 la Cigarrá su canto sustentáre:

• Tanto tu fama y nombre yo confío
 irá mas de continuo floreciendo,
 al cielo, siempre el mesmo, y al Estío.

Como á Ceres y á Baco, á tí ofreciendo
 irán sus sacrificios los Pastores,
 y sus promesas tú tambien cumpliendo.

Mopso.

• ¿Qué dones no serán mucho menores,
 que lo que á versos tales es debido?
 tales, que no es posible ser mejores.

Que á mí no me deleita así el sonido,
 del viento, que silvando se avecina,
 ni las costas heridas con ruido.

• Las costas, donde acosta la marina,
 ni el rio sonoro así me agrada,
 que en valles pedregosos vá y camina.

(198)

Menalcas.

¡ Primero, pues, por mí te será dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatéa fue cantada.

Mopso.

Y tú toma este báculo ñudoso,
que Antino, mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en ñudos, y con plomo bien chapado.



EGLOGA VI.

Por Christoval de Mesa.

Silvio.

A Gradó á la primera Musa mia
cantar con són de Siciliana tierra,
y no tubo vergüenza mi Talía
de habitar en la selva, y en la sierra:
que como yo cantase en mi poesía
los Reyes, y las cosas de la guerra,
Febo dijo, y tiró de mis orejas:
el Pastor cante humilde, y guarde ovejas. ‘
La Musa cantaré de los Pastores,
con humilde instrumento delicado,
porque muchos te quedan, que tus loores,
Va-

Varo, dirán en verso levantado:
 tristes batallas, bélicos furores,
 porque yo canto lo que me hán mandado:
 pero si alguno yá, si alguno hubiere,
 que aquestas cosas con amor leyere,
 Qualquier arbol, qualquier pequeña planta,
 Varo, te cantará en silvestre estilo,
 y el bosque, que sus ramos mas levanta,
 que no hay tan grato verso de un pupilo
 de Apolo, quanto el que de Varo cantar
 proseguid, Musas, Cròmis, y Mnesilo,
 dos mozos, á Sileno estár tendido
 lo vieron en la cueva, yá dormido.
 Y como siempre del pasado dia,
 machadas de beber las gruesas venas,
 porque del mucho vino las tenia
 con el calor del sueño todas llenas:
 de la cabeza abajo se le habia
 caído la guirnalda de vervenas,
 y estaba no muy lejos de él colgado,
 gastada él asa, un cántaro pesado.
 Asen del viejo, que á los dos habia,
 esperando sus versos, engañado
 mil veces; y uno y otro le tenia
 con su misma guirnalda aprisionado:
 puso Egle á los medrosos osadia,
 Náyade hermosa, habiéndose llegado,
 y viéndola, su frente y sienes pinta
 de negras moras con sangrienta tinta,

El entónces ; de aquel engaño riendo
 dice: ¿ para qué fin me atais , Pastores ?
 soltad , que basta vérme , yá os entiendo
 los versos , que pedis , daré ; y mejores
 versos por galardón daros pretendo ,
 mas esta habrá otro premio , otros favores:
 comienza , y las encinas mover vieras ,
 y saltar á compás Faunos , y fieras .

No dá Febo al Parnaso así alegría ,
 ni Orféo ; así admirado , así contento ,
 tubo al Ismaro , y Rodope algun día:
 cantó que las simientes de agua y viento
 tierra y fuego , que en gran cosa vacía
 se juntaron , y en fin todo elemento ,
 y como de ellos se hayan derivado
 los principios de todo lo criado .

Y que la tierna redondéz del mundo
 poco á poco se fue haciendo dura ,
 y los rios sacó del mar profundo ,
 y aumentó cada forma su figura:
 de que el lucido Sol y rubicundó
 diese luz , se admiró la tierra oscura ,
 y de que cayga encima de ella propia ,
 desde las nubes de agua tanta copia .

Como á dár fruto empiecen las campañas ,
 y como ván diversos animales
 errando por las no vistas montañas:
 como Pirra tiró los pedernales ,
 los tiempos de Saturno , y sus cabañas ,

del Caucaſo las aves naturales,
 y de aquel hurto noble, y generoso,
 de que fue Prometeo ladron famoso.
 Dice, en qual parte Hila fue dejado,
 y que sonaba toda la marina,
 Hila, Hila, á las voces, que llamado
 fue de los marineros con mohina,
 y consuela á Pasifae del amado
 toro hermoso, en su pasion indina,
 que venturosa en todo hubiera sido,
 si tal ganado nunca hubiera hauido.
 Ay, virgen desdichada! ¿qué locura
 fue la tuya, de todas diferente?
 si las hijas de Pexis la llanura
 del campo atruenan con bramar doliente:
 no siguen torpe amor contra natura,
 aunque buscan los cuernos en la frente,
 y con temor no tienen por seguro
 su cuello de sufrir arado duro.
 Ay, virgen infeliz! de adverso hado,
 tras él agora por los montes yerras,
 y él sobre fresca flor el blanco lado,
 rumia hierba pacida en verdes tierras;
 debajo de una encina recostado,
 ó sigue alguna baca por las sierras,
 Ninfas Cretenses, Ninfas mis queridas,
 cerrad, cerrad del bosque las salidas.
 Para ver, si pudiese por ventura
 rastro hallar de aquel, que me sujeta,

él, acaso, paciendo la verdura,
 por alguna floresta vá secreta:
 ó yá trás las bacadas la hermosura
 le agrada, de gentil bacã de Creta:
 canta la que admiraron las manzanas
 de aquellas tres Hesperides hermanas.
 Y toda hermana de Faeton, en planta
 vuelta, tornarse en álamos sombríos,
 y como Galo anda perdido canta,
 del Permeso, ribera de los rios,
 y que una de las diosas lo levanta
 en los Eonios sacros montes frios,
 y que al digno varon guardó el decoro,
 y respetó de Febo el sacro coro.
 Y de como le dijo el pastor Lino,
 coronado de flores, y apio amargo,
 con verso, y con espíritu divino:
 toma esta avena, que te dán á cargo
 las Musas, de aquel viejo peregrino,
 Ascréo, con la qual por tiempo largó,
 solía de los montes veces tantas
 atraer á su són las duras plantas.
 Con ella dí del monte, que se llama
 Grineo, y el principio dél no solo,
 sinó que él es el bosque que mas ama,
 y aquel, del qual se jacta mas Apolo:
 que de Scila, de Niso, y de la Fama
 diré, que se estendió de Polo á Polo,
 de aquella, cuyas partes inferiores

ocuparon los monstruos labradores.
Los Navios de Ulises persiguiendo,
 y en alto mar, con golpes repentinos,
 los marineros tímidos hundiendo,
 despedazado, á vér perros marinos:
 ó como haya contado el caso horrendo
 de Teres nueva forma, hechos indinos,
 que manjares, que dones, Filomena,
 aderezado le haya en triste cena.

Y con o'é vuelo, con presteza tanta
 á los desiertos sigue su derrota,
 despues que encima de su casa espanta
 con alas la infelíz, con lengua rota:
 en finalmente, todo aquello canta,
 que oyó de Febo el venturoso Eurota
 antiguamente, y ordenó, que fieles
 fuesen aprendiendo los laureles.

Desde los hondos valles sube al Cielo
 el dulce són, y hierre las estrellas,
 hasta que yá de negro, y blanco pelo
 recoger manda las ovejas bellas
 á las majadas, por el verde suelo,
 y el número contar de todas ellas,
 y contra voluntad del Cielo, el dia
 faltó, y vino la noche humeda, y fria.

EGLOGA VII.

Por Fr. Luis de Leon.

Fortè sub

DEbajo un roble, que movido al viento,
 hacia blandò estruendo, el Dafni estaba,
 y Tirsi y Coridon al mismo asiento
 su hato cada uno amenazaba:
 el Tirsi, conduciendo ovejas ciento,
 cabras el Coridon apacentaba,
 ambos zagales bellos, ambos diestros,
 y en responder cantando muy maestros.
 Allí fue, en quanto encumbro defendiendo
 los mirtos del mal cierzo, desmandado
 del hato un cabron mio, y yo siguiendo,
 al Dafni ví, y dél visto, fui llamado:
 aqui vén, Melibéo, aqui corriendo,
 dice, que tu cabron aqui ha parado;
 y si te vaga un poco, aqui tendido
 descansarás la presa que has traído.
 Aqui las bacas, por el prado y heras,
 se vienen á beber: aqui florecen
 del Mincio en verdes hojas las riberas,
 y los enjambres suenan y adormecen.
 Mas quién diera recaudo á mis corderas,
 que ni Filis, ni Alcipe no parecen,
 y estaban á cantar desafiados
 el Tirsi, el Coridon, y muy trabados.

Al fin aventajé su canto y ruego
 á mi negocio propio , y comenzaron
 el uno acometiendo , el otro luego
 volviendo la respuesta , y porfiaron
 gran pieza , así en el dulce y docto juego,
 que aquesta ley los mismos se obligaron,
 el Codro decia así cantando,
 y el Tirsi así cantaba replicando.

Coridon.

Amada Musas , inspiradme agora
 á versos la feliz y docta vena
 del Codro , que con el que en Delo mora,
 cantando á las parejas casi suena;
 si para aquel solo se atesora
 el primor todo de la docta avena,
 colgada para siempre desde luego
 á aqueste pino mi zampona entrego.

Tirsi.

Este Poeta , que hora se levanta,
 Pastores los de Arcadia , coronado
 de yedra , levantad á gloria tanta,
 que con envidia el Codro traspasado
 rebiente ; y si excediere en lo que canta,
 el uno le ceñid , y el otro lado,
 con Bacar le ceñid la docta frente,
 no parda en él la lengua maldiciente.

Coridon.

De un jabalí cerdoso te presenta
 esta cabeza el Títiro , ó Diana,

y estos ramosos cuernos , donde cuenta
 el ciervo vividor su vida vana ;
 y si lo que en el alma representa,
 por medio de tu mano alza y gana,
 de marmol estarás , y con calzado
 de tornasol teñido , y de violado.

Tirsi.

Y tú de leche un vaso por ofrenda
 de mí tendrás en cada un año cierto:
 no es justo que el pequeño dón te ofenda,
 pues guardas tú , Priapo , un pobre huerto
 de piedra eres aora ; mas si enmienda
 el año , de riqueza irás cubierto:
 con oro lucirás , si acrecentáre
 la nueva cria el año , y mejoráre.

Coridon.

Nerine Galatéa , mas sabrosa
 que es el tomillo hibléo , y que el nevado
 cisne mas blanca mucho , y mas hermosa
 que el álamo de yedra rodeado:
 si vive en tu sentido , y si reposa
 de aqueste tu Pastor algun cuidado,
 vendrás con pie ligero á mi majada
 en tornando del pasto la bacada.

Tirsi.

Y yo ; mas que el asensio desabrido ,
 mas áspero que zarza , y vil te sea
 mas que las ovas viles , mas huído
 que del lobo es la oveja yo me véa ,

si no se me figura haber crecido
 un siglo aquesta luz odiosa y fea.
 Id hartos, id, novillos, yá á la estanza,
 que yá es mala vergüenza tal tardanza.

Coridon.

Fuentes de verdé musco rodeadas,
 y mas que el blando sueño hierba amena,
 y vos ramas, que en torno levantadas,
 haceis sombra á la pura y fresca avena,
 debajo de vosotras allegadas
 se ven las ovejas, que yá suena
 el grillo, y la vid brota, y yá camina
 viniendo el seco Estío, y se avecina.

Tirsi.

Aqui hay hogar y fuego, aqui la llama
 con téa resinosa siempre dura:
 aqui el humo, que sube, y se derrama,
 matiza con hollin el techo oscura:
 aqui, si el blanco cierzo sopla y brama,
 curamos de lo mismo, que se cura
 de no robar el rio su ribera,
 ó de guardar la grey el lobo entera.

Coridon.

Debajo de sus árboles caída
 yace la fruta, y sobre la montaña
 tuerce de su serval, al ramo asida,
 la serva, y del castaño la castaña:
 la copia, por los campos estendida,
 el valle y monte todo en gozo baña;

mas si Alexis sus ojos relucientes
cubre, se secarán las mismas fuentes.

Tirsi.

Los campos están secos y agostados
por culpa del sereno ayre, muere
la hierba sedienta en los collados:
tender su hoja yá la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
y bajará con lluvia larga el Cielo.

Coridon.

El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre há sido,
y en el laurél de Febo es Dafne amada.
El corilo es de Filis escogido:
del corilo la Filis pues se agrada:
al corilo conozcan por rey solo
el mirto y el laurél del rojo Apolo.

Tirsi.

Bellísimo es el bosque, el fresno crece,
el pino es de los huertos hermosura,
el álamo en los rios bien parece,
la haya de los montes es altura;
mas quando ante mis ojos aparece
;ó Lícida divina ! tu figura,
el pino de los huertos no es hermoso,
el fresno de los bosques no es vistoso.

EGLO-

EGLOGA VIII.

*Por Fr. Luis de Leon.**Damon. Alfesibéo.*

EL dulce y docto contender cantando
 de Alféo y de Damon, que embevecida
 la novilla admiró, casi olvidando
 la yerya y el pacer, por quien perdida
 la presa tubo el lince, y restañando
 los rios sosegaron su corrida:
 digamos, pues, el canto y los amores
 de Alféo, y de Damon doctos Pastores.
O tú, que hora con remo victorioso,
 ó pasas el Timano ó la vecina
 cestá, si jamás dia tan dichoso
 veré, que me conceda con voz dina
 cantar tu pecho y brazo valeroso,
 ¿cantar tu verso y musa peregrina?
 lo qual sola dice justamente
 la magestad del trágico eloqüente.
 De tí hizo principio, en tí fenece,
 y todo mi cantar en tí se emplea:
 recibe aquestos versos, que te ofrece
 la voz, que tu querer cumplir desea:
 al vencedor laurél, que resplandece
 en torno de tu frente y la hermoséa,
 consiente, que allegada, y como asida,
 aques-

aquesta hierba vaya entretegida.
 Apenas de la noche el hielo frio
 habia el claro Cielo desechado,
 al tiempo, que es dulcísimo rocío
 sobre las tiernas hierbas al ganado;
 vertiendo de los ojos largo rio,
 al tronco de un olivo recostado,
 Damon tocó la flauta lastimero,
 y comenzó á cantar así el primero.

Damon.

Procede ya Lucero ante el Sol bello,
 en tanto que de Nise fementida,
 por vil amor trocado me querello,
 y notifico al Cielo mi herida,
 (bien que nunca hallé provecho en ello)
 en esta hora postrera de mi vida.
 Y tú suena, y conmigo el són levanta,
 zampona, como en Ménalo se canta.
 En Ménalo contino el bosque suena,
 en Ménalo los pinos son cantores:
 con la voz pastoril siempre resuena,
 y siempre oye sus quejas, sus amores,
 y siempre oye los dioses de la avena
 dulcísima primeros inventores.
 Pues suena y ¡ay! conmigo el són levanta,
 zampona, como en Ménalo se canta.
 Casó Nise con Mopso: ¿ qué mistura
 no templará el amor? el tigre fiero
 pondrá con la paloma, y por ventura

en

en uno pacerán lobo y cordero.

Disponete , que tuya es la ventura:
sús Mopso , que por tí sale el lucero.

Y tú suena , y conmigo el són levanta,
zampona , como en Ménalo se canta.

Mas qué bien empleada la que enfado
de todos, arrogante , y burla hacias,
la que mi sobrecejo y mi cayado
mi barba, y mi zampona aborrecias:
la que de nuestras cosas el cuidado
ageno de los dioses ser creías.

Pues suena yá , y conmigo, el són levanta,
zampona , como el Ménalo se canta.

Pequeña , y en tu madre , y yo por guia
te ví entre mis frutales hacer daño:
las bajas ramas yá alcanzar podia,
y encima de los doce andaba un año.

Como te ví , te dí , ¡ ay ! el alma mia,
llevóme en pós de tí preso el engaño.

Y tú suena , y conmigo el són levanta,
zampona , como en Ménalo se canta.

Ya te conozco , amor : entre las breñas,
en fiero punto , en dia temeroso,
ni nuestro en sangre , ni con nuestras señas;
de duros Garamantas , del fragoso

Rodope procediste , y de las peñas
del Ismaro , que bate el mar furioso.

Y tú suena , y conmigo el són levanta,
zampona , como en Ménalo se canta.

Por

Por tí crudo tiñó la cruda mano
 en sus hijos Medéa ensangrentadas
 ¿ mas cuál fue de los dos mas inhumano,
 ó tú, malvado amor , ó tú , malvada?
 tú fuiste siempre, amor , un mal tirano:
 tú fuiste una cruel desapiadada.

Y tú suena , y conmigo el són levanta,
 zampona , como en Ménalo se canta.

Mas yá siquiera huya perseguido
 el lobo de la oveja , y sea arréo,
 del roble la azucena , y al sonido
 del cisne se aventaje el cuervo féo,
 y Tí tiro al Arion sea preferido,
 Arion sea en mar , en monte Orféo.

Y tú suena , y conmigo el són levanta,
 zampona , como en Ménalo se canta.

Y siquiera se anegue en todo el mundo:
 vivid selvas por tiempo prolongado:
 y yo del alto risco al mar profundo
 venir me determino despeñado:
 si no lo fue el primero , este segunda
 servicio de tí , Nise , será amado.

¡ Ay ! cesa yá , zampona , y no levantes
 el són , ni como en Ménalo mas cantes.

Aquí dió fin Damón á su lamento,
 y suspiró profunda , y tiernamente:
 tocó del grave mal el sentimiento
 el monte , que responde en són doliente.

Y luego puesto en pie , con nuevo acento,

sonando la zampoña dulcemente
 Alféo comenzó: lo que ha cantado,
 vos, Musas, lo decid, que á mí no es dado.

Alfesibéo.

Corona aqueste altar con vènda, y flores:
 agua me dá, y enciende la vervena,
 encienso fino enciende: en mis dolores
 veré si hay fuerza alguna, ó arte buenas:
 veré si torno á Dafni á mis amores:
 no falta, sinó el canto, cañta y suena,
 y dí: vé mi conjuro, y la mar pasa
 y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

El canto y el conjuro es poderoso
 á retraer la Luna reluciente:
 en rostro demudó Cirçe monstruoso
 con cantos, de Ulises á la gente:
 de canto, rodeada, vigoroso
 rebienta por los prados la serpiente.
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Tres cuerdas te rodéo lo primero,
 de sa color cada una variada,
 imagen, y con pie diestro y ligero,
 acerca de este altar, y ara sagrada,
 traerte al rededor tres veces quiero,
 que el número de tres al Cielo agrada.
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la Villa á Dafni á casa.
 Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos.

cada uno de estos hilos colorados:
añuda yá , y no estén los labios mudos.
dí en cada ñudo de estos , por tí dados,
ñudos de amor estrechos , ciegos , crudos,
ñudos de amor doy firmes y añudados.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Así como esta cera torna blanda,
así como este barro se endurece,
y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca , y entérnece;
así tu Amor conmigo á Dafni ablanda,
y para las demás le empedernece.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Esparce ese batido de harina
de farro , y sal mezclada en esa llama:
aquel tierno laurél aquí avecina,
y con sagrado fuego aquí lo inflama.
Dafni crudo me abrasa á mí , ~~mezquina~~
yo quemo en su lugar aquesta rama.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Qual la novilla de buscar cansada
al toro por los montes , junto al río
se tiende dolorida , y olvidada,
no huye de la noche , ni del frío;
así me busques Dafni , así buscada,
en pago del amor , te dé desvío.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

En los pasados años , aquel ciego
y desleal me dura estos despojos,
entónces caras prendas , dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos:
aquestos , tierra , agora yo te entrego,
porque le restituyas á mis ojos.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Tambien estas ponzoñas , producidas
en Ponto , porque el Ponto es fértil de ellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris , ví con ellas:
al Meris , que las vidas fenecidas
reduce á vér la luz de las estrellas.

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

Esta ceniza coge , y saca á fuera:
adonde el agua corre vé alcanzalla:
por las espaldas la echa , y vén ligera:
no mires á Amarilis al echalla.

Con esto tentaré aquel alma fiera:
¿mas qué canto , ó qué dios podrá ablandalla?

Vé presto , mi conjuro , y la mar pasa,
y vuelve de la Villa á Dafni á casa.

¿No véis que las cenizas alzan llama
enquanto me detengo? Por bien sea.

¡Ay! yo no sé quién es , que alguno llama,
P que

(216)

que la perrilla en el portal vocéa.
¿ Si viene por ventura? ¿ ó si quien ama,
soñando finge aquello que desea?
¡ Ay ! pón á tu camino , pón yá tasa,
conjuro , que mi Dafni es vuelta á casa.



EGLOGA IX.

Por Christoval de Mesa.

Lícida. Meris.

Lícida.

¿ Dónde vás , Meris? ¿ dónde te encamina
por dicha á la Ciudad aquesta senda?

Meris.

¡ O , Lícida ! libramos de tal ruina
la vida apenas , quanto mas la pretendá,
que gente advenediza , y peregrina,
(lo qual nunca temimos) la pretenda,
y diga : id , Labradores de esta tierra,
que es mio aqueste campo , y esta sierra.
Vencidos , tristes , míseros , agora
(pues la suerte lo trueca todo á hecho)
le envío estos cabritos , que en mal gra-
los coma , y que le hagan mal provecho.

Li-

Lícida.

Yo habia oído á la gente , que aquí mora,
 que desde los collados y el repecho,
 hasta el rio , y la antigua haya y prado,
 por sus versos Menalca habia ganado.

Meris.

Oíste y fama fue , mas nuestro canto
 vale tan poco entre la guerra fiera,
 qual las palomas, tímidas de espanto,
 en presencia del Aguila ligera:
 y si no me aviera , que á mal santo
 diera fin , en la encina la agorera
 (corneja, muerto Meris fuera cierto,
 y aun el mismo Menalcas fuera muerto.
 ¿ Ay tal maldad de alguno de la tierra ?
 ¿ quién, Menalcas , sin tí tendrá consuelo ?
 ¿ quién cantará las Ninfas ? ¿ quién la sierra
 llena de hierbas , y el florido suelo ?
 ¿ quién verde sombra , que el calor destierra,
 dará á las fuentes líquidas de hielo ?
 ¿ ó quién dirá los versos elegantes,
 que sin sentirme te hurté poco antes ?
 Como volvieses yá nuestros placeres,
 Amarilida , tú , según solias,
 Títiro , lo mejor que tú pudieras
 procura apacentar las cabras mias,
 mientras en breve vuelvo ; y quando fueres,
 despues del pasto , á dárles aguas frias,
 no te encuentre el cabron á la venida,

guarda, que con el cuerno dá herida.
 ¿Pues quién podrá cantar en loor de Varo
 los versos no acabados, que él entona ?
 Varo, levantarán tu nombre raro
 á las estrellas, dándote corona;
 con tal, que se aventaje en canto claro,
 Mantua infelíz, vecina de Cremona,
 los cisnes, que con mas sublime verso
 poder tubieren contra el tiempo adverso.
 Así huya de Córcega los tejos
 tu enjambre, y con mas leve ubres mayores,
 con los cantuesos, á su pasto anejos,
 traygan tus bacas, canta algo de amores,
 que á mí tambien las Musas, cerca y lejos,
 me hicieron Poeta, y los Pastores
 dicenlo, y no lo creo, pues cosa dina
 nunca digo de Varo, ni de Cina.
 Y me parece á mí, que hago ruido,
 como entre los sonoros cisnes ganso.

Meris.

Tambien, Lícida, hago igual sonido,
 y pienso en mí, que es para dár descanso
 el verso (si me acuerdo) y gusto al oído:
 vén, Galatéa, que juego en mar no manso
 hallas : aqui el Verano de colores
 varios, entre estos rios, produce flores.
 Aqui el álamo cae sobre la cueba,
 y los pámpanos cubren los umbrales:
 vén, y aqúeste lugar ameno prueba:

deja que olas tan locas, y aguas tales
 las playas hieran con soberbia nueva,
 con ímpetus de golpes desiguales.

Lícida.

Dílos, que yo le oí noche serena,
 que los versos olvido, el són me suena.

Meris.

Dafnis, ¿para qué vés antiguos sinos ?
 mira de César la veneréa estrella,
 estrella, que á los trigos y á los vinos
 hará en los campos fértiles sola ella:
 engiere árboles, Dafnis, que tus dinos
 nietos hán de coger la fruta bella:
 la edad lo acaba todo, y la vitoria
 lleva tambien del animo y memoria.

Siendo mozo, me acuerdo que solía

días enteros pasarseme cantando:
 de muchos versos la memoria mia
 se há olvidado del todo, el tiempo andando:
 la voz no tiene Meris, que tenia:
 de los lobos me via primero el vando;
 pero cosas de tiempos tan diversos
 te contará Menalcas con los versos.

Lícida.

Con tus achaques mi deseo tan dino
 alargas, y el mar todo, antes sonoro,
 está en calma, y el viento es yá benino,
 dí lo que sabes, pues que yo lo ignoro:
 yá a la mitad llegamos del camino,

que yá se vé el sepulcro de Bianoro,
 donde podan las hojas mas espesas
 los labradores, de las plantas gruesas.
 Aqui, Meris, por vida tuya y mia,
 cantemos, los cabritos te descarga,
 que á la Ciudad haremos nuestra via
 con mas comodidad, pues yá no es larga:
 si tenemos temor, que al fin del dia,
 la noche con alguna pluvia carga,
 yendo cantando, de tristeza agenos,
 será el cansancio del camino menos.
 Porque cantando, sea la via mas corta,
 yo te quiero aliviar de peso tanto.

Meris.

Deja aqueso, y agora te reporta,
 que no es cómodo tiempo de tal canto:
 hagamos al presente lo que importa,
 pues sabes en aquesta ocasion quanto
 los versos en sazón, que mas convega,
 cantarémos entónces quando él venga.

EGLOGA X.

Por Christoval de Mesa.

Extremum.

Concede á mí cantar, sacra Aretusa,
que el último trabajo aqueste sea,
y que trate de Galo algo mi Musa:
pocos versos diré, para que lea
Licoris propria, y quede al fin confusa,
quando lo que escribiere en ellos véa,
¿ que quién hablará, quando á tal punto llegue,
que versos á su amigo Galo niegue?
Así, quando tu dulce agua se alarga
al Siciliano mar, tal efecto obre
que no mezcle á la tuya su agua amarga,
volviendola marítima ó salobre:
comienza agora, y de decir te encarga
el solcito amor de Galo pobre,
y los pimpollos tiernos, entretanto
que las cabras pacieren, suene el canto.
Las selvas oyen, y responden fieles:
Musas, que bosques os tuvieron tanto,
¡ Galo de indigno amor muriendo! crueles
fuistes, y el Pindo, ni el Parnaso santo,
ni Aganipe os detubo, y los laureles,
las matas por él hicieron llanto:
¡ Moróle, en hueca peña recostado,

el frio Licéo, el Ménalo sagrado.
 Las ovejas están á la redonda:
 no les pesa, ni á tí, divino Poeta,
 te pese, que el ganado corresponda:
 que Adonis, de belleza tan perfecta,
 junto á los rios de corriente honda
 guardó ovejas, qualquier Pastor se inquieta,
 y á vérle todos siguen su derrota,
 hasta Menalcas, hartó de bellota.

Todos preguntan deste amor tan vano;
 y también vino, y dijo el mismo Febo:
 ¿ por qué estás por Licoris, Galo, insano ?
 por nieve, y guerras vá tras un mancebo:
 con su silvestre honor vino Silvano,
 con guirnalda de cañas, y de acebo,
 sacudiendo las sienas, todas llenas
 de espadañas, y flores, y azucenas.

El Dios de Arcadia, Pan, vino de gana,
 al qual vimos nosotros propios lleno,
 todo de frutas de color de grana,
 y dijo: ¿ qué remedio será bueno ?
 No estima amor aquesta furia insana,
 ni llanto al cruel amor harta, ni al heno
 el agua, ni el cantueso á las abejas,
 ni la hoja, ó la flor cabras y ovejas.

Mas dice desto el triste, sin embargo:
 ¡ O vosotros de Arcadia los Pastores!
 en cantar diestros, tomaréis á cargo
 cantar á vuestros montes mis dolores

¡ ó cómo gozaré descanso largo,
 si vuestra avena dice mis amores!
 ¡ojalá fuera yo de igual ventura,
 Pastor, ó vendimiára uva madura!
 Fuera entónces mi amor Filis, ó Amintas,
 ó otro alguno; y si Amintas es moreno,
 violetas son de negro todas tintas,
 y entre sauces, y viña el sitio ameno:
 Filis de flores, en color distintas,
 de sus guirnaldas me tubiera lleno,
 sobre la verde hierba recostado,
 y Amintas me cantára de otro lado.
 Fuentes frias hay aquí por qualquier parte,
 aquí, Licóris, prados, fértil tierra,
 toda mi vida aquí pudiera amarte,
 contigo yá en la selva, yá en la sierra:
 y agora el loco amor al fiero Marte
 me entrega, entre armas de enemiga guerra,
 tú, sin mí sola vé el reyno ageno,
 la nieve de los Alpes, y el frio Reno.
 Hay quién creyera tal? ; ay! mira el hielo
 tus fiernos pies no dañe, y te dé pena:
 yo iré á cantar los versos, que hacer suelo
 del Pastor de Sicilia con la avena:
 en las cuevas de fieras de este suelo
 pelearé en estos bosques, y esta arena;
 y en árboles escritos mis amores,
 quanto crecieren mas, serán mayores.
 Con las Ninfas del Ménalo entretanto

cercaré y cazaré jabalies fieros;
 ni del frio el rigor me pondrá espanto:
 los bosques cercarán perros ligeros;
 yá por ásperos montes me adelanto,
 y atravieso por mil despeñaderos,
 y gusto (sin de aquesto vérme harto)
 tirar flechas de Creta en arco Parto.

Como si aquesta fuera medicina
 de mi amor, ó á que Dios, de aquestos males
 tener supiera compasion benina,
 que padecen los míseros mortales:
 de versos yá, ni de poesía divina,
 ni de las Hamadriades inmortales
 gusto agora, concedeme tu selva,
 que á tu egercicio trabajo vuelva.

No se puede vencer su pertinacia,
 aunque bebamos de Hebro en medio el hielo,
 y en el Invierno, por los frios de Tracia,
 pisemos el mojado humedo suelo:
 que no podremos alcanzar su gracia;
 si bien quanto el tierno olmo desde el Cielo
 seca el Cancer allá en la region propia
 guardemos las ovejas de Etiopia.

Al fin vence el amor todas las cosas:
 rindámonos á amor, que nos sujeta:
 bien basta por agora, sacras diosas,
 haber cantado aquesto vuestro Poeta:
 miéntras sentado en hierba olorosas,
 teje cestas de mimbre blanca y prieta,

que

que vosotras hareis aquestos versos .
mas grandes, mas sonoros, y mas tersos
A Galo, Musas, con razon , á Galo,
cuyo amor en mí crece de manera,
del tiempo con el cómodo intervalo,
qual el álamo crece en Primavera:
vámos , que á sombra del enebro es malo
cantar, y echa á perder la sementera
la sombra : id cabras hartas, id la via
de casa, que se vá acabando el dia.

BARTHOLOMÉ
LEONARDO DE ARGENSOLA,

EPÍSTOLA *inedita.*

F Abio , las esperanzas cortesanas
prisiones son dó el ambicioso muere,
y donde al mas astuto nacen canas.
Y el que no las limáre , ó las rompiere,
ni el nombre de varon há merecido,
ni subir al honor , que pretendiere.
Máximo plebeyo y abatido
elija en sus intentos temeroso,
primero estár suspenso , que caído:
Que el corazon entero y generoso,
al caso adverso inclinará la frente,
antes que la rodilla al poderoso.
Mas triunfos , mas coronas dió al prudente ,
que supo retirarse á la fortuna,
que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion prolija é importuna
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo hasta la cuna.
Dejémosla pasar , como á la fiera
corriente del gran Betis , quando ayrado
dílata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los Heroes es contado,

que

que el premio mereció, no quien le alcanza
por vanas conseqüencias del estado.

Peculio propio es yá de la privanza
quanto de Austria fue, quando regía
con su temida espada, y fuerte lanza.

El oro, la maldad, la tiranía
del iniquo procede, y pasa al bueno,
que espera la virtud, ó que confia.

Bene reposa en el materno seno
de la antigua Remúlea, cuyo clima
te será mas humano, y mas sereno.

Adonde, por lo menos, quando oprima
nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:
blanda le sea, y derramarla encima.

Donde no dejarás la mesa ayuno,
quando en ella nos falte el pece raro,
ó quando su pabon nos niegue Juno.

Busca, pues, el sosiego dulce y caro,
como en la oscura noche del ojéo
busca el Piloto el eminente Faro:

Que si acortas y ciñes tu deseo,
dirás; lo que desprecio hé conseguido,
que la opinion vulgar es devanéó.

Mas quiere el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, mas sus quejas
en el bosque repuesto, y escondido,

Que agradar lisonjero las orejas
de algun Príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.

Triste de aquel , que vive destinado
 á esa antigua colonia de los vicios,
 aunque de los semblantes desgraciado.
 Cese el ansia, y la sed de los oficios:
 se acepta el dón , y burla del intento
 el ídolo , á quien hace sacrificios.
 Iguala con la vida el pensamiento,
 y no te pasarás de oy á mañana,
 ni quizá de un momento á otro momento.
 Casi no tienes ni una sombra vana
 de nuestra antigua Itálica y esperas:
 ¡ó error perpetuo de la suerte humana!
 Las enseñás Grecianas, las Vánderas
 del Senado Romano , y Monarquía,
 murieron , acabando sus carreras.
 ¿ Qué es nuestra vida mas de un breve dia,
 dó apenas sale el Sol , quando se pierde
 en las tinieblas de la noche fria?
 ¿ Qué es mas, que el heno , á la mañana verde,
 seco á la tarde ? ¡ O ciego desvario
 será que de este sueño me recuerde!
 Será que pueda vér que me desvío
 de la vida , viviendo , y que esté unido
 la corta muerte al siempre vivir mio.
 Como los ríos , en velóz corrida,
 se llevan á la mar , tal soy llevado
 al último suspiro de mi vida
 ¿ De la pasada edad qué me há quedado?
 ¿ ó qué tengo yo á dicha en lo que espero,
 sin

sin alguna noticia de mi hado?
 ¡ O, si acabase, viendo como muero,
 de aprender á morir, antes que llegue
 aquel forzoso término postrero;
 Antes que á aquesta mies inutil llegue
 de la severa muerte dura mano,
 y en la comun materia se la entregue !
 Pasarose las flores del Verano:
 el Otoño pasó con sus racimos:
 pasó el Invierno con sus nubes, cano:
 Las hojas, que en las altas selvas vimos,
 cayeron, y nosotros á porfia
 con nuestro engaño immobiles vivimos.
 Temamos al Señor, que nos envia
 las espigas del año y la hartura,
 y la temprana mies y la tardía.
 No imitemos la tierra, siempre dura
 á las aguas del Cielo y al arado;
 ni á la vid, cuyo fruto no madura.
 ¿ Piensas acaso tú, que fue criado
 el varon para el rayo de la guerra,
 para sulcar el piélago salado,
 Para medir el Orbe de la tierra,
 y el cerco por dō el Sol siempre camina?
 ¡ O, quien así lo entiende, cuánto yerra !
 Esta nuestra porcion alta, y divina,
 á mayores asciones es llamada,
 y en mas nobres objetos se termina.
 Allí aquella, que á solo el hombre es dada,

sacra razon y pura me despierta,
 de esplendor , y de rayos coronada;
 Y en la fria region, dura y desierta,
 de aqueste pecho enciende viva llama,
 y la luz vuelve á arder , que estaba muerta.
 Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,
 y callando pasar entre la gente,
 que no afecto los nombres, ni la fama.
 El soberbio Tirano del Oriente,
 que maciza las torres de cien codos
 del cándido metal puro, y luciente,
 Apenas puede yá comprar los modos
 del pecar ; la virtud es mas barata,
 ella consigo misma ruega á todos.
 Misero aquel, que corre y se dilata
 por quantos son los climas, y los mares,
 perseguidor del oro y de la plata.
 Un ángulo me falta entre mis lares,
 un libro, y un amigo, un sueño breve,
 que no perturban deudas, ni pesares.
 Esto tan solamente es quanto debe
 naturaleza al simple, y al discreto,
 y algun manjar comun, honesto, y leve.
 No porque así te escribo, hagas conceto
 que pongo la verdad en egercicio,
 que aun esto fue difícil á Epieteto.
 Basta que empiece á aborrecer el vicio,
 y del camino enseñe al que es modesto
 despues le será el Cielo mas propicio.

Despreciar el deleite no es supuesto
 de sólida virtud, que aun el vicioso
 en sí propio, le trata de molesto.
 Mas no podrás negarme quán forzoso
 este camino sea al alto asiento,
 morada de la paz y del reposo.
 No sazona la fruta en un momento
 aquella inteligencia que mensura
 la duracion de todo á su talento:
 Flor la vimos primero, hermosa y pura:
 luego materia curva y desabrida;
 y perfecta despues, dulce, y madura.
 Tal la humana prudencia es bien que mida,
 y comparta, y compense las acciones,
 que han de ser compañeras de la vida.
 No quiera Dios, que siga los varones
 que moran nuestras plazas macilentos,
 de la virtud infames Histriones,
 Esos inmundos, trágicos, y atentos
 al aplauso comun, cuyas entrañas
 son infectos, y oscuros monumentos,
 Que calada, que pasa á las montañas
 el aura, respirando bláficamente,
 que jarrula sonante por las cañas,
 Que muda la virtud por el prudente,
 que redundante altera de ruido
 por el vano ambicioso, y aparente.
 Quiero imitar al pueblo en el vestido,
 en las costumbres solo á los mejores,

sin presumir de roto, ó mal ceñido.
 No resplandezca el oro, y las colores
 en nuestro trage, ni tampoco sea
 igual al de los dóricos cantores.

Una mediana vida yo posea,
 un estilo común, y moderado,
 que no le note nadie que le sea

En el plebeyo barro mal tostado,
 hubo quien bebió tan ambicioso
 como en el vaso múrinopreciado.

Y alguno tan ilustre y generoso,
 que usó, como si fuera plata neta,
 de cristal transparente y luminoso.

Si en la templanza viste tú perfecta
 alguna cosa, ó muerta ó encallada,
 como sueles venir en la saeta.

No la tonante máquina preñada
 de fuego y de rencor, que no es mi puerta
 de doblados metales fabricada.

Ansi, Fabio, me muestra descubierta
 su esencia la verdad, y el alvedrio
 con ella se compone y se concierta.

No te burles de mí, quando confío,
 ni al arte de decir vana y pomposa
 el ardor atribuyas de este brio.

¿Es, por ventura, menos poderosa
 que el vicio la virtud, ó menos fuerte?
 no la arguyas de flaca y temerosa.

La codicia, en las manos de la muerte,

(233)

se arroja al mar, la ira á las espadas,
y la ambición se ríe de la muerte.

• ¿ No serán siquiera tan osadas
las opuestas razones, si las miro
de mas ilustres genios ayudadas?
Yá, dulce amigo, huyo, y me retiro:
de quanto simple ante rompí los lazos:
vén y veras al grande fin que aspiro,
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.



DEL MISMO AUTOR.

EPIGRAMA.

Q Uatro dientes te quedaron
(si bien me acuerdo); mas dos,
Ella, de una tós volaron,
los otros dos de otra tós.
Seguramente tosér
puedes yá todos los días,
pues no tiene en tus encías
la tercera tós que hácer.

(234)

AMINTA,
FABULA PASTORAL
DE
TORQUATO TASSO,

TRADUCIDA

Por D. Juan de Jauregui.

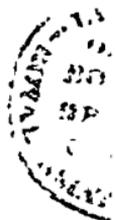
PROLOGO.

AMOR

En habito pastoril.

¿QUIÉN creyera, que en esta humana forma,
y así en estos despojós pastoriles
estaba oculto un dios? no un dios agora
selvaje, ó de la plebe de los dioses,
mas entre los celestes, y los grandes,
el de mayor poder: que muchas veces
derriba á Marte la sangrienta espada
de la robusta mano; y á Neptuno,
que las tierras combate, el gran Tridente:
y los rayos á Júpiter supremo.
En este aspecto, y en aquestos paños,
no reconocerá tan facilmente
mi madre Venus al Amor su hijo.

es-

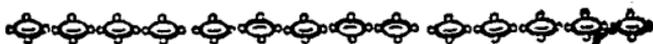


esme forzoso andar huyendo della,
 y disfrazarme así, porque ella quiere
 disponer á su gusto de mis flechas,
 y de mí mismo; y de ambicion movida,
 qual liviana muger, me insiste, y lleva
 á las illustres Cortes, y los Cetros,
 y allí procura, que mi fuerza emplee:
 y solo al vulgo de ministros míos
 (mis menores hermanos) dá licencia
 que puedan alojarse entre las selvas,
 y usar las armas en silvestres pechos.
 Yo, que no soy criatura, aunque mi rostro
 lo representa, y mi ademán travieso,
 quiero usar de mis armas á mi gusto,
 y disponer de mí segun mi antojo,
 que á mí fue concedido, y no á mi madre,
 el fuego omnipotente, y arco de oro.
 Por esto, disfrazandome, y huyendo,
 no su imperio, que en mí no tiene alguno,
 mas los ruegos, que al fin siendo de madre
 tienen fuerza; me escondo entre las selvas,
 y en las cabañas de la gente humilde.
 Ella me sigue y busca, prometiendome
 á quien me manifieste un dulce abrazo,
 ó algun premio mayor, qual si no fuese
 yo poderoso para dar en cambio
 regalos semejantes, ó mayores,
 á quien me encubra de ella: esto á lo menos
 de cierto sé, que los alhagos míos

á las doncellas les serán mas gratos,
 (si yo, que soy Amor, de amor entiendo)
 asi me busca de ordinario en vano:
 que nadie quiere revelarme, y callan.
 Pues por estar aun mas oculto, y que ella
 no pueda descubrirme por las señas,
 dejé las alas; el aljaba y arco;
 mas no por eso vengo desarmado,
 que aquesta, que parece simple vara,
 es mi encendida hacha, transformada,
 y toda espira llamas invisibles:
 tambien aqueste dardo, aunque no tiene
 la punta de oro, es de divino temple,
 y dó quiera, que pica, amor imprime.
 Oy hé de hacer una profunda herida,
 no menos incurable al duro pecho
 de la más cruda Ninfa, que en los campos
 siguió jamás el coro de Diana.
 Será tan grande llaga la de Silvia
 (que este es el nombre de la Ninfa fiera)
 como una que yo hice, habrá algun tiempo,
 al tierno pecho del zagal Aminta,
 quando los dos de un modo pequeñuelos,
 él por el campo á caza la seguia;
 y porque el golpe en ellas mas encarne,
 esperaré que la piedad primero
 ablande el duro hielo, que apretado
 al rededor del corazon le há puesto
 la honestidad, y virginal decoro,

y en el instante mismo , que lo sienta,
 algo mas tierno , lanzaréle el dardo.
 Pues para egecutar cómodamente
 mi empresa noble , ir quiero á entremeterme,
 envuelto con la turba de Pastores,
 que todos festejantes coronados
 aquí se juntan yá , donde los dias
 solemnes gastan en soláz y fiesta,
 y fingiré ser uno de su esquadra.
 En este puesto, en este haré mi golpe,
 que no le puedan vér mortales ojos:
 oy estas selvas en manera nueva
 se oirán hablar de amor y oy ha de vérsese
 que aqui presente mi deidad asiste,
 ella en sí misma , y no en ministros suyos:
 inspiraré sentido noble y puro
 á los rústicos pechos , y en sus lenguas
 pondré un estilo dulce , y delicado,
 pues en qualquiera parte que yo asista
 soy amor en efeto ; en los Pastores
 no menos que en los Héroes poderoso:
 y la desigualdad de los sugetos
 como me place igualo : esta es la suma
 gloria que alcanzo , el gran milagro mio,
 que suelo hacer las rústicas zamponas,
 á la lira mas docta semejantes.
 Y si mi madre , que desdeña el vérme
 andar errando por agrestes bosques,
 esta verdad no reconoce acaso ;

ella es ciega, no yo, que falsamente
usa llamarme ciego el ciego vulgo.



ACTO PRIMERO

SCENA I.

DAFNE.

SILVIA.

Dafne.

- ¿Q Uerrás, Silvia, en efeto,
sin los placeres de la hermosa Venus
pasar tus verdes, y floridos años?
ni birás el dulce nombre
de madre, ni verás los tiernos hijos
con apacible juego rodearte?
muda, muda de intento
simplecilla de tí, que no te entiendes.

Silvia.

Siga otra los contentos amorosos,
si es que hay en el amor algunº contento:
yo desta vida gusto; y mi deleite
es atender al arco, y la saeta,
seguir la fiera fugitiva, y luego
aterrar combatiendo la mas brava:
y miéntras no faltaren
al bosque fieras, y á la aljaba hechas,
á mí no temo que placeres falten.

Daf-

Dafne.

Desabridos placeres
 por cierto, y vida en todo desabrida,
 que si agora te agrada,
 es por no haver probado otra ninguna.
 Asi el gente, que habitó primero
 en el Mundo, que aun era simple infante,
 tubo por dulce, y buen mantenimiento
 agua, y bellotas: yá bellotas, y agua
 es manjar, y bebida de animales,
 por ser puestas en uso uvas y trigo.
 Tú, por ventura, si una vez gustases
 qualquier mínima parte del contento
 que goza un corazon amante, amado,
 dijeras suspirando arrepentida:
 todo el tiempo se pierde,
 que en amar no se gasta:
 ¡ ó mis pasados años,
 cuántas prolijas noches,
 cuántos silvestres solitarios dias
 hé consumido en vano,
 que pudiera ocuparlos
 en estos amorosos pasatiempos !
 muda, muda de intento,
 simplecilla de tí, que no te entiendes,
 y arrepentirse tarde importa poco.

Silvia.

Quando yo arrepentida, suspirando
 esas palabras diga,

que

que tú finges, y adornas á tu gusto,
 ácia sus fuentes volverán los rios,
 huirá el hambriento lobo del cordero,
 el galgo de la liebre: amará el oso
 el mar profundo, y el delfin los Alpes.

Conozco yá la juventud esquiva.
 asi, qual eres tú, tambien yo he sido:
 asi tambien gocé de gentileza,
 de rostro hermoso, y de cabello rubio:
 asi tube, qual tú, los labios rojos,
 y en mis llenas megillas delicadas
 mezclada asi con el jazmin la rosa:
 acuérdome, que solo era mi gusto
 (¡ qué simple gusto !) componer las redes,
 armar con liga la una, y otra mata,
 dár nuevos filos en la piedra al dardo,
 y acechar de las fieras en el bosque
 la cueva, y huellas, y si vez alguna
 era mirada de lascivo amante,
 volvía la vista, rústica y salvaje,
 al suelo, con vergüenza desdeñosa,
 desplaciéndome entónces la hermosura
 tanto, como á los otros agradaba,
 qual si fuera mi culpa, ó mi deshonra
 el ser vista, querida, y deseada.
 ¿ Mas qué no puede el tiempo ? ¿ y qué no pue-
 sirviendo, mereciendo, y suplicando, de,
 hacer un importuno, y fiel amante ?

vencida fui (yo lo confieso) y fueron
 del vencedor las armas,
 humildad, y continuo sufrimiento,
 llanto, suspiros, y piadosos ruegos.
 Mostóme, en fin, entón'es
 la oscura sombra de una breve noche
 lo que la luz de mil enteros dias
 en largo tiempo no me habia mostrado.
 Reprehéndime entón'es de mi engaño
 y simple ceguedad, y suspirando,
 con voz alegre, dije:
 toma allá Cintia tu bocina, y arco,
 que desde aqui renuncio
 tu aljaba, flechas, ejercicio, y vida.
 Así tambien espero, que tu Aminta
 llegue á domesticar en algun dia
 esa tu condicion áspera y dura,
 y ablande en ese peñon
 el intratable corazon de acero.
 ¿No es un gentil mancebo? ¿no te quiere?
 ¿acaso no es querido de otras Ninfas?
 ¿te deja á tí por el amor de alguna?
 ¿ó por el odio tuyo?
 ¿pues en nobleza acaso le aventajas?
 si tú eres hija de Cidipe, y esta
 nació del dios de nuestro noble rio;
 él de Silvano es hijo, cuyo padre
 fue Pan, aquel gran dios de los Pastores.
 No menos que tú bella (si te miras

al espejo tal vez de alguna fuente)
 la cándida Amarilis, y él desprecia
 sus afables caricias,
 y sigue tus desprecios desdeñosos.
 Haz cuenta (y quiera el cielo que sea vana)
 que él, de tí desdenado, al fin procura
 agradarse de aquella que lo adora.
 ¿qué sentirás me dí? ¿con cuáles ojos
 verás tu amante con ágeno dueño,
 y yá en agenos brazos
 feliz y alegre, estar de tí burlando?

Silvia.

Haga Aminta de sí lo que gustáre,
 y de su amor, que á mí me importa poco,
 y como no sea mio,
 de quien quisiere sea,
 mas no será (no le queriendo) mio,
 y aunque él lo fuese, no sería quya.

Dafne.

¿De dónde nace tu aborrecimiento?

Silvia.

De su amor solamente.

Dafne.

Padre apacible de hijo riguroso:
 ¿quándo se vió del corderillo manso
 nacer el tigre, ni del cisne el cuervo?
 ó á mí, Silvia, me engañas, ó á tí mesma.

Silvia.

Aborrezco su amor, porque aborrece

su amor mi honestidad: y amélo en tanto
que de mí quiso lo que yo quería.

Dafne.

Tú quieres lo peor, y él te desea
lo que á sí mismo.

Silvia.

Tú, mi Dafne, calla,
ó habla de otra cosa, si pretendes
que te responda.

Dafne.

¡Qué desapacible!
¡qué soberbia rapaza! dime al menos;
si otro alguno te amára,
¿ admitieras su amor de esa manera ?

Silvia.

De aquesta misma admitiré á qualquiera
insidiador de mi virgineo pecho,
que tú llamas amante, y yo enemigo.

Dafne.

¿ Juzgas por enemigo,
por ventura, el carnero de la oveja,
el toro de la bacà?
¿ juzgas por enemigo
al caro esposo de su tortolilla ?
¿ juzgas por tiempo acaso
de enemistad, y enojo
la dulce Primavera,
que agora alegre, y verde
enseña á amar el mundo, y animales,

los hombres, y mugeres? ¿y no adviertes
 cómo todas las cosas
 en este tiempo están enamoradas
 de un amor apacible, y provechoso?
 mira allí aquel palomo
 con qué dulces arrollos y caricias
 besa á su compañera:
 oye aquel ruiseñor, de ramo, en ramo,
 como salta cantando, yo amo, yo amo.
 Pues la culebra (si es que no lo sabes)
 deja el veneno, y corre
 fervorosa al amante:
 siente de amor el tigre;
 ama el bravo Leon: tú sola, fiera
 mas que las fieras todas,
 le niegas en tu pecho acogimiento.
 ¿Mas qué digo leon, serpiente, y tigre,
 que tienen sentimiento,
 tambien aman los árboles, y plantas.
 Mirar puedes la vid, con cuánto ardor
 y con cuántos abrazos repetidos
 á su marido enlaza.
 Ama un abeto al otro: el pino al pino,
 el fresno al fresno: el sauce por el sauce,
 y una por otra haya arde y suspira.
 Aquella grande encina,
 que parece tan áspera y salvage,
 siente tambien el amoroso Negro;
 y si tubieras tú de amor sentido,

bien

bien sus mudos suspiros entendieras:
 ¿ qué has de ser en efeto para menos
 que las plantas huyendo ser amante?
 muda, muda de intento,
 simp ecilla de tí, que no te entiendes.

Silvia.

Pues bien, quando a las plantas
 oyere los suspiros,
 digo que entónçes quiero ser amante.

Dafne.

Tú recibes á burla mis consejos
 fieles, y así con mis palabras juegas.
 ¡ O, en amor sorda, quanto boba, y necia !
 mas anda, vendrá tiempo, en que de veras
 de no haberlos seguido te arrepientas:
 y no te digo quando irás huyendo
 las fuentes donde agora te deleitas,
 quando huirás las fuentes por el miedo
 de vérte yá tan arrugada, y fea;
 bien que esto te avendrá; mas no te anuncio
 estó solo, que aunque es tan grave daño,
 es daño al fin común: ¿ no te se acuerda
 lo que Elpino contaba el otro dia,
 el sabio Elpino, á su Licori hermosa?
 la que en Elpino puede con los ojos
 lo que él debiera en ella con el canto,
 quando el debe, en el amor se hallára,
 pues lo contaba oyendo Bato y Tirsi,
 de amor grandes maestros, en la cueva

de

de la Aurora, dó encima de la puerta
 escrito está: lejos de aqui profanos.
 El dijo (y dijo que se lo habia dicho
 aquel de ingenio grande,
 que cantó los amores, y las armas,
 cuya zampona le dejó muriendo)
 que hay una oscura cueva en el infierno,
 allá donde los hornos de Aquéronte
 exalan negro humo abominable;
 y que en aquesta, con tormento eterno,
 de llanto y de tinieblas espantosas,
 son castigadas merecidamente
 las mugeres ingratas y rebeldes.
 Guarda, pues, que allí se te apareje
 alvergue á tu fiereza, y será justo
 que saque el humo llanto de tus ojos,
 dó la piedad jamás pudo sacarlo:
 sigue, sigue tu estilo,
 desconocida Ninfa, y obstinado.

Silvia.

¿Y qué le respondió Licori entónces
 á tales cosas?

Dafne.

Tú del propio hecho
 nada cuidas, é inquietas los agenos:
 con los ojos le dió respuesta.

Silvia.

¿Cómo
 responder pudo con los ojos solos?

Dafne.

(247)

Dafne.

Ellos , á Elpino vueltos , respondieron
con una dulce risa : tuyos somos ,
y el mismo corazon de la que miras :
ni mas debes pedirle ,
ni mas te puede dár , y esto bastára
por muy cumplido premio al casto amante ,
quando él aquellos ojos
juzgára verdaderos , como bellos ,
y entera fé les diera .

Silvia.

¿ Y por qué no los cree ?

Dafne.

¿ Luego no sabes
lo que Tirsi escribió , quando perdido
sin seso , ardiendo , andubo por los campos
de tal manera , que á la par movia
piedad , y risa en Ninfas , y Pastores ?
No fue lo que escribió digno de risa ;
sí bien sus hechos , como véis lo fueron :
él escribió mil troncos , y con ellos
creció la letra juntamente , y versos ,
donde me acuerdo haber así leído :
Falsas lumbres , espejos engañosos
del triste corazon , bien os conozco ,
y los engaños vuestros ; ¿ mas qué importa
si Amor impide que de vos me aparte ?

Silvia.

Yo estoy perdiendo el tiempo aqui en palabras ,

R

sin

sin acordarme que es el dia prescrito que habemòs de ir á la ordenada caza del Encinal: si te parece, Dafne, me espera en tanto que en la fuente lavo el polvo, de que estoy toda cubierta desde ayer, por seguir ~~yo~~ presto game, que al fin pude matar.

Dafne.

Esperaréte,

y aun yo quizá me bañaré contigo; mas quiero ir antes á mi casería, pues hasta agora no parece tarde: espérame en la tuya, iré á buscarte, y en tanto piensa tú lo que te importa mas que la fuente y caza; y si no sabes, cree que no sabes, y á los sabios cree.



SCENA II

AMINTA.

TIRSI.

Aminta.

HE visto al llanto mio
el mar las piedras responder piadosas,
y suspirar las hojas
he visto al llanto mio;
mas no he visto jamás, ni ver espero
compadecerse mi enemiga bella
(que no sé si muger la nombre ó fiera)

pe-

pero yá niega ser muger humana
 la que piedad me niega,
 no habiéndola negado
 hasta la dura inanimada piedra.

Tirsi.

Pace el cordero la menuda hierba,
 y el lobo se alimenta del cordero,
 mas el Amor de lágrimas se ceba,
 y sin jamás mostrarse satisfecho.

Aminta.

¡ Ay triste ! que el Amor bien satisfecho
 está yá de mi llanto : solo tiene
 sed de mi sangre , y quiero que mi sangre
 él , y mi ingrata con los ojos beban.

Tirsi.

¡ Ay , Aminta infeliz ! ¿ qué devanás ?
 ¿ qué estás diciéndo ? esfuerzate , y conforta,
 que otra Niña hallarás , si te desprecia
 esta esclava.

Aminta.

¿ Cómo podré hallar otra,
 si hallarme á mí no puedo ? y si yo mismo
 me perdí , ¿ qué ganancia
 adquiriré jamás , que me contente ?

Tirsi.

¡ O mísero zagal ! no desesperes,
 que adquirirás la misma que deseas:
 sabe que el tiempo largo enseña al hombre
 a poner freno al Leon , y Tigre hircana.

Aminta.

Sí ; pero el desdichado
no puede largo tiempo
sostener la tardanza de su muerte.

Tirsi.

Será breve tardanza , porque en breve
se enojan las mugeres , y se aplacan,
á quien naturaleza hizo mudables
mas que la hoja al viento , y que la punta
de blanda espiga. Pero yo te ruego,
• que de lo oculto de tu triste estado
me des noticia ; que si bien me has dicho
diversas veces , que de veras amas,
• la causa de tu amor siempre callaste:
y mi fiel amistad pienso merece
con él comun estudio de las Musas,
que me descubras lo que a todos zelas.

Aminta.

Tirsi , yo soy contento de decir
lo que las selvas , montes , y los rios
yá saben , y los hombres no lo saben,
porque yá estoy tan cerca de mi muerte,
que me importa dejar quien manifieste
de mi morir la causa , y que la imprima
en la corteza de una haya infausta,
junto al lugar dó yacerá mi cuerpo,
donde tal vez pasando aquella ingrata,
huelgue pisar los infelices huesos
con el soberbio pie , y entre sí diga:

este es mi triunfo; y de mirar se alegre;
 que yá es patente su vitoria á todos
 los Pastores vecinos, y estrangeros,
 que allí traiga la suerte; y ser podria
 (mas mucho espero) se llegase un dia
 que ella, aunque tarde, de piedad movida,
 llorase muerto al que quitó la vida,
 diciendo ¡ ó yá viviese, y fuese mio!
 mas oye agora.

Tirsi.

Dí, que bien te escucho,
 quizá con mejor fin, que tú no piensas.

Aminta.

Siendo yo zagalejo,
 tanto, que apenas con la tierna mano
 podia alcanzar de las primeras ramas
 en los pequeños árboles el fruto,
 tube pura amistad con una Ninfa,
 la mas amable, y bella
 que al viento dió jamás sus hebras de oro:
 bien conoces la hija de Cidipe
 y del rico Montano, Silvia cara,
 honor de nuestras selvas,
 y ardor de nuestras almas: de esta digo,
 viví con esta un tiempo, tan unido,
 que entre dos tortolillas mas conforme
 fidelidad, ni se verá, ni ha visto:
 eran nuestros alvergues
 bien juntos, pero mas los corazones:

conformes las edades,
 pero los pensamientos mas conformes:
 con ella muchas veces
 tendí la red á pajaros, y á peces:
 seguí con ella el ciervo, el velóz gamo,
 y era comun la caza, y el contento.
 Mas miéntras de animales hacia presa,
 sin saber cómo, fuí yo mismo preso:
 poco á poco nació en el pecho mio
 no sé de qué raiz (como la hierba
 que suele de sí misma ella nacerse)
 un incógnito afecto,
 que mi deseo movia
 á ver siempre delante
 mi compañera Silvia,
 y de sus bellos ojos
 solía gustar una dulzura extraña,
 que al fin dejaba un no sé qué de amargo:
 mil veces suspiraba, y no sabia
 cuál fuese la ocasion de mis suspiros:
 de manera, que fuí primero amante,
 que al amor conociese: vine al cabo
 bien á entenderlo; mas el modo escucha
 y nota como fue.

Tirsi.

Debe notarse.

Aminta.

De un álamo á la sombra Silvia, y Filis
 y yo junto con ellas,

hu-

huyendo el Sol estabamos un dia,
 quando una abeja, que ligera andaba
 su miel cogiendo en los floridos prados,
 á Filis fue volando,
 y en la megilla hermosa,
 mas fresca y mas rosada que la rosa,
 á nuestros ojos le picó atrevida
 (quizá engañada con la semejanza,
 creyó que fuese flor): entónces Filis,
 como impaciente, comenzó á quejarse
 de la aguda picada;
 pero mi bella Silvia dijo, calla,
 calla, no te lamentes Filis mia,
 que con palabras, que yo sé de encanto
 te quitaré el dolor: este secreto
 supe de Aresia maga, y le dí en trueco
 mi cuerno de marfil, y engaste de oro.
 Esto diciendo acercó los labios
 de aquella dulce boca á la megilla
 herida, y bondadamente murmurando
 dijo no sé que versos, y al momento
 (maravilloso efecto) sintió Filis
 quitarsele el dolor: ó fue la fuerza
 y virtud de las mágicas palabras,
 ó como yo presumo,
 la virtud de la boca,
 que sana lo que toca.
 Pues yo, que hasta entónces
 otra ninguna cosa deseaba,

que la agradable lumbre de sus ojos,
 y sus palabras dulces, mas suaves
 que el lento murmurar de un arroyuelo,
 que rompe el curso entre menudas guijas,
 y el resonar de zéfiro en las hojas;
 entónces me encendió nuevo deseo
 de juntar á los suyos estos labios:
 y con mayor astucia, y mas aviso
 que nunca habia tenido (mira cuánto
 el amor sutiliza nuestro ingenio)
 se me ofreció un engaño, con que en breve
 llegar pudiese á conseguir mi intento:
 y fue de esta manera, que fingiendo
 me habia picado otra molesta abeja
 el labio bajo, comencé á quejarme
 de suerte, que el remedio que la lengua
 no demandaba, el rostro le vedia.
 La simplecilla Silvia,
 piadosa de mi mal, se ofreció luego
 con el remedio á la engañosa herida,
 y hizo (¡ay cielo!) mucho mas crecida
 y mas mortal mi herida verdadera,
 quando llegó sus labios á los míos:
 no suelen las abejas
 coger tan dulce miel de flor alguna,
 como yo entónces de sus frescas rosas,
 aunque el vivo deseo,
 que ardiente me incitaba á humedecerlas,
 se abstubo de temor y de vergüenza,

siendo mas lento , y menos atrevido ;
 mas miéntras descendia
 al corazon la gran dulzura , mixta
 de un secreto veneno ,
 tanto regalo deste bien sentia ,
 que fingiendo no haberseme del todo
 pasado aquel dolor , hice de suerte ,
 que ella mas veces repitió el encanto .
 De allí adelante de manera andubo
 creciendo mi impaciencia , mi deseo ,
 que como yá en el pecho no cupiesen ,
 por fuerza hubieron de salir ; y un dia ,
 que en cerco se sentaban muchas Ninfas
 y Pastores , haciendo un juego nuestro ,
 que cada uno por órden le decia
 en la oreja un secreto al mas vecino ;
 le dixé á Silvia : yo por tí me abraso ,
 y moriré si tú no me remedias .
 A estas palabras inclinó su rostro ,
 y de improviso le tiñó de rojo ,
 dando señales de vergüenza y rabia .
 No tube otra respuesta , que un silencio
 mudo , turbado , y lleno de amenazas :
 quitóse de alli luego , y nunca quiso
 mas hablarme , ni vérme . Y yá tres veces
 el Hiverno ha despojado
 los bosques de sus frescas hojas ,
 por los caminos he tentado

por aplacarla, fuera de la muerte;
morir me falta en fin por aplacarla,
y moriré en buen ora, como entienda
que he de causarle sentimiento, ó gozo;
ni sé cuál quiera mas destas dos cosas:
bien fuera la piedad mas rico premio
de mi fé verdadera,
y mayor recompensa de mi muerte;
mas no debo querer cosa, que turbe
la luz serena de sus ojos bellos,
ni que moleste aquel hermoso pecho.

Tirsi.

¿Es posible que Silvia, si te oyese
palabras semejantes, no te amase?

Aminta.

No lo sé, ni lo creo;
mas huye mis palabras,
qual Aspid el encanto.

Tirsi.

Pues ¿cómo;
que el corazon me dice,
que he de ser poderoso á que te escuche.

Aminta.

O nada alcanzarás, ó quando alcances
al fin que yo la hable,
yo sé que nada he de alcanzar hablarla.

Tirsi.

¿Por qué asi desesperas?

(257)

Aminta.

Desespero

con justa causa, porque el sabio Mopso
yá me pronosticó mi dura suerte:
Mopso, que entiende el canto de las aves,
la virtud de las hierbas, y las fuentes.

Tirsi.

¿De qué Mopso me dices? ¿del que tiene
en la lengua melosas las palabras,
un amigable término en los labios,
y engaños, y traiciones en el pecho?
ora está de buen ánimo, que todos
los pronósticos suyos infelices,
que entre ignorantes vendé con su falsa
severidad, jamás tienen efecto,
y de experiencia sé lo que te digo:
antes por eso solo, que él te anuncia;
me atrevo á asegurarte un fin dichoso
en tus amores.

Aminta.

¿Crees si sabes cosa
que aliente mi esperanza, no la calles.

Tirsi.

Déxtela en buen ora: á los principios,
que me trajo la suerte en estos bosques,
ese hombre conocí, del qual juzgaba
lo que tú juzgas: una vez, en tanto,
me vino gusto de ir donde su asiento
tiene la gran Ciudad cerca del rio;

y

y primero, tratándolo con este,
me dijo así: tú irás á la gran tierra,
donde el astuto vulgo; y cortesanos
soberbios é insolentes, muchas veces
hacen pesadas burlas de nosotros,
como de gente rústica y salvaje;
así, vé sobre aviso, no te acerques
mucho á las sedas de color, ni al oro
nuevos trages, divisas, ni penachos;
y sobre todo guárdate no veas,
por malá suerte, ó juvenil descuido,
la casa de los chismes y las charlas:
huye aquel encantado alojamiento.
¿Qué puesto es ese? pregunté; y él dijo:
aquí habitan las magas, que encantando
hacen que se trasoyga, y se trasvéa:
lo que parece de diamante y oro,
es vidrio y cobre: aquellas altas arcas,
que juzgarás muy llenas de tesoros,
espuertas son de viles trastos llenos.
aquí están las paredes con grande arte,
que hablan y responden al que habla,
y no responden la palabra escasa,
qual eco suele por las selvas nuestras;
mas la replican toda entera, entera
y aun aumentada de lo que otro dice.
hasta las sillas, mesas, y las bancas,
los escaños, las camas, las cortinas,
y el mas adorno de la casa, todos

tienen su lengua y voz , y siempre gritan:
 las charlas , en figura de rapazas,
 andan triscando , que si entrase un mudo,
 un mudo á su despecho charlaría;
 mas este es , hijo , el mas ligero daño
 que te avendrá : tú puedes transformado
 quedar en sauce , en fiera , en agua , ó fuego,
 agua de llanto , y fuego de suspiros.

Asi me dijo , y yo me fui con este
 pronóstico infeliz á mi Ferrara;
 y como quiso Dios benigno , acaso
 un dia , pasé por el feliz alvergue,
 de donde dulces y canoras voces
 salian de Cisnes , Ninfas y Sirenas:
 de Sirenas celes es , y salia
 un blando , y claro son , con tal dulzura,
 que atónito , gozando y admirando,
 embebecido me paré un gran rato.

- Estaba encima de la puerta un hombre
 de semblante magnánimo y robusto,
 como por guarda de tan gran belleza,
 del qual , segun pude entender , se duda
 si es mejor Capitan , que Caballero:
 él , con afable y grave cortesía,
 siendo un ilustre Príncipe , yo humilde
 bajo Pastor , me convidó á que entrase.
 ¡ O lo que ví ! ¡ lo que sentí yo entónces !
 Yo vi celestes Dioses , Ninfas bellas,
 nuevas lumbres purísimas , y Orfeos,

y otros hallé tambien sin velo , ó nube:
la Aurora ví , qual suele aparecerse
ante los inmortales , esparciendo
sus rayos de oro , y su rocío de plata:
ví fecundando relucir en torno
á Febo , y á las Musas , y acogido
Elpino entre estas ; y en aquel instante
sentí mas grande hacerme de mí mismo,
lleno de gran virtud , lleno de nueva
deidad : luego cantando Héroes , y guerras,
desdeñé el pastoril rústico verso.

Y aunque despues por gusto ageno vine
otra vez á las selvas , no por eso
dejé de sostener alguna parte
de aquel altivo espíritu : no suena
yá mi zampoña humilde qual solía ,
sinó con voz mas alta y mas sonora,
émula de la trompa , hinche las selvas .
Despues oyóme Mopso , y con malvada
vista mirando , me ayo , que cómo
vine á quedar , de que cuánto gran tiempo:
pensaban los Pastores , que me hubiese
el Lobo visto , y era Mopso el Lobo.

Esto te he dicho , porque entiendas cuánto
crédito debe dárse á lo que dice:
tú , Aminta , puedes esperar sin duda,
por solo que este quiere que no esperes.

Aminta.

Mucho me alegra todo lo que cuentas:

á tí el cuidado, Tirsi, te remito
desta mi vida.

Tirsi.

Yo tendré el cuidado,
y tú me espera aqui dentro de un ora.



CORO DE PASTORES.

O Bella Edad del Oro venturosa!
no porque miel el bosque distilaba,
y de las fuentes leche se vertia;
no porque dió sus frutos abundosa
la tierra, que al arado no tocaba,
ni venenosa sierpe consentia;
no porque relucia
sin tristes nubes el sereno cielo,
y siempre en templada primavera,
que ya no persevera,
mas la destemplan el calor y el hielo,
ni llevó nave á la estrangera tierra
la vil codicia, ó la sangrienta guerra.
Mas solo porque entónces este vano,
vano y fingido nombre sin sugeto,
este ídolo de errores engañoso,
á quien la urbanidad, y el vulgo insano
llamo despues honor, y es en efeto
de la Naturaleza opuesto odioso:

no mezcló malicioso
 su afán en los dulcísimos amores,
 ni de su dura ley tan importuna
 tubo noticia alguna
 aquella libre escuadra de amadores,
 mas de una natural, que consentia
 fuese lícito aquello que placia.
 Entónces por el agua, y por las flores
 iban con dulces bayles retozando
 los Cupidillos sin aljaba ó lazo:
 sentábanse las Ninfas y Pastores,
 caricias mil al razonar mezclando,
 y á las caricias uno y otro abrazo;
 de velo, ni embarazo
 jamás cubrió sus rosas encarnadas
 la Pastorcilla, ni la pura frente,
 desnudo juntamente
 su blanco pecho, y pomas delicadas
 y á menudo en el agua detenida
 triscar se vió el amante, y su querida.
 Tú, honor, fuiste el primero que negaste
 la fuente de deleites tan copiosa,
 y la sed amorosa la escondiste:
 tú á los hermosos ojos enseñaste
 á encubrir en sí mismos temerosa
 la viva luz, que en su belleza asiste:
 tú en redes recogiste
 las hebras de oro, que trataba el viento;
 y tú pusiste el ademán esquivo

al proceder lascivo:
 freno á la lengua, y arte al movimiento:
 efecto (ó vil honor) es solo tuyo,
 que el dón de Amor se llame hurto suyo.
 Y suelen ser tus célebres hazañas
 las penas del que oprimes á tus leyes;
 mas tú, señor de la Naturaleza
 y del Amor : tú, que sujetas Reyes,
 ¿ qué pretendes oculto entre cabañas
 donde caber no puede tu grandeza?
 allá con la nobleza
 te vá á turbar el sueño al preminentes:
 deja sin tí nuestros humildes pechos
 en limitados techos
 vivir al uso de la antigua gente.
 Amemos, que no hay tregua diferida
 entre los tiempos y la humana vida.
 Amemos, que Sol muere, y luego nace:
 á nosotros se esconde y se deshace
 la breve luz del día,
 y el sueño eterna noche nos envia.



ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

SATIRO *solo.*

ES pequeña la abeja por extremo,
 y con sus breves armas, quando pica
 hace molesta, y grave la herida:
 ¿mas qué cosa tan breve y tan pequeña
 como el Amor, que en todo breve espacio
 entra, y se esconde? yá en la sombra escasa
 de unas pestañas, yá entre las primeras
 sutiles hebras de un cabello rubio,
 yá en los hoyuelos de una dulce risa;
 y en pequeñez tan mínima, le vemos
 hacer mortales incurables llagas.

Triste de mí, que es todo llaga y sangre
 mi corazón y entrañas, y mil dardos
 puso el Amor en los ayres dos ojos
 de Silvia. Crudo Amor, ingrata Silvia,
 mas cruda, y mas ingrata que las selvas:
 ¿ó cómo te compete el nombre, y cómo
 quien tal nombre te puso lo entendia!
 la selva encubre al oso, tigre, y sierpe
 en su arboleda verde; y tú en el pecho
 escondes impiedad, soberbia, y odio,
 fieras mayores, que oso, tigre, y sierpe.

que

que aquellas suelen aplacarse , y estas
 no se aplacan por dádivas, ni ruegos:
 tú quando te presento flores nuevas,
 esquivas las desprecias, por ventura,
 viendo en tu rostro mas hermosas flores:
 pues si te traygo las manzanas frescas,
 tú las desdeñas arrogante, ataso
 porque en tu pecho las verás mas bellas:
 quando te ofrezco los panales dulces,
 alivia los ultrajas, por ventura
 por ser mas dulce miel la de tus labios.
 Mas si no puede dárte mi pobreza
 cosa que no haya en tí mas dulce y bella,
 á mí mesmo te doy: ¿ por qué desprecias
 y aborreces el dón? que no merezco
 ser despreciado , si en el mar tranquilo
 bien me miré quando callado el viento,
 sus claras ondas serenaba un dia:
 este mi rostro de color sanguino,
 estas anchas espaldas, estos brazos
 de duros nervios, mi cerdoso pecho,
 y vedijudos muslos, son indicio
 de mi viril, y poderoso esfuerzo,
 ¿ Qué piensas tú hacer destos donceles,
 apenas florecido el blando bozo
 en sus megillas? ¿ que con arte y cuenta
 disponen su cabello limpio y crespo?
 mugeres son aquestos en semblante
 y en obras: dile á alguno que te siga

por selva y monte , y que por tí combata
 contra el valiente jabalí , y el oso.
 No soy , pues , malo yo , ni tú me dejas
 por la forma que tengo , sinó solo
 por mi pobreza : en fin , las caserías
 siguen de las Ciudades el egemplo:
 sin duda alguna el siglo de oro es este,
 pues solo vence el oro , y reyna el oro.
 ¡ O tú , quien fuiste el inventor primero
 de vender el amor ! maldita sea
 tu enterrada ceniza , y huesos frios,
 y no alcancen jamás Pastor ó Ninfa,
 que pasando les diga : hayais descanso:
 mas los bañe la lluvia , y mueva el viento,
 y con inmundo pie todo ganado
 los huelle : tú primero envileciste
 la nobleza de Amor , y su dulzura
 alegre convertiste en amargura.
 Amor vendible , Amor siervo del oro,
 es el monstruo mas vil y abominable,
 que el mar y tierra engendran y producen.
 ¿ Mas para qué me quejo al ayre en vano?
 usa las armas cada qual , que expuestas
 le dió naturaleza á su defensa:
 usa los pies el ciervo , el león las garras,
 el jabalí el colmillo ; asi son armas
 de la muger beldad y gentileza:
 ¿ pues cómo yo al presente no me valgo
 de mi ferocidad para defensa

(267)

de mi salud, pues la naturaleza
apto me hizo á la violencia y robo?
yo me quiero robar lo que me niega
esta enemiga, y al Amor ingrata;
pues como agora me contó un Cabrero,
que sabe sus costumbres, ella suele
refrescarse amenudo en una fuente,
y me enseñó el lugar: pienso esconderme
en él; entre los cespèdes y ramas,
aguardando á que venga; y como véa
buena ocasion, me arrojare trás ella.
¿Qué puede contrastar una mozuela
con la débil carrera, ó con los brazos
contra mí, tan ligero y poderoso?
llore, suspire, o ponga toda fuerza
de piedad ó hermosura: que si puedo
revolver esta mano á su cabello,
de allí no irá, sin que primero tiña
por venganza mis armas de su sangre.



SCENA II.

DAFNE.

TIRSI.

Dafne.

COrno te dije, Tirsi, yá yo via
que Aminta amaba á Silvia, y sabe el cielo
como le hecho siempre buen oficio,

y agora con más gusto he de hacerle,
porque los ruegos tuyos intervienen;
mas antes me atreviera (te prometo)
á domar un novillo , un tigre , un oso,
que uná rapaza de estas , simple y boba,
tan boba como bella , que no advierta
quán ardientes y agudas son las armas
de su belleza , y con el llanto y risa
á muchos mate, y del herir no entienda.

Tirsi.

¿ Qué muger hay tan simple , que en saliendo
de las mantillas , yá no aprenda el arte
de contentar , y parecer hermosa,
de matar agradando , y saber quáles
armas pueden herir , y quáles matan,
y quáles dán salud , y resucitan ?

Dafne.

¿ Quién es maestro de tan grandes artes ?

Tirsi.

Tú finges y me tientas : el que enseña
el canto y vuelo á las ligeras aves,
el nadar á los peces , el encuentro
á los carneros , á los bravos toros
usar del cuérno , y al pabon soberbio
tender la pompa de bizarras plumas.

Dafne.

¿ Qual es el nombre suyo ?

Tirsi.

El nombre es Dafne.

Daf-

(269)

Dafne.

¡ O falsa lengua !

Tirsi.

¿ Luego tú no bastas
á dár á mil discipulas escuela ?
aunque á decir verdad , bien poca falta
les hace otro maestro : su maestra
es la naturaleza , y á las veces
tambien la madre y ama alcanzan parte .

Dafne.

Tú eres , en suma , malicioso , Tirsi :
pues yo te sé decir , que no resuelvo
si es yá tan boba Silvia y tan sencilla ,
como en sus hechos y palabras muestras :
ví ayer cierta señal , y esta me puso
en mucha duda : yo la hallé cercana
á la Ciudad , donde sus anchos prados
tienen entre lagunas una isleta
con un estanque trasparente y limpio :
alli la ví , toda pendiente el cuerpo ,
de suerte , que mostraba deleitarse
de mirar á sí misma , y le pedia
consejo al agua , cómo dispondria
por cima de la frente su cabello ,
sobre el cabello el velo , y sobre el velo
diversas flores , que tenia en la falda :
de alli sacaba la azucena y rosa ,
y la llegaba á su purpúreo rostro ,
y á su cándido cuello , cotejando

los colores , y luego muy ufana
 de la vitoria , un tanto se reía,
 como diciendo : yo en efeto os venzo:
 no os traygo aqui por ornamento mio;
 mas solo os traygo por vergüenza vuestra,
 y por mostrar que os llevo gran ventaja.
 Mas miéntras se adornaba y componia,
 volvió los ojos bien acaso , y viendo
 como yo la miraba , de vergüenza
 se alzó del suelo , y derramó las flores:
 quanto mas yo de vérla me reía,
 mas ella de mi risa se encendia;
 y porque estaba descompuesto en parte
 su cabello , y en parte recogido;
 dos ó tres veces revolvió los ojos
 ácia la fuente consejera , á hurto,
 como temiendo ser de mí entendida:
 miróse descompuesta , mas con todo
 se satisfizo ; que se vió muy bella,
 si descompuesta : yo entendilo todo,
 pero callé.

Tirsi.

Tú me refieres, Dafne,
 lo que he pensado siempre : ¿ no lo dixiste ?

Dafne.

Bien lo dixiste ; mas á todos oygo,
 que no fueron las Ninfas y Pastoras
 tan entendidas antes , ni yo tuve
 tal juventud : el mundo se envejece,

y

y en la vez se aumenta su malicia.

Tirsi.

Quizá entónces no usaban tantas veces los Ciudadanos vér el campo y selvas, ni tantas veces nuestras Zagalejas entrar en la Ciudad : yá están mezclados linages , y costumbres. Mas dejando agora estos discursos , ¿ no harias por conformar á Silvia en que le hablase Aminta solo , ó tú delante , un dia ?

Dafne.

No sé : Silvia es esquiva por extremo.

Tirsi.

Y Aminta por extremo comedido.

Dafne.

Pues no hará nada comedido amante: tú le aconseja , que á otra cosa atienda, si es de ese humor. El que saber quisiere de amar , deje respetos , ose , y pida, solicite , importune ; y si no basta, tome lo que pudiere : ¿ tú no sabes de la muger la condicion precisa ? huye , y huyendo quiere que la alcancen ; niega , y negando quiere que la apremien ; lucha , y luchando quiere que la venzan. Yá sabes, Tirsi , que de tí me fio, porque en silencio guardes lo que digo.

Tirsi.

No hay ocasion por qué de mí sospeches

que

(272)

que jamás diga cosa , que te ofenda:
mas ruegote, mi Dafne , por la dulce
memoria de tus años juveniles,
me favorezcas, ayudando á Aminta
mísero , que perece.

Dafne.

¡ Qué conjuro
tan gentil ha buscado este inocente!
la juventud me trae á la memoria:
el bien pasado es el presente enojo:
¿ pues qué dices que haga ?

Tirsi.

No te falta
ingenio , ni consejo ; basta solo
que á querer te dispongas.

Dafne.

Ora sabe,
que vamos Silvia y yo dentro de un rato
á la fuente , que llaman de Diana,
allá donde aquel Plátano dá sombra
al agua dulce , y al lugar convida.
las Ninfas cazadoras ; en aqueste
es cierto ha de lavar sus miembros bellos.

Tirsi.

¿ Pues bien ?

Dafne.

¿ Cómo , pues , bien ? Qué mal entiendes:
si en tí cabe discurso , eso te basta.

Tir-

(273)

Tirsi.

Yá entiendo ; mas no sé si ha de atreverse
él á tanto.

Dafne.

Pues si él no ha de atreverse,
estése asi , y aguarde á que lo busquen.

Tirsi.

El es por cierto tal que lo merece.

Dafne.

¿ Pero nosotros no hablaremos algo
de tí mismo? dí , Tirsi , ¿ tú no quieres
enamorarte? pues aun eres mozo,
que no serán tus años veintinueve,
y ayer te conocimos bien criaturas:
has de vivir ocioso , y sin contento,
que solo sabe de placer el que ama.

Tirsi.

No desecha de Venus los placeres
quien se retira del Amor ; mas goza
el dulce del Amor , sin el amargo.

Dafne.

Es desabrido dulce el que le falta
mezcla de algun amargo , y luego cansa.

Tirsi.

Mas vale , pues , hartarse,
que estár siempre hambriento.

Dafne.

No yá con el manjar , que se posee,
y quanto mas se gusta , mas agrada.

Tir-

(274)

Tirsi.

¿ Quién es tan poseedor de lo que gusta,
que á todas horas pueda
hallarlo expuesto á su apetito y hambre ?

• *Dafne.*

¿ Mas quién halló jamás lo que no busca ?

Tirsi.

Es peligro buscar lo que adquirido
causa breve contentō,
y no adquirido mucho mas tormento;
hasta que llantos y suspiros falten
en el Amor , y en su tirano reyno,
Tirsi no ha de volver á ser amante:
yá basta lo que tengo padecido,
otro fiel amador hará su parte.

Dafne.

Mas no tienes gozado lo que basta.

Tirsi.

Ni gozarlo deseo,
si tan caro se compra.

Dafne.

Amar te será fuerza , si no gusto,

• *Tirsi.*

No me pueden forzar estando lejos.

Dafne.

¿ Quién está lejos del Amor ?

Tirsi.

Quien huye.

Daf-

(275)

Dafne.

¿Y qué importa que huyas de sus alas?

Tirsi.

Tiene al nacer Amor las alas cortas,
que apenas le sustentan,
y así no las estiende á todo vuelo.

Dafne.

Pues no conoce el hombre cuándo nace,
y quando lo conoce, es grande y vuela.

Tirsi.

No, si otra vez no ha visto cómo nace.

Dafne.

Ora verémos si tus ojos huyen,
como dices; y luego te protesto,
(yá que presumes tanto de ligero)
que quando te veré pedirme ayuda,
no moveré por ayudarte un paso,
un solo dedo, una pestaña sola.

Tirsi.

¡Brayo rigor! ¿qué me podrás vér muerto?
pues, Dafne amiga, si pretendes que ame,
quiereme tú, y estamos concertados.

Dafne.

Tú me burlas, en fin, y por ventura
no me mereces por amante: ¡ay cuántos
engaña un rostro colorado y liso!

Tirsi.

No burlo á fé; mas antes me parece,
que con esa protesta me desechas,

qual

(276)

qual hacen todas : ¿ pero qué remedio ?
viviré sin amor , si no me quieres.

Dafne.

Vive , Tirsi , contento , ocioso vive,
que en ocio tal siempre el amor se engendra.

Tirsi.

¡ O Dafne ! en esta ociosidad me ha puesto
el que en las selvas como á dios honramos,
para quien los ganados grandes pacen
de el uno al otro mar , por las campañas
estendidas , alegres , y fecundas,
y las alpestres cumbres de Apenino:
él dijo asi , quando me hizo suyo:
Tirsi , ahuyenten otros los ladrones,
y los lobos , guardando mis rebaños:
reparta otro los premios , y las penas
á mis ministros : otros apacienten
mis ganados ; en fin , otro conserve
la lana y leche , y otro la despenda:
agora canta tú , que estás ocioso.
Asi será razon , que no le burle
con mundanos amores , sinó cante
los abuelos de aqueste verdadero,
(no sé si Apolo ó Júpiter lo llame,
que á ambos parece en el aspecto y obras)
abuelos de mayor merecimiento,
que el gran Saturno y Celo. Agreste Musa
á mérito real , mas no por eso
(que suene clara ó ronca) la desprecia:

de

de su mismo sugeto nada canto,
porque no puedo dignamente honrarlo,
sinó con el silencio y reverencia;
mas no faltan jamás en sus altares
las flores de mi mano ; ni los fuegos
de iugiosos olorosos y suaves;
ni faltará en mi pecho esta devota
y pura religion , hasta que véa
pacer el ayre , por el ayre el ciervo,
y que mudado el curso de los rios,
beba la Soña el Persa, el Franco el Tigris.

Dafne.

Tú vés muy alto : ora descende un poco
al propósito nuestro.

Tirsi.

El punto es este:
que en estando en la fuente tú con Silvia,
procures ablandarla, y yo entretanto
procuraré que Aminta vaya ; y pienso,
que no es menos difícil que la tuya
mi diligencia : vé en buen ora.

Dafne.

~~pero nuestro propósito no era ese.~~ Voyme;

Tirsi.

Si bien diviso desde aquí su rostro,
allí parece Aminta: él es sin duda.

SCENA III.

AMINTA. TIRSI.

Aminta.

V Eré si ha hecho Tirsi alguna cosa;
porque si nada ha hecho,
antes de consumirme he de matarme
ante los ojos mismos de la ingrata:
que pues le agrada tanto
de éste mi corazon la viva llaga,
agudo golpe de sus ojos bellos:
tambien debe agradarle
la llaga de mi pecho,
golpe furioso de mis propias manos.

Tirsi.

Nuevas te traygo, Aminta, de consuelo:
bien puedes ya dejar tanto lamento.

Aminta.

¡Ay, Tirsi! ¿qué me dices?
¿traes la vida, ó la muerte?

Tirsi.

Traygo salud y vida, si te atreves
á acometerlas; pero vé dispuesto
á ser un hombre, Aminta,
á ser un hombre de ánimo resuelto.

Aminta.

¿Cómo, y con quién el ánimo me importa?

Tir-

(279)

Tirsi.

Si estuviese tu Ninfa en una selva,
que cercada de altísimos peñascos,
diese alvergue á los tigres y leones,
¿ fueras allá ?

Aminta.

Fuera seguro y pronto,
mas que en la fiesta zagalejá al bayle.

Tirsi.

¿ Y si estuviese entre ladrones y armas,
fueras allá ?

Aminta.

Fuera resuelto y presto,
mas que á la fuente el ciervo caluroso.

Tirsi.

Mayor empresa importa que acometas.

Aminta.

Iré por medio el rápido torrente,
quando la nieve, desatada en agua,
al mar se precipita : iré por medio
del vivo fuego , y al infierno mismo,
quando en él estuviese , si ser puede
infierno donde está cosa tan bella.
Descubre, acaba, lo que pasa.

Tirsi.

Escucha:

Silvia te espera agora en una fuente,
desnuda y sola : ¿ irás allá ?

T

Amin-

(280)

Aminta.

¿ Qué dices ?

¿ Silvia me espera á mí , desnuda y sola ?

Tirsi.

Sola con Dafne , que es de nuestra parte.

Aminta.

¿ Y desnuda me espera ?

Tirsi.

Desnuda digo ; mas:::

Aminta.

¡ Ay triste ! acaba:

¿ que más , Tirsi ? tú callas , tú me matas.

Tirsi.

Mas no sabe que has de ir illá.

Aminta.

Terrible

y fiera conclusion , que yá en veneno

la dulzura pasada me convierte.

Cruél , ¿ con qual estudio me atormentas ?

¿ tan poco desdichado te parezco ,
que aumentar quieres la miseria mia ?

Tirsi.

Ház tú mi parecer , ~~serás dichoso.~~

Aminta.

¿ Qué me aconsejas ?

Tirsi.

Que pasar no dejes
la dicha que te ofrece la fortuna.

Amin

Aminta.

Dios no permita , que jamás yo intente
cosa que la disguste ; ni yo supe
hácer cosa jamás contra su gusto,
sinó es amarla ; y el amarla es fuerza,
fuerza de su hermosura , y nõ mi culpa.
Asi no se verá , que en quanto pueda
no procure agradarla.

Tirsi.

Ora responde:

si potestad tubieras .
para dejar de amarla,
¿ dejárasla de amar por agradarla ?

Aminta.

Ni tal cosa consiente Amor que diga,
ni que imagine vér en tiempo alguno,
el dejarla de amar , aunque pudiese.

Tirsi.

De esa manera , á su pesar la amáras,
pudiendo no quererla.

Aminta.

No fuera á su pesar ; mas la amaría.

Tirsi.

Sin su gusto en efeto.

Aminta.

Sí por cierto.

Tirsi.

¿ Pues cómo sin su gusto no te atreves
á aprovecharte de tu bien presente ?

que si al principio le ha de dár disgusto,
es cierto al fin que le será agradable.

Aminta.

¡ Ay, Tirsi amigo ! Amor por mí responde,
que á referir no acerto
lo que me dice el corazon : tú agora
estás muy diestro , por el uso grande,
en razonar de Amor : á mí me liga
la lengua aquello mismo,
que el corazon me liga.

Tirsi.

• ¿ No irémos en efeto ?

Aminta.

Iré sin duda;
mas no donde tú piensas.

Tirsi.

¿ Pues adónde ?

Aminta.

Iré á morir , si en mi favor no has hecho
más de lo que me dices.

Tirsi.

Y esto es poco ?

¿ Crees tú , que Dafne nos aconsejára
ir á la fuente , quando no entendiera
de Silvia el pecho ? por ventura Silvia
sabe el concierto , y no querrá se entienda,
que sabiendolo , calla : si tú buscas
hasta el consentimiento suyo expreso,
buscas derechamente disgustarla;

y siendo así , ¿ qué es de este tu deseo que tienes de servirla y complacerla ? y si ella aguarda que tu dicha alegre se adquiriera solo por tu industria , á hurto, sin que ella de su mano te la ofrezca ; por tu vida me dí , ¿ qué mas te importa este modo que aquel ?

Aminta.

¿ Quién me asegura ser esa su intencion y su deseo ?

Tirsi.

¡ O simple ! vés aqui que al fin procuras la certeza que á Silvia le desplace, y desplacerle justamente debe, qual tú debieras no buscarla ; ¿ y dónde tienes quien te asegure lo contrario ? si ella así lo pensase, y tú no fueses, (pues que la duda y riesgo son iguales) ¿ será mejor morir como animoso, que como vil ? tú callas, tú conoces, que estás vencido : agora me concede esta pérdida tuya, que yo pienso ha de ser causa de mayor vitoria. Vámonos ; Aminta , vámonos.

Amintã.

Espera.

Tirsi.

¿ Cómo espera ? no vés que el tiempo huye ?

(284)

Aminta.

Mirémos antes si esto debe hacerse,
y en qué manera.

Tirsi.

Todo lo que falta
podemos vér por el camino mesmo;
mas nada hará quien muchas cosas mira.



C O R O.

A Mor, ¿ de qué maestro,
en qué oculta escuela,
se aprende esa tu larga
arte de amar incierta?
¿ Quién del entendimiento
declara las idéas,
quando con alas tuyas
al mismo cielo vuela?
No lo explicó el Licéo,
no la famosa Atenas,
y en Elicona docta
ni Febo lo demuestra:
Que si de amor discurre,
parece que le enseñan:
corto razona y frio
con perezosa lengua.
No tiene voz de fuego,

que

que á tu primor competa;
ni á tus misterios altos
sus pensamientos llegan.

Tú , Amor , eres el digno
maestro de tu ciencia;
y tú solo á tí mismo
te explicas é interpretas.

Tú enseñas al mas rudo,
que en unos ojos lea
lo que tu mano escribe
con amorosas letras.

A los amantes fieles
desatas tú la lengua
en delicado estilo,
con elegancia extrema.

Y á mucho mas se estiende,
Amor, tu sutileza:

(¡ raro saber , y ~~extraordinaria~~
manera de eloquencia !)

Que á veces con palabras
confusas é imperfetas,
un corazon amante
sus sentimientos muestra,

Mejor que con razones
lustrosas y compuestas;
y aun el silencio mismo
á veces habla y ruega.

Amor , lea quien quisiere
Socráticas sentencias,

(286)

que yo en dos bellos ojos
aprenderé tu ciencia.
Y humillará sus versos
el mas alto Poeta,
con pluma sábia escritos
en doctas Academias,
Junto á los que imprimiere
mi pastoril rudeza
con la groseta mano
en ásperas cortezas.



ACTO TERCERO.

SCENA I.

TIRSI CORO.

Tirsi.

Q Estremo de crueldad! ¡ó ingrato pecho!
¡ó ingrata Ninfa! ¡ó tres y quatro veces,
muger ingrata! y tú, Naturaleza,
negligente maestra, ¿ por qué solo
en el rostro pusiste á las mugeres,
y en lo aparente, quanto tienen bueno
de agrado, de piedad y cortesía,
y te olvidaste de las otras partes?
¡ Ay joven triste y mísero! sin duda

se

se habrá dado la muerte : él no parece:
bien há tres horas que le busco , y busco
en donde le dejé , y en los contornos,
sin hallarle , ni rastro de sus pasos:
¡ ay , que se ha dado muerte el miserable !
allí delante están unos Pastores,
ir quiero á vér si sabe dél alguno.
Decid , amigos , ¿ quién ha visto á Aminta
acaso , ó sabe dél alguna nueva ?

Coro.

Tirsi , pareceme que estás turbado:
¿ qué causa te molesta y te fatiga ?
¿ de qué son estas ansias y sudores ?
¿ hay algun mal ? por Dios que lo sepamos.

Tirsi.

Temo del mal de Aminta : ¿ habéisle visto ?

Coro.

No le hemos visto desde que contigo
há buen rato partió ; ¿ pero qué temo ?

Tirsi.

No se haya muerto él mismo de su mano.

Coro.

¿ El muerto de su mano ? ¿ por qué causa ?
¿ qué ocasion hallas ?

Tirsi.

El Amor y el Odio.

Coro.

Dos poderosos enemigos juntos,
¿ qué no pueden hacer ? habla mas claro.

Tir-

Tirsi.

Et amar una Ninfa por extremo,
y el ser de ella en extremo aborrecido.

Coro.

Cuenta el caso te ruego , y entretanto,
(este es lugar de paso) por ventura
vendrá alguno , que de él nos dé noticia,
y aun puede ser tambien que él mismo llegue.

Tirsi.

Pláceme de decirlo , que no es justo,
que ingratitud tan grande y tan estraña
se quede sin la infamia que merece.
Tubo noticia Aminta (y yo fui, triste,
quien noticia le dí: yá me arrepiento)
que Silvia y Dafne en una fuente habian
de ir á bañarse ; y ácia allá en efeto
se encaminó , movido solamente,
no de su voluntad , mas de mi pura
persuasiva importuna ; pues mil veces
quiso volverse atrás , y á pura fuerza
yo lo detube , y lo llevé adelante.
Llegábamos yá cerca de la fuente:
hé aqui quando sentimos de improviso
un femenil lamento , y juntamente
vimos á Dafne que batia las palmas;
la qual (como nos viese) alzando el grito,
¡ ay ! (dijo) socorred , que á Silvia ultrajan.
Luego que oyó su enamorado Aminta
estas palabras , aventóse al campo,

furioso como un pardo , y yo seguilo ;
 quando vémos ligada con un arbol
 la bella Ninfa , qual nació , desnuda,
 y su cabello , su cabello mismo
 servia de cuerda , y á la planta envuelto
 estaba con mil nudos ; y su cinto,
 que fue del seno virginal custodia,
 de aquien ofensa era ministro , y ambas
 las manos le apretaba al duro tronco:
 hasta la misma planta , ligaduras
 contra ella daba ; y de un vencido ramo
 dos tiernas varas duramente ataban
 sus delicadas piernas. Allí vimos
 en su presencia un Satiro villano,
 que entónces acababa de ligarla.
 fuese trás él Aminta con un dardo,
 (que tuvo acaso en la derecha mano)
 qual un fiero leon ; y yo exretanto
 estaba yá de piedras prevenido,
 con que el Satiro vil huyó en efeto:
 pues como diese espacio su huída
 á que Aminta mirase , él codiciosos
 volvió sus ojos á los miembros bellos,
 que qual tremola entre los juncos leche,
 blancos y blancos parecian,
 y todo ví se demudó en el rostro:
 despues llegóse blandamente á ella,
 y con modestia dijo : ¡ ó bella Silvia !
 perdona aquestas manos , si llegarse

á tus miembros es mucho atrevimiento;
 pues las obliga necesaria y pura
 fuerza de desatar aquestos nudos:
 no (yá que les concede la fortuna
 esta felicidad) te pese de ella.

Coro.

Palabras de ablandar los pedernales:
 ¿ y qué le respondió ?

Tirsi.

Ninguna Cosa;
 mas con vergüenza y con desdén , al suelo
 bajando el rostro , el delicado seno,
 quanto podia , torciéndose cubria:
 él , echando delante su cabello
 rubio , se puso á desatar , y en tanto
 hablaba asi : ¿ Quándo tan bellos nudos
 un tan grosero tronco ha merecido ?
 ¿ por qué ventaja llevan los amantes,
 que sirven al Amor , si yá comunes
 son con las plantas sus preciosos lazos ?
 planta cruel , ¿ pudiste unos cabellos
 de oro ofender , que tal honor te hacian ?
 esto le dijo , al desatar sus manos,
 en tal modo , que junto parecia
 que temiese tocarla , y desease:
 bajó luego á los pies por desasirlos;
 mas como Silvia yá se viese libres
 las manos , dijo esquiva y desdeñosa:
 no me toques , Pastor : soy de Diana;

yo me desatare los pies , aparta.

Coro.

¿ Que tal orgullo en una Ninfa alvergue ?
por cierto ingrata paga de tal obra.

Tirsi.

El partóse con respeto á un lado,
aun sin alzar los ojos á mirarla,
aquei placer negándose á sí mismo,
por no darle cuidado de negarlo.
Yo , que escondido lo miraba todo
y lo escuchaba , quando ví tal cosa,
mil voces quise dár , al fin me abstube;
mas oye qué estrañeza : ella en efeto
despues de gran fatiga , desatóse,
y sin decir : á dios , apenas libre
partió de alli como una cierva huyendo;
y no habia causa de temer ninguna,
que yá de Aminta conocia el respeto.

Coro.

¿ Pues cómo si huyó ?

Tirsi.

Porque no quiso
tener obligacion á la modestia,
y amor del joven , sinó á su carrera.

Coro.

¿ Pues hasta en eso ingrata ? ¿ y el cuidado
qué hizo entónces , dinos , ó qué dijo ?

Tirsi.

Eso no sé , porque de furia ardiendo,

cor-

corrí por alcanzarla , y detenerla:
al fin perdila , y fué el trabajo vano:
despues volví á la fuente donde habia
quedado Aminta , y no le ví ; mas siento
el corazon presagio de algun daño:
sé que estaba dispuesto de matarse
aun antes que esto sucediese.

Coro.

Es un
y arte del que ama , amenazarse a muerte;
mas raras veces ha llegado á esto.

Tirsi.

Quieran los altos dioses que no sea
Aminta alguno de los raros.

Coro.

Calla,
que no será.

Tirsi.

Yo quiero irme á la cueva
del sabio Elpino , donde si él es vivo
por dicha le hallaré ; porque allí suele
alentar sus tristezas y tormentos
al dulce són de la zampoña clara,
que trae las piedras á escuchar del monte,
hace correr de pura leche el rio,
y miel brotar de las cortezas duras.

SCENA II.

AMINTA. DAFNE. NERINA.

Aminta.

Pigurosa piedad por cierto usaste
 conmigo , Dafne , al detener el dardo,
 porque será mi muerte,
 quanto mas dilatada , mas amarga;
 y dime agora , ¿ para qué me engañas
 por diversos caminos , y entretienes
 con tus varias razones tan en vano?
 si temes que me mate , mi bien temes.

Dafne.

¿ Por qué te desesperas,
 Aminta? que si yo bien la conozco,
 no fué crueldad , sino vergüenza sola,
 la que movió á tu Silvia que huyese.

Aminta.

¡ Ay triste yo! que mi salud sería
 desespear , despues que la esperanza
 mi destruccion ha sido; y todavia
 tienta reverdecer dentro del pecho,
 solo para que viva;
 y que es tan desdichado,
 que mas fiero tormento que la vida?

Dafne.

Vive , mezquino , miserable , vive,
 solo para que goces

de la felicidad, quando viniere:
sea premio á tu esperanza
(si en vivir esperando te mantienes)
lo que miraste en la desnuda bella.

• *Aminta.*

No pareció al Amor, y á mi fortuna,
que era yo enteramente desdichado,
si no me descubrian
enteramente aquello que me niega.

Nerina.

¿ Qué he de ser yo en efeto la sinistra
corneja de una nueva tan amarga ?
¡ ó para siempre misero Montano !
¿ qué sentirá tu pecho, quando entiendas
el duro caso de tu Silvia cara ?

ó viejo padre y ciego !
¡ padre infeliz ! mas yá no serás padre.

Dafne.

Oigo una triste voz.

Aminta.

Yo siento el nombre
de Silvia, que me hiere los oidos,
y el corazon ; ¿ mas quién la nombra ? escucha.

Dafne.

Esta es Nerina, Ninfa, á Cintia cara,
de bellos ojos, y de lindas manos,
talle gentil, y movimiento ayroso.

Nerina.

Quiero con todo, que lo sepa, y trate

(295)

de buscar las reliquias miserables,
si algunas han quedado. ¡ Ay, Silvia, Silvia!
¡ ay cómo fue tu suerte desdichada !

Aminta.

¡ Ay de mí ! ¿ qué será lo que esta dice ?

Nerina.

Dafne.

Dafne.

¿ Qué estás hablando entre tí mesma ?
¿ y cómo á Silvia nombras, y suspiras ?

Nerina.

Con ocasion bastante
suspiro el triste caso.

Aminta.

¡ Ay de qué caso
podrá decir aquesta ! que yo siento,
yo siento el corazon que se me hiela,
y enflaquece el espiritu : ¿ está viva ?

Dafne.

Cuenta qué es este caso es el que dices.

Nerina.

¡ O cielos, yo he de ser la mensagera,
y me obligan tambien á que lo cuente !
Vino desnuda Silvia á mi morada:
(y la causa yá debes de saberla)
despues vestida , me rogó que fuese
con ella á cierta caza , que ordenada
estaba al bosque dicho de la encina:
fuimos , hallamos muchas Ninfas juntas,

V

y

y luego á breve rato desemboca
(no sé de dónde) un carnicero lobo
de terrible grandeza , cuyo labio
manchaba el suelo de sangrienta espuma:
Silvia al momento acomodó una flecha
á un arco que le dí : dispara , y dale
en la cabeza : él emboscóse , y ella
al bosque le siguió , vibrando un dardo

Amista.

¡ O qué principios de dolor ! ¡ ay triste,
qué fin me anuncian !

Nerina.

Yo con otro dardo
seguí su rastro ; pero lejos mucho,
porque partí más tarde : yá que estaban
dentro del bosque , allí no pude vérla :
mas tanto fui siguiendo sus pisadas,
que en lo mas solo me hallé , y espeso:
en esto de Silvia el dardo en tierra,
y poco mas abajo un blanco pie,
que yo misma primero á su cabeza
le revolví. Hé aquí quando miraba
á todás partes, siete lobos véo
lamiendo de la tierra alguna sangre
vertida en cerco de unos huesos mondos,
y fue mi suerte que ellos no me vieron,
(tan atentos estaban á su pasto)
asi que de piedad y temor llena
volvíme atrás. Aquesto es quanto puedo

de

decir de Silvia , y veis aqui su vèlo.

Aminta.

¿ Has dicho poco , Ninfa ? ¡ ó vèlo ! ¡ ó sangre !

¡ ó Silvia ! tú eres muerta.

Dafne.

¡ Ay desdichado !

¡ mortecido está de pena , ó muerto.

Nerina.

Aun todavía respira esto habrá sido
algun breve desmayo : yá revive,

Aminta.

¿ Por qué así me atormentas,
dolor , que yá no acabas de matarme ?

quizá á mis manos el oficio dejas :

yo soy , yo soy contento,

que ellas tomen el cargo,

yá que tú lo reusas , ó no puedes.

¡ Ay triste ! si no falta

á la certeza yá ninguna cosa,

y nada falta al colmo

de la miseria mia,

¿ qué espero mas ? ¿ qué busco ? ¡ Há , Dafne , Daf-

para este amargo fin me reservaste !

[ne,

¡ para este fin amargo !

Dulcé morir era por cierto el mio,

quando matarme quise :

tú lo estorvaste , y estorvólo el cielo,

al qual le parecia,

que con mi muerte se evitaba el daño,

(298)

que ordenado me estaba ; mas agora
que ha egecutado su crueldad extrema,
bien sufrirá que muera,
y tú sufrirlo debes.

• *Dafne.*

Suspende , pues , tu muerte,
hasta que la verdad mejor entiendas.

Aminta.

¿ Qué mas quieres que espere ?
yá sobra lo esperado , y lo entendido.

Nerina.

¡ O quién antes hubiera sido nada !

Aminta.

Ninfa , dáme , te ruego,
ese su velo , esa funesta y sola
reliquia suya , porque me acompañe
en este breve espacio
que me queda de tiempo , y de la vida.

Nerina.

¿ Debo dárselo , ó negarlo ?
pero negarlo debo,
sabida la ocasion por que le pide.

Aminta.

Cruél , ¿ asi me niegas
un tan pequeño dón al punto extremo ?
hasta en esto se muestra mi enemigo
el fiero hado : pues dejarle quiero,
contigo quede , y aun quedaos vosotras,
que yo me voy donde volver no espero.

Dafne.

(299)

Dafne.

Aminta ; aguarda , escucha :
¡ ay de mí con la furia que de parte !

Nerina.

El camina de suerte,
que es por de más seguirlo ; así yo quiero
perseguir mi viage , y por ventura
será mejor que calle,
y nada siente al misero Montano.



C O R O.

NO es menester la muerte:
que si es para obligar un pecho noble,
basta la fé , con un amor conforme ;
ni la que se pretende
es tan difícil fama,
si persevera el que bien ama:
que es premio amor , que con amar se alcanza ;
y muchas veces , si al amor inquiera,
glória inmortal el amador adquiere.



ACTO CUARTO.

SCENA I.

DAFNE. SILVIA. CORO.

Dafne.

EL viento lleve con la mala nueva,
que se esparció de tí , tus males todos,
los por venir , ¡ó Silvia! y los presentes,
pues te juzgué yá muerta , y gloria al cielo
viva y sana te miro : de tal suerte
ha contado Néřina tu suceso,
que ojalá fuera muda , y otro sordo.

Silvia.

Cierto fue grande el riesgo , y ella tubo
causa bastante de juzgarme muerta.

Dafne.

Mas no bastante causa de decirlo.
Ora cuéntame el riesgo , y de qué modo
tú lo escusaste.

Silvia.

Yo , siguiendo un lobo,
me embosqué en lo profundo de la selva,
tanto , que lo perdí de rastro ; y miéntras
volverme procuraba al mismo puesto
donde partí primero , el lobo miro,

al qual reçonocí por una flecha,
que yo le habia clavado de mi mano
junto á la oreja : vílo entre otros muchos
al rededor de un animal , que habian
de fresco muerto (cuya forma entónces
no supe distinguir) : el lobo herido
pienso me conoció , porque se vino
contra mí con la boca ensangrentada:
yo lo esperaba audáz, y con la diestra
vibraba un dardo : yá tú sabes , Dafne,
si con destreza sé tirarle , y sabes
si jamás yerré de mi mano el golpe.
Yá que lo ví tan cerca de mi puesto,
quanto me pareció distancia justa
para la herida , le arrojé mi dardo
en vano ; porque (ó fue de la fortuna
la culpa , ó mia) por herir al lobo,
clavé una planta : entónces se venia
con mas furioso encuentro á acometerme:
yo, viéndome tan cerca que del arco
era imposible entónces yá valerme,
y no siendo señora de otras armas,
dispuseme á huir , y miéntras huyo,
él me viene siguiendo : advierte agora:
un velo, que revuelto yo tenia
á los cabellos , desplegóse en parte,
y andaba ventilando , tal , que á un ramo
se marañó : yo siento que me tiran
y me detienen , sin saber quién fuese;

mas con el miedo de morir, redoblo
la fuerza á la carrera, y de su parte
el ramo no se vence, ni me deja:
al fin, del velo me desasgo, y pierdo
con él algunas hebras del cabello,
y tantas alas á los pies fugaces
me puso el gran temor, que libre y sana
de la selva salí: despues, volviendo
ácia mi alvergue, te encontré turbada,
toda turbada, y me espanté de verte,
porque de solo vérme te espantabas.

Dafne.

Tú estás viva, y alguno ya no vive.

Silvia.

Qué me dices? ¿ te pesa por ventura
que viva esté? ¿ qué tanto me aborreces?

Dafne.

Pláceme de tu vida; mas me duele
de agena muerte.

Silvia.

¿ Dé qué muerte dices?

Dafne.

De la muerte de Aminta.

Silvia.

¡ Ay! ¿ cómo es muerte?

Dafne.

El cómo no lo sé, ni aun el efeto
puedo afirmar; mas téngolo por cierto.

Sil-

(303)

Silvia.

¿Qué es lo que dices ? ¿ pues á qué atribuyes
la causa de su muerte ? dí.

Dafne,

A tu muerte.

Silvia.

Yo no te entiendo.

Dafne.

La terrible nueva
de esa tu muerte , que por cierta tubo,
le habrá dado al mezquino el hierro , ó lazo,
ó alguna cosa tal , que lo haya muerto.

Silvia.

Será vana sospecha la que tienes,
como la de mi muerte : que qualquiera
salva la vida suya miétras puede.

Dafne.

¡ Há , Silvia ! tú no sabes , ni lo crees
quánto el fuego de amor puede en un pecho,
en un pecho de carne , y no de piedra,
qual ese tuyo , que si lo creyeras,
hubieras vá querido á quien te quiere
mas que las mismas niñas de sus ojos,
y el espíritu mismo de su vida;
lo qual sé yo , y aun he lo visto : vilo
quando huiste como tigre fiera,
al tiempo que debieras abrazarlo:
volver le ví contra su pecho un dardo,
desesperado , y á morir expuesto,

y

y sin arrepentirse , al fiero hecho,
pues en efeto sé pasó el vestido
hasta la piel , dejandola teñida
de su sangre ; y pasára mas adentro
la punta, y fuera el corazon herido,
que tú con mas violencia yá heriste,
si entónces yo no le detengo el brazo;
y su furor impido : quizá aquella
herida breve fue un ensayo solo
de su furor , de la desesperada
constancia suya , y le mostró la via
al hierro audáz , para que ya supiese
arrojarse por ella libremente.

Silvia.

¡ Ay ! ¿ qué me cuentas ?

Dafne.

Y despues lo he visto,
quando escuchó la desdichada nueva
de que eras muerta , del afán y angustia
amortecerse , y con furor entró
luego partir de alli para matarse;
y desta vez se habrá de veras muerto.

Silvia.

¿ Qué lo tienes por cierto ?

Dafne.

Por sin duda.

Silvia.

¡ Triste de mí ! ¿ por qué no le seguiste
para impedirlo ? vén , busquemos , vamos,
que

que si la muerte mia
 le quitaba la vida,
 mas facilmente espero,
 que mi vida le salve de la muerte.

Dafne.

Yá le seguí ; mas tan velóz corria,
 que se desapareció de mí en un punto,
 y nada me valió buscar sus huellas;
 ¿ mas dónde quieres ir sin rastro alguno ?

Silvia.

¡ Ay, Dafne ! el morirá , si no le hallamos,
 y será el homicida de sí mismo.

Dafne.

Cruél , ¿ sientes acaso que te usurpe
 la gloria de tal hecho ? ¿ tú en efeto
 quisierás haber sido su homicida ?
 ¿ no te parece , ingrata , que su muerte
 debe ser obra de otra que tu mano ?
 ora consuelate , que como quiera
 que el desdichado muera , tú le matas.

Silvia.

¡ O Dafne ! tú me afliges ;
 y el gran dolor que siento de su daño,
 se aumenta mas con la memoria acerva
 de mi rigor pasado,
 que honestidad llamaba , y fue lo cierto ;
 pero fue muy severa y rigurosa :
 agora lo conozco , y me arrepiento.

Daf-

Dafne.

¿ Qué es lo que escucho ? ¿ tú piadosa , Silvia ?
¿ tú en ese corazón sientes afecto
alguno de piedad ? ¿ qué es lo que veo ?
¿ tú lloras ? ¿ tú ? ¡ notable maravilla !
¿ y es de amor en efecto ese tu llanto ?

Silvia.

No lloro yo de amor , de piedad lloro.

Dafne.

No importa : la piedad es mensajera
de amor , como el relámpago del trueno.

Coro.

Y aun muchas veces , cuando el mismo quiere
entrar oculto en los sinceros pechos ,
que lo excluyeron antes con severa
honestidad , la semejanza toma
de la piedad , que es su ministra y nuncia ;
y con estos disfraces , engañando
las jóvenes sencillas ,
dentro en sus corazones se aposenta.

Dafne.

Llanto de amor es este : mucho abunda :
tú callas : en fin amas , pero en vano .
¡ O poder del Amor ! justo castigo
sobre esta Ninfa envía .

Misero Aminta : tú (como la abeja ,
que hiriendo muere , y en la agena llaga
deja la propia vida) con tu muerte
has herido en efecto un duro pecho ,

que

que aun no picaste en tanto que viviste.
Si eres agora espíritu , desnudo
yá de los miembros (como yo p̄sumo)
aquí estarás sin duda:
mira su llanto , y goza de tu suerte,
en vida amante , y en la muerte amado;
y si era tu destino que en la muerte
amado fueses , y esta fiera quiso
vender su amor por tan subido precio,
el precio mismo que pidió le diste,
y yá su amor con tu morir compraste.

Coro.

Por cierto caro precio al que le ha dado,
quanto inutil y vil á quien le admite.

Silvia.

¡ O si pudiera ser comprar su vida
yo con mi amor , ó con mi vida mesma,
si al fin es muerto !

Dafne.

¡ O tardo desengaño !
tarda piedad sobrada,
quando á ningun efeto es de provecho.

SCENA II.

ERGASTO. CORO. SILVIA. DAFNE.

Ergasto.

TRaygo tan lleno de piedad el pecho,
y tan lleno de horror, que no oygo ó véo
cosa alguna, dó quiera que me vuelva,
que todo no me espante y me congoje.

Coro.

¿ Con qué puede venir, ay Dios, agora
este Pastor, que muestra
tal turbacion en el semblante y lengua ?

Ergasto.

Traygo la nueva triste
de la muerte de Aminta.

Silvia.

¡ Ay, lo que dice !

Ergasto.

El mas noble Pastor de nuestras selvas,
el mas gallardo, afable y comedido,
amado de las Ninfas y las Musas,
murió en su juventud : ¡ ay de qué muerte !

Coro.

Dinos cómo, Pastor, porque contigo
llorar podemos su desgracia, y nuestra.

Silvia.

¡ Ay, que no oso llegarme

adon-

adonde escuche y sepa
lo que saber no escuso!

Duro corazon mio:

áspero y fiero corazon , ¿ qué temes ?
¿ de qué te espantas ? véte presto , acaba,
contra el cuchillo agudo de una lengua,
y aqui demuestra agora tu fiereza.
Pastor , yo vengo por la parte mia
de ese dolor , que á los demás prometes;
porque me pertenece,
quizá mas que tú piensas,
y qual debida prenda lo recibo:
asi que de dolor tan propio mio
no debes serme escaso.

Ergasto.

¡ Há , Ninfa ! yo te creo:
que mil veces al mísero sentia
llamar tu nombre al acabar su vida.

Dafne.

Comienza ya ~~la~~ dolorosa historia.

Ergasto.

Yo estaba en lo mas alto del collado,
donde mis redes oy tendido habia,
quando bien cerca ví pasar á Aminta,
muy trocado en el rostro y movimiento,
del que antes era , muy turbado , y triste:
trás él partí corriendo , y en efeto
lo alcancé , y lo detube ; el qual me dijo:
yo quiero , Ergasto , que un placer me hagas,

y

y es, que conmigo vengas por testigo
de cierta accion ; mas quiero que me obligues
antes tu fé, con juramento estrecho,
de estarte á un lado , y no moverte un paso
á impedir el efecto de mi intento.

Yo (; quién pensára tan estraño caso,
ni tan ciego furor !) hice qual quiso,
mil conjuros horribles , convocando
á Pan , á Pales , Priapo , y Pomona,
y á la noturna Ecátes : luego andubo,
y me llevó por lo fragoso y agro
del collado , por cuevas y barrancos
incultos , sin camino ó senda alguna,
dó pende al cabo un precipicio á un valle:
aquí nos detubimos : yo mirando
al fondo , estremeclme de improviso,
y al punto atrás me retiré ; y el mozo
hizo alguna señal como de risa,
y serenó su rostro , el qual afecto
fue el motivo mayor de asegurarme:
despues hablóme asi : mira que cuentas
lo que verás á Ninfas y Pastores:
luego dijo , mirando al hondo vallé:
si yo á mi voluntad hallar pudiera
prontos asi de los hambrientos lobos
el vientre y los colmillos , como tengo
este despeñadero ; bien quisiera
morir la muerte que murió mi vida:
quisiera que estos miembros miserables

fue-.

fuesen despedazados
 (¡ ay triste !) cómo fueron
 aquellos de mi Silvia delicados;
 mas puesto que no puedo,
 y yá que á mi deseo
 el Cielo niega las voraces fieras,
 quiero seguir camino diferente
 para morir : yo seguiré otra via,
 la qual será á lo menos
 la mas breve , si no la que debía:
 ea , Silvia , yo te sigo,
 yo voy á acompañarte,
 si tú no me desdénas,
 y muriera contento si entendiera
 al menos con certeza que seguirte
 no fuese disgustarte , y que tus iras
 se hubiesen acabado con la vida:
 ea , Silvia , yá te sigo.
 Esto dicho , de encima del barranco
 precipitóse , y uelta la cabeza
 ácia lo hondo , y yo quedéme helado.

Silvia.

¡ Ay desdichada !

Dafne.

¡ Miserable Aminta !

Coro.

¿ Por qué no lo impediste ?
 ¿ hizote acaso estorvo
 á detenerlo , el juramento hecho ?

X

Er-

Ergasto.

No , no , que despreciando el juramento ,
 (vano quizá en tal caso)
 quando advertí su temeraria y loca
 resolucion , corrí con ambas manos ,
 y , como quiso su enemiga suerte ,
 lo así de este cendal que lo ceñia ,
 el qual , no siendo á sostener bastante
 el peso , con el ímpetu del cuerpo ,
 que yá del todo abandonado estaba ,
 se me quedó en la mano hecho pedazos.

Coro.

¿ Y qué fue de su cuerpo desdichado ?

Ergasto.

No lo sabré decir , porque yo estaba
 con tal horror y lástima , que cierto
 no tube corazon para asomarme ,
 por no mirarlo dividido en piezas.

Coro.

¡ O , lastimoso caso !

Silvia.

Bien soy de piedra dura ,
 pues una nueva tal aun no me acaba.
 Triste de mí , si aquella falsa muerte
 de quien le odiaba tanto
 le ha quitado la vida ; justo fuera
 que la infalible muerte
 de quien me quiso tanto
 me quitase la vida ;

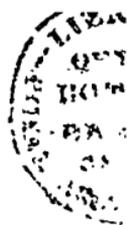
y quiero me la quite , si no puede
 con el dolor , al menos con el hierro,
 ó ya con este ceñidor infausto:
 este , que no sin causa
 no siguió las ruinas
 de su caro señor , mas quedó solo
 para tomar venganza
 de mi crueldad , y de su muerte injusta.
 Prenda infelíz , de dueño
 mucho mas infelíz , no te disguste
 quedar en este abominable alvergue,
 que solamente quedas
 para instrumento de venganza y pena:
 por cierto yo debia
 haber sido en el mundo compañera
 del infelíz Aminta ; y pues no quise,
 seré por obra tuya su consorte
 en el profundo abismo.

Coro.

Consuelate infelice,
 que no es tuya la culpa,
 sino de la fortuna.

Silvia.

¿ De qué llorais , Pastores?
 si de mi afán llorais , yo no merezco
 piedad ninguna , que no supe usarla;
 y si llorais la desdichada muerte
 del misero inocente , es muy pequeña
 demostración de pérdida tan grande.



Y tú, mi Dafne, enjuga
 por Dios esas tus lágrimas, si he sido
 yo la ocasion; y suplicarte quiero
 (no por piedad de mí, sinó del triste
 que fue mas digno della)
 me ayudes á buscar sus miserables
 miembros, y sepultarlos:
 este cuidado solamente impide
 el dárme aqui la muerte;
 en este oficio solo
 quiero pagar (pues otro no me queda)
 el amor que me tubo; bien que puede
 contaminar esta homicida mano
 la piedad de la obra; mas con todo,
 entiendo y sé, que le será agradable,
 al menos por ser obra de mi mano,
 porque me quiere y ama,
 qual lo mostró muriendo.

Dafne.

Soy contenta por cierto de ayudarte
 en el piadoso oficio;
 mas tú morir del pensamiento borra.

Silvia.

Hasta agora viví para mí mesma
 y para mi fiereza: agora quiero
 vivir lo que me queda para Aminta,
 ó viviré á lo menos
 para su helado y mísero cadaver:
 tanto, y no mas, es lícito que viva;

y luego que se acaben
á un tiempo sus obsequias , y mi vida.
Pero dime , Pastor , ¿ por qué camino
podemos ir al valle , dó el bárranco
tiene su asiento ?

Ergasto.

Aqueste ha de llevaros,
y él estará de aqui poco distante.

Dafne.

Vamos , guiaréte yo , que bien me acuerdo
deste lugar que dice.

Silvia.

A dios , Pastores:
prados , á dios : á dios , selvas y rios.

Ergasto.

Hablando vá de suerte , que denota
estár dispuesta á la última partida.



C O R O.

LO que la muerte rigurosa atierra,
Amor , tú lo reparas , dulce y blando,
siempre amigo de paz , y ella de guerra,
de cuyos triunfos siempre vás triunfando;
y la vez que dos almas en la tierra
ligas (sus voluntades conformando),
tanto se muestra semejante al cielo,
que no desdeñas habitar el suelo.

En la pureza del celeste asiento
no se han visto jamás turbadas iras:
asi tú en el humano entendimiento
una apacible mansedumbre inspiras:
el odio , el alterado movimiento
del blando pecho y corazon retiras;
y casi hace tu valor superno
de todo lo mortal un giro eterno.



ACTO QUINTO.

SCENA UNICA.

ELPINO.

CORO.

Elpino.

NO hay duda que la ley , con que gobierna
Amor su grande Imperio eternamente,
no es injusta , ni dura , y que sus obras,
llenas de providencia y de misterio,
sin razon se abominan y condenan:
; ó quán artificioso , por caminos
no conocidos , encamina al hombre
á su felicidad ! y entre los bienes
lo pone al fin de su amorosa gloria,
quando él se juzga al fondo de sus males.
Hé aqui precipitado Aminta , sube.

al

al sumo colmo del mayor contento:
 ¡ó tú feliz! ¡ó venturoso Aminta!
 y mas, quanto mas fuiste desdichado:
 esperar con tu exemplo agora puedo,
 que vez alguna aquella dulce ingrata,
 que con piadosa risa encubre y zela
 el acero mortal de su fiereza,
 con fiel piedad mi corazon repare,
 que con piedad fingida tiene herido.

Coro.

Aqui se nos acerca el sabio Elpino,
 y escuchad sus razones, que de Aminta
 hablando viene, como si él viviera,
 y le llama feliz, y venturoso.
 ¡O condicion de los amantes dura!
 sin duda juzga venturoso amante
 al que muriendo, al fin, piedad alcanza
 en el amado pecho de su Ninfa:
 esto tiene por gloria, y esto espera.
 ¡De quán ligero premio el dios alado
 contenta sus sequaces! Dime, Elpino,
 ¿en estado tan mísero te hallas,
 que venturosa llamas á la muerte
 del infeliz Aminta, y semejante
 fin desdichado para tí deseas?

Elpino.

Amigos, bien podeis estar alegres,
 porque es falsa la fama de su muerte.

(318):

Coro.

¡O cuánto nos alegra lo que dices!
¿ en fin, há sido falso , segun eso,
que se precipitó?

•*Elpino.*

Verdad ha sido;
mas fue feliz el precipicio , tanto
que en una imagen mísera de muerte
le trajo vida y bien ; agora queda
entre los dulces brazos de su Ninfa,
piadosa yá , lo que antes rigurosa,
la qual en tanto , con su boca misma
las lágrimas le enjuga de los ojos:
asi voy á llamar al buen Montano
(de ella padre) y llevarlo donde agora
quedaban juntos , porque el gusto suyo
les falta solamente , y yá dilata
la voluntad unánime de entrambos.

Coro.

Iguales son de edad , y gentileza,
en el deseo conformes , y Montano
de nietos deseoso , y de ampararse
alegre en la vejez con tal presidio,
asi que el gusto de ambos será suyo;
mas tú nos cuenta por tu vida , Elpino,
quál dios , ó cuál ventura al buen Aminta
salvarle pudo de peligro tanto.

Elpino.

Yo lo diré : escuchad , escuchad todos

• lo que ví por mis ojos. Yo me estaba
 junto á mi cueva, que vecina al valle,
 y casi al pie del gran collado yace,
 • dó forma falda su ladera enhiesta:
 allí con Tirsi andaba razonando
 de aquella que en la misma red y lazos,
 primero á él , y á mí despues há envuelto,
 y anteponiendo mi servir continuo
 á su retiramiento , y libre estado:
 quando una voz nos levantó los ojos;
 y el vér de lo alto despeñarse un hombre,
 y vérlo dár sobre una espesa mata,
 fue todo un punto. En el collado havia
 poco alto de nosotros producido
 de mucha hierba, espinos , y otros ramos
 juntos , y estrechamente entretexidos,
 un grande haz : en este (antes que diese
 en otra parte) vino á dár el golpe:
 y bien que el peso al fin lo desfondase,
 y él , mas abajo á nuestros pies cayese:
 aquel estorbo , aquel impedimento,
 tanto ímpetu quitó de la caída,
 que ella no fue mortal ; pero con todo
 tan grave fue , que un ora larga estubo
 como aturdido , y fuera de su acuerdo:
 quedamos mudos de piedad y espanto
 los dos al espectáculo improviso,
 conociendo el Pastor ; mas conociendo,
 que no era muerto , ni tampoco estaba

para morir, el duelo mitigamos.
 Tirsi entónces me dió larga noticia
 de sus secretos, sus amores tristes;
 mas miéntras con diversos argumentos
 procuramos hacér que reviviese,
 enviado yá á llamar Alfesibéo,
 á quien Febo enseñó la Medicina,
 quando me dió la cítara y el plectro;
 llegaron juntamente Dafne y Silvia,
 que, como luego supe, iban buscando
 el triste cuerpo, que tenían por muerto;
 pues quando Silvia lo conoce, y mira
 en las megillas pálidas de Aminta
 una belleza tal, que la violeta
 nunca tan dulcemente se marchita,
 y él con gemido débil; que parece
 que en los suspiros ultimos al ayre
 exala el alma á guisa de Bacante;
 con altos gritos, y herirse el pecho,
 se arroja sobre el cuerpo, que yacia,
 juntando rostro á rostro, y boca á boca.

Coro.

¿ Pues cómo no la abstubo la vergüenza,
 siendo ella tan severa, y tan esquivá ?

Elpino.

Abstiene la vergüenza un amor débil;
 mas de un amor constante, es débil freno
 Luego, como si fueran sendas fuentes
 sus ojos, comenzó con vivo llanto

del

del joven á bañar el rostro frío;
 y fue aquel agua de virtud tan grande,
 que en sí volvió, y abriendo yá los ojos,
 un ay profundo le salió del pecho
 con gran dolor; y el ay, que tan amargo
 partió del corazon, se encontró luego
 con el aliento de su Silvia cara,
 que lo acogió en su boca, y en aquesta
 se convirtió al instante dulce y puro.
 ¿ Quién os sabrá decir cómo quedaron
 en aquel punto entrambos, yá seguro
 del amor de su Ninfa el fiel Aminta,
 y viéndose en sus brazos apretado?
 quien sabe qué es amor, él solamente
 por sí mismo lo juzgue; mas no entiendo
 puede juzgarse, quanto mas decirse.

Coro.

¿ En fin, Aminta está de suerte sano,
 que yá no hay riesgo de su vida?

Elpino.

Aminta

está, pues, sano, aunque su rostro un poco
 tiene arañado, y quebrantado el cuerpo;
 mas es nada en efeto, y él lo estima
 por menos de lo que es. Dichoso joven,
 que así ha dado señal de amor tan grande,
 y agora logra del amor el premio,
 á quien las penas todas y peligros
 pasados sirven de mayor contento.

Pe-

Pero quedaos á dios , porque yo sigo
mi camino á buscar al buen Montano.



C O R O.

NO sé si siendo tanta la amargura,
que este Pastor amante
ha padecido en su pēnoso estado,
puede al presente alguna gran dulzura
dárle sabor bastante
en recompensa á todo el mal pasado:
y si es mas estimado,
y mas alegra el bien trás muchos males;
Amor, de bienes tales
premia á los otros, que en dominio tienes,
que yo no pido tus mayores bienes.
Trás breves ruegos, y servicios breves,
quiero me admita luego
mi amada Ninfa con amor piadoso;
y solo mezcle de cuidados leves
nuestro dulce sosiego,
no tan grave tormento y riguroso;
mas un desdén zeloso,
una esquiviza blanda , enamorada,
guerra, en fin, limitada,
á quien la dulce paz y tregua siga,
que en mas ardor los corazones liga.

LOPE DE VEGA.

ROMANCE.

A Mis soledades voy,
 de mis soledades vengo,
 porque para andar conmigo
 me bastan mis pensamientos.
 No sé qué tiene el Aldéa,
 donde vivo , y donde muero,
 que con venir de mí mismo,
 no puedo venir mas lejos.
 Ni estoy bien, ni mal conmigo;
 mas dice mi entendimiento,
 que un hombre, que todo es alma,
 está cautivo en su cuerpo.
 Entiendo lo que me basta,
 y solamente no entiendo
 cómo se sufre á sí mismo
 un ignorante soberbio.
 De quantas cosas me cansan,
 fácilmente me desiendo;
 pero no puedo guardarme
 de los peligros de un necio.
 El dirá , que yo lo soy,
 pero con falso argumento,
 que humildad y necesidad
 no caben en un sugeto.
 La diferencia conozco,

por-

porque en él y en mí contemplo,
 su locura en su arrogancia,
 mi humildad en mi desprecio.

O sabe naturaleza

mas que supo en este tiempo;
 ó tantos que nacen sabios,
 es porque lo dicen ellos.

Solo sé que no sé nada,
 dijo un Filosofo, haciendo
 la cuenta con su humildad,
 adonde lo mas es menos.

No me precio de entendido,
 de desdichado me precio,
 que los que no son dichosos,
 ¿cómo pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,
 porque dicen, y lo creo,
 que suena á vidrio quebrado,
 y que ha de romperse presto.

Señales son del juicio
 vér que todos le perdemos,
 unos por carta de mas,
 otros por carta de menos.

Dijeron, que antiguamente
 se fue la verdad al cielo:
 tal la pusieron los hombres,
 que desde entónces no ha vuelto.

En dos edades vivimos
 los propios y los agenos,

la de plata los estraños,
 y la de cobre los nuestros.
 ¿ A quién no dará cuidado,
 si es Español verdadero,
 vér los hombres á lo antiguo,
 y el valor á lo moderno ?
 Todos andan bien vestidos,
 y quéjense de los precios:
 de medio arriba Romanos,
 de medio abajo Romeros.
 Dijo Dios , que comeria
 su pan el hombre primero
 en el sudor de su cara,
 por quebrar su mandamiento.
 Y algunos inobedientes
 á la vergüenza y al miedo,
 con las prendas de su honor
 han trocado los efectos.
 Virtud y Filosofia
 peregrinan como ciegos:
 el uno se lleva al otro,
 llorando ván y pidiendo.
 Dos Polos tiene la tierra,
 universal movimiento,
 la mejor vida el favor,
 la mejor sangre el dinero.
 Oygo tañer las campanas,
 y no me espanto , aunque puedo,
 que en lugar de tantas cruces

haya tantos hombres muertos.
 Mirando-estoy, los sepulcros,
 cuyos mármoles eternos
 están diciendo sin lengua,
 que no lo fuéron sus dueños.
 ¡ O , bien haya quien los hizo !
 porque solamente en ellos
 de los poderosos grandes
 se vengaron los pequeños.
 Fea pintan á la envidia:
 yo confieso que la tengo
 de unos hombres que no saben,
 quién vive pared en medio.
 Sin libros y sin papeles,
 sin tratos, cuentas , ni cuentos,
 quando quieren escribir,
 piden prestado el tintero.
 Sin ser pobres , ni ser ricos,
 tienen chimenea y huerto:
 no los despiertan cuidados,
 ni pretensiones , ni pleytos.
 Ni murmuraron del grande,
 ni ofendieron al pequeño,
 nunca como yo , firmaron,
 parabien , ni Pasquas dieron.
 Con esta envidia que digo,
 y lo que paso en silencio,
 á mis soledades voy,
 de mis soledades vengo.

(327)

EL BACHILLER
FRANCISCO DE LA TORRE.

ODA.

S Ale. de la sagrada
Cipro la soberana Ninfa Flora,
vestida y adornada
del color de la Aurora,
con que pinta la tierra, el Cielo dora.

De la nevada y llana
frente del levantado monte arroja
la cabellera cana
del viejo Invierno, y moja
el nuevo fruto en esperanza y hoja.

Deslízase corriendo
por los hermosos mármoles de Paro,
las alturas huyendo
un arroyuelo claro,
de la cuesta beldad, del valle amparo.

Corre bramando, y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse., esmalta
de plata el cristal blando
con la espuma que quaja golpeando.

Viste y ensoberbece
con diferentes hojas la corona
de plantas, y florece

Y

las

las que apenas perdona
furioso rayo de la ardiente Zona.

El regalado aliento
del bullicioso Zéfiro, encerrado
en las hojas, el viento
enriquece y el prado,
este de flor, y aquel de olor sagrado.

Y reducido, quanto
baña el mar, tiene el suelo, el Cielo cria,
á mas bien con el llanto,
que al asomar del día
viene haciendo la Aurora humida y fria.

Todo brota y estiende
ramas, hojas y flores, nardo y rosa:
la vid enlaza y prende
el olmo, y la hermosa
yedra sube trás ella presurosa.

Yo triste; el Cielo quiere,
que yerto Invierno ocupe el alma mia;
y que si rayo viere
de aquella luz del día,
furioso sea, y no como solía.

Renueva Filis esta
esperanza marchita, que la helada
aura de tu respuesta
tiene desalentada.

Vén, Primavera, vén, mi flor amada,

Vén, Filis, y del grato
invidiado contento del aldéa

(329)

goza , que el pecho ingrato,
que tu beldad afea,
aquí tendrá el descanso que desea.



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

Vuelve zefiro , brota , viste y cria
fiores , plantas y hierbas olorosas,
el cielo dora , y de purpúreas rosas,
blancas y rojas , teje selva umbría.
Al rio el claro , y á la mansa y fria
aura templanza , y á las sonoras
aves el canto restituye ociosas,
quando el Invierno el Cielo les cubria.
¿ Y nunca , ó tiempo , por mí mal rogado,
trais una Primavera deseada
á la seca esperanza de mi vida ?
Teman otros mudanzas de tu estado,
que sola tu firmeza porfiada
puede ser de mi espíritu temida.

ALONSO EZQUERRA
A BARTHOLOMÉ LEONARDO
DE ARGENSOLA

EPÍSTOLA *inedita*.

DE esta Casa del Nuncio propiamente
habló yá el Toledano ilustre Vate,
en nada á la de Augusta diferente,
Dó por autorizar el disparate
primero , no por loco me encerraron,
sirviendo el uno al otro de rescate.
Saludes , ni otro bien no se enviaron;
pues nadie puede dár lo que no tiene,
ni jamás sus umbrales pasearon.
La queja es la que el campo aqui mantiene;
y aunque en contra de Astréa son sus voces,
ella confiesa la razon que tiene.
Dice que los delitos mas atroces
son los que se cometen á su sombra:
¡ ay , quán bien sé que esta verdad conoces !
¡ Ay , quántas veces la doncella nombra,
levantándola falso testimonio !
Quien la debiera honrar , el mundo asombra;
Dios nos libre , Señor , quando el Demonio
de religion reviste su malicia,
que correrá peligro el gran Antonio.

Y ès lo peor , que sola esta milicia
 es la que se egercita entre ::: mas callo,
 que al quererlos nombrar me dió tiricia.

Hiciéralo , pudiendo yo estorvallo;
 pero sé que es echar al fuego leña,
 ó arrimar los talones al caballo;

Y sé , que con remedio se despeña
 el que con libertad dice verdades,
 que la experiencia claro nos lo enseña.

Tenemos la peor de las edades,
 dijo tu hermano , quando con divino
 espíritu lloraba las maldades.

¡ O , mil veces dichoso aquel camino,
 de tantos alabado , mas seguido
 de pocos hasta ahora con buen tino !

Dichosa soledad , seguro nido
 de las Aguilas reales , que contemplan
 el claro Sol con ojo no torcido.

En tus aguas sus fuertes armas templan
 los que de la mentira y del engaño
 á espada y lanza la soberbia tiemplan.

Los que buscan el simple desengaño,
 y huyen las colores y matices,
 con que el mundo colora nuestro daño.

Los que quieren echar firmes raices
 á su quietud , abrácese contigo,
 que á su deseo en nada contradices.

Amada soledad , házme tu amigo,
 y al punto dejaré , si poseyera,

todo lo que perdió el Godo Rodrigo.
Sácame de los dientes de esta fiera,
...á quien el Sabio dió tantas cabezas,
y arrójame á la mas ardiente esfera.
¿ De cuándo acá , Señor , tantas bravezas,
riendo me decís , ó qué barruntos
tubistes vos jamás de estas finezas?
Los trafagos del mundo en vos véo juntos:
¿ quién diablos os llevó esas parlerías ?
¿ ó quién os enseñó esos contrapuntos ?
Sin duda habreis leído poesías
del músico de Porras , ó Belardo,
tan celebradas en aquestos dias.
Yá de ese ingenio raro vuestro aguardo
otro libro devoto y eloqüente,
como el del Conde , que vistió de pardo.
Yá espero que se pare á oír la gente
un echa acá la barca de esa boca,
que admire de Levante hasta Poniente.
Paso , Señor Rector , licencia poca,
que sé cómo castiga el papagayo
el que mi libertad ahora apoca.
Aquí , Señor , me toma un gran desmayo:
no puedo mas hablar , falta el aliento:
Dios me lleve á vér nieve de Moncayo,
que allá declararé mejor mi intento.

RESPUESTA
 DE BARTHOLOME
 LEONARDO DE ARGENSOLA
 A ALONSO EZQUERRA.
 EPISTOLA *inedita.*

Pues hablar de las cosas propiamente
 es el crimen, Señor, que nos combate,
 cordura es dárles nombre diferente.
 Llamaremos prudencia al disparate,
 mientras los que por sierva la encerraron,
 no vuelven á tratar de su rescate.
 Antes á la verdad santa enviaron
 desterrada, y su opuesta el cetro tiene,
 á quien con pompa y triunfo pasearon.
 Más sufrir y callar, que esto mantiene
 la esperanza del justo; y no dár voces,
 pues nadie escucha la razon que tiene.
 Andan los buenos entre los atroces;
 mas yo espero gran luz trás esta sombra,
 segun el texto santo que conoces.
 Pues no, Camilo, sin razon se nombra
 el que ha de castigar el testimonio,
 que tu verdad y tu justicia asombra.
 Ahora te hace cocos el demonio;

mas presto te opondrás á su malicia,
 como se opuso el Ermitaño Antonio.
 Aunque há poco que sigo esta milicia,
 me puedes imitar, que miro y callo,
 y ando como hombre lleno de tiricia.
 Daño hay, que crece mas con estorvanto,
 como quando con agua arde la leña,
 ó con freno la furia de un caballo.
 Siendo esto asi, ¿quál lobo se despeña
 á decir en tal tiempo las verdades,
 viendo quán fieros dientes nos enseña?
 Vengo á pensar, que en todas las edades,
 por algun tiempo el disponer Divino
 permitió que venciesen las maldades;
 Pero al fin de sus pasos y camino
 soberanos efectos se han seguido,
 que al humano saber quitan el tino.
 Están los pajarillos en su nido,
 y ponzoñosas sierpes los contemplan,
 subiendo por el tronco retorcido;
 Y quando como músicos se templan,
 sienten los silvos, y el vecino engaño,
 y medrosos se pasman y se tiemplan.
 Asi en tu nido el dulce desengaño
 gozabas tú; mas viste los matices
 de la sierpe que quiso hacerte daño,
 Y no te dejó echar firmes raices
 en la quietud, y hará vivir contigo
 la misma ocupacion que contradices.

Pero confía en tu justicia, amigo,
 que aunque ese tu contrario poseyera
 el bien que poseyó y perdió Rodrigo:
 Quedarás victorioso de esa fiera,
 contrarás, como Alcides, sus cabezas,
 y qual él subirá á su alta esfera.
 Y no tengas por vanas mis bravezas,
 que oy he tenido yo algunos barruntos,
 que las hacen verdades y finezas.
 Oy estuvimos yo y el Nuncio juntos,
 y tratamos de algunas parlerías,
 echando canto llano y contrapuntos.
 Mas no se han de contar como poesías,
 pues no eres Filis tú, ni yo Belardo,
 enfado general de nuestros dias.
 El libro te enviára; mas aguardo,
 que divise de verde el eloquente,
 que lo compuso, su vestido pardo;
 Porque así trae vestida cierta gente,
 á quien se parece en seso y boca
 una de las Ciudades de Poniente.
 Materias grandes, experiencia poca,
 discursos altos trata el papagayo:
 aqui, aqui la paciencia se me apoca:
 Cierto que á muy buen tiempo me desmayo:
 yo espero en Dios que cobraré el aliento
 también de la otra parte de Moncayo,
 donde mejor declararé mi intento.

GASPAR GIL POLO.

EN el campo venturoso,
 donde con clara corriente
 Guadalaviar hermoso,
 dejando el suelo abundoso,
 dá tributo al mar potente:
 Galatéa desdeñosa
 del dolor, que á Licio daña,
 iba alegre y bulliciosa
 por la ribera arenosa,
 que el mar con sus ondas baña.
 Entre la arena cogiendo
 conchas y piedras pintadas,
 muchos cantares diciendo
 con el són del ronco estruendo
 de las ondas alteradas:
 Junto al agua se ponía,
 y las ondas aguardaba,
 y en vérlas llegar huía;
 pero á veces no podía,
 y el blanco pie se mojaba.
 Licio, al qual en sufrimiento
 amador ninguno iguala,
 suspendió allí su tormento,
 miéntras miraba el contento
 de su pulida zagala.

Mas cotejando su mal
 con el gozo que ella habia,
 el fatigado zagal,
 con voz amarga y mortal
 desta manera decia:
 Ninfa hermosa, no te véa
 jugar con el mar corriendo;
 y aunque mas placer te sea,
 huye del mar, Galatéa,
 como estás de Licio huyendo.
 Deja ahora de jugar,
 que me es dolor importuno:
 no me bagas mas penar,
 que en vértete cerca del mar,
 tengo zelos de Neptuno.
 Causa mi triste cuidado,
 que á mi pensamiento crea;
 porque yá está averiguado,
 que si no es tu enamorado,
 lo será quando te véa.
 Y está cierto; porque amor
 sabe desde que me hirió,
 que para pena mayor
 me falta un competidor
 mas poderoso que yo.
 Deja la seca ribera,
 dó está el alga infructuosa:
 guarda que no salga á fuera
 alguna marina fiera

enroscada y escamosa.

Huye yá, y mira que siento
por tí dolores sobrados,
porque con doble tormento
zelos me dá tu contento,
y tu peligro cuidados.

En vértelo regocijada
zelos me hacen acordar
de Europa, Ninfa preciada,
del Toro blanco engañada
en la ribera del mar.

Y el ordinario cuidado
hace que piense continuo
de aquel desdeñoso Alnado,
orilla el mar arrastrado,
visto aquel monstruo marino.

Mas no véo en tí temor
de congoja y pena tanta,
que bien sé por mi dolor,
que á quien no teme el amor,
ningun peligro le espanta.

Guarte, pues, de un gran cuidado,
que el vengativo Cupido,
viéndose menospreciado,
lo que no hace de grado,
suele hacerlo de ofendido.

Vén conmigo al bosque ameno,
y al apacible sombrío,
de olorosas flores lleno,

dó en el dia mas sereno
 no es enojoso el Estío.
 Si el agua te es placentera,
 hay allí fuente tan bella,
 que para ser la primera
 entre todas, solo espera,
 que tú te laves en ella.
 En aqueste vaso suelo
 á guardar tu hermosa cara
 no basta sombrero ó velo,
 que estando al abierto Cielo,
 el Sol morena te para.
 No escuchas dulces concientos,
 sinó el espantoso estruendo,
 con que los bravosos vientos,
 con soberbios movimientos,
 ván las aguas revolviendo.
 Y trás la fortuna fiera
 son las vistas mas sñaves
 vér llegar á la ribera
 la destrozada madera
 de las anegadas naves.
 Vén á la dulce floresta,
 dó natura no fue escasa,
 donde haciendo alegre fiesta,
~~la~~ mas calorosa siesta
 con mas deleite se pasa.
 Huye los soberbios mares,
 vén verás, cómo cantamos

tan deleitosos cantares,
que los mas duros pesares
suspendemos y engañamos.
Y aunque quien pasa dolores,
Amor le fuerza á cantarlos,
yo haré que los Pastores
no digan cantos de amores,
porque huelges de escucharlos.
Alli , por bosques y prados,
podrás leer todas horas,
en mis robles señalados
los nombres mas celebrados
de las Ninfas y Pastoras.
Mas seráte cosa triste
vér tu nombre alli pintado,
en saber que escrita fuiste
por el que siempre tubiste
de tu memoria borrado.
Y aunque mucho estás ayrada,
no creo yo que te asombre
tanto el vérte alli pintada,
como el vér que eres amada
del que alli escribió tu nombre.
No ser querida y amar,
fuera triste desplacer;
¿ mas qué tormento ó pesa-
te puede , Ninfa , causar
ser querida, y no querer ?
Más desprecia quanto quieras

á tu Pastor, Galatéa:
 solo que en estas riberas,
 cerca de las ondas fieras
 con mis ojos no te véa.

¿Qué pasatiempo mejor
 orilla el mal puede hallarse,
 que escuchar el ruiseñor,
 coger la olorosa flor,
 y en clara fuente lavarse?

Plugüiera á Dios que gozáras
 de nuestro campo y ribera;
 y porque mas lo preciáras,
 ojalá tú lo probáras
 antes que yo lo dijera.

Porque quanto alabo aqui
 de su crédito le quito;
 pues el contentarme á mí
 bastará, para que á tí
 no te venga en apetito;

Licio, mucho mas le hablára,
 y tenia mas que hablalle,
 si ella no se lo estorvára,
 que con desdeñosa cara
 al triste dice que calle.

Volvió á sus juegos la fiera,
 y á sus llantos el Pastor;
 y de la misma manera
 ella queda en la ribera,
 y él en su mismo dolor.



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

P Robaron en el campo su destreza
 Diana, Amor, y la Pastora mia,
 flechas tirando á un árbol, que tenia
 pintado un corazon en su corteza:
 Allí apostó Diana su belleza,
 su arco Amor, su libertad Argía,
 la qual mostró en tirar mas gallardía,
 mejor tino, denuedo y gentileza.
 Y así ganó á Diana la hermosura,
 las armas á Cupido; y ha quedado •
 tan bella y tan cruel de esta vitoria,
 Que á mis cansados ojos su figura
 y el arco fiero al corazon cuitado •
 quitó la libertad, la vida y gloria.

(343)

·FABULA DEL GENIL

POR

PEDRO ESPINOSA.

IDILIO.

Tambien entre las ondas fuego enciendes,
Amor, como en la esfera de tu fuego,
y á los dioses de escarcha tambien prendes,
como á Vulcano con lascivo juego:
del sacro Olimpo á Júpiter descienes,
y á Febo dejas (sin su lumbre) ciego,
y á Marte pones con infame prueba,
que de tu madre las palabras beba.
El claro dios Genil sintió tus lazos,
que á la Nayáde Cítrix adora;
ella le hace el corazon pedazos,
y él crece con las lágrimas que llora:
corta las aguas con los blancos brazos
la Ninfa, que con otras Ninfas mora
debajo de las aguas cristalinas,
en aposentos de esmeraldas finas.
El despreciado dios su dulce amante
~~con las~~ Nayádes vido estár bordando,
y por enternecer aquel diamante,
sobre un pescado azul llegó cantando:
de una concha una cítara sonante

Z

con

con destrísimos dedos vá tocando:
paró el agua á su queja , y por oílla
los sauces se inclinaron á la orilla.

Vosotras, que mirais mi fuego ardiente,
seréis (dice) testigos de mi pena,
y del rigor y término inclemente
de la que está de gracia y desdén llena:
Neptuno fue mi abuelo , y de una fuente,
que es de una sierra de cristales vena,
soy dios , y con mis ondas fuera Tetis,
si no atajára mi camino el Betis.

Vestida está mi margen de espadaña
y de viciosos apios y mastranto,
y el agua clara , como el ambar , baña
truncos de mirtos y de lauro santo:
no hay en mi margen silvadora caña,
ni adelfa , más violetas y amaranto,
de donde llevan flores en las faldas,
para hacer las Henides guirnaldas.

Hay blandos lirios , verdes miravelés,
y azules guarnecidos alelies;
y allí las clavellinas y claveles
parecen sementera de rubies:
hay ricas alcatifas , y alquicéles
rojos , blancos , gualdados y turquies,
y derráman las auñas con su aliento,
ambares y azahares por el viento.

Yo , quando salgo de mis grutas hondas,
estoy de frescos palios cobijado,

Y entre nácares crespos de redondas
 perlas mi margen véo estár honrado:
 el Sol no tibia mis cerúleas ondas,
 ni las enturbia el balador ganado;
 ni á las Napéas, que en mi orilla cantan
 los pintados lagartos las espantan.
 Asi del olmo abrañan ramo y cepa
 con pámpanos enroscados los sarmientos,
 falta lugar por donde el rayo quepa
 del Sol, y soplan los delgados vientos:
 por flexibles tarahes sube y trepa
 la inexplicable yedra, y los contentos
 ruiseñores trinando, allí no hay selva,
 que en mi alabanza á responder no vuelva.
 ¿ Mas qué aprovecha, ó lumbre de mis ojos,
 que conozcas mis padres y riqueza,
 si despreciando todos mis despojos,
 te contentas con sola tu belleza?
 dijo, y la Ninfa de matices rojos
 cubrió el marfil, y buelta la cabeza
 con desdén, dá á entender que el dios la eno-
 y arroja el bastidor, y el oro arroja. [ja,
 Quedó elevado asi, como se encanta
 el que escuchó la voz de la Sirena:
 helósele su voz en la garganta,
 como crecido de engañosa Hiena:
 no tanto á virgen temerosa espanta
 serpiente negra, que pisó en la arena,
 ni al yerto labrador en noche triste

rayo velóz , que de temor le embiste.
 En sí volvió del yá pasado espanto,
 quando quiso el contrario del contento,
 y halló que las aguas de su llanto
 le llevaban nadando el instrumento:
 la libertada cólera entre tanto
 le obligó á que dijese , y el tormento:
 ¡ O tú , hija de montes y de fieras !
 por fuerza has de quererme , aunque no quie-
 Dijo así , y codicioso del troféo , [ras.
 al alcazar del viejo Betis parte,
 cuyo artificio atrás deja el deseo,
 que á la materia sobrepuja el arte:
 no dá tributo Betis á Neréo;
 mas , como amigo , sus riquezas parte
 con el que es Rey de rios , y los Reyes
 no dán tributo , sinó ponen leyes.
 Vé que son plata lisa los umbrales,
 claros diamantes las lucientes puertas,
 ricas de clavazones de corales,
 y de pequeños nácares cubiertas:
 vé que rayos de luces inmortales
 dán , y que están de par en par abiertas,
 y los quiciales de oro muy rollizo,
 que muestran el poder de quien los hizo,
 Colunas mas hermosas , que valientes,
 sustentan el gran techo cristalino:
 las paredes son piedras transparentes,
 cuyo valor del Occidente vino:

Brotan por los cimientos claras fuentes,
 y con pie blando en líquido camino
 corren cubriendo con sus claras linfas
 las carnes blancas de las bellas Ninfas.

De suelos pardos, de mohosos techos,
 hay doscientas hondísimas alcobas,
 y de menudos juncos verdes lechos,
 y encima colchas de pintadas tobas:
 maldicientes arroyos por estrechos
 pasos murmuran entre juncias y ovas,
 donde á los dioses del profundo sueño
 cubre de adormideras y beleño.

Vido, entrando Genil, un virgen coro
 de bellas Ninfas de desnudos pechos,
 sobre cristal cerniendo granos de oro
 con verdes crivos de esmeraldas hechos:
 vido, ricos de lustre y tesoro,
 follages de carámbano en los techos,
 que estaban por las puntas adornados
 de racimos de aljófares helados.

Un rico asiento de diamante frio
 sobre gradas de nacar se sustenta,
 donde preñadas perlas de rocío
 al alcazar dán luz, al Sol afrenta.
 El venerable viejo, dios del rio,
 aqui con santa magestad se asienta,
 reclinado en dos urnas relucientes,
 que son los caños de abundantes fuentes.

Yá que huyó la admiracion del fuego,

que abrasaba al amante despreciado,
 su queja al padre Betis cuenta luego,
 no sé , si mas lloroso que turbado:
 dió luz á su justicia , estando ciego
 de lágrimas , que amor habia brotado;
 y no hubo menester el dios amigo
 ni mas informacion , ni mas testigo.
 No será tu aficion con donén rota,
 le dice Betis , que tambien tu orilla
 mereció á Febo , como el sacro Eurota,
 por quien desprecia Júpiter su silla:
 Granada de tus templos es devota,
 si Ecatombe á mis templos dá Sevilla,
 y por tí gozo ilustres vasallages
 desde el Hispades dulce al negro Arages.
 En Colcos , junto á un ancho promontorio,
 hay unas grutas de alabastro fino,
 donde nació , entre arenas de avalorio,
 un Triton , que á servir á Betis vino:
 á este manda llamar á consistorio
 á todos los del reyno cristalino,
 los quales , al sagrado mandamiento,
 vienen venciendo por el agua el viento.
 Ricas garnachas de riqueza suma
 unos visten de tiernas esmeraldas:
 otros , como á la garza facil pluma,
 cubren de escama de oro las espaldas
 con ropas blancas de quajada espuma:
 otros vienen ceñidos con guirnaldas,

(brótando olor los cristalinos cuernos
 de tiernas flores y de tallos tiernos.
 Quantas viven en fuentes Ninfas bellas
 (que burlan los satíricos Silvanos,
 que arrojándose al agua por cogellas,
 el agua aprietan con lascivas manos)
 vinieron, y á una parte las doncellas,
 á otra los mozos, y á otra los ancianos,
 se sientan, qual conviene á tales huespedes,
 en blandas sillas de mojados cespedes.

Y á que corrió el silencio las cortinas,
 dando angosto camino al blando aliento,
 y las vistas suspensas y divinas,
 á Betis fueron penetrando el viento,
 y entre los labios de esmeraldas finas
 pararon, él con grave movimiento
 sacudió la cabeza sobre

y perlas sudó el suelo, y

No con el mar de España tengo guerra,
 dice, ó saliendo de mi margen corva,
 quiero cubrir las faldas de la tierra,
 miéntras teme dudosa que la sorba:
 ni pardo monte, ni cerúlea sierra
 de mi profundidad el paso estorva;

~~mas en~~ casa un claro dios divino,
 que ha merecido á Betis por padrino.

Tú, Genil, á quien ciñen mirto y lauro
 (no cañaveras frágiles) tus sienes,
 y, como el Cindo del nevado Tauro,

montes de plata por principio tienes:
 tú , aquel potente dios , á quien el Dauro
 señor te hace de mayores bienes,
 pues que sus Ninfas en liviano coro,
 para dárte tributo ciernen oro:

Oy gozarás de Cínaris los brazos;
 y tú , Ninfa , el valor de ser su esposa,
 y en legítimo fuego y dulces lazos,
 dejaréis á Cidálida envidiosa,
 dijo ; y ella , huyendo los abrazos,
 volvió turbada la cervíz de rosa,
 naciendo al tierno llanto, que comienza,
 rojo color de virginal vergüenza.

No hay dios , á quien el llanto no recuerde,
 si con la compasion hace su tiro;
 y asi el aliento , que la Ninfa pierde,
 costó m. ozo y de un suspiro;
 y hubo alg. que el crin de sauce verde
 tendió sobre la frente de safiro;
 mas los arroyos, que á la puerta estaban,
 del desdén de la Ninfa murmuraban.

Como quando en solícitos tropeles,
 por mayor magestad de sus castillos
 ricos de olor , vestidos de doseles,
 entre selvages cercas de tomillos,
 guardando rubias perezosas mieles
 en urnas de panales amarillos,
 se oyeron las abejas en esquadra,
 asi el rumor por la soberbia quadra.

Lágrimas tibias de tus luces bellas
 llueves en tanto que Génil te imita,
 ¡ó Cínaris! mas todas tus querellas
 Betis mirando , el caso facilita:
 que el melindre , que es dado á las doncellas,
 piensa que el libre espíritu te quita;
 y así , queriendo en monte hacer llano,
 la mano de Génil puso en tu mano.
 Llenos de envidia noble se levantan
 los dioses del sagrado coliséo,
 y con las lenguas de agua dulce cantan
 alegres : Himenéó , Himenéó;
 mas de improviso , sin pensar , se espantan,
 porque la Ninfa , viendo el caso feo,
 y su virginidad así oprimida,
 quedó llorando , en agua convertida.

ANDRÉS REY
DE ARTIEDA.

EPISTOLA.

ES la Comedia espejo de la vida,
su fin mostrar los vicios y virtudes,
para vivir con orden y medida.

Remedio eficacísimo (no dudes)
para animar los varoniles pechos,
y enfrenar las ardientes juventudes.

Materia y forma son diversos hechos,
que guian á felices casamientos
por caminos difíciles y estrechos;

O al contrario, placeres y contentos,
que pasan como rápido torrente,
y rematan con trágicos portentos.

La causa, que llamamos eficiente,
no es menos que un Filosofo Poeta,
sagáz de ingenio, claro, y eloquente:

El que no fuere tal, no se entremeta
en lo que es apurar moralidades,
porque requiere habilidad perfecta

Para pintar, conforme las edades,
el vicio y la virtud que predomina,
y enjerir las mentiras con verdades.

Esto nos muestra al ojo Celestina,
digo, el Autor, que supo dárle el punto

cón tan suave espíritu y doctrina.

A Horacio en la Poética pregunto,
¿ si el artifice llega á lo que puede,
quando lo dulce y útil nos dá junto?

Averiguado, pues, de esta vez quede,
que es la Comedia por extremo buena,
y el Autor á quien Dios tal dón concede.

El que las abomina y las condena,
habla de algunos tristes Comediantes,
que hacen mil libertades en la Scena.

Y que diga mal dellos, no te espantes,
que tantas zarabandas, tantos mimos,
chaconas, y otras cosas semejantes,

Puesto caso que dellas nos reimos,
las lloramos despues con los hijuelos,
del gusto sensual que concebimos.

Pintar pudiera aqui algunos martellos,
que han traído inquietos á Señores;
pero pues son notorios, callarélos.

Con todo, no será justo que ignores,
que hay bayles tan medidos y compuestos,
que sacan de vergüenza á los Autores.

Pero que sean aquellos, ó sean estos,
si de esencia no son de la Comedia,
¿ qué importa en su favor alegar textos?

Si quitados los bayles se remedia,
siga su traza el Cómico prudente,
y el Trágico prosiga su Tragedia.

Murmuran de este genero de gente

(di-

(digo de los Autores que recitan)
 muchos que en este mundo están á diente.

Dicen , que como juntos cohabitan
 los solteros , emprenden las casadas,
 que sus maridos propios facilitan

Burlas para domésticas pesadas.
 En favor de ellos , oyeme , y diréte
 cierta danza , que ví una vez de espadas.

Erase Doña Páfila Copete
 casada con un cierto Comediante,
 lebron , pero en el talle matasiete.

Este traia consigo un ayudante
 para acudir á su muger y casa
 con lo bueno , costoso , y abundante.

Era la hembra verdinegra rasa,
 amiga de pependencias , novelera,
 y en amores lascivos una brasa.

Tenia por amiga y compañera
 á Doña Laura , gran zarabandista,
 verde como la misma Primavera,

La qual tenia el marido petrarquista,
 hombre que componia y recitaba,
 y juntamente otro galán de vista.

Era tambien coleriquilla y brava,
 y asi las dos vinieron á las manos
 por cosa , que , apurada , no importaba.

Los dos amigos de ellas casquivanos,
 viendo que estaban quedos los maridos,
 furiosos se envistieron como alanos.

Que

¡ Quedaron por las hembras mal heridos,
 haciendo los maridos su figura
 con solo patear y dár bramidos,

Quien este caso de estos seis apura,
 adulterios verá, tráτος infames,
 que callarlos será muy gran cordura.

Mas no por eso á la Comedia llames
 adúltera, que por extremo es buena,
 y es bien que como á tal la precies y ames.

Castiguen los que rigen, norabuena,
 al que tales delitos y obras hace,
 que el malo se corrige con la pena.

Y quando bien se apure y adelgace
 ¿ el Comediante, quando representa,
 es Pablos, quando á Pablos contrahace ?

Si quando Rey, como Señor se sienta,
 si cobra quando Cid tantos aceros,
 que al parecer emprenderá á cinquenta,

¿ Es á dicha Morales, ó Cisneros ?
 ¿ ó es la triste Belerma Mariflores,
 quando á llanto y pasion puede moveros ?

Claro es que no son ellos ¿ Pues, Señores,
 qué importa á la Comedia que sean malos,
 si para recitar son los mejores ?

Los palos, que se dán allí ¿ son palos ?
 ¿ a los que como simples los reciben,
 el entremés fingido afrentarállos ?

¿ A dicha los que mueren no reviven ?
 y si es que lo requiere la maraña,

¿ los

¿ los que lo fingen paren , ó conciben ?

Sola la vista y opinion se engaña,
y asi el vicio y virtud de ellos no ofende,
ni á la Comedia en un cabello daña.

Con todo, por la Iglesia hay quien atiende
á mandar , que la que es soltera y mala,
no recite Comedias , ó se enmiende.

Límite breve , al fin , se le señala;
y si declina un dedo de la senda,
el que es recto Juez castigarála.

Y aun no solo reforma su vivienda;
mas las Comedias , que recitan , mira,
y lo lascivo y descompuesto enmienda.

¿ A qué fin , pues , Eraclito se aíra,
si examinadas , se les dá licencia,
y del Juez que se la dió se admira ?

Sepamos , ¿ la Económica no es ciencia ?
¿ pues la Comedia qué otra cosa enseña ?
oygame , y tenga un poco de paciencia.

La gravedad que ha de tener la dueña,
la ley que ha de guardar firme y constante
el hombre , que su fé y palabra empeña:

Zelo y amor del padre vigilante,
de los hijos el miedo y el respeto,
que han de guardar , teniéndole delante:

Del que es galán el término discreto,
la vergüenza y valor de una doncella,
quando se vé en confusion y aprieto:

El fin de una justísima querella,

la muerte arrebatada de un Tirano,
que por su gusto todo lo atropella:

Esto enseña al discreto Cortesano,
para que la virtud moral abrace,
y de lo pernicioso alce la mano.

Y como á secas la verdad no place,
es necesario que el Poeta sabio
con artificio lo disponga y trace.

Quiero apretarme con el dedo el labio,
porque tratando á bulto de Poetas,
hago á los que lo son notable agravio.

➤ No son, no, los que troban chanzonetas:
imájina que son mucho más que hombres,
y oráculos de Dios, si el punto aprietas.

A mí y otros cuitados no nos nombres
Poetas; que son rústicos engaños
darnos tan grandes títulos y nombres.

De Artes me gradué á los catorce años,
graduéme de Leyes á los veinte,
con aplauso y pronósticos estraños.

Marte, favorecido en ascendente,
dándome la Gineta, al primer paso
me hizo vér las costumbres de la gente.

• Tube á Mercurio junto de Pegaso,
y así (aunque Capitan de Infantería)
me entretuvo Virgilio y Garcilaso.

➤ Saturno, que en la octava presidía,
tanto me hizo privar con Tholoméo
que leí en Barcelona Astrología;

Y aunque me fue propicio el Caducéo,
y me hizo vér mil cosas la Gineta,
y al paso de Saturno aprendo y leo,
Jamás me aventuré á llamar Poeta,
ni entiendo con qué espíritu se atreven
á pensar que lo son niños de teta.

Como las gotas , que en Verano llueven
con el ardiente Sol, dando en el suelo,
se transforman en ranas y se mueven,
Asi al calor del gran Señor de Delo
se levantan del polvo Poetillas
con tanta habilidad , que es un consuelo.

Y es una de sus grandes maravillas
el vér que una Comedia escriba un triste,
que ayer sacó Minerva de mantillas.

Y como en viento su invencion consiste,
en ocho dias , y en menor espacio,
conforme su caudal la adorna y viste.

¡ O quán al vivo nos compara Horacio
á los sueños frenéticos de enfermo
lo que escribe en su triste cartapacio!

Galeras ví una vez ir por el yermo,
y correr seis caballos por la posta
de la Isla del Gozo hasta Palermo.

Poner dentro Vizcaya Famagosta,
y junto de los Alpes Persia y Media,
y Alemania pintar larga y angosta.

Como estas cosas representa Heredia,
á pedimento de un amigo suyo,

que

que en seis horas compone una Comedia.

Por no cansarte , al fin , Señor , concluyo ,
que como el argumento sea tan bueno ,
que corresponda al claro ingenio tuyo :

• El verso grave , en su lugar , y ameno ,
examinado quien lo tiene á cargo
lo mal sonante , barbaro y obsceno ,

Puedes oir Comedias á mi cargo ,
y mas si una pasion al alma llega ,
y el dia sobra , ó te parece largo .

Que Tarrega , Aguilar , Lope de Vega ,
aligerar con sus escritos pueden
la ansia y pasion que te desasosiega ;

Y pues salud los Cielos te conceden ,
y querrá Dios que en estender tu estado
en tu favor confederados rueden ,

• Creeme , si te aflige algun cuidado ,
que con el fuego se acrisola el oro ,
y luce mas el hierro cicalado .

Tu criado menor , Artemidoro .



DEL MISMO AUTOR.

SONETO.

COMO, á su parecer la bruja vuela,
y untada se encarama y precipita,
asi un Soldado , dentro una garita,
esto pensaba , haciendo centinela:
No, me falta manopla , ni escarcela:
mañana soy Alferez , ¿ quién lo quita ?
y sirviendo á Felipe y Margarita,
embrazo , y tengo page de rodela:
Vengo á ser General ; corro la Costa,
á Chipre gano , Príncipe me nombro ,
y por Rey mé coronó en Famagosta:
Reconozco al de España , al Turco asombro:
con esto se acabó de hacer la posta,
y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

EL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS.

CANCION.

YA, pues, que todo el mundo mis pasiones
 de mis versos presume,
 culpa de mis hipérbolos causada,
 quiero mudar de estilo y de razones;
 y pues la misma pena me consume,
 tomar la lira menos bien templada.
 ¡O vos, rubia manada!
 y todos los demás, que paso á paso
 padeis los alcacéres del Parnaso,
 prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
 para que el vulgo bárbaro no entienda
 por mis necios afetos
 el alma de mi versos y concetos.
 Que si animando tan humilde estilo,
 segunda vez pretende
 comentar mis desdichas, desde agora
 de los que habitan el Egiptio Nilo,
 ó los que en Etiopia el Sol enciende,
 y en los bordados Reynos del Aurora,
 que Febo infante dora,
 aprenderé la lengua no entendida,
 dejando obscura fama en larga vida;

mas yo fio , Piérides , que en tanto
 aflojaréis las cinchas á mi canto,
 y que en este language
 el Lethe me dará franco pasage.
 Riberas del estrecho Manzanares,
 por donde antiguamente
 alborotó sus límites postreros
 ja que tubo á Jonás en los hijares,
 obscureciendo su cristal corriente
 la paja , y vino del albarda y cueros,
 á fuerza de los fieros
 dardos y chuzos de la gente armada,
 que por la puente le estorvó la entrada:
 un soto lleno de verdura y caza,
 donde prueban los toros de la plaza,
 cubre la orilla amena
 de chopos , sauces , lirios , y verbená.
 En este un Martes pardo , aciagó , y malo
 para casar doncellas,
 entre la grama y los menudos juncos
 ví el Sol , á cuya vista me regalo,
 y aquellos ojos , como dos estrellas;
 y es poco si dijera dos carbuncos.
 No desde los Aruncos
 á nuestros Montañeses vieron dama
 tan bella los antojos de la fama;
 al fin yo ví su rostro , y su aguileña
 nariz , como remate de cermeña,
 y aquella boca hermosa,

que

que dejó de ser guinda por ser rosa.
 Mas si Cupido , entónçes lisonjero,
 en vez de la sangrienta
 ballesta de sangrar roçines y acas,
 tiróme con la mano de un mortero,
 que durmiendo una noche en una venta
 hurtó para tirar á las urracas:
 tal en Indias amacas
 suele desvanecerse , ó en la nave
 quien ni del mar , ni del colúmpio sabe,
 quedando yo tan triste y descompuesto,
 como despues de las vendimias cesto,
 dando mas estornudos,
 que los tabacos dán por los embudos.
 No suele el Sol mas libre y licencioso
 entrar por un resquicio
 en un zaquizamí de teja vana,
 que el rayo illustre de su rostro hermoso,
 haciendo en mí piramidal solsticio,
 con dulce fuerza de opresion tirana
 entró por la ventana
 de aquestos ojos á mi helado peçho,
 suave ardor de mis sentidos hecho;
 aunque el fuego , que el humo interrumpia,
 en densa nube el ayre convertia:
 si alguno me miraba
 del tufo de mi mal estornudaba.
 Rapáz Amor , ¿ qué es esto , quién te ha dado
 fuerza tan poderosa

desde la roja púrpura al plebeyo
 sayal, que sigue el buey con el arado ?
 ¿ Qué Pangéo produce aquella rosa,
 Astolfo del sentido de Apuleyo ?
 ¿ qué Cesar, qué Pompeyo,
 qué pastor, qué rocin, rúcio, ó castaño,
 no hirió tu flecha, ni rindió tu engaño ?
 ¿ Qué Adonis, qué Narciso, ó Filomena,
 en flor, ó en pluma no floró tu pena ?
 Todos mueren de amores,
 Cesar, rocin, pastores, aves, flores.
 Allí con los ardores del veneno,
 aunque dulce contrario,
 á la quietud del corazón rendido,
 quejéme al soto, al prado, al campo ameno
 de aquel mortal arquero Sagitario,
 desnudo de temor, de error vestido.
 El río condolido
 de lástima, corrió como solía,
 y las aves con dulce melodía
 animaban los zéfiros suaves,
 que también en las flores eran aves;
 y patos y conejos
 escuchaban mis penas desde lejos.
 Alamo no quedó, no quedó fuente,
 pastor, ni lavandera,
 novillo en soto, ni borrico en prado,
 que no se condoliese tiernamente
 de vér en su ribera

Hollar de amor un hombre Licenciado,
 tan docto , y tan barbado,
 como si el alma fuese vieja , ó niña,
 barbada por los lados , ó lampiña;
 ni es centro el cuerpo del amor heroico,
 aunque no soy Platónico , ni Estoico,
 siguiendo en esta tema
 aquel Aristotélico teorema.

Dijo este tal Autor , que en Griego escribe,
 por no ser de la Mancha,
 y ser la lengua en que nacido habia,
 que amor en conyugales lazos vive,
 y sin ellos tambien : que tanto ensancha
 de su jurisdiccion la Monarquía,
 que fue sentencia fria,
 aunque la diga el Rey filosofante,
 no porque la condeno repugnante;
 pero siendo Juez naturaleza,
 amable , por ser bien , es la belleza;
 y sin comunicarse
 pudiera de Aristoteles quejarse.

Viéndome , en fin , que por las selvas solas
 Sátiro parecia,
 amante sin dinero , pobre y roto,
 envidiaba las cándidas tortolas,
 aunque mayor envidia me afligia
 de los que merendaban en el soto.
 Mas quando mas remoto
 de todo bien , sin esperanza estaba,

ví què la bella Juana merendaba
 una empanada con Leonor su tia,
 y aunque era el Alva de quien sale el dia,
 dejando amor antojos,
 á la empanada me llevó los ojos.
 Si con hambre no hay Venus que aproveche,
 tanta descortesía
 disculpe , si de amor fuere culpada,
 en pan de azucar un capón de leche;
 y aunque Juana tan linda parecia,
 de mas sazón estaba la empanada,
 invencion regalada;
 y mas que para oír tiple eunucos,
 si merendár habas, ó almendrucos,
 pudierase quejar de mi deseo;
 pero entre quantos platos dulces véo,
 puede comer el Fucar,
 tiple de teta en círculos de azucar.
 No de otra suerte gozque hambriento esgrime
 blanda flexible cola,
 en torno de la mesa de su dueño,
 y con lengua anhelante gruñe y gime,
 yá con ladrido , yá con cabriola,
 que yo con muda queja el alma enseño:
 ella con el risueño
 semblante , entónces me tiró tirana
 (aunque fue de marfil la cerbatana)
 del cadaver preterito la Troya,
 á manera de torno de tramoya.

¡O terribles excesos !
 esperando pechugas , hallar huesos.
 Dióme en la nuez el golpe , que me hizo
 sacar toda la lengua,
 como perro con hueso atravesado;
 mas el favor la pena satisfizo,
 que no es amando mengua
 salir favorecido , y agraviado:
 sentíme consolado .
 del golpe , que en señal de mi victoria,
 sonó , como quien muerde zanahoria,
 mas apacible , que al villano oído
 el dulce són del rábano partido;
 y como hirió en lo hueco,
 opuesta resonó la Ninfa Eco.
 Mas habiéndole dicho mi accidente,
 se levantó furiosa,
 como suele perdíz , que del sonante
 rocin del cazador la estampa siente,
 formando aquella rueda sonora
 del vuelo fugitivo retumbante.
 El soto , que delante
 sintió las cayreladas zapatillas,
 tocaba sus azules campanillas;
 y al pasar , cada flor le daba un beso,
 en fé de que era el pie cándido queso;
 aunque en tales rebatos,
 no si eran coturnos ~~z~~ zapatos.
 No suele algun sardesco de mañana

de su chozuela pobre
 salir brioso , dando mil carreras,
 repicando á su són como campana
 los abollados cántaros de cobre
 entre las sonadoras aguaderas;
 ni fueron tan ligeras
 de Dafne las castizas cosetadas,
 como de mi enemiga las pisadas,
 y aquel brioso zahareño brio,
 que allá se lleva el pensamiento mio,
 dejando á mi deseo
 la pluma , que dejó Progne á Teréo.
 Yo despechado , por la selva fui me,
 y hallé en la verde grama
 la hermosa Venus , y el rapáz Cupido:
 ella le riñe , y él solloza y gime;
 y viendo que al amor , amor desama,
 en la hierba senígena tendido,
 acomodé el oído,
 qual se suele poner tierno gazapo,
 y ví que Venus , sacudiendo un trapo,
 limpiaba con sus manos delicadas
 de aquel rapáz las cartas atrasadas
 y triste en ser su madre,
 maldecia el herrero de su padre.
 No soy , decia el niño , sinó engendro
 de Marte furibundo,
 de polvo , y sangre , y de sudor teñido:
 bien lo saben las ramas deste almendro,

y Júpiter, y vos, y todo el mundo,
 quando mejor hubiera producido
 de carmesí vestido
 vuestro rostro las fosas del Pangéo,
 si la vid y la risa juntas véo;
 y no es mucho que yo tenga por Mayo,
 para mayor salud algun desmayo:
 que la Ninfa mas linda y mas mirlada,
 suele estar amarilla y colorada.

Reíme entónces yo de un Licenciado,
 que en todo su juicio
 me dijo, que su dama cristalina
 nunca tubo tal género de enfado,
 sabiendo que el timón del edificio
 consiste en disparar la culebrina,
 aunque amor desatina.

¡ O , vasallos de Venus ! no os engañe,
 ni el bien que os venga , ni el rigor que os da-
 .que amor es un compuesto de accidentes, [ñe,
 á quien los zelos dán chazas corrientes,
 y Fenix de sus brasas
 purga desdenes con ciruelas pasas.

Amor tubo razon , y yo lo fundo
 en que por no ser tales,
 para pañales del señor Cupido
 se hicieron muchos versos en el mundo,
 que como de otros lienzos principales
 los Poetas tal vez los han rompido,
 y es cosa que ha venido

(370)

á ser fragmento inútil á su dueño, -
quando Venus al niño rinde al sueño:
quitando el borrador pone el traslado,
aunque todo despues queda borrado:
dichoso aquel conceto,
que se pudo librar de tanto aprieto.
Cancion , si acaso vás á pasearte
al prado , ó á otra parte,
pásate por en cás de un alojero,
y díle como muero.

..... *Animis natum inventumque poema juvandis,
Si paullum à summo discessit , vergit ad imum.*

(i)

INDICE

DE LAS PIEZAS, QUE COMPONEN ESTE PRIMER TOMO del *Parnaso Español*, con una breve noticia, y juicio de ellas.

I. ARTE PÓETICA DE HORACIO, *traducida por VICENTE ESPINÉL, página 1.*

PAra dár entrada á la Colección del PARNASO ESPAÑOL, no se pudiera presentar otra Pieza mas oportuna en el asunto, que la presente, como la mejor Obra del mayor Maestro del Arte, y el Poema mas docto, y de mas buen gusto de toda la antigüedad. Esta Traducción es tan perfecta, y tan felizmente ajustada á su original, que aun excediendo notablemente en la extension, á causa de la diversa índole de las Lenguas, nada muy superfluo, ni voluntariamente ingerido. Usó ESPINÉL con mucho acuerdo del verso libre, para la mas cómoda y facil exposicion de las sentencias y preceptos; de suerte, que léjos de perder estos nada de su vigor y nativa gracia, adquieren no pocas veces nueva fuerza y brío con la frase Cas-
te-

tellana ; sin dejar por eso de ser la versificación llena , fluida , y sonora. Por todo lo qual se justifica la autoridad de esta excelente Traducción , y la preeminencia que la dán los hombres Eruditos. Hallase al fin de las *Rimas* , que publicó su Autor en Madrid 1591.

2. LAS DELICIAS de D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS , pag. 30.

DIÓ el nombre de DELICIAS el *Anacreonte Español* al Libro 2 de las Poesías , que publicó con el título de *Eroticas* , y con justa razón ; atendida la incomparable dulzura y elegancia , que brilla en estas composiciones. Son las Odas Anacreonticas mas excelentes , que hay en Castellano ; y con dificultad se hallarán mejores en los idiomas Griego y Latino : no siendo la menor recomendacion haberlas compuesto *Villegas* á los 14 años , y limado á los 20 de su edad , como él mismo confiesa. De las 44 *Cantilenas* , que comprehende bajo aquel nombre de *Delicias* , se han escogido 22 , las mas sobresalientes ; aunque con la dificultad y confusion , que ocurren en un Autor , de quien todo es excelente , todo es sublime , y perfectamente acabado. No obstante ; en medio de la ventaja , que se halla en las Odas elegidas , se

señalan algunas, que rayan en la última línea de la hermosura y belleza Poética : tal es la *Cantilena* del Pajarillo , que es la tercera , que no reconoce igual en nuestra Lengua. Por estas Piezas , y las demás , que ocuparán la *Coleccion* , se coloca á este esclarecido Poeta en uno de los primeros lugares , que sin injusticia no se le podía quitar en el PARNASO ESPAÑOL.

3. CANCION de D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. *¡O tú, que con dudosos pasos mides*, pag. 65.

Entre las muchas y singulares composiciones de este ilustre Ingenio , merece particular estimacion la presente *Cancion moral* , en que *pinta* , y *corrige la vanidad* , y *locura mundana* , y es una de las mejores de la *Musa Euterpe* , y de las mas corregidas de nuestro *Quevedo*. Los egemplos son naturales y muy propios , las sentencias escogidas y nada vulgares , la sátira es noble y severa , y la moral sólida y acendrada ; á que añade no poco realce la harmonía , pureza , y magestad de la versificacion.

4. EGLOGA de JUAN DE MORALES,
pag. 71.

DE esta excelente composición se enunció algo en el Prólogo : aora debe añadirse , que se ofrece al Público , como por Pieza maestra , y modelo de semejantes composiciones. Toda ella está llena de perfectas imitaciones de los Principes de la Bucolica Griegos y Latinos. El decoro de las personas se observa con incomparable puntualidad y destreza. Los pensamientos están concebidos y expresados con tal viveza , intension y ternura , como hace experimentar la emoción que causa en los animos de sus lectores ; y acreditan que su Autor nó la compuso acaso , sino impelido de la pasión de algun objeto real , que le dominaba. Sobre todo el verso es tan suave , corriente y sonoro , qual conviene á la naturaleza y asunto de las Eglogas. Hallase esta preciosa muestra del sublime ingenio de nuestro Morales en las *Flores de Poetas ilustrés de Pedro de Espinosa*.

5. ODA á la Flor de Gnido , de GARCILASO
DE LA VEGA : *Si de mi baja Lira* : pag. 68.

ES la quinta *Cancion* , y una de las mas hermosas composiciones de este clarísimo

genio, y con razon llamado Principe de los Poetas Castellanos de su tiempo, pues á él principalmente le debe nuestra Poesía el grado de perfeccion, magestad y cultura á que llegó en su mayor aumento. La presente Pieza basta á acreditar esta verdad, por la propiedad y belleza de las imagenes, la hermosura de las alusiones, la suavidad y pureza del estilo, y el ornato, gravedad, decoro, y demás galas, que supo *Garcilaso* transferir de los mas famosos Poetas de la Italia á la versificacion Española, no conocida en ella hasta su tiempo. Dirigióla á una Dama Napolitana, llamada *Doña T. Solarte Sanseverino*, hija del Duque de *Soma*, á quien servia *Fabio Galeota*, grande amigo de *Garcilaso*, y vivia en un barrio de aquella Ciudad, llamado *Il Seggio di Gnido*, por lo que la intitula. *A la Flor de Gnido*,

6. ODA I. de *Pindaro*, traducida por FR. LUIS DE LEON, pag. 88.

Entre las varias y elegantes Traducciones de las Lenguas sabias, en que fue tan feliz este eloqüentísimo Escritor y Poeta, se inserta por la primera la hermosa Oda del Agua, que lo fue tambien en el orden de las del Principe de los Líricos de la Grecia, ma-

manifestando en ella nuestro Traductor la Lengua Castellana pueda competir con la Griega en la abundancia y magestad , y abriendo el camino , que despues siguieron nuestros mas célebres Traductores. En efecto , esta version es una de las mas ajustadas , y mas libres de las licencias que se notan en las demás de este Poeta , y solo permitidas á los tan doctos como él. Se ha seguido en ella , como se executará con todas las de que constará esta Coleccion , las ediciones mas correctas en los Poetas de que las tenemos repetidas , ó consultando los originales , que puedan adquirirse.

7. SATIRA de GREGORIO MORILLO,
Pag. 91.

LA Sátira , como especie mas noble , mas util , y mas principal de la Poesía , ocupará muchos , y muy distinguidos lugares en el *Parnaso Español*. A este fin se inserta la presente entrè el copioso numero , que se encuentra en nuestro Idioma , no tanto por el merito , que ella en sí tiene , quanto por empezar á verificar uno de los principales designios de este proyecto , que es la noticia de muchos Ilustres Ingenios , que yacen totalmente desconocidos , como su-

creditó nuestro *Morillo* : circunstancia que realza mas el mérito de sus Obras. La presente debe reputarse por una de las mas excelentes en su linea , y pudiera ponerse sin vergüenza al lado de los mejores Sermones de Horacio. Dirijese contra las malas costumbres , materia la mas abundante , mas propia , y mas común de esta especie de Escritos en todas las edades. No hay regla alguna de quantas pide el Arte , que no se hallen observadas en ella con notable delicadeza y primor. La doctrina es sólida , y acredita ser hija de un juicio filosofico y maduro : el donayre y la gracia guardan tal economía , que no debilitan , sino endulzan lo severo de la correccion : los puntos contra que esta se endereza tienen toda la universalidad que requieren para no tirar á objeto descubierto : la ironia es noble y felicada ; y en medio de la libertad con que la usa , no deja de parecer modesta : la erudicion es escogida y oportuna , y el verso fácil , numeroso , y corriente. Trae tambien esta hermosa Pieza *Pedro de Espinosa* en su Coleccion de *Poetas ilustres*.

8. ODA I. de la Barquilla , por ~~EL~~ DE
 VEGA CARPIO pag. 100.
 ODA II. pag. 105.
 ODA III. pag. 113.

SON las Odas Anacreonticas mas excelentes de nuestro fecundísimo Poeta *Lope de Vega* : hallanse esparcidas en la *Dorotéa*, y se han juntado y reducido á un cuerpo , siguiendo el orden posible , por ser todas composicion dirigida á un propio sugeto , que lo fue la muerte de su muger , como lo prueba bien la ternura é intension con que expresa los afectos de su ánimo. La metáfora es muy propia y bien seguida , aunque algunas veces la duplica , ó confunde , particularmente en las *Odas I*, y *III* : por lo demás tienen todas, sobre la facilidad y pureza de estilo, tan natural á su Autor , la elegancia , belleza y soltura , que se pueden desear para la perfeccion de esta especie de Poesías.

9. LA RAQUEL, por D. LUIS DE ULLOA
 PEREYRA , pag. 123.

NO se puede adaptar á esta hermosa , y elegante Composicion el titulo de Poema Epico , por carecer de muchas de las circunstancias , y requisitos que constituyen

y en la Epopoey por otros defectos , hijos
 del mal gusto de un siglo de su Autor ; pero lo
 noble de los pensamientos , la elevacion y ma-
 gestad de las expresiones , el decoro de las
 personas , lo bien regido de la fabula , el alto
 numero y culto verso ; y sobre todo , las mu-
 chas y graves sentencias de que está adorna-
 do todo este Poema , le hacen muy digno
 del aplauso , que logra entre los Eruditos , y
 de que ocupe lugar en el *Parnaso Español* .

10. SONETO de LUPERCIO LEONARDO DE
 ARGENSOLA : *Llevó tras sí los pámpanos*
Octubre , pag. 144 .

ES de los mas celebrados de este famo-
 so Ingenio , y mereceria sin duda uno
 de los primeros lugares entre los mejores So-
 netos de la Lengua Castellana , si corres-
 pondiese á la hermosura del pensamien-
 to el vigor del concepto de conclusion , se-
 gun las leyes del Epigrama . Parece que ha
 querido atribuirse á *D. Francisco de Quevedo* ,
 y como tal se halla estampado en al-
 gunas ediciones de este gran Poeta ; pero el
 carácter de la versificacion , sin otras prue-
 bas , manifiesta su legitimo Autor .

11. ODA del Bachiller FRANCISCO DE LA TORRE: *Rompe del seno del dorado Atlante*, pag. 145.

Esta hermosa pintura del amanecer es una de las mejores Poesías, que con aquel supuesto nombre publicó su verdadero Autor D. Francisco de Quevedo; pues aunque esto no esté probado con las últimas evidencias, las razones que lo persuaden son tan convincentes, que en buena critica no dejan recurso á la duda. Toda la presente composición está llena de hermosas imágenes, y felices imitaciones de los mejores modelos de la antigüedad, y respira aquella dulzura, sonoridad, furor soberano; y demás gracias de que abundan singularmente estas Obras, que en su linea son sin disputa las mas perfectas que tiene nuestra Nación.

12. MADRIGAL de LUIS MARTIN: *Iba cogiendo flores*, pag. 147.

FUE tan feliz este Ingenio en semejante especie de composiciones, como lo acredita la presente, que se encuentra en la citada Colección de Pedro Espinosa; y por lo dulce y delicado del pensamiento, la medida y precisión con que le sigue, y la inimitable fe-

licia de la conclusion, las
ponen en primer lugar entre las composicio-
nes, que de esta clase se pueden ofrecer en
Lengua Castellana.

13. LAS LATINAS de D. ESTEBAN MA-
NUEL DE VILLEGAS, pag. 148.

Todas las Obras de este gran Poeta tienen
un merito singular; pero entre ellas se
señalan con mayor excelencia las que llamó
Latinas, y son la *Egloga en Exámetros*, los *Sá-
pbicos*, y los *Dísticos*, por constar del mismo
numero y medida que los versos de los idiomas
Griego y Latino, con que hizo vér, que el
nuestro es capaz de toda la grandeza y mages-
tad de aquellos, hasta en la perfecta imitacion
del metro; y con efecto consiguió que estas
composiciones no se tengan por inferiores á
las mas famosas, que en su especie nos ha con-
servado la antigüedad. En la presente *Egloga*
se hallan versos tan elegantes; tan llenos, tan
sonoros, que la hacen digna de ponerse al lado
de las de Theocrito y Virgilio, á quienes imitó
tan diestramente nuestro *Villegas* en la idea,
en el decoro y el artificio. Pero nada prueba
mejor la destreza con que supo hacer familia-
res los primores de las lenguas sabias, que los
versos *Sápbicos-adónicos*; ni tampoco se puede

dár igual ejemplo de d... en Lengua Castellana. No se o... en estas composiciones por únicas en excelencia y bondad, sino tambien por originales en su linea; pues aunque algunos Poetas, antes y despues de *Villégas*, se han exercitado en estas, y otras especies de metros Latinos; pero ninguno ha podido competir con nuestro Autor en el talento consumado, en la erudicion profunda, en la lectura inmensa de los mas insignes modelos de la antigüedad, y otras ventajas, que le colocan superior en esta clase á todos los Poetas de la Nacion, como hará patente la edicion completa y aumentada de las Obras de este doctísimo Varon, que verá el Público con brevedad.

14. **CANCION** de LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA: *Alivia sus fatigas*, pag. 157.

ES una de las mas celebradas de este grande Ingenio, llena de hermosas imágenes, y similes muy propios, que junto con el puro y levantado estilo; que enoblece todos sus Escritos, hacen esta Pieza muy digna de la imitacion, y del aplauso. Escribióla á la *Esperanza*; y en un código manuscrito, que muestra ser del tiempo del Autor, se halla la primera Estrofa, que falta en las Obras impresas.

presas, y el momento de toda la Cancion. Dice asi;

Aplacase muy presto
 el temor importuno,
 y dejase llevar de la esperanzas
 Infierno es manifesto
 no ver indicio alguno
 de que puede en la pena haver mudanza:
 aflige la tardanza
 del bien ; pero consuela,
 si se espera á saber que el tiempo vuela.

13. SONETO *del MISMO AUTOR* : *Trás importunas lluvias amanece*, pag. 259.

ES de los mas excelentes de *Lupercio* y de la Lengua Castellana , por lo hermoso y ajustado del pensamiento , y lo feliz de la prueba de conclusion , con que cumple perfectamente con las leyes , y puede servir de modelo de semejantes composiciones.

16. SATIRA *de D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS*, pag. 160.

Continúa el progreso de la Sátira Castellana con la presente Pieza , una de las mas célebres del mejor Satirico, y Juvenal de

España. Intitulóla: *Exposición de las Costumbres y Ceremonias contra las costumbres diferentes de los Castellanos*, y la dirigió al Conde Duque Don Gaspar de Guzmán en su valimento. A este utilísimo efecto pinta con tal viveza los males, y aplica con tanta discrecion los antidotos, que junto con la natural gracia, el donayre, la erudición, el seso, y la absoluta posesión del Idioma, prendas inseparables de los Poetas Satíricos, acredita en nuestro *Quevedo* la antigua verdad de que estos han sido los mayores Poetas en todas las Naciones.

17. SONETO de CHRISTOVAL SUAREZ DE FIGUEROA: *O bien feliz el que la vida pasa*, pag. 167.

HAllase entre las Poesías, que insertó este Autor en su Libro de *La Constante Amarilis*; y aunque el pensamiento, ni por la substancia, ni en el modo tiene nada de novedad, está expresado con facilidad y claridad. En el progreso de esta Obra se publicarán egemplares, que acrediten el merito de este Poeta, y el juicio que de él hizo el célebre *Miguel de Cervantes*.

18. *Doctor AGUSTIN DE TEJADA: C. Constitucio, pag. 168.*

EN la referida Coleccion de *Flores de Poetas illustres* se encuentra esta elegantisima *Cancion* laudatoria; y es en su linea una de las mejores Piezas, que hay en nuestra Lengua, y que tal vez realzaria mas poderse rastrear el sugeto á quien fue dirigida. Toda ella abunda de muy vivas imágenes, y similes muy propios y adequados; y generalmente está concebida con tal furor poetico, que agregado á la elevacion y magestad del estilo, y otras virtudes del ingenio, justifican el gran merito del de este illustre Poeta Castellano.

19. LAS EGLOGAS DE VIRGILIO.

EGLOGA I, y IV, traducidas por Gregorio Hernandez de Velasco, paginas 174, y 187.

El mas célebre Traductor de la Lengua Latina, que tiene la Castellana, es el *Doctor Gregorio Hernandez de Velasco*, no tan solo por las famosas Traducciones de *Virgilio*, sino por las demás que ocuparán el **PARNASO ESPAÑOL**. De estas dos *Eglogas* I, y IV, que solamente tradujo, como las mejores del Príncipe de la *Egloga* Latina, la primera,

cuyo nombre es TÍRIBO, si sola á dár á nuestro Autor todo el crédito que logra entre los inteligentes. No se hallará composicion Latina, reducida á la versificación Española, mas puntual, ni mas elegante: ventajas que solo se pueden hacer demostrables con el cotejo del original. Finalmente, es la Pieza alabada y citada de los Eruditos, como modelo y egemplar de Traducciones, á que realza sobre todo la destreza y magisterio con que poseía su Autor la Lengua Castellana, una de las primeras y mas precisas calidades de un buen Traductor. La *Egloga V.* no merece menos estimacion: Compúsola en verso suelto, esto es, quanto á la consonancia final; pero la observa rigurosamente en medio del verso siguiente: artificio muy ingenioso, que han practicado algunos de nuestros célebres Poetas con no menos apláuso, ni trabajo, que en los finales; y mucho mas apreciable ciñendose al concepto de una version tan fiel, tan elegante y rigurosa como la presente:

EGLOGA III, V, VII, y VIII, *traducidas por FR. LUIS DE LEON, paginas 180, 192, 204, y 209.*

Despues de *Gregorio Hernandez* merecen el primer lugar entre las Traducciones

de ~~Virgilio~~ hizo el Maestro Fr. Luis de Leon, que tradujo de las *Eglogas* y *Georgicas*. Para completar la Obra de las diez *Eglogas*, se insertan las quatro presentes de nuestro Autor (menos la II, que ni de él, ni de otro alguno se ha tenido por conveniente incluirla en esta *Coleccion*), en las cuales se encuentra (con particularidad en la *Egloga V*) aquel grado de perfeccion, que requieren estos trabajos, y á que han subido todos los de este doctissimo Poeta Castellano.

EGLOGA VI, IX, y X, traducidas por
CHRISTÓVAL DE MESA, paginas 198,
206, y 221.

Christoval de Mesa es el único Traductor general de todo lo mas famoso de *Virgilio*; y habiendo parecido conveniente variar de Traductores entre los mas clásicos, para mayor hermosura y amenidad de la coleccion de *las Eglogas*, se insertan las tres restantes de este Autor, mediante no desmerecer ponerse al lado del antecedente, escogiendo entre ambos las mas distinguidas. Esta proporcion y ensanche nos facilita la abundancia de Traductores de *Virgilio*, que tiene nuestra Lengua; pues aun sin ceñirse á los tres referidos, tenemos otros tambien de ~~clase~~ y merecimiento, desde

Juan de la Encina, cuyas obras son excelentes respecto al lenguaje de aquellos siglos, y se imprimió con sus demás obras en *Zaragoza* en 1516. Asimismo las que hicieron *Juan de Guzman*, y *Francisco Sanchez Brocense*, su Maestro, impresas en 1586, sin acordarnos de la que antiguamente executó *D. Enrique de Villena* en 1428; porque ya no existe, y la que ultimamente publicó *D. Francisco Enciso y Monzon* en 1699, por ser de muy poco momento. De las tres *Eglogas* presentes puede asegurarse que tienen todas las calidades de buena traducción, y que *Mesa* poseía con ventaja las dos Lenguas, aunque la abundancia de *analefas*, y otras figuras de que henchia sus versos (contrario en esto á *Fr. Luis de Leon*, que pecó en el vicio opuesto, por su falta) los hace un poco duros y difíciles; pero no les quita del todo la autoridad, ni desluce las prendas de Poeta, que tenia su Autor.

20. EPISTOLA de BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA: *Fabio, las esperanzas cortesanas*. INEDITA, pag. 226.

Esta hermosa Pieza yacía ignorada y confundida entre las muchas ineditas de los dos *Leonardos*, que existen en poder de algunos

(xxx)

Curiosos ; y oy., que se ha logrado sacar á la pública luz, se ofrece con gran satisfaccion, como una nobilísima Sátira, ó juicioso Sermon contra el vicio de la codicia, y vana pompa de los Cortesanos. Ella misma, sin otras pruebas de legitimidad, manifiesta ser parto del severo juicio y delicado ingenio del *Rector de Villa-hermosa*, y que la escribió en los últimos años de su vida, según resplandece en toda ella la luz de un sólido desencanto, y convence la madurez de los avisos, la profundidad de las sentencias, y las máximas de la mas sana y segura Filosofía. Finalmente, es una Pieza, que por el asunto, el orden, la erudicion, el estilo, la elegancia del verso, y otras ventajas ; se puede asegurar, que entre todas las producciones, que conocemos impresas de este immortal Ingenio, no hay otra que compita con ella. Pudiera haberse aclarado mas, ó mudado el sentido á una, ú otra expresión, al mismo tiempo que ha sido necesario suplir algunas, que estaban totalmente oscurecidas ; pero se ha omitido por guardar toda fidelidad al manuscrito, mediante tener algunas apariencias de original, ó á lo menos de exacta copia, executada en tiempo del Autor, según la forma de la letra, y otras señales.

(ix)
21. EPIGRAMA del MISMO AUTOR: *Quatro diemes* pag. 233.

Este es el Epigrama de Marcial *Si me-
mini et tibi quattuor*, &c. &c. y es una de aquellas pequeñas invencas,
que se transfieren a grandes y copiosas Tra-
ducciones, acredita las facultades de nues-
tra Lengua en una buena mano; pues sien-
do el Epigrama por su naturaleza y sus le-
yes una de las cosas mas difíciles de transferir
á otro Idioma, sin pérdida de su nativa fuer-
za, su puntualidad y precision, se halla el
presente, no solo tan puntual, tan idéntico,
y tan preciso, sino tan ventajoso en todas estas
partes, que no se puede ofrecer duda en la
preferencia de la copia al original.

22. AMINTA: *Fabula Pastoral* de TORQUA-
TO TASSO, traducida por D. JUAN DE JAB-
REGUI, pag. 234.

ASI como esta composicion es una de las
Obras mas perfectas de su géne-
ro hay en ella, no tambien la presente Tra-
duccion, sino algunas cosas mas excelentes que
tiene la Lengua Castellana; por cuyo mérito
singular pedia que se distinguese su insercion
del primer Tomo de nuestro PARNASO, por

que la disfrute quando antes el público con la novedad y ventajas que se le ofrece. Imprimióla completa la primera vez nuestro JAUREGUI en *Roma* año de 1607, cuya edicion es yá sumamente rara ; y la reimprimió despues en Sevilla año de 1618, que es la que comunmente se conoce ; pero diminuta, y tan corregida, que apenas se encuentra verso sin reforma : de suerte, que atendida esta mudanza y variedad, casi se puede reputar, si no en la substancia, en el modo, por version distinta. En este supuesto se presenta esta admirable Pieza con toda su perfeccion, tomada de ambas ediciones ; esto es, siguiendo la integridad de la primera y la correccion de la segunda, con el aumento de mas de cien versos, que es todo el razonamiento que hace *Tirsi á Aminta* al fin del primer *Acto*, y algunos mas en el discurso de la Obra. La causa que pudo mover á nuestro Poeta á una reforma, y trasiego de versos tan considerable, bien se deja conocer atendido á lo ventajoso de la correccion, y enmienda de la edicion de Sevilla ; pero no la que le pudo obligar á suprimir un passage entero tan notable y difuso, y tan excelentemente traducido : pues aunque se quiera atribuir á que, como dócto en el Arte, le pareció algo impertinente, ó mas propio de

un Poema Epico, que sea Dramatico : pe-
 ro un mero Traductor no es responsable de
 los defectos de su Obra, aun dado que lo
 sea. De qualquiera forma, por el Pú-
 blico de esta celebre Traducción con el com-
 plemento que hasta aqui no ha tenido, ni
 aun noticia de su falta, que segun la dis-
 creta con que nuestro Traductor tomó los ca-
 bales, jamás huviera conocido sin el cotejo
 de su original. Si los elogios fuesen solo el
 objeto del presente juicio, ancho campo nos
 ofrecian para explayarse en ellos las ventajas
 y perfecciones, que dán á esta Obra la pre-
 ferencia sobre todas las Traducciones Caste-
 llanas ; y entre ellas la puntualidad y preci-
 sion con que supo nuestro Español reducir al
 propio y casi determinado numero de ver-
 sos los mismos pensamientos y expresiones,
 con tal fuerza y viveza, que muchas veces
 no solo los exprime, sino que efectivamente
 los mejora : primor que se hace mas nota-
 ble por la mayor dificultad que se ofrece en
 todas las Traducciones, y es (como ya
 bien nuestro Autor trasladado de idiomas
 propios de cada Lengua á otra diferente, y
 mucho mas el estilo obscuro, y con un
 te todo genero de las palabras, y vulgar.
 Aunque toda la version es tan perfecta
 cabal, y se sostiene con igual fuerza hasta

fin , es necesario señalar algunos pasages , que sin embargo se observan mas particulares y sobresalientes , como son el *Prologo del Amor*, toda la *Scena de Silvia y Dafne*, y la de *Aminta y Tirsi*, ambas del primer *Acto* : la *Scena de Sátiro solo*, y la de *Dafne y Tirsi*, ambas del *Acto II*; y la *Scena de Tirsi y el Coro*, al principio del *Acto III*; pues si bien que el mérito de esta ventaja provenga de su original , no es menos digna de aplauso la habilidad de nuestro célebre Traductor en haberle sabido , no tan solo copiar perfectamente , sino avivar los toques con nuevo espíritu y colorido. Usó JAUREGUI del verso libre, imitando hasta en esto al *Tasso*, como en realidad muy propio del Drama ; pero le usó con armonía , dulzura , y elegancia tan sin igual , que aun teniendo muchos egemplares en nuestra Lengua , con este solo se puede justificar la poca necesidad de la rima para llegar al último extremo de la sublimidad y perfeccion del estilo poetico. Sin embargo, no fue tan nimio , que desechase los consonantes , quando le ocurrian con naturalidad , y precision : circunstancia que dá no poco realce y hermosura ; y á este fin usó en los *Coros* de los versos ligados , siguiendo tambien en esto la práctica del *Tasso*, y dándoles en la translacion nueva belleza y gala. Basta por

último en poner esta Pieza de Examen para modelo de imitación, y vergüenza de los que se atrevieron a ser semejante especie de Poemas, sin el debido y suficiente conocimiento; asegurando, que si en Italia se gloriaran justamente con el Original, sin envidia alguna, na debe profanarse su gloria con la copia.

23. ROMANCE de LOPE DE VEGA CARPIO: *A mis Soledades voy*, pag. 323.

LOS Romances Castellanos son el depósito de las sentencias y los conceptos; así porque fueron por muchos tiempos el metro mas comun en todos los Poetas, de que tenemos tantas pruebas en las Colecciones de los *Romanceros*, como por cierta proporcion, que facilita el verso octosilabo para expresar mas llanamente los pensamientos, y franquéa la mera asonancia, sin el cautiverio de la rima. Nuestro LOPE fue mas feliz que todos en esta especie de composiciones, porque la prodigiosa fecundidad de su ingenio, y la natural corriente de su estilo, le suministraron una multitud de Romances, en ellos, y en el famoso *Romance de un soldado*, que es uno de los mas apreciables que se encuentran en sus obras; y como estas Poesias no se imitan para grandes asuntos, ni para tratar altas materias, no se des-

ben preterir en ellas tanto la grandeza, la disposicion, el ornato del argumento; quanto la solidéz de las sentencias, con la hermosura del estilo, la pureza de la frase, y otras circunstancias de igual calidad, que hermo- sean esta Pieza, y otras semejantes de su Autor.

24. ODA *del Bachiller FRANCISCO DE LA TORRE: Sale de la sagrada, pag. 323.*

NO hay otro Poeta Castellano, que com- pita en las pinturas de las imagenes naturales y artificiales, que son el alma de la Poesía, con las que abundan pro- digiosamente en las Obras de este supuesto Autor. A la hermosa pintura del *Amanecer*, que queda inserta, corresponde esta bella descripción de la *Primavera*, igual en todo en quantas virtudes y primores manifestamos en aquella, caracte- rizan estas inimitables Poesías.

SONETO *del MISMO AUTOR: Buelve, zefiro, brota, viste y cria, pag. 329.*

EL presente *Soneto* pudiera pasar por uno de los mejores, que contienen dichas Obras, si á la natural dulzura y amenidad del estilo, y á la gallardía de la imagen, con que le establece, correspondiese mejor la tra-

vazon del argumento, y explicacion de la figura poética, y de su concepto final.

26. EPISTOLA de Alonso Ezquerro a Bartolomeo Leonardo de Argensola: *Letra a la Casa del Monte propiamente. INEDITA, pag. 233.*

NO ha sido hasta hoy menos desconocida esta Pieza, que el nombre de su Autor en el Catalogo de los Poetas Castellanos. Escribióla el Canonigo ALONSO EZQUERRA desde la Carcel de Valladolid, donde se hallaba preso, á su grande amigo el Rector de Villavermosa, y en su contexto manifiesta, á buelta de los útiles avisos y cuerdos desengaños, los efectos de la emulacion, la embidia, la injusticia, y otros daños, que le tenian reducido á aquel estado, como asimismo un ingenio sobresaliente y maduro, exornado con una erudicion fecunda, un estilo natural, y una versificacion harmoniosa, corriente, y conforme al genio y leyes de la Poesía Epistolar.

27. RESPUESTA de Bartolomeo Leonardo de Argensola a Alonso Ezquerro: *Pues hecha de la respuesta de EPISTOLA Inedita.*

TAN puntual y oportunamente respondió Bartolomeo LEONARDO DE ARGENSOLA

X

ARGENSOLA al Canonigo EZQUERRA , que no solo conforma con él en las propias máximas , en los avisos , y en los pensamientos , sino que quiso también conformarse en la rima , respondiendole por los mismos consonantes. Por las demás calidades del estilo , y versificación se manifiesta en la ventaja de esta Pieza á la antecedente (que ambas existian ignoradas bajo un mismo *manuscrito*) en que hacia su Autor á muchos Poetas de su tiempo.

28. CANCION de GASPARD GUZMAN : *En el campo venturoso*, pag. 336.

Intitula su Autor á esta bella Poesía : *Cancion de Nerea* en su estimable Libro de *Diana enamorada* , donde la refiere en boca de aquella Ninfa , al modo que los Poetas antiguos daban el nombre de *Canciones* á las mas de sus Poesías amatorias , aunque ni la calidad del metro , ni la idéa del estilo convienen , segun el mejor gusto , á esta especie de composiciones. Mas por lo que mira á la delicadeza de los pensamientos , á la pureza de la frase , y á la belleza de las expresiones , es una de las Piezas mas excelentes , que en su género hay escritas , solo conocidas y apreciadas entre los inteligentes , y prácticos en el ancho , é insondable pielago de la Poesía Castellana.

29. SONETO del MICHAEL ANTONIO ...
 ron en el campo su des...

HAllase al fin del c...
 na, y es uno de los mas ramosos de
 nuestra Lengua, porque establece, sigue y
 concluye el pensamiento, sin escasez, ni re-
 dundancia de materia, que unido á la pure-
 za, llenua y precision del verso, forman to-
 da la exactitud, que piden las leyes del Epi-
 grama, ó Soneto.

30. F... DEL GENIL por PEDRO
 ESPINO... IDILIO, pag. 343.

ACreditó este Autor su inte...
 buen gusto en la Poesía c...
 ña Coleccion, tantas veces cita...
 de Poetas ilustres; pero manifestó...
 lento en el presense IDILIO, cuya...
 debemos á aquella Obra. Puede...
 que en su linea es Pieza origina...
 cen á competencia el furor poetico, el em...
 siasmo, la abundancia y propiedad de las
 imagenes, la valentia v hermosura de las
 pinturas, ó descripcion...
 gusto de la antigüedad... zura v...
 reza del estilo. Sobre...
 ye la fabula con tal arte...

sola esta circunstancia merece esta excelente composicion la preeminencia entre todas las semejantes que tiene la Lengua Española, y el paralelo con las de la Griega y Latina.

31. EPISTOLA de ANDRÉS REY DE ARTIEDA: *Es la Comedia espejo de la vida,* pag. 352.

ESTA EPISTOLA sobre la Comedia, dirigida al *Marqués de Cuellar* por *Micer. ANDRÉS REY DE ARTIEDA*, es la Pieza mejor que se encuentra en su Libro intitulado: *Discursos, Epistolas, y Epigramas de Artemidoro*, y la única que por su idea hay escrita en verso Castellano. Porque aunque muchos varones doctos, é ingenios ilustres han tratado este punto, ninguno ha reducido de propósito á una tan excelente *Sátira* como la presente los defectos y abusos de la *Cómica Española*, porque han sido muy pocos los que han poseído un juicio tan sólido, y un espíritu de censura tan severo, y tan despejado como ARTIEDA, que con las demás calidades de la erudicion, el donayre, la buena moral, la ironía, la critica, y la propiedad y elegancia del metro, hacen tan digna y recomendable esta Pieza entre quantas se han dedicado á ventilar la materia.

32. SONETO del *NIEMO AL FOR* : (5) 2
 su parecer la *cruja*

AL paso que no hay composición mas difícil de llegar á la perfección, no hay otra que mas abunde en nuestros Poetas. Porque como el Soneto, por su extensión y prolijidad pide asunto, que llene todos sus espacios, y vaya dirigiéndose por sus grados respectivamente al concepto principal, son muchos los que, vacíos de materia digna y suficiente, quedan solo un confuso agregado de voces, y consonantes. Para exemplo de perfección, y dechado de Epigramas exactísimos puede servir este excelente *Soneto*, que merece el lugar mas distinguido entre los mejores de la Lengua Castellana; pues con dificultad se hallará otro, que mas precisa, y ajustadamente se ciña al pensamiento, sin que le sobre, ni le falte cantidad, ni palabra. La invención del *simil* es original, y su aplicación moral á los *discursos vanos* felicísima; y guarda toda su graduación y decoro hasta el golpe de la conclusión. Destreza y gracia, que no le que-
 desear al Arte, al gusto, ni á la *construcción*
 escrupulosa: *advertirte*, que este *soneto*
ma bastaba á imitar el talento de nuestros
 Poetas para otras composiciones, que *comparar*

de su misma especie han deslucido , y vulgarizado.

33. CANCIÓN de THOMÉ DE BURGUILLOS , pag. 363.

HAllase entre las *Rimas* jocosas , que con el supuesto nombre del *Licenciado Thomé de Burguillos* , publicó su verdadero Autor *Lope de Vega* , que en su linea es digno de mucha estimacion , tanto por lo extraño , vario y festivo del pensamiento , como por lo gracioso y ridículo de las imagenes y figuras , con que le exorna , y se ha visto algunos abusos de la extravagante y afectada diction de los Poetas , llamados *cultos* , consiguiendo el ridículo sin decadencia , y variacion hasta el fin , á que completa la brevedad , breza y naturalidad de estilo de su Autor. Tambien se halla esta Pieza inserta en la referida Coleccion de *Flores de Poetas* , impresa en 1605 ; por donde se verifica , que la tenia *Lope* compuesta mucho antes de publicarla en las *Rimas de Burguillos* , como impresas en 1634 ; pero ahora se ha seguido , y debe estimarse esta última publicacion por mas correcta y mas limpia de algunas frases algo groseras y menos decentes con que se publicó en las primeras ediciones.

(XXXII)

Aunque se ar
los, ó
acuerdo
aquel
y car.



00100081